

***MANUAL DE
RESISTENCIA
ANTICAPITALISTA***

José López

joselopezsanchez.wordpress.com

Octubre de 2010

*Hay una fuerza motriz más poderosa que el vapor, la electricidad y la energía atómica:
la voluntad. Albert Einstein.*

Tendremos el destino que nos hayamos merecido. Albert Einstein.

*Estoy absolutamente convencido que ninguna riqueza del mundo puede ayudar a que
progrese la humanidad. El mundo necesita paz permanente y buena voluntad
perdurable. Albert Einstein.*

La fuerza no proviene de la capacidad física sino de la voluntad indomable. Gandhi.

*En cuanto alguien comprende que obedecer leyes injustas es contrario a su dignidad
de hombre, ninguna tiranía puede dominarle. Gandhi.*

La pobreza es la peor forma de violencia. Gandhi.

*La diferencia entre lo que hacemos y somos capaces de hacer, resolvería la mayoría
de los problemas del mundo. Gandhi.*

Nadie puede enriquecerse sin que otro se empobrezca. Pierre-Joseph Proudhon.

*Una sociedad de comercio, de industria, de agricultura no puede concebirse fuera de
la igualdad. La igualdad es la condición necesaria de su existencia, de tal suerte, que
en todas las cosas que a la sociedad conciernen, faltar a la sociedad o a la justicia o a
la igualdad, son actos equivalentes. Aplicad este principio a todo el género humano.
Pierre-Joseph Proudhon.*

*La emancipación real y completa de cada individuo humano es el verdadero, el gran
objeto, el fin supremo de la historia. Mijail Bakunin.*

La diferencia entre lo posible y lo imposible está en la voluntad humana. Louis Pasteur.

*Si los hombres no trabajan libremente, el sistema es necesariamente capitalista. Sólo
la forma varía. Volin.*

*Las crisis son manifestaciones orgánicas inseparables de la economía capitalista.
Rosa Luxemburgo.*

*Si es cierto que el capitalismo seguirá desarrollándose según la dirección que se ha
trazado hasta el momento, sus contradicciones necesariamente se agudizarán y*

agravarán en lugar de desaparecer. La posibilidad de que se atenúen las contradicciones capitalistas presupone que el modo capitalista de producción detendrá su propio avance. Rosa Luxemburgo.

La acción sindical se reduce necesariamente a la simple defensa de las conquistas ya obtenidas y hasta eso se vuelve cada vez más difícil. Tal es la tendencia general de las cosas en nuestra sociedad. La contrapartida de esa tendencia debería ser el desarrollo del aspecto político de la lucha de clases. Rosa Luxemburgo.

Lo que al obrero conviene es mortal para el capitalista. Nikolai Bujarin.

La burguesía comprende que no puede someter a la clase obrera con la sola fuerza bruta. Sabe que es necesario nublar también el cerebro. Nikolai Bujarin

Los seres humanos hacen su propia historia, aunque bajo circunstancias influidas por el pasado. Karl Marx.

La explotación es la apropiación gratuita del producto de trabajo ajeno (trabajo excedente) sobre la base de la propiedad privada de los medios de producción. Karl Marx.

Los ricos se suicidan: es que hay una crisis del capitalismo. Los pobres se suicidan: es que hay sencillamente capitalismo. Santiago Alba Rico.

La historia es nuestra y la hacen los pueblos. Salvador Allende.

Pedir al capitalismo que se humanice es como pedirle a un tigre que coma lechuga. Alan Woods.

Los defensores del statu quo siempre han inscrito en sus banderas las palabras sagradas: Familia, Orden, Propiedad Privada y Religión. Pero de estas instituciones supuestamente inviolables a la clase dominante sólo le interesa realmente una, la propiedad privada. Alan Woods.

La guerra de todos contra todos es el pilar fundamental de la sociedad capitalista. Alan Woods.

Si dejamos que las cosas marchen solas, suelen ir de mal en peor. Murphy.

El "genoma" de la historia está programado para el reino de la libertad. Heinz Dieterich Steffan.

La diferencia fundamental entre los sistemas sociales y naturales es que los primeros son más accesibles a la intervención humana. Heinz Dieterich Steffan.

El hombre ha nacido libre, y sin embargo, vive en todas partes entre cadenas. Jean-Jacques Rousseau.

No hacer el bien ya es un mal muy grande. Jean-Jacques Rousseau.

Una injusticia hecha al individuo es una amenaza hecha a toda la sociedad. Montesquieu.

Si los pobres empiezan a razonar, todo estará perdido. Voltaire.

Atrévete a pensar. Immanuel Kant.

No es necesario [que el pueblo] perciba la verdad de la usurpación: introducida en otro tiempo sin razón, se ha vuelto razonable; conviene mostrarla como auténtica, eterna y ocultar su comienzo si no se quiere que llegue rápidamente a su fin. Pascal.

Ningún ejército puede detener una idea a la que le ha llegado su momento. Víctor Hugo.

A nadie le faltan fuerzas; lo que a muchísimos les falta es voluntad. Víctor Hugo.

Atreveos: el progreso solamente se logra así. Víctor Hugo.

El futuro tiene muchos nombres. Para los débiles es lo inalcanzable. Para los temerosos, lo desconocido. Para los valientes es la oportunidad. Víctor Hugo.

La libertad es, en la filosofía, la razón; en el arte, la inspiración; en la política, el derecho. Víctor Hugo.

Como fuerza social, un individuo con una idea vale por noventa y nueve con un solo interés. John Stuart Mill

No puede llegarse a la posesión de la verdad completa más que a través de la diversidad de opiniones. John Stuart Mill

Por poco dispuestos que estemos a admitir la posibilidad de que una opinión a la que estamos fuertemente ligados sea falsa, debemos considerar que, por verdadera que sea, nunca será una verdad viva, sino un dogma muerto, si no la podemos discutir de modo audaz, pleno y frecuente. John Stuart Mill

El hombre se hace civilizado no en proporción a su disposición para creer, sino en proporción a su facilidad para dudar. Henry-Louis Mencken.

El hombre más peligroso para cualquier gobierno es el hombre que tiene la habilidad de pensar las cosas por sí mismo, sin que le importen las supersticiones o tabúes. Henry-Louis Mencken.

Todo el objetivo de la política práctica es mantener alarmada a la población... amenazándola con una serie interminable de espantajos, todos ellos imaginarios... El deseo ardiente de salvar a la humanidad es casi siempre una cara falsa para el deseo ardiente de dominarla. Henry-Louis Mencken.

Si supones que no existe esperanza, entonces garantizas que no habrá esperanza. Si supones que existe un instinto hacia la libertad, entonces existen oportunidades de cambiar las cosas. Noam Chomsky.

Hay hombres y mujeres que luchan un día y son buenos. Hay otros que luchan un año y son mejores. Hay quienes luchan muchos años y son muy buenos. Pero los hay que luchan toda la vida... esos son los imprescindibles. Bertolt Brecht.

*Dedicado a quienes luchan diariamente, a quienes lo intentan. Ellos
son los imprescindibles.*

Manual de resistencia anticapitalista

Algunos consejos para sobrevivir mejor en el capitalismo. Y de paso, para contribuir a su superación.

El sistema hace al individuo pero también el individuo hace al sistema. Indudablemente, un gran empresario o un político tienen mucha más influencia en el funcionamiento de la sociedad que un simple ciudadano corriente o que un trabajador. Pero, indudablemente también, el sistema no podría funcionar sin, como mínimo, la colaboración, por activa o por pasiva, del conjunto de la ciudadanía. En realidad, en última instancia, el funcionamiento del sistema viene determinado por la forma de comportarse de la mayoría de la gente que lo conforma. El poder es en verdad, en última instancia, del pueblo. Las élites que nos dominan no tendrían nada que hacer sin la colaboración del pueblo, sin su sumisión. Nadie puede dominar si nadie se deja dominar.

El problema es que el poder del pueblo no hace acto de presencia más que en determinados momentos excepcionales de la historia en que la fuerza de la mayoría se impone cuando la unidad de los ciudadanos se torna real. Digamos que el poder que, en última instancia, ostenta el pueblo, es un poder “dormido” que sólo “despierta” en momentos muy concretos y puntuales. Dicho poder sólo hace acto de presencia cuando el pueblo, de alguna manera, forzado por la necesidad fundamentalmente, se subleva. En estos casos el poder del pueblo pasa de ser *potencial a real*. Sin embargo, la mayor parte de las veces, cuando dicho poder despierta, es canalizado por ciertas minorías que tienden también a controlarlo. Pero a pesar de esto, del hecho de que las revoluciones o las protestas sean normalmente dirigidas por ciertas vanguardias, el pueblo en esos momentos excepcionales ejerce mucha más influencia de lo habitual. Durante el resto del tiempo, durante la mayor parte de la historia, el poder real es ejercido por ciertas élites que controlan los resortes del Estado. El poder económico actúa cómodamente mientras el poder del pueblo permanezca dormido. Bajo estas circunstancias, no es muy difícil comprender por qué las democracias se convierten en oligocracias. El poder del pueblo está secuestrado por el poder de las oligarquías. Incluso podríamos decir que el poder del pueblo es en parte cedido por éste a las élites. Al delegar, al acomodarnos, al relajarnos, al mirarnos el ombligo, cedemos poder. Al eludir nuestra parte de responsabilidad, cedemos poder. Al dejarnos llevar, perdemos el control de nuestras propias vidas.

Mientras el pueblo permanezca dormido, estaremos condenados a las oligocracias. Sólo será posible alcanzar la auténtica democracia cuando el pueblo despierte y permanezca despierto indefinidamente. Tampoco sirve despertarse en determinado momento y luego volverse a dormir. Así se han producido las involuciones. A los momentos puntuales en que el pueblo despertó e impulsó la

historia hacia delante, les sucedieron momentos en los que los avances se convirtieron en papel mojado o incluso en retrocesos. Tras las revoluciones vinieron las contrarrevoluciones. Muchos avances teóricos no se tradujeron en la práctica. Cuando el pueblo tiene la iniciativa, la sociedad avanza, pero cuando la iniciativa la retoman las élites, sean cuáles sean éstas, la sociedad vuelve a retroceder. La historia es un continuo zigzag, un continuo movimiento pendular hacia delante y hacia atrás, dependiendo de qué parte de la sociedad lleve la iniciativa, si el pueblo o las minorías dominantes del poder económico de turno. Pero, además de esto, la historia tiene su inercia. A cierto periodo de iniciativa popular sucede un periodo primero de contención de dicha iniciativa que, si bien no puede impedir durante determinado tiempo el avance, sí puede frenarlo al cabo del tiempo para acabar invirtiéndolo. Y viceversa.

Esto es lo que está ocurriendo, en esencia, en el momento histórico actual. Tras los avances derivados de las revoluciones “socialistas”, estamos padeciendo una nueva involución. Pero esta involución no nació hace pocos años, no se gestó sólo cuando cayó el muro de Berlín. En realidad, en la misma revolución, como en toda revolución, ya teníamos presente la semilla de la contrarrevolución. **Cuando un nuevo sistema impide que el poder del pueblo fluya libremente, se retroalimenta a sí mismo, tarde o pronto, surge la involución.** En el momento en que la revolución rusa de 1917 fue controlada por cierta élite, incluso aun admitiendo que al principio bienintencionada, el germen de la contrarrevolución ya estaba floreciendo. Lo mismo que posibilitó el triunfo de la revolución bolchevique, el asalto al Estado burgués, con el tiempo (no mucho) posibilitó el fracaso a medio y largo plazo de la revolución. El fuerte liderazgo ejercido, liderazgo que contribuyó mucho al triunfo de la revolución (entendiendo *triunfo* como la caída del Estado burgués, el acceso al poder político), fue a su vez la principal causa de la degeneración de la revolución. De esta manera, la burocracia se realimentó a sí misma y transformó el Estado *proletario* en un Estado *totalitario* al servicio de la nueva casta dominante. La dictadura *del* proletariado se transformó en la dictadura *contra* el proletariado. **La sociedad debe transformarse con el control de toda ella. Cuando una revolución depende de una élite, de unas pocas personas, tarde o pronto, la revolución se traiciona a sí misma.** En el capítulo *Los errores de la izquierda* de mi libro *Rumbo a la democracia* analizo en profundidad las causas de los fracasos de la izquierda en el siglo XX. Fracasos que aún estamos pagando en este siglo XXI. Fracasos de los que es imperativo aprender.

Por consiguiente, sólo es posible transformar el sistema con ciertas garantías de éxito, de futuro, cuando el control permanece en el pueblo en todo momento, no sólo cuando se “asaltan” los palacios o los parlamentos, no sólo cuando se toma el poder, sino que sobre todo cuando se ejerce. **La única forma de evitar la degeneración de toda revolución es mediante el desarrollo de la infraestructura política necesaria para ello. Y dicha infraestructura no puede ser otra que la democracia, la verdadera, el poder del pueblo.** Es más, realmente, lo verdaderamente importante es construir los medios adecuados para posibilitar la transformación social, para avanzar sin parar y evitar los retrocesos. Lo realmente importante es construir la democracia, es desarrollarla continuamente, es profundizar en ella. Es mucho menos probable que un sistema degenera cuando no lo controla cierta minoría, o por lo menos cuando el control de la minoría dominante se minimiza. Como ya he explicado en diversos escritos míos, **la clave está en la democracia.** Con suficiente democracia podremos

contrastar libremente las ideas, podremos experimentar libremente para ver qué ideas funcionan en la práctica y cuáles no, podremos, en suma, aplicar el método científico para transformar la sociedad. Y de paso, y no menos importante, podremos evitar las involuciones. Sin control popular, llevado hasta el extremo, hasta el máximo de sus posibilidades, las revoluciones fracasan y dan paso a las contrarrevoluciones, como las experiencias prácticas históricas nos han enseñado sin ninguna duda.

La alternativa al capitalismo, sistema que se sustenta en el control de la economía (y por extensión del conjunto de la sociedad) por cierta élite, no es el socialismo, ni el comunismo, ni siquiera el anarquismo. Es la democracia. Con una verdadera democracia que se realimente a sí misma, que se desarrolle de forma continua en el tiempo, que se expanda a todos los rincones de la sociedad, incluido el económico, será posible transformar el sistema por completo, será posible superar el capitalismo. El capitalismo podrá dar paso al socialismo, al comunismo, al anarquismo o a cualquier otro sistema (incluso a alguno desconocido por ahora, a lo mejor a algún sistema mixto entre los conocidos actualmente), sólo si somos capaces de desarrollar la democracia. Para transformar la sociedad debemos proveernos, debemos construir primero, la herramienta imprescindible para ello. Y dicha herramienta no puede ser otra que la democracia. **La democracia es la que puede verdaderamente vencer al capitalismo.** Como explico en mi libro *Las falacias del capitalismo*, el capitalismo se sustenta en una democracia limitada, coartada, aparente, estancada. El capitalismo es un totalitarismo sutil. De tal manera que el individuo se cree libre, por cuanto el capitalismo normalmente no reprime explícitamente, pero en verdad no lo es. Uno no puede ser libre si no tiene el control de su vida, si su existencia depende del factor suerte más que de sus propios esfuerzos. En la vida en sociedad uno no puede ser libre si no tiene las mismas oportunidades que sus congéneres.

La libertad en la que supuestamente se sustenta el capitalismo es en verdad libertinaje. Es la libertad del más fuerte en detrimento de la libertad del más débil. Es la libertad de una minoría a costa de la libertad de la mayoría. La libertad en la sociedad capitalista, en el paraíso de las desigualdades, está, cómo no, como no podía ser de otra manera, desigualmente repartida, acaparada por unos pocos. La sociedad es globalmente poco libre simplemente porque la libertad está concentrada en una minoría. Cuanto más repartida esté la libertad entre los individuos de una sociedad, más libre será en conjunto dicha sociedad. **Una sociedad es libre cuando la libertad se ve acompañada de la igualdad, cuando la libertad está uniformemente distribuida en la sociedad.** Si queremos aumentar la libertad, es imperativo aumentar la igualdad de oportunidades. Por tanto, de lo que se trata es de buscar la igualdad. Y para ello, hay que combatir todas aquellas causas de raíz de la desigualdad, especialmente en el ámbito de la economía, el motor de la sociedad. La democracia, que se sustenta en la igualdad ante la ley, en la igualdad de oportunidades, es la que nos puede permitir combatir el reparto desigual de la libertad. La democracia, la verdadera, suficientemente desarrollada, es inherentemente anticapitalista. Democracia equivale a igualdad. Capitalismo equivale a desigualdad. **Democracia es la antítesis del capitalismo. El poder del pueblo es la antítesis del poder de la oligarquía, del poder del capital.**

El capitalismo sobrevive, cualquier sistema dominado por cierta minoría sobrevive, mientras la democracia no se desarrolle, mientras sea sólo simbólica, mientras el poder del pueblo no sea real. Y la mejor forma de evitar la auténtica democracia es creando la ilusión de que ya se ha alcanzado. La dictadura no crea dicha ilusión, pero la oligocracia sí. Por esto la dictadura siempre es un remedio temporal cuando la oligocracia deja de ser controlada por la oligarquía, cuando a pesar de los filtros que tiene el sistema, llega al poder político alguna fuerza no controlada por el poder económico, alguna fuerza que le pone en peligro, que intenta cambios en contra de la oligarquía, el poder en la sombra, el verdadero poder. Una vez que la dictadura ha hecho su papel de reconstituir el “orden”, de evitar los cambios que amenazaban el orden capitalista, el orden oligárquico, se vuelve a instaurar la oligocracia disfrazada de democracia. Así el pueblo tiene la falsa ilusión de que ha recuperado el poder. La oligarquía otorga el “poder” al pueblo en vez de arriesgarse a que el pueblo tome el verdadero poder por sí mismo. Así el poder permanece en las mismas manos creando la falsa ilusión de que ha cambiado de manos. Cuando dicho poder se ve amenazado se recupera por la fuerza mediante la dictadura de turno y se devuelve simbólicamente el poder al pueblo cuando en verdad la oligarquía lo ha recuperado del pueblo, cuando se lo ha asegurado de nuevo. De esta manera la oligarquía se asegura que el poder siempre permanezca en las mismas manos: en *sus* manos. Pero si al pueblo no se le vende la ilusión de que el poder es suyo entonces el peligro de perder el poder sería mucho mayor para la oligarquía.

Aristóteles explicó de manera muy sencilla la diferencia entre democracia y oligocracia:

La verdadera diferencia entre democracia y oligarquía es la pobreza y el bienestar. Los ricos son pocos y los pobres son muchos... cuando son los pobres los que gobiernan, eso es democracia.

El capitalismo vive de las ilusiones, de las ilusiones creadas en la mayoría de los individuos de la sociedad. De la ilusión de que el poder es del pueblo. De la ilusión de que el individuo es libre. Como dijo Napoleón en cierta ocasión: *Con las bayonetas se puede lograr todo menos sentarse sobre ellas. La mejor política es hacer creer a los hombres que son libres.* Mientras el pueblo no sea consciente de que la democracia todavía puede ampliarse y mejorarse notablemente, el capitalismo, de una u otra manera, sobrevivirá. Mientras el individuo no sea consciente de que su libertad todavía puede ampliarse y mejorarse notablemente, el capitalismo, de una u otra manera, sobrevivirá. **Hay que combatir dichas ilusiones. Hay que concienciar a los ciudadanos.** Todos debemos concienciarlos para despertar del sueño, para liberarnos de las ilusiones que nos venden, ilusiones que nos paralizan. **La mejor forma de controlar al pueblo es canalizando su forma de pensar y de actuar.** No es evitando que piense, es haciendo que piense como uno desea. No es evitando que vote, sino haciendo que vote a lo que a uno interesa. No es impidiendo que salga a la calle, sino haciendo que salga a la calle sólo para lo que a uno interesa. La oligarquía pone toda la carne en el asador, mediante el control absoluto de los grandes medios de desinformación, auténticos modeladores de la opinión pública, para movilizar al pueblo lo justo. Ya sea el falso sindicalismo, las reivindicaciones políticas no peligrosas que eviten las peligrosas, y, cómo no, el fútbol. El circo del siglo XXI. Ese

opio del pueblo de nuestros tiempos que ha tomado el relevo de la religión de siglos anteriores. De esta manera, se controla al pueblo sin que éste se percate demasiado. Los hilos que manejan al pueblo son casi invisibles para la mayoría de éste. Para la mayoría, no para todos.

Al desarrollar la democracia, con el tiempo, liquidamos el capitalismo. En cuanto la democracia política se desarrolle suficientemente, la democracia se “exportará” tarde o pronto al núcleo de la sociedad, a la economía. Y en cuanto haya democracia en la economía, a medida que la democracia se vaya extendiendo por la economía, el capitalismo, poco a poco, sucumbirá. Por tanto, **la prioridad absoluta debe ser el desarrollo de la democracia. El poder del pueblo debe despertar, y debe permanecer despierto.** El poder del pueblo debe enterrar al poder oligárquico que lo tiene secuestrado. En mi libro *Rumbo a la democracia* explico por qué aún no tenemos verdadera democracia, cómo puede mejorarse y ampliarse y cómo luchar por ella. Además, en mi otro libro *La causa republicana* explico que en España tenemos ciertos factores objetivos favorables al desarrollo democrático. En España la causa democrática equivale a la causa republicana. La forma de desarrollar la democracia en nuestro país es mediante la República. La Tercera República puede suponer, siempre que la República sea verdaderamente una *cosa pública*, siempre que el pueblo protagonice esta nueva transición, la regeneración de la democracia. La lucha por la República puede suponer, a su vez, la regeneración de la auténtica izquierda en nuestro país. El lector puede acceder gratuitamente a todos mis escritos en mi blog (<http://joselopezsanchez.wordpress.com/>). Asimismo, si así lo estima oportuno, puede divulgarlos libremente.

Pero el poder del pueblo no sólo tiene como enemigo a las minorías que lo tienen secuestrado. Tiene como enemigo también, y quizás éste sea su peor enemigo, al propio pueblo. Mientras la mayoría de la gente prefiera comportarse como ovejas, mientras las personas prefieran comportarse como *súbditos* en vez de como *ciudadanos*, como niños en vez de como adultos, mientras eludan la libertad y su hermana gemela la responsabilidad, seguirán existiendo pastores, seguiremos dependiendo de élites, no atacaremos a la raíz de los problemas: el control de la sociedad por unos pocos individuos. No nos sirve de nada sustituir el capitalismo, cierto modo de producción, por otro sistema donde la economía siga controlada por cierta minoría, aunque el modo de producción sea distinto. Por esto, entre otras razones, fracasó el mal llamado “socialismo real”. **Lo verdaderamente importante es evitar el control de la sociedad por ninguna minoría. Lo verdaderamente primordial es evitar que existan élites. No sólo debemos combatir a los pastores que necesitan seguir ejerciendo como tales para perpetuar sus privilegios. También debemos combatir nuestra forma habitual de pensar y de comportarnos.** Debemos evitar sustituir unos pastores por otros. Debemos, poco a poco, sin prisas pero sin pausa, aprender a dejar de pensar y comportarnos como ovejas dependientes de un pastor, como niños dependientes de unos padres. **Debemos empezar a practicar una rebelión individual.** Remito al capítulo *La rebelión individual* del libro *Rumbo a la democracia*. Dicho capítulo lo he incluido en el apéndice del presente trabajo. Como decía al principio, el sistema influye notablemente en el individuo, pero el individuo, aunque no tenga un libre albedrío absoluto, tiene cierto margen de maniobra para resistir frente al sistema e incluso para

contribuir a su transformación. **Todos podemos aportar cierto granito de arena.** Pero, lo primero de todo, antes de poder contribuir a cambiar el sistema, es ejercer una mínima resistencia frente al mismo. **Lo primero es defendernos.** Antes de cambiar el sistema debemos impedir que éste nos cambie a nosotros en exceso. No podemos evitar que nos influya. Pero podemos acotar dicha influencia. Si conseguimos minimizar su influencia sobre nosotros, estamos poniendo la primera y más necesaria piedra para vencerlo.

Resistir es vencer. Al impedir que nos cambie (por lo menos que nos cambie en exceso) empezamos a cambiarlo nosotros a él. El sistema lo conformamos todos los individuos. Como decía Tolstoi, *todos quieren cambiar el mundo, pero nadie piensa en cambiarse a sí mismo.* **Si queremos cambiar el mundo debemos pues empezar por cambiar nosotros mismos.** Si todos, por lo menos la mayoría, muchos, poco a poco, empezamos a cambiar, entonces, poco a poco, empezamos a cambiar el sistema. Si nos liberamos del dominio que las élites ejercen sobre la sociedad, sobre cada uno de nosotros, poco a poco, empezamos a quitarle el poder a dichas élites, empezamos a recuperar el control, nuestro poder. Esto es la semilla de la auténtica revolución. La democracia, el poder del pueblo, no es más que la propagación, la polinización de dicha semilla por el conjunto de la sociedad. De la actitud general, del deseo de la mayoría de los individuos por recuperar el poder, el control, por conquistarlo, surge *el poder del pueblo*. El desarrollo de la infraestructura democrática se nutre del ansia de libertad de cada ciudadano. Cuando esa ansia se torna mayoritaria, surge la democracia, la auténtica. Sin este ingrediente básico la democracia está vacía de contenido. La lucha empieza en uno mismo, primero en su cabeza y luego en sus actos cotidianos. Como decía Gandhi, *sé el cambio que quieras ver en el mundo.* Esta revolución “mental”, “individual”, a pequeña escala, a medida que se vaya expandiendo por la sociedad se traducirá en una revolución política, económica, social, a gran escala. O bien dicho de otra forma, la revolución “técnica” (en cuanto a cómo debe organizarse la sociedad, en todos los ámbitos, especialmente en lo político y en lo económico) es una consecuencia de la revolución “intelectual” de cada ciudadano. Cuando la gran mayoría de ciudadanos desee comportarse de forma libre y responsable, como adultos y no como niños, como seres humanos y no como ovejas, entonces el terreno estará abonado para poder implementar de forma concreta un sistema social que posibilite dicha libertad, el terreno estará abonado para la democracia con mayúsculas.

Aunque, a su vez, la estructura de la sociedad condiciona de manera muy importante la forma de actuar y de pensar de los individuos. Si la poca libertad que nos proporciona la sociedad es utilizada al máximo por cada individuo, si poco a poco, vamos ensanchando los límites de dicha libertad, entonces la libertad se realimenta a sí misma y la sociedad en conjunto se hace cada vez más libre. La sociedad crea ciertas condiciones iniciales que el individuo puede explotar y desarrollar haciendo que dichas condiciones mejoren con el tiempo. La sociedad condiciona al individuo pero éste puede, a su vez, poco a poco, cambiar las condiciones que le son impuestas inicialmente por la sociedad. **Existe una relación dialéctica entre la sociedad y el individuo. El individuo está enormemente condicionado por el conjunto de la sociedad, pero no totalmente condicionado. Tiene un pequeño margen de maniobra para no sucumbir totalmente frente a las imposiciones externas,**

incluso para contribuir a cambiarlas. Si, además de no sucumbir ante las condiciones que le son inicialmente impuestas, que están esencialmente fuera de su control, los individuos consiguen cambiar la estructura de la sociedad de tal forma que la libertad se promueva, de tal forma que la libertad se realimente a sí misma, de tal forma que las mejores facetas del ser humano se fomenten en vez de reprimirse, de tal forma que las peores facetas del ser humano se repriman en vez de fomentarse, entonces, indudablemente, cada individuo, y la sociedad en conjunto, mejoran. Con un sistema político verdaderamente democrático la sociedad mejora y avanza inexorablemente. De lo que se trata es de forzar los acontecimientos para que las condiciones materiales de la sociedad (el sistema político y económico fundamentalmente) posibiliten el progreso, faciliten el avance social, la expansión de la libertad. Dicho de otra manera, aunque las circunstancias no sean especialmente favorables a la libertad, es posible luchar por la libertad y aspirar a cambiar dichas circunstancias para que sí le sean favorables. Y esto es así, esto ha sido así a lo largo de la historia, entre otros motivos, porque **el libre albedrío de los individuos, aunque indudablemente más o menos limitado, no es nulo.** El libre albedrío nos permite no sucumbir definitivamente ante las condiciones materiales de existencia y, por tanto, nos permite también cambiarlas. La historia, aunque tenga ciertas reglas más o menos determinadas que escapan, en cierta medida pero no por completo, al control de los individuos, la hacemos, en última instancia, los humanos.

El propósito de este trabajo es, desde la experiencia personal del autor, humildemente, dar algunos consejos que nos puedan permitir sobrevivir mejor dentro del capitalismo, que nos permitan ejercer cierta resistencia frente al mismo, que nos permitan minimizar, por lo menos contener, la alienación a que nos somete, para posteriormente, incluso simultáneamente, empezar a cambiarlo desde dentro. **El poder del pueblo debe despertar desde el propio pueblo.** Las élites que nos controlan siempre harán todo lo posible para no despertarlo, como así han hecho siempre. Sólo pueden seguir siendo dominantes si la mayoría nos dejamos dominar. Sólo pueden seguir ejerciendo su poder si nosotros se lo consentimos mayoritariamente. Como dijo Alexander Berkman: *Incluso el poder de los gobiernos más fuertes se evapora como el humo en el momento en que el pueblo rehúsa reconocer su autoridad, inclinarse ante él y le niega su apoyo.* El poder oligárquico sólo puede existir si el poder del pueblo sigue dormido, si sigue siendo *potencial* pero no *real*, *formal* pero no *de facto*. **Los cambios sociales (a mejor) sólo pueden venir del propio pueblo. Los ciudadanos debemos empezar a despertar por nosotros mismos.** Nadie nos despertará. Al contrario, quienes nos controlan (o por lo menos quienes lo intentan) no dejan de sedarnos.

Evidentemente, el capitalismo, cualquier sistema social, no puede ser combatido por ninguna persona por sí sola. Se necesita una lucha organizada, colectiva. Sindical y política. Pero cada individuo puede, al margen de lo anterior, contribuir particularmente al cambio aportando su granito de arena. Es más, la revolución social está abocada al fracaso si no se ve acompañada de la revolución individual. **No es posible transformar la sociedad en su conjunto si los individuos no aprendemos también a pensar y a comportarnos de otra manera.** La revolución colectiva, social, se nutre y a su vez posibilita la revolución individual, de cada individuo. Como decíamos al principio, el sistema hace al individuo y a su vez el individuo hace al

sistema. Hay una relación dialéctica, dinámica, mutua, entre el individuo y la sociedad. Sin esperar a que la gente salga a la calle a levantar barricadas, cada uno de nosotros tenemos ciertas posibilidades de pensar y de comportarnos de otra manera en nuestra vida cotidiana. **Cada uno de nosotros tenemos parte de responsabilidad en el funcionamiento de la sociedad.** Si aspiramos a ser libres debemos empezar por asumir nuestra parte de responsabilidad, debemos empezar por explotar el limitado margen de libertad que tenemos. Podemos practicar una revolución a pequeña escala, en nuestros particulares ámbitos locales. Podemos, como individuos, protegernos frente al sistema, minimizar su influencia sobre nosotros. Si aspiramos a una sociedad más libre, más responsable, debemos empezar por practicar cada uno de nosotros, sin esperar a que otros lo hagan o no, sin esperar a que otros nos tutelen, la libertad que tanto perseguimos. Debemos empezar por estirar al máximo las pocas posibilidades que nos brinda el sistema para ejercer nuestra soberanía personal.

La soberanía popular es la suma de las soberanías individuales. Si como individuos renunciamos al margen de maniobra que tenemos, si no desarrollamos nuestra soberanía personal, entonces la soberanía popular siempre será una utopía inalcanzable. Debemos conquistar nuestra soberanía personal como individuos libres sin esperar el permiso de nadie, sin estar hipotecados al comportamiento de los demás. Al conquistar nuestra soberanía individual contribuimos a la conquista de la soberanía popular. Como decía Gandhi: *No se nos otorgará la libertad externa más que en la medida exacta en que hayamos sabido, en un momento determinado, desarrollar nuestra libertad interna.*

Índice

1. Voluntarismo vs. Determinismo	10
2. Pensar más libremente	56
3. Actuar más libremente	79
4. Conclusión	128
5. Resumen	133
6. Hoja de ruta para la emancipación intelectual	137
Apéndice: La rebelión individual	146
Referencias bibliográficas	171
Páginas Web	216

1. Voluntarismo vs. Determinismo

No pretendo caer en un voluntarismo exacerbado consistente en decir que únicamente con la voluntad de los individuos, podremos cambiar el sistema. Indudablemente, el contexto social, político y sobre todo económico influye notablemente. Si no hay una necesidad objetiva de cambio (si la sociedad no llega a un punto en que sus contradicciones se hagan suficientemente intensas), por mucho que salga alguien haciendo propaganda a favor del cambio, éste no se producirá. Pero también es cierto que si se dan dichas condiciones objetivas, pero a éstas no se suman las subjetivas, entonces el cambio tampoco se produce o es insuficiente. Como decía Marx, *sin conciencia de clase no hay lucha de clases*. La lucha de clases en la actualidad la está ganando el capital porque la burguesía lleva la iniciativa, porque ella, a diferencia del proletariado, tiene bien desarrollada su conciencia de clase. Como explico más detalladamente en otros escritos míos (especialmente en el libro *La causa republicana*), **el cambio se produce si se dan, en suficiente cuantía, diversos factores objetivos y subjetivos. Entre éstos últimos tenemos la conciencia, de la necesidad del cambio y de la posibilidad del cambio.**

Este trabajo sólo pretende contribuir a aumentar dicha conciencia. En mi opinión, en el momento histórico actual se dan ciertas condiciones objetivas favorables al cambio. Dichas condiciones las analizo, para el caso de España, en mi libro *La causa republicana*. Sin embargo, dichas condiciones objetivas no se ven acompañadas de las necesarias condiciones subjetivas. Por esto, entre otros motivos (entre los cuales también está la inexistencia de una izquierda fuerte y rearmada), no se producen los cambios. Por esto, estamos viviendo una fase de involución. Este trabajo, como todos mis escritos, pretende contribuir a aumentar las condiciones subjetivas favorables al cambio. Pretende hacer hincapié en la voluntad de los individuos de la sociedad, sin la que tampoco es posible el cambio. Es muy difícil saber a ciencia cierta cuándo las condiciones objetivas son claramente favorables al cambio, cuándo las contradicciones de la sociedad son tan intensas como para disparar las probabilidades del cambio, salvo en los casos extremos en que la población pasa mayoritariamente hambre (y a veces ni siquiera, véase el caso de ciertos países del Tercer Mundo en la actualidad). No disponemos de métricas exactas para concluir si ya se dan o no, si se dan en suficiente cuantía o no. Pero una cosa está clara: si no existe suficiente conciencia para cambiar las cosas, las cosas no cambian. **Sin conciencia no hay voluntad. Y sin voluntad no hay cambios.** La revolución rusa no se hubiera producido, a pesar de que era evidente que existían condiciones objetivas para el cambio, sin la labor tenaz de los revolucionarios que la lideraron.

En vez de estar sumidos en debates eternos para saber si se dan las condiciones objetivas o no (lo cual es estéril puesto que si se dan o no, no dependerá de nuestra percepción), el autor considera que es más fructífero centrarse en desarrollar al máximo los factores subjetivos, que sí dependen más directamente de la voluntad de los seres humanos, que sí podemos controlar en mayor medida. Analizar si se dan las condiciones objetivas para el cambio, en todo caso, sólo puede servirnos para saber si

merece la pena o no trabajar las condiciones subjetivas. Pero como no podemos saber con seguridad cuáles deben ser exactamente dichas condiciones objetivas, de lo que se trata sobre todo es de saber si hay ciertas mínimas probabilidades de llevar a cabo cambios sociales. En este sentido, en cuanto tengamos ciertas mínimas condiciones objetivas, por pequeñas que puedan parecer, de lo que se trata es de trabajar para que se sumen las suficientes condiciones subjetivas. El trabajo revolucionario siempre debe centrarse sobre todo en las condiciones subjetivas (concienciación y estrategias) y en todo caso en un mínimo análisis para detectar si se dan ciertas condiciones objetivas (necesidad real de cambios). Con las condiciones objetivas sólo podemos aspirar a detectarlas, en mayor o menor medida. Las subjetivas las construimos. Incluso aunque en el momento actual no se den todavía las suficientes condiciones objetivas favorables al cambio, lo cual es discutible, lo que es indiscutible es que si la mayoría de los individuos que conforman la sociedad no son conscientes de la necesidad del cambio y sobre todo de la posibilidad del cambio (es más fácil concienciarse de la necesidad del cambio cuando realmente la necesidad apremia), entonces, el cambio no se producirá o será sólo superficial, insuficiente. Entonces los estallidos sociales no serán más que eso. La desesperación de la gente no conducirá a la revolución, a un cambio sistémico profundo.

Aun admitiendo que todavía no sea el momento del cambio, debemos ir preparándonos para él. Hay que ir abonando el terreno del cambio. Éste es el objetivo básico de todos mis escritos. Contribuir al cambio mediante la concienciación. El autor prefiere trabajar los factores subjetivos, aun siendo consciente de la existencia de los objetivos, sin los que tampoco habrá cambios. Por esto le pido al lector que tenga esto muy presente. Aunque en determinados momentos el autor pueda dar la impresión de que sólo hay factores subjetivos, debido a la insistencia en los mismos, siempre hay que tener presente que la necesidad real es la que manda. El problema, como explico en detalle en el libro *La causa republicana*, es que en la vida en sociedad, a veces, es difícil ser consciente de la necesidad del cambio. Puede ocurrir que haya una real necesidad de cambio pero que ésta no sea percibida por el conjunto de la sociedad. Por esto, el trabajo por el cambio debe centrarse prioritariamente en construir las condiciones subjetivas favorables al cambio. La izquierda debe centrarse en aumentar la conciencia de los ciudadanos (de la necesidad y de la posibilidad del cambio) y en lograr la imprescindible organización política que pueda liderar o canalizar el cambio, en establecer las estrategias y tácticas que permitan implementar los cambios. **Conciencia y estrategias son las prioridades de la izquierda transformadora.**

Por todo ello, cuando el autor de este libro haga hincapié en la voluntad de los individuos, no debe interpretarse esto como una visión voluntarista de la historia humana. Que insista en la cuestión de la voluntad no significa que la historia sólo dependa de la voluntad de los seres humanos. Éste es un factor importante, pero no el único, ni mucho menos. **No hay que caer en el voluntarismo pero tampoco en el determinismo.** Los seres humanos estamos indudablemente muy condicionados por la sociedad en la que vivimos pero también tenemos cierto margen de libertad. Marx y Engels usaron su margen de libertad para intentar cambiar las cosas, además de comprenderlas. Si ellos hubieran pensado como muchos “marxistas” que las cosas cambian por sí solas inevitablemente (mejor dicho, en un solo sentido inevitablemente, sólo de una manera posible), como consecuencia de cambios en el modo de

producción económica, ellos no se hubieran molestado en escribir el *manifiesto comunista* (tal vez, al margen de afinidades ideológicas, objetivamente, por su repercusión, el documento político más importante de la historia), no se hubieran molestado en luchar por cambiar EXPLÍCITAMENTE las cosas, por concienciar al proletariado, por crear la Internacional. ¿Puede ser alguien preso del determinismo cuando afirma que “Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo: de lo que se trata es de transformarlo.”? Yo creo que es evidente que no. Si alguien pretende transformar el mundo es porque piensa que no se transformará por sí solo.

Según expresa el marxista Henryk Grossman:

En la teoría general de Marx, ningún sistema económico, no importa cuán débil, colapsa por sí mismo en forma automática. Debe ser «derribado». El análisis teórico de las tendencias objetivas que llevan a la parálisis del sistema sirve para descubrir los «eslabones débiles» cual barómetros que indican cuándo el sistema está listo para ser cambiado. Pero incluso cuando ese punto es alcanzado, el cambio sólo puede venir de la acción activa de los factores subjetivos. Esta parte de su teoría Marx la desarrolló en el estudio de la lucha de clases (...). La llamada «necesidad histórica» no opera automáticamente, sino que requiere de la activa participación de la clase obrera en el proceso histórico. Esta participación, sin embargo, en sí misma no es algo arbitrario, sino que se sigue de la presión de los factores objetivos.

Los factores objetivos constituyen la condición necesaria del cambio pero no son por sí mismos suficientes. Sin factores subjetivos tampoco hay cambio. **El cambio debe estar mínimamente, objetivamente, maduro en la sociedad, pero, además, debe forzarse explícitamente.** Y aquí es dónde entran los factores subjetivos. Marx, muy consciente de esto, se preocupó no sólo de los factores objetivos (de comprender la sociedad), sino que también de los subjetivos (de intentar transformar la sociedad) sin los que el cambio es imposible. Decir o insinuar, como hacen algunos “marxistas”, que el cambio en la sociedad humana es inevitable, que se producirá por sí solo, es despreciar lo que dijo e hizo el creador del marxismo. Dichos “marxistas” contradicen las palabras y los hechos de Marx. El que ciertas ideas u opiniones coincidan con Marx o no, a mí en particular no me quita el sueño, pero lo que no es serio es que algunos supuestos “marxistas” lo contradigan en su nombre. Que digan que no están de acuerdo con él, lo cual me parece muy legítimo, pero que no digan que eso concuerda con su “maestro” porque no es así. En algunas cuestiones yo estoy de acuerdo con el marxismo, pero en otras no, como he explicado en otros escritos míos. Es un ejercicio intelectual poco honesto poner en boca de personas ajenas cosas que no son ciertas. Es también posible, lógicamente, que uno esté equivocado, que interprete de forma errónea ciertas teorías o hechos, pero lo que no es serio es evitar a toda costa el ser cuestionado. La forma de saber quién está equivocado es debatiendo libremente, es posibilitando que todas las versiones sean cuestionadas y discutidas. Y algunos “marxistas”, precisamente aquellos que tienen interpretaciones más que dudosas de las teorías que dicen defender, se niegan en rotundo a admitir que sus interpretaciones no sean las únicas posibles. Sus interpretaciones, más que dudosas, son para ellos, indiscutiblemente, *las* válidas. Cuando, por el contrario, tienen

mucha probabilidad de ser claramente incorrectas. Basta con recurrir a Marx y a otros marxistas para comprobarlo.

El determinismo provoca estoicismo. Y el voluntarismo ilusionismo. En el primer caso se tiende a no hacer nada puesto que se parte de la premisa de que el cambio es inevitable, por lo menos de que inevitablemente se hará en cierto sentido y no en otro, y surgirá espontáneamente. Es decir, quienes caen en el determinismo caen también en el estoicismo, en la apatía. En el segundo caso se tiende a creer que los cambios se producirán con el solo esfuerzo de unos pocos individuos. Quienes caen víctimas del voluntarismo se crean la ilusión de que el cambio se producirá con su único esfuerzo, piensan que basta con concienciar a la gente del cambio para que éste se produzca, independientemente de las estrategias, de las circunstancias, de la necesidad real de cambio, de la realidad. En este caso desperdician esfuerzo, puesto que si su esfuerzo no se ve acompañado de otros factores, no se produce el cambio tampoco. En ambos casos no se produce el cambio. En uno porque no se lucha activamente por el cambio, porque no hay esfuerzo. En el otro porque se lucha sin tener en cuenta las verdaderas posibilidades de éxito, porque hay demasiado esfuerzo inútil y mal encauzado, porque se lucha sin ton ni son. Tan malo es no luchar como luchar mal. Aunque, si me apuran, no luchar es incluso peor. Quienes interpretan que el marxismo estipula que el cambio surgirá inevitablemente como resultado del estallido de las contradicciones de la sociedad, se olvidan, no tienen en cuenta, que quienes postularon dichas ideas, además, lucharon activamente por el cambio, no esperaron a que éste surgiera espontáneamente. ¿Puede decirse que quien afirma que *la peor lucha es la que no se hace*, es víctima del determinismo, del estoicismo? Yo creo que es evidente que no. Marx y Engels fueron unos auténticos luchadores. Pocos intelectuales se han implicado como ellos a lo largo de la historia. Ellos no sólo lucharon por las ideas, sino también por las realizaciones prácticas de las mismas. Lucharon por cambiar el mundo. Al margen de lo acertados o no que fueron, indudablemente, su actitud fue heroica. ¿Hay lucha de mayor calado que intentar transformar la realidad? Por tanto, aquellos “marxistas” que desprecian o infravaloran la voluntad humana, se olvidan de que Marx, Engels y sus discípulos lograron lo que lograron gracias a su fuerza de voluntad, entre otras cosas. Cuando Marx dice que *la peor lucha es la que no se hace* está criticando directamente a dichos “marxistas”. Está diciendo que el determinismo es incluso peor que el voluntarismo, que no luchar es peor que luchar mal.

¿Es que Lenin, el líder de la revolución rusa, marxista de pro, cayó en el determinismo? ¿Puede alguien ser presa del determinismo cuando afirma que “la revolución no se hace sino que se organiza”? ¿Es posible “organizar” la revolución prescindiendo de la voluntad humana? Recordemos alguna cita del revolucionario ruso:

*El desacuerdo entre los sueños y la realidad no produce daño alguno, siempre que la persona que sueña crea seriamente en su sueño, se fije atentamente en la vida, compare sus observaciones con sus castillos en el aire y, en general, **trabaje escrupulosamente** en la realización de sus fantasías.*

Esta cita nos puede servir perfectamente para combatir el determinismo del que son presos algunos “marxistas”. Según éstos, los cambios son una consecuencia inevitable de la evolución del modo de producción. Más en concreto, para ellos, los cambios sólo pueden producirse, inevitablemente, en un solo sentido, pero no en otro. Si los cambios, inevitablemente, surgirán de una sola manera posible, ¿para qué preocuparse de soñar, de organizarse, de concienciar, de luchar? Lenin habla de los sueños. Es decir, no niega la utopía, entendida ésta como la aspiración a una sociedad mejor. Lenin, como Marx o como Engels, como cualquiera que aspira a una sociedad mejor, era también un idealista, en el sentido de buscar un ideal, de buscar una sociedad ideal. Lo que dice Lenin es que para que dichos sueños puedan realizarse se necesita no perder de vista la realidad. Viene a decir que tan importante es ser idealista (soñar) como realista (tener los pies en la tierra). Sin sueños el mundo no se transforma hacia uno necesariamente mejor. Pero sin tener los pies en la tierra tampoco, por cuanto sólo puede transformarse la realidad si primero se la conoce, si se la tiene en cuenta en todo momento. Lenin no niega que podamos explícitamente, voluntariamente, transformar la realidad. Al contrario. Nos da las pistas para que esto sea posible. Y entre dichas pistas dice que hay que fijarse atentamente en la realidad y que hay que *trabajar escrupulosamente* en la realización de los sueños. ¿Es posible *trabajar escrupulosamente* sin fuerza de voluntad? Es obvio que no. Quienes desprecian o infravaloran la voluntad humana, los factores subjetivos, desconocen lo que los padres de su “religión” afirmaban. No han comprendido nada, desde mi punto de vista. O tal vez sea yo quien no haya comprendido nada. El lector juzgará.

Aunque también es cierto que existen citas de Lenin o de Marx que parecen contradecir esto que acabo de decir. Nadie se libra de las contradicciones. Tampoco se libran los padres del marxismo. Aunque no hay que olvidar que muchas veces las citas fuera de contexto cambian de sentido. Cuando en algunos momentos Marx dice que el cambio es inevitable, esto lo hace para combatir la idea de que es imposible. Cuando uno debe defender cierto argumento de forma contundente tiende a radicalizarlo, a exagerarlo. Esto mismo lo reconoció Engels cuando intentó matizar algunas de las afirmaciones marxistas en cuanto a la importancia del factor económico. Cuando uno debe combatir el negro tiende a defender el blanco. Aunque la realidad no sea ni blanco ni negro, aunque la realidad sea más cercana al blanco, no es blanco por completo. Si alguien combate el pesimismo, el estoicismo, la idea de que no es posible otro sistema, tiende a decir justo lo contrario, que el cambio es inevitable. Esto, a mi modo de ver, es lo que les ocurrió a dichos intelectuales a la hora de defender sus ideas. Tendieron a exagerarlas premeditadamente para combatir las ideas radicalmente opuestas. Cometieron, además, el error de no matizar suficientemente sus postulados para evitar las malas interpretaciones.

El voluntarismo, como, por ejemplo, el socialismo utópico o ciertas corrientes anarquistas, **da excesiva importancia a la voluntad de los individuos, al libre albedrío, y el determinismo**, como, por ejemplo, ciertas interpretaciones (en mi opinión erróneas) del marxismo, **por el contrario, le da demasiada poca. El voluntarismo infravalora los factores objetivos favorables al cambio y sobrevalora los factores subjetivos, mientras que, por el contrario, el determinismo infravalora los factores subjetivos y sobrevalora los objetivos.**

Para ilustrar estas ideas nada mejor que recurrir a algunas citas de Marta Harnecker que aborda estas cuestiones de una manera muy elocuente:

El marxismo sostiene que, en las sociedades de clase no es el hombre o los hombres en general los que hacen la historia, sino las masas, es decir, las fuerzas sociales comprometidas en la lucha de clases. Ellas son el motor de la historia. Por no comprender el verdadero sentido de la teoría marxista de la historia y del papel que en ella desempeña la lucha de clases se cae frecuentemente en dos errores que son funestos para el movimiento revolucionario: el economismo o espontaneísmo, que predica la sumisión a las leyes del desarrollo económico, y el voluntarismo, que desconoce las condiciones objetivas mínimas necesarias para emprender una acción revolucionaria victoriosa.

El izquierdismo es una desviación voluntarista, subjetivista de la teoría marxista de la historia. En su base encontramos la misma problemática teórica que en la desviación economista, sólo que invertida. Ya no es el determinismo económico sino la voluntad de los hombres, de ciertos grupos revolucionarios y de sus héroes, quienes determinan la marcha de la historia. El voluntarismo pasa por alto la consideración de las condiciones mínimas necesarias para hacer la revolución. La inmadurez crónica afirmada por el economismo se transforma en el voluntarismo en madurez siempre ya dada de las condiciones revolucionarias. El servilismo a los intereses espontáneos de las masas, propio del economismo, se transforma aquí en desapego de las masas.

Ni el economismo – para el que la historia está marcada de antemano -, ni el voluntarismo – para el que la historia es fundamentalmente el producto de la voluntad de los hombres, de la voluntad revolucionaria de ciertos individuos desligados de las masas, pero convencidos de que éstas, socialistas en potencia, los seguirán apenas inicien la lucha revolucionaria -, hacen ningún análisis de las condiciones actuales de la revolución, de las clases, fuerzas sociales y relaciones de fuerzas existentes en cada país. Ambos matan las revoluciones antes de nacer pero por razones opuestas; el economismo porque confía en el espontaneísmo de las masas, el voluntarismo porque confía excesivamente en los hombres o en pequeños grupos de revolucionarios y descuida la preparación de una organización capaz de movilizar a las masas.

Hay ciertas interpretaciones demasiado simplistas o mecánicas del marxismo que tienden a adoptar una postura excesivamente determinista de la historia, del comportamiento de la sociedad. Según esas interpretaciones del marxismo (el marxismo ha tenido diversas interpretaciones, a veces incluso contrapuestas en algunos aspectos), la economía lo determina todo por completo. Todo en la sociedad es producto de la economía. Así, por ejemplo, las ideas son sólo producto del modo de producción. Para rebatir esa visión un tanto simplista del marxismo basta con recurrir a algunas citas de sus creadores:

Los seres humanos hacen su propia historia, aunque bajo circunstancias influidas por el pasado. Karl Marx.

*El modo de producción de la vida material **condiciona** los procesos de la vida social, política y espiritual en general.* Karl Marx.

No es lo mismo *influidas* que *determinadas*. No es lo mismo *condiciona* que *determina* por completo. ¿Es lo mismo decir *condiciona* que decir que todo viene fijado de antemano por la economía? ¿Significa esto que sólo la economía cuenta? ¿Por qué deducir a partir de esta aseveración que la economía siempre precede a las ideas ineludiblemente, que no hay a su vez una relación contraria, que las ideas no influyen en la economía?

Por cierto, el mismo error que cometen ciertos “marxistas” de caer en el economismo, en el determinismo más absoluto, lo cometen también los neoliberales cuando nos dicen que las leyes de la economía son las que son y no pueden cambiarse, que no hay más remedio que aplicar tales políticas porque la economía tiene sus leyes fijas, inmutables, contra las que no puede uno oponerse. Ambos tipos de “economistas” caen en el mismo error: obviar el hecho de que las leyes de la sociedad las hacemos, en mayor o menor medida, en última instancia, los propios humanos. A diferencia del Universo cuyas leyes no podemos nosotros más que conocer y utilizar, las leyes de la sociedad dependen, en última instancia, de los seres humanos, que tienen cierto margen de maniobra (no infinito desde luego, pero tampoco nulo) para modificarlas. Si esto no fuese así, ¿qué sentido tendría la política? Ciertos sectores “marxistas” están contagiados de este mismo afán neoliberal por exterminar la política. Incluso Marx y Engels cayeron, aparentemente, en ese error, en determinados momentos, probablemente para hacer hincapié en sus argumentos, como explico en el capítulo *Los errores de la izquierda* del libro *Rumbo a la democracia*.

Marx y Engels explican que las condiciones materiales de existencia, sobre todo las económicas, influyen notablemente en las ideas, pero no sé por qué ha de deducirse de esto que al revés no hay ninguna influencia. Las influencias son en ambos sentidos. Se puede discutir si más en un sentido que en otro. Y en este aspecto coincido con el marxismo en que las relaciones económicas influyen más en las ideas que al revés. Que Marx y Engels hayan tenido que recordar una de las direcciones de influencia, la principal, olvidada o negada por el idealismo, no significa, a mi parecer, que haya que pasar al otro extremo y decir ahora que sólo las ideas se nutren de las condiciones materiales. A su vez éstas también se nutren de las ideas. ¿No es esto, por cierto, más acorde con la dialéctica?

Y por si queda alguna duda ahí va la siguiente cita de Engels:

*Según la concepción materialista de la historia, el factor que **en última instancia**, determina la historia, es la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo, hemos afirmado nunca más que esto. **Si alguien lo tergiversa, diciendo que el factor económico es el único determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda. La situación económica es la base... De otro modo, aplicar la teoría a una época histórica cualquiera, sería más fácil que resolver una simple ecuación de primer grado.***

El gran avance que aportaron Marx y Engels fue su enfoque científico, fue el materialismo en general y el histórico en particular (sin olvidarnos, por supuesto, del descubrimiento de la *plusvalía* en el capitalismo ni del desarrollo de la *dialéctica* de Hegel, perfeccionada por Marx). Pero hay que tener cuidado de no pasar de un extremo al opuesto. A veces para resaltar ciertos argumentos, para insistir en la importancia de algún factor importante, incluso principal, se tiende a darle demasiada importancia, hasta caer en el extremo de convertirlo en único. Al subrayar algo se tiende a sobrevalorarlo. Para combatir el hecho de que los oponentes lo infravaloran uno tiende a sobrevalorarlo. Éste es un error que el propio Engels reconoció que cometieron los creadores del marxismo:

Marx y yo tenemos en parte la culpa de que los jóvenes escritores atribuyan a veces al aspecto económico mayor importancia que la debida. Tuvimos que subrayar este principio fundamental frente a nuestros adversarios, quienes lo negaban, y no siempre tuvimos tiempo, lugar ni oportunidad de hacer justicia a los demás elementos que participan en la interacción. Pero cuando se trata de presentar un trozo de la historia, esto es, de una aplicación práctica, el problema es diferente y no hay error posible. Sin embargo, desgraciadamente sucede demasiado a menudo que la gente cree haber comprendido perfectamente una teoría y cree poder aplicarla sin más desde el momento en que ha asimilado sus principios fundamentales, y aún éstos no siempre correctamente. Y no puedo librar de este reproche a muchos de los más recientes "marxistas", porque también de este lado han salido las basuras más asombrosas.

Más claro agua. El propio Engels reconoce que hay interpretaciones incorrectas de las ideas suyas y de Marx. ¡Hasta las califica de *basura*! Se puede discutir en determinado momento qué interpretación del marxismo es correcta o incorrecta. Pero el peor error que puede cometerse es negar que haya diversas interpretaciones. Y, como consecuencia de esto, cometer el error de pensar que la interpretación que uno hace es la única posible, la válida. Este error lo cometen muchos "marxistas" presos de un dogmatismo que atenta contra el auténtico legado de sus "maestros". Porque, ante todo, Marx y Engels eran librepensadores. Porque, ante todo, eran científicos. Y muchos de sus supuestos "seguidores" ni son librepensadores ni poseen el más mínimo espíritu científico. Todo lo contrario. Han convertido el marxismo, unos postulados científicos con sus aciertos y sus errores, en dogmas religiosos intocables. Ellos contribuyen a sepultar al marxismo que tanto alardean de defender a ultranza. Basta recordar lo que decía Lenin, uno de los marxistas que realmente sí comprendió el marxismo, lo cual no le eximió tampoco de cometer errores:

Defender la doctrina, que según la más profunda convicción es la verdadera, contra los ataques infundados y contra los intentos de corromperla, no significa, en modo alguno, ser enemigo de toda crítica. No consideramos, en absoluto, la teoría de Marx como algo perfecto e intangible: estamos convencidos, por el contrario, que no ha hecho sino colocar la piedra angular de la ciencia que los socialistas deben desarrollar en todas direcciones, si es que no quieren quedar rezagados en la vida.

Según Lenin, Marx no ha hecho sino colocar la *pedra angular* de la ciencia que hay que desarrollar. ¿Se está desarrollando el marxismo? ¿O está estancado? ¿Es posible desarrollar una teoría científica si se la convierte en dogma? ¿Es posible la evolución de las ideas sin su cuestionamiento? Al exagerar las ideas, al llevarlas hasta extremos absurdos, las ideas se desvirtúan. Algunos “marxistas”, con sus interpretaciones simplistas, exageradas, burdas, vulgares, del marxismo contribuyen decisivamente a su distorsión, a su muerte. Como decía Lenin en *La enfermedad infantil del ‘izquierdismo’ en el comunismo*:

El medio más seguro de desacreditar una nueva idea política (y no solamente política) y de perjudicarla consiste en llevarla hasta el absurdo so pretexto de defenderla. Pues toda verdad, si se la hace “exorbitante” (como decía Dietzgen padre), si se la exagera y se extiende más allá de los límites en los que es realmente aplicable, puede ser llevada al absurdo y, en las condiciones señaladas, se convierte de manera infalible en un absurdo.

Muchos supuestos defensores del marxismo son, de facto, sus principales enemigos. Al exagerar algunos de sus postulados hasta límites absurdos contribuyen a su desprestigio. Al decir, por ejemplo, que la economía lo es todo, que antecede a todo, al negar las influencias que a su vez recibe la economía de otros factores de la sociedad, como por ejemplo la política, al negar la interrelación entre el mundo de lo material y de lo inmaterial afirmando que la relación es de un solo sentido, al confundir *condiciona* con *determina*, al confundir *principal* con *único*, al contradecir a la dialéctica en definitiva, en la que se sustenta el marxismo, y sobre todo al imposibilitar el debate científico alrededor del marxismo (producto a su vez del espíritu científico de sus creadores), hacen que el marxismo pierda todo su sentido, hacen que no pueda evolucionar y por tanto sobrevivir. Dichos “marxistas” atentan contra el más profundo legado del marxismo: el espíritu científico, el librepensamiento. A veces, uno se pregunta si entre ciertos “marxistas” no hay enemigos del marxismo que desde dentro procuran combatir sus grandes aportaciones llevándolas hasta el ridículo con el fin de invalidarlo globalmente. Esto no quiere decir que haya que tachar de “contrarrevolucionarios” a quienes tengan una visión del marxismo distinta a la propia, significa que la única manera de saber qué interpretación es la correcta, la única forma de desenmascarar a los presuntos “infiltrados”, si es que los hay, es mediante el debate libre, de igual a igual. **La verdad sólo puede abrirse camino mediante el debate libre entre las posturas enfrentadas. Todas las ideas deben poder ser defendidas en igualdad de condiciones.** El peor error que puede cometerse es censurar, reprimir, obviar o marginar cualesquiera ideas. Imposibilitando el debate contribuimos a la distorsión de las ideas, es más, a su muerte. No es de extrañar que el “marxismo” degenerara tanto en el régimen estalinista. No es de extrañar que en la actualidad esté prácticamente muerto (a pesar de la vigencia de la mayoría de sus postulados). En los regímenes estalinistas se impuso cierta interpretación del marxismo (según mi modo de ver, errónea) y se impidió el debate que hubiera contribuido decisivamente a comprenderlo, a aplicarlo, a revitalizarlo. Con el estalinismo, el marxismo pasó de ser una ciencia a ser una religión. El estalinismo, queriendo o sin querer, quién sabe, de hecho, finiquitó al marxismo. Al menos temporalmente.

Aún así, insisto, no sería muy extraño que en la guerra ideológica existieran quintas columnas con el fin de atacar a las ideologías desde su interior. En toda guerra el enemigo intenta infiltrarse en las propias líneas para dividir, para crear confusión, para desarmar. ¿Por qué no puede producirse esto también en la guerra ideológica? A todo esto hay que añadir algunos de los errores de Marx o de Engels que, sin querer, ayudaron al enemigo a distorsionar sus postulados. Ambos intelectuales debieron haberse esforzado más en dejar más claras sus ideas para impedir las malas interpretaciones. Éste fue uno de sus principales errores. Engels, muy consciente de esto, se dedicó los últimos años de su vida a intentar aclarar los principales postulados del marxismo, luchó por evitar su distorsión. Consciente de que Marx no pudo hacerlo pues su trabajo le desbordó, hasta tal punto de no poder terminarlo (*El capital* es una obra incompleta). Otro flaco favor que se le ha hecho al marxismo es no continuar la obra de Marx y de Engels. ¡Cuántos flacos favores se le han hecho al marxismo en nombre del marxismo!

La libertad es a la vez el motor y el producto de la sociedad. Toda realización práctica ha sido precedida de ideas (antes de hacer algo se necesita pensarlo y para pensarlo se necesita un mínimo de libertad de pensamiento), pero, a su vez, el contexto social, político y económico condiciona la forma de pensar de los individuos. La realidad influye en las ideas y a su vez éstas influyen en la realidad. Cualquiera de los dos extremos: el *idealismo* (que dice que sólo las ideas influyen en la realidad) y el *materialismo* (que dice que sólo la realidad influye en las ideas) son, bajo mi punto de vista, incorrectos, una simplificación excesiva. Marx y Engels, para combatir el idealismo, cayeron en un materialismo exacerbado. Como el mismo Engels reconoció, para subrayar la importancia del factor económico, negada por los ideólogos burgueses, se sobrevaloró dicho factor.

Según interpretan el marxismo ciertos “marxistas”, *es el avance físico, material y tangible el que siempre ha precedido y determinado la evolución de las ideas*. Pero yo me pregunto, ¿por qué se produce el avance físico, material y tangible? ¿Se produce espontáneamente? Con este tipo de afirmaciones muchos “marxistas” demuestran que en realidad no comprenden el marxismo porque para ello lo primero que se necesita es comprender un poco la dialéctica. Y la dialéctica dice muy claramente que las relaciones causa-efecto no son tan simples como esos “marxistas” plantean en ese tipo de afirmaciones. **La dialéctica dice que las cosas se interrelacionan mutuamente, que una causa es a su vez efecto, que un efecto es a su vez causa.** Como dice Alan Woods, reconocido marxista: *Las causas y efectos individuales se pierden en un vasto océano de interacciones, en que la causa se convierte en efecto y viceversa*. O como afirmaba en otras de sus citas: *Cada cosa influye todas las demás cosas, y a su vez es influenciada y determinada por las demás*. Esto no quiere decir que no podamos identificar las causas y los efectos, que no podamos incluso identificar el sentido principal de las relaciones entre las cosas, quiere decir que no hay que caer en el simplismo de afirmar que tal cosa es *siempre* la causa y tal cosa es *siempre* el efecto. Esto es válido también para el factor económico. Según lo interpreto yo, según ciertas interpretaciones menos simplistas, el marxismo no dice que todo dependa de la economía, que ésta determine al cien por cien todo en la sociedad, dice que el factor *principal*, que no *único*, es la economía. Lo cual, dicho sea de paso, ya fue una gran aportación, pues hasta entonces el factor económico era ignorado por los

intelectuales “burgueses”. Tampoco dice que las ideas sean *sólo* producto de las condiciones materiales de existencia, de la economía, dice que la economía *influye* en ellas mucho, que es su *principal* influencia, pero no la *única*. Ni tampoco niega el hecho de que las ideas sean a veces *causa* en vez de *efecto*.

¿Cómo se entiende sino la afirmación de Lenin, uno de los marxistas que realmente sí comprendió en esencia el marxismo (aunque en algunos aspectos tuvo ciertas interpretaciones peligrosas como con respecto al ambiguo concepto de la *dictadura del proletariado*), “sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria”? Las ideas son al mismo tiempo el motor y el producto de la sociedad. La teoría es a la vez el motor y el producto de la práctica. Las ideas provocan cambios materiales y a su vez los cambios materiales provocan cambios de mentalidad, que a su vez, con el tiempo, provocarán otros cambios materiales. Y así sucesivamente, incluso simultáneamente. En este razonamiento también podríamos haber partido de las condiciones materiales. En verdad, quizás, deberíamos haber partido de las condiciones materiales. ¿Pero quién puede asegurar si fue antes el huevo o la gallina? Pues bien, Marx y Engels demostraron que las condiciones materiales son la base, son la causa primigenia. Por esto sus teorías adoptaron el nombre de *materialismo*. Para que el ser humano pudiera desarrollar su inteligencia, debieron darse las condiciones *materiales* necesarias. Sin un cerebro de cierto tamaño, sin las manos, y sin unas necesidades reales, marcadas por las condiciones materiales de existencia, por el hábitat, probablemente, el homo sapiens no hubiera llegado a donde ha llegado. Ésta es la idea principal del materialismo defendida por el marxismo: las ideas, *en última instancia*, dependen de lo material. Sin lo material no podrían existir las ideas. Pero esto no quiere decir que, a su vez, si se quiere “posteriormente”, después del “instante” (que probablemente no fue tan puntual) en que se encendió la chispa de la inteligencia humana (disparada por lo material), las ideas no hayan influido en lo material. Probablemente, no hubo tal “instante” o nunca podremos saber cuándo se produjo. Lo que nos dice la dialéctica es que en determinado momento pudo producirse un salto cualitativo fundamental, como suele decirse “la cantidad se convirtió en calidad”. Esto ocurre muchas veces en la naturaleza. Por ejemplo, cuando el agua llega a 100 grados centígrados pasa de ser líquida a gaseosa y cuando su temperatura baja por debajo de los 0 grados centígrados pasa del estado líquido al sólido. En 100 grados y en 0 grados se producen cambios de estado, sendos saltos cualitativos, en esas situaciones la cantidad se convierte en calidad.

Para entender en qué consiste la dialéctica, podemos hacer un símil con la bola de nieve: la nieve de la montaña contribuye a la bola de nieve (es decir, la nieve de la ladera *influye* en la bola que cae) pero la bola de nieve a su vez *influye* en la nieve de su entorno. Si no hay bola de nieve cayendo por la ladera de la montaña, la nieve del terreno por el que pasa no se ve alterada. Pero si tampoco hay nieve en el terreno por el que pasa la bola, entonces la bola de nieve tampoco se ve realimentada ni existiría. La bola de nieve y la nieve por la que pasa son *mutuamente* influenciadas. El copo de nieve por el que pasa la nieve es *causa* de que la bola de nieve vaya creciendo y a su vez la bola de nieve es *causa* de que el copo de nieve de la ladera deje de estar en la ladera. O dicho de otra forma, la bola de nieve es el *resultado* de que haya nieve en la ladera y a su vez el que el copo deje de estar en la ladera para pasar a agregarse a la bola es *resultado* de que por ahí pase una bola que está cayendo. El copo y la bola

son al mismo tiempo *causa* y *efecto*. Su relación es *mutua*. Se influyen *mutuamente*. Esto sólo puede comprenderse bien si se comprende bien qué es la dialéctica.

Y nunca hay que olvidar que la dialéctica fue el instrumento intelectual con el que Marx desarrolló sus teorías. Marx vino a decir, a mi entender, que fue primero la nieve y luego la bola. Que sin nieve no hay desde luego bola. Que la nieve es la materia prima. Pero esto no quiere decir que la bola no influya en la nieve, que la materia prima no pueda ser a su vez alterada, modelada. El marxismo dice que, *en última instancia*, lo que cuenta es la economía. Que ésta es la *base* de la sociedad. Es la *causa última* de las cosas que ocurren en la sociedad. ¡Pero no la *única*! Es la *nieve* del sistema social. Es la *materia prima* de la sociedad. Sin economía no hay sociedad. ¡Pero de ahí a deducir que la economía precede siempre a todo, que todo depende de ella, que las ideas son sólo producto de ella, hay un largo trecho! Es, insisto, no comprender el marxismo por no tener la base suficientemente sólida, por no comprender la dialéctica, por no comprender la dinámica de la sociedad. Por no comprender que en el momento en que se cae la bola de nieve, por efecto de la gravedad y de la acumulación de nieve, se crea una dinámica en la que los efectos y las causas se van sustituyendo unos a otros, realimentando unos a otros. La dialéctica nos permite tener una visión de conjunto, dinámica, del fenómeno analizado, ya sea la caída de la bola de nieve o la evolución de la sociedad humana. Y ciertos “marxistas”, por no comprender la dialéctica, no comprenden que sus apreciaciones son muy limitadas, son como fotografías estáticas de una película de video que es inherentemente dinámica.

Al ejemplo de la bola de nieve podemos sacarle incluso más jugo. En dicho fenómeno interviene también la gravedad. Sin ella tampoco se produciría tal fenómeno. Esto nos puede ayudar también a comprender la interrelación entre lo intangible y lo tangible. La gravedad no es tangible, sólo podemos percibirla a través de la acción que genera en la materia, en lo tangible. Así ocurre normalmente con todos los campos (la gravedad y los campos electromagnéticos), con la energía en general. La gravedad es *causa* de que la bola de nieve se caiga por la ladera de la montaña, de que la materia se desplace, pero, a su vez, la materia es *causa* de la fuerza de gravedad. La gravedad es a la vez *causa* y *efecto*. La gravedad provoca que la materia se agregue, que sea percible, que se desplace. Y, a su vez, la materia provoca la gravedad. Más exactamente, la fuerza de la gravedad depende de la cantidad de materia. La atracción entre dos cuerpos depende de las masas de dichos cuerpos y de su distancia. La materia y la gravedad se realimentan *mutuamente*. Sin materia no hay gravedad, no hay fuerza gravitatoria. Y la gravedad influye de tal manera en la materia que a medida que ésta se agrega, aumenta la fuerza gravitatoria, provocando a su vez que la materia se agregue todavía más. Los agujeros negros son el caso extremo de agregación de materia. Son estrellas que colapsan sobre sí mismas por efecto de la gravedad. Hasta tal punto que ni la luz escapa de su campo gravitatorio. Por esto son invisibles, por esto se llaman agujeros *negros*. Sólo pueden percibirse por los efectos que provocan en la materia circundante. Se sospecha, por ejemplo, que en los centros de las galaxias hay enormes agujeros negros supermasivos que hacen que, por efecto del intenso campo gravitatorio que provocan, los millones de estrellas que componen las galaxias giren alrededor de ellos. La gravedad y la materia se relacionan *dialécticamente*. Aunque admitamos que la materia es la *base*, la *causa última* de la

gravedad, la materia es a su vez *influida* por la gravedad. Se puede discutir si fue antes la gallina o el huevo, pero es indiscutible que la gallina y el huevo se interrelacionan mutuamente. Se puede discutir si la causa última es la gravedad o la materia (según las teorías más aceptadas de la física es la materia, Einstein demostró en su teoría de la Relatividad general que el campo gravitatorio es debido a la deformación del espacio-tiempo por efecto de la masa de los cuerpos), pero es indudable que ambas se interrelacionan mutuamente, que los efectos y las causas se intercambian. La materia provoca el campo gravitatorio y al mismo tiempo sucumbe ante él. La materia es al mismo tiempo causa y efecto. Y el campo gravitatorio es al mismo tiempo efecto de la materia y causa de que ésta se mueva y se agregue. El campo gravitatorio es también al mismo tiempo causa y efecto. Ambos se influyen. Sin materia no habría campo gravitatorio. La materia es la causa última, la base. Pero esto no impide que la materia sea también a su vez influida por la gravedad. La gravedad también provoca efectos en la materia.

La naturaleza, la realidad, está llena de ejemplos en que diversos factores, a veces aparentemente contrapuestos, entran en juego dialécticamente. **La realidad es dialéctica por naturaleza.** Todo sistema, del más simple al más complejo, del más pequeño al más grande, está compuesto de diversos elementos que se interrelacionan de forma más o menos compleja. Toda actividad está íntimamente relacionada con otras actividades que son a la vez causa y efecto. Todo acontecimiento influye y es influido, aunque no de cualquier manera. El pasado influye en el presente y el presente en el futuro, pero no al revés. El tiempo hace que las relaciones sólo puedan ser en un sentido determinado (del pasado hacia el futuro siempre). Pero, en un instante dado, las relaciones espaciales son, potencialmente, en todos los sentidos, aunque no por igual en todos los sentidos. El tiempo es algo que provoca asimetría en el Universo. Es una dimensión muy especial que ha sido y será objeto de mucho debate científico y filosófico. Los seres humanos, todos los seres, somos dialécticos, estamos compuestos de muchos elementos que se interrelacionan de forma dialéctica, las distintas partes de nuestro cuerpo se influyen mutuamente, la mente y el cuerpo también. Cada individuo de cualquier especie, además de ser él mismo dialéctico, se relaciona a su vez de forma dialéctica con su entorno, con sus congéneres, incluso con los seres de otras especies. ¡La dialéctica está omnipresente en la realidad, en la naturaleza, en el Universo, en todas las escalas, en todos los lugares, en todas las épocas! Aunque no por igual.

Todos los sistemas son dialécticos, pero no igualmente dialécticos. Cuanto más complejo sea un sistema, de cuantas más partes se componga, cuantas más complejas sean sus distintas partes, cuantas más complejas sean las relaciones entre las distintas partes, más dialéctico es. El ser humano es más dialéctico que otros seres. Su mente es más compleja y se relaciona de forma más compleja con su cuerpo. La sociedad humana es más compleja que las de otras especies. Los seres vivos son más complejos que la naturaleza muerta. Dialéctica equivale, por tanto, a complejidad. Cuanto más complejo es un sistema más difícil de conocerlo, menos predecible. La ciencia física es más exacta que la biología o las ciencias humanas porque la naturaleza muerta es menos dialéctica que los seres vivos o la sociedad humana. Las relaciones dialécticas pueden ser “positivas” o “negativas”, de “atracción” o de “repulsión”. Dos factores pueden favorecerse mutuamente o, por el contrario,

oponerse el uno al otro. Las contradicciones son un caso particular de relaciones dialécticas. Así como las retroalimentaciones. Cuando dos factores se relacionan de tal manera que cada uno de ellos favorece al otro, entonces hablamos de *realimentación*. En el caso de la bola de nieve, la bola y la nieve de la ladera se realimentan mutuamente. En este caso la relación causa-efecto es muy simétrica, bastante bidireccional. La bola de nieve influye en la nieve de la ladera, y viceversa. Y cuando, por el contrario, un factor se opone a otro, entonces hablamos de *contradicción*. Un obstáculo en el camino de la bola de nieve, por ejemplo una roca o un árbol, se opone a la bola y provoca que ésta detenga su caída o se desintegre. En este caso la relación causa-efecto es muy asimétrica, bastante unidireccional. El obstáculo influye en la bola y ésta prácticamente no influye en el obstáculo. *Prácticamente*. Pero influye algo. El árbol puede haber perdido algo de corteza o alguna rama al chocar la bola. La roca, sin embargo, no habrá sido casi alterada por el impacto. Sin embargo, si dicha roca sufriera muchos impactos de bolas de nieve, sí sería influenciada de forma más notable. El impacto de una bola es despreciable, pero no nulo. Incluso las piedras son modeladas, con el tiempo, por el agua. Esto es lo que llamamos erosión. Aunque algunas relaciones sean muy poco dialécticas (entendiendo por relación muy dialéctica aquella en la que las influencias mutuas son, ambas, importantes, es decir, una relación muy simétrica o bidireccional), siempre hay influencias mutuas, siempre hay algo de dialéctica. La dialéctica siempre está presente, aunque no siempre con la misma intensidad. Así pues, tenemos contradicciones y realimentaciones, y también tenemos relaciones más o menos simétricas. Las contradicciones pueden ser simétricas o asimétricas, así como las realimentaciones.

El estado de equilibrio de cualquier sistema es aquél en el cual los distintos factores que entran en juego se compensan mutuamente. La bola de nieve alcanza el reposo si choca con un obstáculo, o si llega a una zona llana y se detiene. En reposo con respecto a la Tierra. Porque el reposo es relativo a cierto sistema de coordenadas. La Tierra también se mueve. En verdad lo que cuenta en todo fenómeno son las contradicciones. Cuando la bola llega a la zona llana también se producen contradicciones. La fuerza de gravedad (que depende de la pendiente del terreno) disminuye progresivamente a medida que el terreno se allana y la fuerza de fricción o rozamiento (que depende de la rugosidad del terreno) entra en acción de tal manera que la bola se acaba deteniendo porque las fuerzas a favor del movimiento (la gravedad y la inercia) disminuyen progresivamente hasta que se igualan a las fuerzas en contra del movimiento (el rozamiento). Si no existiera rozamiento la bola seguiría moviéndose eternamente, aun en el terreno llano, por inercia. La bola se detiene en el rellano porque allí también se producen contradicciones, porque una fuerza disminuye y se acaba igualando a la opuesta. De esta manera la bola no sólo se detiene sino que deja de crecer porque las relaciones de realimentación desaparecen. Las contradicciones son las que provocan el movimiento o el reposo. Las relaciones de realimentación son una consecuencia de las contradicciones. Éstas son realmente las que marcan los acontecimientos. **Las contradicciones juegan un papel protagónico en la dialéctica, en la naturaleza, en la sociedad humana. Es la piedra angular de la dialéctica.** La dialéctica estudia las contradicciones. Por esto Marx se preocupó tanto de conocer las contradicciones sociales. En ellas está la clave de la evolución de

la sociedad humana. Identificando las contradicciones, identificamos los factores desencadenantes del cambio.

Cualquier sistema en reposo, mejor dicho en equilibrio, lo está porque las tendencias contrapuestas se igualan, porque todos los factores sumados se compensan entre sí. Cualquier alteración de dichos factores, incluso por pequeña que sea, puede romper el equilibrio, puede hacer que el sistema pase de una situación de reposo al movimiento, de un estado estático a otro dinámico, o al revés. Y, en función de qué factor se vea alterado, incluso de la intensidad y del sentido en que lo sea, pero también de la situación inicial de la que partamos, el sistema evoluciona de una manera u otra, en un sentido o en otro, con una velocidad u otra. **El cambio es por tanto consecuencia de la alteración de alguno de los factores que entran en juego en cualquier sistema. El cambio puede ser, además de provocado, realimentado o anulado jugando adecuadamente con los factores que intervienen en el sistema de que se trate.** En el caso de la sociedad humana, los factores que intervienen son, a grandes rasgos, la política, la economía, la tecnología, la ideología. Y, como en todo sistema dialéctico, como en todo sistema (todo sistema es más o menos dialéctico), todos estos factores se influyen mutuamente, aunque no de forma totalmente simétrica, no por igual. Un sistema en reposo, en equilibrio, no es necesariamente inmutable. Basta con identificar las contradicciones existentes para, al preponderar unos factores sobre los opuestos, hacer que el sistema cambie. Si quitamos la roca de la ladera de la montaña, la bola de nieve vuelve a caer. Si llevamos la bola de la zona llana a una pendiente, la bola caerá. Si en la zona llana construimos una pendiente la bola caerá por ella. Dependiendo de las circunstancias se pueden provocar ciertos cambios con mayor o menor dificultad. Más en concreto, dependiendo del tipo de equilibrio que haya. Cuando la bola ha sido detenida por un obstáculo de la ladera, el equilibrio es más débil, más inestable. Cuanto más estable es un sistema, cuanto más “sólido” es el equilibrio alcanzado, más difícil es provocar cambios, pero casi nunca es imposible.

Cuando las contradicciones estallan, el sistema cambia. Las contradicciones estallan cuando se hacen intensas, cuando alguna de las tendencias contrapuestas sobresale mucho sobre las otras. Cuanto más intensas sean las contradicciones, cuanto más sobresalga una de las tendencias sobre las opuestas, más probabilidades de que se produzcan cambios y de que éstos sean importantes. Todo esto depende también del equilibrio del que se parta, como dijimos. La bola de nieve se detiene cuando se topa con el obstáculo porque la oposición a su caída se dispara, estalla. En realidad, al caer por la ladera la bola ya sufría cierta resistencia para caerse, la fuerza de fricción del terreno de la ladera, fuerza que era muy pequeña y no impedía el avance de la bola. Si la nieve de la ladera está más dura, es decir, si la superficie por la que cae la bola es muy lisa, entonces esa fuerza es casi nula. Cuando la bola se topa con el obstáculo, las fuerzas de oposición a la caída de la bola se disparan, el sistema cambia, pasa del movimiento al reposo. Por el contrario, cuando quitamos el obstáculo, las fuerzas de oposición a la caída de la bola, de repente, disminuyen bruscamente, y se imponen las fuerzas favorables a la caída (la fuerza de gravedad). Las contradicciones estallan también en este caso, pero en sentido opuesto. Al estallar las contradicciones, es decir, al hacer que una de las tendencias contrapuestas aumente notablemente sobre la otra, se produce el cambio. En un sentido u otro.

Esto es muy importante tenerlo en cuenta para combatir la idea de que un sistema no puede cambiar. **Que un sistema esté en equilibrio no significa que vaya a estarlo así eternamente. Casi siempre pueden producirse cambios, aunque no con la misma facilidad. De hecho, el cambio forma parte de la naturaleza.** El Universo, y todo lo que hay en él (sobre todo aquello que es más complejo, como la vida), siempre ha cambiado, siempre cambia (aunque esto a nosotros nos pase muchas veces desapercibido, aunque lo haga imperceptiblemente), y siempre cambiará. El tiempo influencia de una manera determinante. Con suficiente tiempo, todo cambia. El cambio sí parece inevitable. Mientras exista el tiempo, el cambio existirá. Podríamos decir que el tiempo y el cambio son casi sinónimos. El cambio es la manera en que el tiempo se hace perceptible. Así como la materia es la forma en que se expresa la energía, el cambio es la manera en que el tiempo se hace visible. Si no viéramos cambios, el tiempo, como concepto por lo menos, no existiría. El paso del tiempo, como el cambio, son por tanto inevitables porque vivimos en un Universo “temporal”, donde la dimensión del tiempo existe y tiene un gran protagonismo. Tan es así, que hablamos de espacio-tiempo, y no de longitud-anchura-altura-tiempo. De las cuatro dimensiones de nuestro Universo, el tiempo es muy especial. Sin embargo, aunque el cambio sea inevitable, no tiene por qué ocurrir indefectiblemente en cierto sentido. Por lo menos, no siempre. Menos todavía en el caso de la sociedad humana, donde los humanos somos protagonistas. Esto es muy importante tenerlo presente si deseamos cambiar la sociedad humana en cierto sentido. Todo apunta a que el cambio es ineludible, y en cuanto a esto no parece que los humanos podamos hacer mucho, pero podemos controlar el sentido y la intensidad del cambio, hasta cierto punto, por lo menos en la sociedad humana, donde tenemos más margen de maniobra.

Podemos hacer que la bola de nieve caiga más o menos rápido, que deje de caer, que vuelva a caer, pero no podemos hacer que la bola de nieve suba por sí sola la montaña, pues la fuerza de gravedad ahí está para impedirlo. Es decir, podemos jugar con los factores para provocar ciertos cambios, pero no podemos provocar otros cambios, todos los cambios posibles. Podemos tener en cuenta las leyes de la naturaleza para usarlas, pero no podemos alterarlas. Podemos conocer las reglas, podemos jugar en base a ellas, pero no podemos cambiarlas. Pero, sin embargo, a pesar de esto, podemos jugar algo, podemos provocar ciertos cambios, aunque con limitaciones. Y, si en el Universo, en el que somos apenas espectadores, ya tenemos cierto margen de maniobra para provocar ciertos cambios, ciertos acontecimientos, ¡cómo no vamos a tener margen, incluso más margen, en la sociedad humana, donde no sólo somos espectadores sino que actores, incluso los protagonistas! Los cambios sociales, como los cambios en el Universo entero, parecen inevitables, pero podemos controlarlos en cierta medida. Y sólo podremos conocer hasta qué punto podemos controlarlos si intentamos controlarlos todo lo posible. Como dice Murphy, *la única forma de descubrir los límites de lo posible es traspasarlos en dirección a lo imposible.* **Debemos aspirar todo lo que podamos a controlar los cambios sociales, a ser dueños de nuestro propio destino, aunque sepamos que no podemos ser dueños absolutos.** A cuanto más aspiremos mejor, pues más lograremos. El destino no está totalmente escrito. Debemos intentar escribir el máximo número de líneas en el libro de la historia de nuestra especie, aunque no podamos elegir la encuadernación, el tipo de papel o el color de la tinta. Cuando escribimos también

estamos limitados y sin embargo somos muy creativos. Aunque todos (los que hablemos el mismo lenguaje) usemos las mismas palabras, no hay dos frases iguales, no hay dos libros iguales. Este libro no está escrito de antemano aunque tengamos las limitaciones del lenguaje, de la ortografía, de la gramática. **Las limitaciones no impiden el libre albedrío, lo canalizan.**

¿Es posible el juego sin reglas? Las reglas del juego posibilitan el juego. Sin reglas no hay juego. El juego consiste básicamente en, de acuerdo con ciertas reglas, producir unos acontecimientos u otros. Las reglas pueden limitar más o menos el juego, pueden posibilitar un juego más o menos dinámico, más o menos limpio, más o menos entretenido, más o menos predecible. Pero una cosa está clara: sin reglas no hay juego. El juego se define por sus reglas. Ahora bien, las reglas que posibilitan el juego pueden canalizar más o menos el libre albedrío. Unas reglas demasiado rígidas, demasiado numerosas, demasiado claras, demasiado coherentes, limitan mucho más el libre albedrío, restringen más el juego. Podemos discutir hasta qué punto las reglas limitan el juego. Pero si no hay reglas, no hay juego. Y este razonamiento puede aplicarse a cualquier juego, a cualquier sistema. Un sistema es un conjunto de partes interrelacionadas de acuerdo con ciertas reglas. El Universo, cualquier ser, cualquier sistema social, tienen sus reglas. ¿Es posible un Universo sin ciertas leyes? Si no existieran reglas, el conocimiento no haría lugar. La ciencia no haría lugar. Por lo menos, el Universo no sería cognoscible. Incluso, probablemente, no habría Universo. Por consiguiente, todo sistema tiene una parte de predictibilidad (porque tiene ciertas reglas) pero también una parte de aleatoriedad (porque las reglas no determinan por completo todos los acontecimientos posibles, simplemente limitan las posibilidades). Y esto es también válido para la sociedad humana. La diferencia entre unos sistemas y otros estriba fundamentalmente en qué reglas existen y en la proporción relativa entre la parte determinista y la parte aleatoria del funcionamiento de cada uno de esos sistemas. Esta proporción está estrechamente ligada a las reglas existentes. Pero sobre este asunto insistiremos un poco más adelante. Por ahora, quedémonos con la idea de que **la sociedad humana, como todo sistema, es dialéctica, tiene ciertas reglas que limitan las posibilidades de su evolución, pero no la determinan por completo**, al cien por cien. Esto está relacionado con la existencia del libre albedrío. Determinismo, dialéctica y libre albedrío son conceptos complementarios que intentan describir lo mismo.

Cuanto más dialéctico es un sistema, más libre albedrío existe, menos determinista es su comportamiento. Esto mismo puede decirse de otra forma: cuanto más complejo es estructuralmente un sistema (cuantas más partes tiene, cuanto más complejas son ellas y cuanto más se relacionan de forma compleja), de forma más compleja se comporta, es decir, de forma más aleatoria, el libre albedrío está más presente, los cambios están menos limitados. Los cambios están siempre limitados, pero dependiendo del sistema pueden estarlo más o menos. Y con el tiempo lo están cada vez menos. La naturaleza viva, por ejemplo, cambia de manera mucho más rápida que la naturaleza muerta. **Todo sistema evoluciona de forma más intensa y rápida cuanto más complejo es. Complejidad implica cambio.** Es más, el cambio en todo sistema complejo se acelera. La complejidad se retroalimenta a sí misma.

Carl Sagan explicaba la evolución del Universo comparando toda la historia cósmica con un año de 12 meses, para hacernos una mejor idea de la escala temporal. El inicio de ese año es el Big Bang, la gran explosión que, según las teorías más aceptadas, marca el inicio del Cosmos. La Tierra se forma el 14 de septiembre. El 25 de septiembre aparecen las primeras formas de vida sobre nuestro planeta. El 30 de diciembre aparecen los primeros homínidos. A las 22:30 del último día del año cósmico, del 31 de diciembre, aparece el ser humano y a partir de esa hora se precipitan los acontecimientos. Toda la historia humana ocupa apenas los 10 últimos segundos del último día del año. En el último segundo del primer año cósmico y en el primero del segundo año cósmico, Sagan ubica la extensión de la ciencia y la tecnología humanas. Así, vemos claramente cómo la naturaleza muerta evoluciona de manera mucho más lenta que la vida. Mientras se necesitan casi 9 meses para que se forme la Tierra, la vida aparece tan sólo dos semanas después, el ser humano “surge” casi dos meses y medio después de la vida y toda nuestra historia se condensa en apenas 10 segundos. ¿Existe mayor prueba de la naturaleza cambiante del Universo, del diferente ritmo de cambio de sus distintas partes, de las mayores posibilidades de cambio de los subsistemas más complejos?

Si el Universo es indudablemente cambiante, la vida lo es todavía más, y el ser humano es el paradigma del cambio (al menos en nuestro rincón del Cosmos). Se podrá discutir sobre los *límites* del cambio, sobre si es *inevitable* que se produzca en cierto sentido o no, sobre si *puede* producirse en una dirección u otra, sobre si es más *probable* que se produzca de una manera u otra, pero el cambio, indiscutiblemente, se produce. El cambio forma parte, sin lugar a dudas, del ser humano y del Universo al que pertenece. Al menos así ha sido hasta ahora. El Universo no ha parado de cambiar, aunque no lo ha hecho a velocidad constante. La sociedad humana, igualmente, no ha parado de cambiar, aunque no siempre a la misma velocidad. Ni en la misma dirección. ¿O sí? A pesar de ciertos baches, de algunos altibajos, ¿la sociedad humana ha tendido hacia una sociedad más libre o, por el contrario, menos libre? De lo que no cabe duda es que la sociedad humana ha cambiado de forma mucho más rápida e intensa que el Cosmos. Por tanto, no tenemos ningún indicio en el que basarnos para decir que la sociedad humana no cambiará, no seguirá cambiando. Todo lo contrario. Todo apunta a que seguirá cambiando, incluso a que acelerará su cambio. A pesar de que haya habido ciertas variaciones puntuales, analizados los acontecimientos pasados en una escala temporal suficientemente amplia llegamos a la conclusión que acabo de exponer. La tendencia general es obvia. Y si la tendencia ha sido hasta ahora así, nada nos dice que no vaya a seguir siendo así, al contrario. Podremos dudar sobre si seguirá siendo así o no, pero no podemos afirmarlo rotundamente. Podremos dudar acerca de si seguirán los cambios, si se acelerarán o si se detendrán, pero no podemos saberlo de manera certera. Sólo podemos deducir que lo más *probable* es que sigan y se aceleren, como así ha sido hasta ahora. Nada nos indica que no vaya a seguir siendo así. No tenemos, por ahora, ningún indicador concluyente que nos diga que la tendencia vaya a cambiar, por lo menos inminentemente. Y esto es válido tanto para el Cosmos como sobre todo para la sociedad humana. Decir, como dicen muchas personas, presas del dogmatismo imperante, que las cosas siempre han sido iguales y siempre seguirán iguales, es contradecir la historia, es desconocerla, es fijarse sólo en una ínfima parte de la

misma, es tener muy poca amplitud de miras, es afirmar que el terreno es llano por fijarse sólo en una minúscula parte del mismo, es equivalente a decir que la Tierra es plana porque a nuestro alrededor la vemos plana, es ignorar el ADN del Cosmos, de la vida. **El Universo es cambio. El ser humano es cambio. Sin ninguna duda. Se podrá dudar sobre la naturaleza del cambio, sobre sus características, pero no sobre su omnipresencia.**

Queramos o no, la sociedad humana, como el Universo, parece estar condenada al cambio. No podemos escapar de la lógica de que todo cambia. Lo que no tenemos tan claro es si podemos jugar con dicha lógica, si somos capaces de dirigir de alguna manera el cambio, hasta qué punto podemos hacerlo. Lo que no tenemos tan claro es si nuestro destino es ineludible. Probablemente, como el mismo Cosmos, estamos condenados a extinguirnos. Parece muy poco probable que podamos escapar de la ley universal de que todo nace, se desarrolla y muere. Nuestra civilización, como el propio Cosmos, probablemente esté condenada a desaparecer. Este destino final, quizás, sea ineludible, forme parte de unas reglas básicas que no podemos alterar. Pero lo que, tal vez, sí podamos controlar es el momento en que nuestra civilización desaparezca y la forma en que lo haga. Debemos aspirar a posponer ese momento todo lo posible. Debemos procurar sobrevivir todo lo posible, como, por otro lado, es la razón de ser de todo ser vivo, el objetivo supremo de toda especie. Toda especie, todo ser vivo, busca prioritariamente sobrevivir de forma cada vez más eficiente. Busca no sólo seguir sino que también mejorar. El fin último de la vida es perpetuarse todo lo posible. Debemos, por tanto, intentar controlar nuestro destino todo lo posible, aunque el final, el último final, sea ineludible. Todas las personas sabemos que un día u otro moriremos y aun así luchamos por la supervivencia, por ser felices, por controlar nuestras vidas, aunque sepamos que no podemos escapar del final al que estamos condenados. La sociedad humana, igualmente, debe luchar por sobrevivir, por controlar su destino, aunque sospechemos que el destino final sea sólo uno posible. No podemos, quizás, escapar del final pero sí podemos, tal vez, elegirlo. No podemos, quizás, evitar la existencia de un principio y de un final, pero sí, tal vez, controlar algo lo que acontece entre medias. A ese clavo ardiendo debemos agarrarnos.

El libre albedrío, así, se nos aparece como algo intrínseco a la vida. Está limitado por ciertas reglas básicas de la vida, pero al mismo tiempo forma parte de ésta. El libre albedrío sería casi inexistente para las grandes reglas, para las generalidades, pero, sin embargo, abundaría en las pequeñas reglas, en los detalles. Un río está condenado a recorrer su cauce. Pero no todas las gotas de agua pasan por los mismos sitios. Globalmente el río es determinista. Localmente es aleatorio. Mejor dicho, globalmente el río es *bastante* determinista y localmente *bastante* aleatorio. *Bastante* porque no lo son completamente. El cauce del río cambiará a lo largo de los años, pero de una manera más aleatoria. Las gotas de agua del río se comportan de forma bastante aleatoria, no es posible prever con exactitud por dónde pasarán, pero el abanico de posibilidades es limitado. Más allá del cauce del río, de sus límites, la gota, con toda seguridad, no pasará. El Universo, la sociedad humana, cualquier ser vivo, cualquier sistema, pueden así considerarse como entes donde a gran escala (espacial y temporal) predomina (aunque no por completo) el determinismo, pero a pequeña escala (espacial y temporal) el libre albedrío. Los límites son *bastante* deterministas pero lo que ocurre entre ellos es *bastante* aleatorio. **El libre albedrío**

existe, pero dentro de unos límites. El libre albedrío está condicionado. No es absoluto, ni nulo. Cuanto mayor sea la escala considerada menos existe. Y, por el contrario, cuanto menor sea la escala considerada más hace acto de presencia. Pero sobre esta cuestión hablaremos un poco más adelante con más detenimiento. Por ahora, quedémonos con la idea de que el libre albedrío forma parte de la vida misma, incluso del Cosmos.

En la sociedad humana los cambios están menos limitados que en el Universo porque los humanos somos más complejos. La naturaleza viva, consciente e inteligente, es más compleja que la naturaleza muerta. El Universo, con el tiempo, tiende a la complejidad. El tiempo es el catalizador de la complejidad. Con el tiempo el Universo produce materia, la materia adquiere conciencia, inteligencia, de tal forma que empieza a influir en el propio Universo de manera cada vez más notoria (hasta el punto en que una especie puede modelar, incluso exterminar su propio hábitat). De un sistema más simple, nacen y se desarrollan sistemas más complejos. En un sistema menos complejo aparecen subsistemas cada vez más complejos. Todo ello producto del tiempo, el constructor de complejidad del Universo. Con el tiempo el Universo se hace más dialéctico, el cambio está cada vez menos limitado, la entropía aumenta. El Universo tiende hacia el desorden. Es decir, hacia el caos. El libre albedrío aumenta. El cambio se retroalimenta a sí mismo. Como vemos, el cambio es inherente al Universo en que vivimos. Es más, es cada vez más inherente. Y ello es debido a la naturaleza dialéctica del Universo. La dialéctica se retroalimenta. La complejidad se realimenta a sí misma. El Universo es como la bola de nieve. Al menos, hasta ahora, se ha comportado como la bola de nieve que cae por la ladera de la montaña. No sabemos si la tendencia futura cambiará. Pero la que ha habido hasta el presente es clara.

Por todo ello, no debemos caer en la trampa ideológica de quienes niegan las evidencias científicas, en todas las ciencias. Evidencias que apuntan, todas ellas, a que **el cambio es inevitable pero controlable, cada vez más controlable.** Quienes afirman que el cambio es imposible, niegan la misma razón de ser del Universo y de todo lo que él contiene. Quienes dicen que el sistema social humano actual es el único posible ignoran el pasado, ignoran la evolución del Universo, de nuestro planeta, de nuestra especie, de nuestras culturas. Y quienes dicen que el cambio sólo es posible de cierta manera, ignoran que el cambio está cada vez menos limitado. Ignoran también el devenir de los acontecimientos a todas las escalas. ¡El cambio sí es posible! ¡El cambio es cada vez más posible! ¡El cambio es cada vez más controlable! Y esto se aplica sobre todo a aquellos sistemas más complejos, como la sociedad humana. **El cambio en la sociedad humana es, más que en ningún otro sistema que conozcamos, posible y controlable.**

Pero no es lo mismo *controlable* que *controlado*. **De lo que se trata es de saber si está controlado, y si es así, quiénes lo controlan y quiénes deben controlarlo.** Que sea controlable no significa que esté controlado ni que lo esté por quien debe estarlo. Quienes nos dicen que el cambio no es controlable son, precisamente, quienes lo están controlando. Nos venden la idea de que no es controlable porque tienen miedo de que el pueblo, la mayoría de la población humana, decida, por fin, controlarlo. Las minorías dominantes de la sociedad humana actual tienen miedo de

perder el control. Son dominantes porque controlan, hasta cierto punto claro, la sociedad y su evolución. Su razón de ser es, precisamente, la posibilidad de control. La misma posibilidad que ellos niegan es la que les hace estar donde están, ser lo que son. **La sociedad entera puede y debe tomar el control del cambio si quiere sobrevivir, y no sólo prosperar como especie. Y la única forma de tomar el control es mediante la *democracia*.** La democracia auténtica nos permitirá tomar el control del cambio a *toda* la humanidad, por su propio bien. ¡Debemos quitarles el control a quienes ponen en peligro a toda la especie por su egoísmo e irresponsabilidad! Pero, para ello, debemos ser primero conscientes de que el control es posible, por limitado que esté, y de que el control puede y debe ser tomado por *toda* la especie, no debe estar en manos de *ninguna* minoría.

Si el Universo en general tiende hacia el desorden, entonces, podría preguntarse el lector, ¿por qué intentar que la economía humana sea racional, ordenada? ¿Por qué luchar contra la anarquía productiva del capitalismo?

En primer lugar, podemos decir que el caos aparente del capitalismo no lo es tanto. Y esto se ve especialmente en momentos de crisis como el actual. La presente crisis tiene como principal causa técnica el modelo del neoliberalismo en que se ha basado la economía mundial en las últimas décadas. La desregulación de la economía, especialmente de la economía financiera, ha posibilitado las burbujas especulativas que ahora han estallado. El neoliberalismo no es un resultado natural e inevitable del capitalismo. Es un resultado probable. Y explicable. No creo que sea casualidad que cuando el modelo del presunto “comunismo” de la Unión Soviética y sus países satélites era ya un fracaso latente, anunciado, un secreto a voces, incluso antes de la caída del muro de Berlín y de la propia URSS, los gobiernos de Reagan en Estados Unidos y Thatcher en el Reino Unido impulsaran el capitalismo en su huída hacia delante. El fracaso del llamado “socialismo real” propició, por lo menos facilitó, el contraataque del capital en la lucha de clases. Contraataque llamado *neoliberalismo*. Éste supone una intensificación y aceleración de la dinámica capitalista. Si las crisis cíclicas son inevitables con el capitalismo, con el neoliberalismo dichas crisis son más frecuentes e intensas. Si en el capitalismo las desigualdades sociales son inevitables, en el neoliberalismo dichas desigualdades se disparan.

En segundo lugar, las medidas de los gobiernos capitalistas frente a la crisis actual, producto a su vez de decisiones gubernamentales en el pasado reciente, demuestra que el capitalismo es sostenido y realimentado activamente desde el poder político, al servicio del capital. El capitalismo tiende a su autodestrucción porque su lógica es inherentemente autodestructiva, tiende hacia el caos porque el libertinaje y la desregulación provocan desorden inevitablemente, pero al mismo tiempo los gobiernos posibilitan el propio desarrollo del capitalismo y evitan una y otra vez su colapso definitivo interviniendo decisivamente en la economía contradiciendo el principio fundamental en el que supuestamente se sustenta el capitalismo. Demostrando así, de paso, que es posible controlar la economía desde la política. Tanto ciertos “marxistas” como los neoliberales que niegan o minimizan la influencia de la política en la economía desdeñan el devenir de los acontecimientos, cierran los ojos ante la realidad. El Estado capitalista posibilita que las ganancias sean privatizadas, pero socializa las pérdidas. Interviene siempre a favor del capital. Por

tanto, ¿cómo puede asegurarse que no pueda intervenir de otra manera? ¿Por qué sólo puede intervenir de cierta forma y no de otra? El capitalismo existe gracias a la fuerza de voluntad de ciertas personas, de los capitalistas. Igualmente sólo podrá ser superado por la fuerza de voluntad de ciertas personas, de los anticapitalistas. El futuro depende de quién gane la lucha de clases, de quién lleve la iniciativa.

La naturaleza clasista del Estado se delata especialmente bien en los momentos de crisis. Así como se conoce de verdad a las personas cuando las cosas van mal, se conoce el verdadero rostro del Estado cuando hay serios problemas. No hay más que fijarse en las medidas del gobierno “socialista” español para “combatir” la crisis: contrarreforma laboral, aumento de los impuestos para las clases populares, reducción de salarios, congelación de pensiones, reducción de prestaciones sociales, retraso de la edad de jubilación, rescate masivo de la banca, etc. Y no hay más que ver las medidas que no se toman (recomendadas por ciertos economistas): restitución del impuesto de patrimonio, impuesto a la especulación financiera (tasa Tobin), lucha contra el fraude fiscal (con esta medida ya se obtendría el dinero necesario para cubrir el déficit del Estado provocado por el rescate de la banca, los técnicos de Hacienda hace tiempo que denuncian la falta de voluntad política de los gobiernos para luchar contra el fraude fiscal de las grandes fortunas), abolición internacional de los paraísos fiscales (esto llevaría más tiempo pues requeriría una coordinación internacional, pero podría empezarse por impedir la evasión de capitales a dichos paraísos), subir los impuestos a los más ricos y bajarlos a los más pobres (es decir, invertir la tendencia de los últimos años, hacer los impuestos más progresivos), creación de una banca pública (con el dinero regalado a la banca privada para rescatarla ya se podría haber hecho, no sólo no se ha hecho esto sino que además no se controla el uso del dinero prestado, que no está siendo utilizado para aumentar el crédito a particulares y empresas), abolición de la monarquía (hay quienes plantean la eliminación de ciertos ministerios innecesarios, pero, extrañamente, se olvidan de la institución más inútil y cara), reducción drástica del presupuesto del ministerio de Defensa (España se gasta cada día 50 millones de euros en temas militares), retirada de las tropas de Afganistán, reforma de la ley de financiación de partidos políticos para que éstos gasten mucho menos y, de paso, no menos importante, para que sean independientes del poder económico, es decir, para mejorar la separación de poderes y la democracia. Etc., etc., etc. No sólo el gobierno, presuntamente de izquierdas, no toma estas medidas, sino que simplemente ni las considera. Ni siquiera es posible ver estas sugerencias en los grandes medios de comunicación capitalistas. O si se ven es de Pascuas a Ramos. Según los grandes medios, las medidas tomadas por los gobiernos, a instancias de ciertos organismos (de tendencia claramente neoliberal), son las únicas posibles. Y para asentar este pensamiento único, se evita la difusión de las discrepancias, que las hay y cada vez más, en los grandes medios. Tan sólo se da voz sobre todo a pequeñas discrepancias, pero no a las más importantes, a las más interesantes.

Así la mayor parte de la población se cree el cuento de que no hay otras políticas posibles. De esta manera, las medidas que se toman para supuestamente combatir la crisis no tienen nada que ver con las causas más inmediatas de la misma, que casi todo el mundo reconoce que están relacionadas con la desregulación de la economía financiera. En vez de regular la actividad financiera, se desregula el mercado laboral.

En vez de atacar a las causas de la crisis, se ahonda en sus efectos. Todo con tal de beneficiar cada vez más al insaciable capital. Las crisis se aprovechan para atacar a la clase trabajadora. Las medidas supuestamente tomadas para combatir las crisis son en verdad la continuación, la intensificación, de las políticas que las provocan. Ocurra lo que ocurra las recetas son siempre las mismas. Antes, durante y después de las crisis. Uno puede preguntarse: si esta interpretación que yo hago es incorrecta, si las medidas tomadas son las únicas posibles, si son las mejores, ¿por qué se acallan en los grandes medios de desinformación (vamos a llamarlos por su verdadero nombre) las voces discrepantes? Algunas de estas voces no pueden considerarse como anticapitalistas. Incluso reconocidos premios Nóbel de economía como Paul Krugman o Joseph E. Stiglitz, que además colaboraron con los gobiernos estadounidenses de Reagan y Clinton respectivamente, advierten que las medidas que están tomando muchos gobiernos, lejos de combatir la crisis, la están empeorando. Sin embargo, en los grandes medios no se sabe casi de estas discrepancias. No sólo no es posible escuchar las voces anticapitalistas en dichos medios sino que ni siquiera las voces de ciertas facciones del capitalismo como los neokeynesianos. El dogma neoliberal domina abrumadoramente. Se margina cualquier idea crítica con él. Cuando uno tiene razón, cuando cree que está en lo correcto, cuando desea encontrar las mejores soluciones, no teme el cuestionamiento, el enfrentamiento abierto y de igual a igual entre las distintas ideas, al contrario, lo busca. El hecho de que en los grandes medios no se nos muestre más que ciertas ideas, siempre las mismas, prioritariamente las mismas, debe hacernos sospechar de sus intenciones. Es muy difícil no llegar a la lógica conclusión de que quienes nos afirman que sus políticas son las únicas posibles son muy poco fiables, no actúan con honestidad. Como vemos, la intervención del Estado capitalista, del poder económico, de la prensa, es decisiva para el capitalismo. Más allá de retóricas, de demagogias, los poderes del Estado actúan prioritariamente a favor del gran capital y en contra de los intereses de los trabajadores, del conjunto de la ciudadanía. Nadie mínimamente informado y concienciado puede concluir nada distinto.

El capitalismo no se hubiera podido desarrollar y mantener sin la intervención decisiva del poder político. En verdad tenemos un capitalismo sostenido por el Estado, que se convierte en el padre protector del actual sistema económico. El Estado crea las condiciones legales para que el capitalismo se desarrolle (mercado libre y propiedad privada de los medios de producción), el Estado ejerce políticas económicas con la idea de facilitar el funcionamiento del capitalismo (privatizando empresas públicas, desregulando mercados, reformando el mercado laboral para beneficiar al capitalista) y el Estado lo salva cuando está a punto de colapsar (rescatando a la banca, pero no a los trabajadores). No olvidemos, por ejemplo, que en la actual Constitución española, se impone el modelo de libre mercado en su artículo 38. En la actualidad no podría implementarse, por ejemplo, el socialismo sin reformas constitucionales y no olvidemos que estas reformas necesitan ciertas mayorías importantes en los parlamentos. El capitalismo está blindado legalmente en nuestra “democracia”, en nuestro Estado “neutro”. Se acusa a ciertos países de imponer constitucionalmente el socialismo y aquí se nos impone el capitalismo. Sin la intervención activa del Estado, del poder político, detrás del cual se parapeta en verdad el capital, el capitalismo, probablemente, ya se habría extinguido. **EI**

capitalismo se sustenta en un Estado capitalista. Sin una infraestructura política capitalista (una oligocracia disfrazada de democracia que impida el desarrollo de la democracia económica), sin unos medios de comunicación capitalistas (que impidan la competencia al pensamiento único capitalista), no habría capitalismo. Incluso, a pesar de la intervención insistente y activa del poder político, del poder económico y del cuarto poder, quizás, el capitalismo tarde o pronto colapse. O quizás no. O quizás colapse la propia civilización humana. Quizás el colapso del capitalismo arrastre a toda la especie humana. ¡No podemos permitirnos el lujo de esperar a que el capitalismo colapse por sí mismo porque tal vez lo haga arrastrando tras de sí a la propia civilización humana! **¡Debemos evitar que el colapso del capitalismo sea sinónimo de la autodestrucción de la humanidad!**

Las fuerzas anticapitalistas deben luchar contra el poder económico y sus lacayos, el poder político y la prensa, para sustituir a tiempo el modelo económico actual por otro más racional. El Universo tiende de forma *natural* hacia el caos, pero esto no significa que debemos aceptar como algo inevitable un sistema social caótico, esto no significa que no podamos aspirar a cierto orden en nuestra sociedad. Que el Universo tienda hacia el caos de forma *natural*, sin ninguna intervención, no significa que no pueda intervenir para contrarrestar dicha tendencia. Que vayamos hacia el caos significa que podemos tomar cada vez más el control porque las posibilidades son cada vez mayores, porque el libre albedrío aumenta. Se trata de que *toda* la humanidad tome el control de su destino. Que todo perezca en determinado momento no significa que no debemos luchar por posponer su muerte. Aunque no podamos evitar que nuestra civilización colapse, debemos luchar por retrasar todo lo posible su muerte. Es la ley de la supervivencia a la que debemos someternos. La vida busca en primer lugar perpetuarse. Que yo como individuo sepa a ciencia cierta que un día moriré no significa que renuncie a luchar, debo luchar para morir lo más tarde posible, para vivir mientras de la mejor manera posible. La humanidad debe luchar también por su supervivencia, física y mental. **La lucha anticapitalista es la lucha por la supervivencia de la humanidad porque el capitalismo está acelerando la autodestrucción de la humanidad y su hábitat.**

Volviendo al tema de la dialéctica, veamos algunos ejemplos cotidianos de relaciones dialécticas, que todos podemos percibir. Todo profesor sabe perfectamente que enseñando se aprende. Al enseñar necesitamos ordenar nuestras ideas, para exponerlas debemos comprenderlas mejor, y además, cuando los alumnos cuestionan o preguntan al profesor le obligan a entender mejor lo que debe explicar, le obligan a madurar sus ideas, a asentirlas, a profundizar en ellas. Toda persona que trabaje la mente sabe que para desarrollar las ideas es un buen ejercicio el ponerlas por escrito, el plasmarlas en papel. Las ideas y las palabras se relacionan dialécticamente. Son al mismo tiempo causa y efecto. Las ideas se traducen en palabras, y a su vez las palabras posibilitan el desarrollo de las ideas. ¿Sería posible el pensamiento sin el lenguaje? Tal vez sí, pero desde luego no sería posible desarrollar mucho el pensamiento sin un lenguaje apropiado. Lo tangible se relaciona dialécticamente con lo intangible. Lo material con lo inmaterial. Al materializar el pensamiento en palabras posibilitamos el desarrollo del propio pensamiento. Este mismo libro se ha escrito, como todos mis escritos, como cualquier escrito de cualquier autor, dialécticamente. A medida que he ido escribiendo mis ideas, éstas se han ido desarrollando y a su vez he

plasmado en palabras las nuevas ideas más desarrolladas. Escribir y pensar se realimentan mutuamente. El proceso de plasmar las ideas en el papel realimenta el proceso básico del desarrollo de dichas ideas y a su vez éste realimenta al primero. Escribir es causa y efecto. Pensar es causa y efecto. Pensar provoca que se escriba. Y a su vez, escribir provoca que se piense más. Tan es así que mi intención inicial era escribir un libro y ya voy por cuatro, además de escribir unos cuantos artículos.

Las propias ideas se realimentan también mutuamente. Cuando uno tiene cierta inspiración se produce una auténtica explosión de ideas, una cascada de ideas, una tormenta de ideas. Los anglosajones la llaman *brainstorming*. Incluso este término se utiliza para describir una técnica consistente en reunir a grupos de personas para producir ideas. El proceso creativo se retroalimenta a sí mismo. Es como una bola de nieve. Para escribir este libro, así como para escribir el resto de mis escritos, yo he experimentado ese proceso. Cualquier escritor lo experimenta. Las ideas, por tanto, también se relacionan entre sí dialécticamente. Lo mismo podemos decir con respecto a la actitud y las aptitudes. Ambas se realimentan mutuamente. La actitud permite mejorar y ampliar las aptitudes, y a su vez, el desarrollo de las aptitudes, no sólo el éxito en su desarrollo sino incluso también el fracaso, realimenta a la actitud. Cuando logramos algo por nuestra actitud, ésta aumenta. Cuando nuestras aptitudes mejoran, esto nos invita, nos anima, a seguir con la misma actitud, a incluso aumentarla. Los éxitos nos empujan por el buen camino. E incluso el fracaso nos invita a seguir intentándolo o a redirigir nuestros esfuerzos hacia otras aptitudes que sí puedan mejorarse con éxito. Los fracasos nos posibilitan, si no nos rendimos, si mantenemos una actitud elemental, cambiar de camino. Es muy difícil no encontrar ejemplos en la realidad, en la naturaleza, en nuestras vivencias cotidianas, en la sociedad humana, donde la dialéctica no entre en juego. Las relaciones de simbiosis entre especies animales y vegetales son otro magnífico ejemplo de dialéctica, así como cualquier ecosistema o el clima. La crisis económica que estamos padeciendo en la actualidad es una consecuencia del comportamiento dialéctico de la sociedad humana. El estallido de la burbuja financiera ha salpicado a toda la economía mundial, aunque, por supuesto, no todos los países ni todos los sectores de la economía han sido afectados por igual. Las burbujas especulativas son las bolas de nieve en las que se ha sustentado el crecimiento artificial de las economías capitalistas. Las burbujas, los efectos dominó, los efectos mariposa, son característicos de sistemas altamente complejos donde sus partes se interrelacionan de forma compleja, es decir, de sistemas muy dialécticos.

En este sentido, considerando la naturaleza dialéctica de las cosas, podríamos decir que las ideas y las realizaciones prácticas de los seres humanos son dos aspectos también de lo mismo. Las unas no existirían sin las otras. Dividir la moneda y separar la cara de la cruz es imposible. Pues bien, en esencia, esto es lo que hacen algunos “marxistas” cuando categóricamente aíslan la economía del resto de facetas de la sociedad humana y afirman que la economía precede *siempre* a todo lo demás. Así obvian el carácter dialéctico de la sociedad humana. Se puede discutir si la economía influye más en el resto de facetas de la sociedad que otras facetas o que al revés es influida más que lo que influye, pero lo que es obvio es que en la sociedad humana, como en la naturaleza, como en cualquier ser vivo, como en cualquier sistema complejo formado por partes que se interrelacionan de forma compleja, todo influye y

es influido. Se puede ser más influido que influir, pero también se influye además de ser influido. Se puede quizás identificar una causa última, "original", la base de la relación dialéctica. Pero esto no impide que dicha causa primaria no se convierta, en determinados momentos, en efecto. No impide que los efectos de dicha causa, de dicha madre de todas las causas, se conviertan en causas. Marx y Engels lo que dijeron es que la economía es la materia prima de la sociedad. Que es, en última instancia, el factor que más influye en el resto de factores. Pero esto no quiere decir que a su vez la economía no sea influida por otros factores. Y lo mismo podemos decir respecto de las ideas y las condiciones materiales de existencia. La interpretación del marxismo que hacen ciertos "marxistas", en el sentido de negar que haya ciertas cosas influidas por otras (por ejemplo, la economía o las condiciones materiales de existencia) atentan contra la dialéctica. Y no es probable que Marx o Engels hayan desarrollado sus ideas en contra de la dialéctica, que ellos mismos perfeccionaron a partir del trabajo de Hegel fundamentalmente. Todo lo contrario.

El hecho de identificar la base de la sociedad, en general la causa última de cierta relación dialéctica, el factor determinante de cierto sistema, no significa que no pueda alterarse dicha causa. Lo que significa es que si se desea cambiar profundamente el sistema habrá que tratar de atacar a la causa raíz del mismo. **Si deseamos cambiar el sistema social lo más importante es cambiar el sistema económico. Pero esto no significa que haya que esperar a que la economía cambie por sí sola, significa que hay que identificar las causas (aunque sean no "primarias") que pueden alterar la economía, los factores que influyen en la economía.** Si cambiamos sólo ciertas causas secundarias no cambiamos el sustento básico del sistema, podemos lograr ciertos cambios, pero éstos serán sólo parciales o temporales. La base de la sociedad es la economía. Mientras no haya democracia en la base de la sociedad, no habrá democracia en el resto de la sociedad. Por esto, en el fondo, la revolución liberal, consecuencia de la Revolución francesa, consecuencia a su vez de la Ilustración, no funcionó. Porque se limitó a intentar cambiar sólo el sistema político sin alterar en esencia el sistema económico. **La revolución política debe ser acompañada de la económica. Ambas deben realimentarse mutuamente.** La causa última de cualquier sistema debe ser el objetivo para cambiar el sistema. Si bien dicha causa última debe ser alterada desde el factor más fácilmente controlable. Para cambiar la sociedad debemos cambiar el sistema económico, pero debemos empezar por cambiar el sistema político para que desde la política se vaya poco a poco alterando la economía. Y a su vez los cambios en la economía deben realimentar los cambios en la política. Dicho de otra manera la democracia debe desarrollarse primero en el ámbito de la política para liberar a ésta de su sumisión a la economía. La economía debe estar al servicio de la política y la política al servicio de la sociedad en conjunto. Se trata pues en esas relaciones dialécticas entre política y economía, entre política y sociedad, de permutar las causas por los efectos, lo cual no es imposible de acuerdo con la dialéctica, más bien al contrario. **Si desarrollamos suficientemente la democracia política y realimentamos el desarrollo de la democracia, en determinado momento, la democracia llegará a la economía y el desarrollo de la democracia económica a su vez acelerará el desarrollo de la democracia política.**

Volviendo a nuestro símil de la bola de nieve. Si comprendemos cómo funciona el fenómeno de la caída de la bola de nieve por la ladera de la montaña, podemos intervenir en los factores donde podamos influir, donde podamos tener cierto control, para controlar el fenómeno global según nuestros intereses. En el ejemplo de la bola de nieve la ley de la gravedad es un factor que no podemos controlar, escapa a nuestra voluntad, por mucho que nos empeñemos no podemos alterarla en lo más mínimo, sólo podemos tenerla en cuenta. Sin embargo, sí podemos controlar la caída de la bola. Podemos poner obstáculos en el camino para detener la caída de la bola por la ladera. Podemos frenar dicha caída. Pero también podemos acelerarla. Podemos alisar el camino (disminuyendo así el rozamiento) para que la bola caiga más rápido. Podemos añadir nieve para que crezca de tamaño. Podemos, por el contrario, quitar nieve en la ladera de la montaña para que la bola no crezca, incluso para que decrezca. En suma, identificar relaciones dialécticas entre las cosas nos permite jugar con dichas relaciones, hasta cierto punto, influyendo en aquellas partes que podemos influir, para alterar, hasta cierto punto también, el fenómeno global. Incluso pequeños cambios o la alteración pequeña en ciertas partes del fenómeno pueden producir grandes cambios. Si obstaculizamos la caída de la bola de nieve podemos erradicar el fenómeno. Una pequeña intervención en el fenómeno, en una de sus causas secundarias, no en la *última* o *primaria*, puede incluso poner fin al fenómeno. De esto se trata en la sociedad humana. De identificar la dinámica de la sociedad humana para alterarla influyendo en aquellos factores que podemos en cierta medida controlar. Pequeños cambios en alguna de las causas “secundarias”, no “básicas”, pueden alterar notablemente la sociedad. Esto sólo podremos saberlo a ciencia cierta probando, experimentando libremente. Mediante el método científico, que sólo será posible en el contexto de la auténtica democracia, podremos ir viendo cómo podemos ir cambiando la sociedad jugando con las distintas relaciones causa-efecto que intervienen en ella.

Para poder alterar globalmente un fenómeno debemos intervenir inicialmente en aquellas partes del mismo donde podamos maximizar nuestra influencia y donde podamos obtener resultados al más corto plazo. Una vez iniciados los cambios habrá que ir influyendo en los diversos factores con el objetivo final de alterar el factor principal. En el caso de la sociedad humana el factor principal es el modo de producción. Alguien que desee contribuir a cambiar el mundo que le ha tocado vivir, si desea cambiarlo realmente, si desea que sus esfuerzos no sean en vano, debe en primer lugar comprenderlo, debe identificar aquellas partes o factores en los que puede influir. Una persona por sí sola no puede cambiarlo. Pero con la fuerza de su voluntad puede contribuir al cambio, incluso, en casos excepcionales, puede influir notablemente. La historia de la humanidad ha estado marcada por ciertos individuos que han ejercido una influencia notable. Repito: que han ejercido una *influencia* notable. Esto es lo máximo a lo que puede aspirar cualquier individuo: a influir notablemente. Infravalorar la voluntad humana es despreciar dicha posibilidad de influencia. Sobrevalorar la voluntad es no considerar que lo máximo que puede lograr cierto individuo es influenciar, es despreciar el límite máximo de dicha influencia. El determinismo niega la posibilidad de influencia. El voluntarismo no considera que la influencia tiene un máximo. Si a dicha influencia no se suma cierto contexto, entonces la influencia es anulada o es estéril. Siempre tenemos de fondo la relación dialéctica

individuo-sociedad. Si uno desea cambiar el sistema deberá trabajar en aquellas partes o factores que pueda controlar lo más directamente posible, lo más inmediatamente posible. Un individuo solo no puede controlar el modo de producción de la sociedad. Pero sí puede estudiarlo, comprenderlo e intentar explicarlo a sus semejantes, intentar a su vez concienciar a sus conciudadanos de que otro sistema es posible y necesario. Y así, con el tiempo, dicho individuo puede contribuir decisivamente a cambiar dicho modo de producción. Por esto, personajes como Marx ejercieron tanta influencia. Porque, con su fuerza de voluntad, posibilitaron la concienciación de muchos ciudadanos y contribuyeron notablemente a cambiar la sociedad, o por lo menos a intentarlo.

Un individuo no puede por sí solo cambiar la sociedad, pero puede influir notablemente en sus semejantes hasta el punto en que entre todos ellos, gracias al esfuerzo de muchos ciudadanos, la sociedad pueda cambiar. **La sociedad no puede cambiar nunca sin la colaboración activa de muchos ciudadanos, de la mayoría, pero el cambio puede nacer en una sola persona.** El germen del cambio puede estar en una persona, pero dicha semilla debe sembrar un terreno suficientemente amplio. Sin semilla no hay cambio, sin la siembra masiva del terreno no hay cambio, y sin un terreno mínimamente fértil tampoco. El terreno son las condiciones objetivas. Y la semilla y la siembra las subjetivas. O bien dicho de otra forma, una persona puede cambiar su entorno hasta cierto punto, pero para que el cambio afecte a toda la sociedad, el cambio local debe hacerse global, debe exportarse a otras personas, a la mayoría de personas. Sin ideas, sin la concienciación, sin las estrategias adecuadas y sin un contexto favorable no hay cambios. Todos los factores cuentan, son todos ellos imprescindibles, aunque no por igual. Si el terreno es infértil no hay nada que hacer. Pero en cuanto el terreno es un poco fértil, ya hay posibilidades. Pero dichas posibilidades sólo pueden fructificar si se trabaja el terreno. Si mediante la voluntad humana lo conocemos, si vemos qué puede germinar en él y si nos esforzamos por cultivarlo de la manera adecuada. Cuanto más fértil sea el terreno menos habrá que trabajarlo, pero siempre hay que trabajarlo.

La siguiente cita del marxista Alan Woods ilustra perfectamente la influencia que pueden ejercer ciertos individuos:

*En la dialéctica, más pronto o más tarde, las cosas se transforman en su contrario. En las palabras de la Biblia, “los primeros serán los últimos y los últimos serán los primeros”. Lo hemos visto muchas veces, especialmente en la historia de las grandes revoluciones. Secciones previamente atrasadas y pasivas pueden ponerse al día de golpe. La conciencia se desarrolla mediante saltos bruscos. Esto se puede ver en cualquier huelga. Y en cada huelga podemos ver elementos de una revolución, aunque en un estado embrionario, no desarrollado. En este tipo de situaciones, **la presencia de una minoría consciente y audaz puede jugar un papel similar al de un catalizador en una reacción química. En algunos casos, incluso un solo individuo puede jugar un papel absolutamente decisivo.***

Muchos supuestos “marxistas” realmente no comprenden el marxismo porque tampoco comprenden la dialéctica. Sin la base no es posible comprenderlo. Se

dedican a repetir como loros lo que dijo tal o cual persona, nos avasallan de presuntos “análisis” que no aportan nada nuevo, y son incapaces de explicar con palabras sencillas lo que significa el marxismo. Por esto caen, entre otras razones, en el dogmatismo. Por su incapacidad de comprensión. Y sobre todo por su actitud petulante y prepotente de no reconocer que en verdad no lo comprenden. ¡Y encima pretenden imponer sus interpretaciones, posiblemente erróneas, como las únicas posibles, eluden el debate sobre las mismas y se dedican simplemente a censurar a quienes atentan contra sus dogmas! ¡Cuánto daño han hecho y hacen al marxismo esos “marxistas”! Como decía Einstein, *no entiendes realmente algo a menos que seas capaz de explicárselo a tu abuela*. O como decía Engels, *lo que no se sabe expresar es que no se sabe*. Esto podemos entenderlo mucho mejor si recordamos la relación dialéctica entre aprender y enseñar, entre las palabras y las ideas. Algunos “marxistas”, al no comprender en verdad, se dedican a repetir lo que dijeron ciertos personajes sin realmente comprenderlos, sin matizar, sin profundizar, sin dar ejemplos concretos y sencillos. Se dedican a repetir los datos tomados sin procesarlos. Se limitan a repetir lo que otros expresaron porque ellos no se saben expresar, porque en verdad no comprenden. No es lo mismo usar citas para reafirmar las ideas propias o para ilustrarlas, para desarrollarlas, que simplemente usarlas para evitar tener que expresarse por uno mismo, es decir, no es lo mismo usarlas como medio que como fin.

Es por tanto esencial comprender bien la dialéctica si pretendemos cambiar la sociedad. Si no comprendemos cómo funciona la sociedad entonces es imposible cambiarla. Pero si no entendemos tampoco en qué consiste la dialéctica tampoco podremos cambiar la sociedad porque ésta es esencialmente dialéctica. **Tanto el determinismo como el voluntarismo pecan de no comprender o no considerar la naturaleza dialéctica de la sociedad, de la relación entre el individuo y la sociedad.** Una vez que comprendemos bien lo que es la dialéctica, podemos emprender el camino para intentar cambiar la sociedad. Éste fue el gran aporte del marxismo. Estableció las bases para comprender la sociedad humana y consecuentemente para poder cambiarla. Pero, como toda ciencia, la ciencia revolucionaria debe proseguir su camino. Debe seguir desarrollando sus teorías mediante el método científico. Pero, insisto, lo más importante, lo primero, es comprender en esencia cómo funciona la sociedad humana. Una vez comprendido de verdad su funcionamiento elemental, entonces se abre la posibilidad de cambiarlo.

Como decía Engels:

*Las fuerzas activas en la sociedad obran exactamente igual que las fuerzas de la naturaleza —ciega, violenta, destructoramente—, mientras no las descubrimos ni contamos con ellas. Pero cuando las hemos descubierto, cuando hemos comprendido su actividad, su tendencia, sus efectos, **depende ya sólo de nosotros el someterlas progresivamente a nuestra voluntad y alcanzar por su medio nuestros fines.** Esto vale muy especialmente de las actuales gigantescas fuerzas productivas. Mientras nos neguemos tenazmente a entender su naturaleza y su carácter —y el modo de producción capitalista y sus defensores se niegan enérgicamente a esa comprensión—, esas fuerzas tendrán sus efectos a pesar de nosotros, contra nosotros, y nos dominarán tal*

como detalladamente hemos expuesto. Pero una vez comprendidas en su naturaleza, pueden dejar de ser las demoníacas dueñas que son y convertirse, en manos de unos productores asociados, en eficaces servidores. Esta es la diferencia entre el poder destructor de la electricidad en el rayo de la tormenta y la electricidad dominada del telégrafo y del arco voltaico; la diferencia entre el incendio y el fuego que actúa al servicio del hombre. Con este tratamiento de las actuales fuerzas productivas según su naturaleza finalmente descubierta, aparece en el lugar de la anarquía social de la producción una regulación socialmente planeada de la misma según las necesidades de la colectividad y de cada individuo; con ello el modo capitalista de apropiación, en el cual el producto esclaviza primero al productor y luego al mismo que se lo apropia, se sustituye por el modo de apropiación de los productos fundado en la naturaleza misma de los modernos medios de producción: por una parte, una apropiación directamente social como medio para el sostenimiento y la aplicación de la producción; por otra parte, apropiación directamente individual como medios de vida y disfrute.

Nótese la frase que hace referencia a la voluntad humana. Dice Engels que en cuanto descubrimos las leyes de la sociedad, en cuanto las comprendemos, *depende ya sólo de nosotros el someterlas progresivamente a nuestra **voluntad** y alcanzar por su medio nuestros fines.* **Quienes, en nombre del marxismo, niegan la importancia de la voluntad humana, en verdad no han comprendido lo que dice el marxismo.** Tanto quienes sólo consideran que basta con conocer las leyes de la sociedad pero no las usan, no recurren a la voluntad del cambio, sólo usan su voluntad para comprender la sociedad pero no para cambiarla, como quienes sólo consideran la voluntad para el cambio, sin preocuparse de conocer la realidad, imposibilitan cambiar la realidad. **Los cambios sólo pueden producirse si se cumplen ambas condiciones: si conocemos bien cómo funciona la sociedad, y si usamos nuestra voluntad no sólo para comprender la sociedad sino que también para transformarla.** Eso es lo que dice, en esencia, el marxismo. Todas sus teorías, todos sus postulados, tienen como objeto el conocer la realidad social humana y transformarla. El desarrollo de la dialéctica de Hegel, la disección del capitalismo, el manifiesto comunista, todas las ideas desarrolladas por Marx y Engels tienen como objetivo fundamental conocer el sistema actual para saber cómo transformarlo. No nos sirve de nada conocerlo si a continuación no intentamos cambiarlo. E intentar cambiarlo sin conocerlo es esforzarse en vano. **La comprensión de la sociedad es el medio para transformarla, no es un fin en sí mismo.** Como dijo Marx, *los filósofos se han limitado a interpretar el mundo: de lo que se trata es de transformarlo.* De lo que se trata es de transformarlo. Éste es para Marx el objetivo supremo de todo filósofo, de todo intelectual, de toda persona que se interesa por conocer la realidad humana. Es toda una declaración de intenciones. Todo un canto a la voluntad humana. A la capacidad del ser humano de protagonizar su destino. **Quienes renuncian a transformar la sociedad se olvidan de la razón de ser del marxismo.** Quienes en nombre del marxismo afirman que los cambios vendrán por sí solos, quienes renuncian a luchar por ellos activamente, quienes obvian la fuerza de voluntad, atentan contra el espíritu mismo del marxismo, traicionan su fin último. Cualquier anarquista, al margen de lo acertada o no que sea la forma que tenga de luchar por el

cambio, es más fiel al espíritu del marxismo que esos “marxistas” presos del determinismo. Cualquier persona que lucha, que lo intenta, sintoniza más con el marxismo, con su fin primordial, que cualquier otra persona que está paralizada por el estoicismo, que se limita a ser espectadora de los acontecimientos.

Por esto es tan importante, primordial, esencial, comprender la **dialéctica**. Para dejar claro en qué consiste la dialéctica, basta con recurrir a algunas citas que la definen de forma sencilla y sintetizada.

*El materialismo dialéctico es la ciencia de la **interconexión** universal.* Friedrich Engels.

*La dialéctica es la ciencia de las **leyes generales del movimiento y la evolución** de la naturaleza, la sociedad humana y el pensamiento.* Friedrich Engels.

*Causa y efecto son representaciones que no tienen validez como tales, sino en la aplicación a cada caso particular, y que se funden en cuanto contemplamos el caso particular en su **conexión general** con el todo del mundo, y se disuelven en la concepción de la alteración universal, en la cual **las causas y los efectos cambian constantemente de lugar, y lo que ahora o aquí es efecto, allí o entonces es causa, y viceversa.*** Friedrich Engels.

*Mientras contemplamos las cosas como en reposo y sin vida, cada una para sí, junto a las otras y tras las otras, no tropezamos, ciertamente, con ninguna contradicción en ellas. Encontramos ciertas propiedades en parte comunes, en parte diversas y hasta contradictorias, pero en este caso repartidas entre cosas distintas, y sin contener por tanto ninguna contradicción. En la medida en que se extiende este campo de consideración, nos basta, consiguientemente, con el común modo metafísico de pensar. Pero **todo cambia completamente en cuanto consideramos las cosas en su movimiento, su transformación, su vida, y en sus recíprocas interacciones.** Entonces tropezamos inmediatamente con **contradicciones.** El mismo movimiento es una contradicción; ya el simple movimiento mecánico local no puede realizarse sino porque un cuerpo, en uno y el mismo momento del tiempo, se encuentra en un lugar y en otro, está y no está en un mismo lugar. Y la continua posición y simultánea solución de esta contradicción es precisamente el movimiento.* Friedrich Engels.

El pensamiento dialéctico es al pensamiento metafísico lo que la matemática de las magnitudes variables a la matemática de las magnitudes invariables. Friedrich Engels.

*Incluso la lógica formal es ante todo método para el hallazgo de nuevos resultados, para progresar de lo conocido a lo desconocido, y eso mismo es la dialéctica, aunque en sentido más eminente, pues rompe el estrecho horizonte de la lógica formal y **contiene el germen de una concepción del mundo más amplia.** La misma situación se encuentra en la matemática. La matemática elemental, la matemática de las magnitudes constantes, se mueve en el marco*

de la lógica formal, por lo menos a grandes rasgos; en cambio, la matemática de las magnitudes variables, cuya parte principal es el cálculo infinitesimal, no es esencialmente más que la aplicación de la dialéctica a cuestiones matemáticas. Friedrich Engels.

Cuando sometemos a la consideración del pensamiento la naturaleza o la historia humana, o nuestra propia actividad intelectual, se nos ofrece por de pronto la estampa de **un infinito entrelazamiento de conexiones e interacciones**, en el cual nada permanece siendo lo que era, ni como era ni donde era, sino que **todo se mueve, se transforma, deviene y perece**. Esta concepción del mundo, primaria e ingenua, pero correcta en cuanto a la cosa, es la de la antigua filosofía griega y ha sido claramente formulada por vez primera por Heráclito: todo es y no es, pues **todo fluye, se encuentra en constante modificación**, sumido en constante devenir y perecer. Friedrich Engels.

La dialéctica es un método de pensamiento y de interpretación del mundo, tanto de la naturaleza como de la sociedad. Es una forma de analizar el universo que parte del axioma de que **todo se encuentra en un estado de constante cambio y flujo**. Pero no sólo eso. La dialéctica explica que **el cambio y la moción implican contradicción**, y sólo pueden darse a través de contradicciones. Así, que, en lugar de una línea suave e ininterrumpida de progreso, lo que tenemos es una línea interrumpida por períodos explosivos en los que los cambios lentos que se han ido acumulando (cambios cuantitativos) sufren una rápida aceleración y **la cantidad se transforma en calidad**. La dialéctica es **la lógica de la contradicción**. Alan Woods.

La dialéctica considera los procesos fundamentales del universo, la sociedad y la historia de las ideas, no como un círculo cerrado, en el que los mismos procesos simplemente se repiten en un ciclo mecánico sin final, sino como una especie de **espiral abierta de desarrollo**, en la que nada se repite nunca de la misma manera. Este proceso lo podemos ver claramente en la historia de la filosofía y de la ciencia. Toda la historia del pensamiento consiste en un proceso inacabable de desarrollo mediante contradicciones. Alan Woods.

La relación entre la dialéctica y la lógica formal se puede comparar a la relación entre la mecánica cuántica y la mecánica clásica. No se contradicen sino que se complementan la una a la otra. [...] La lógica formal (que ha alcanzado el grado de prejuicio popular en forma de "sentido común") sigue siendo válida para toda una serie de experiencias diarias. Sin embargo, las leyes de la lógica formal, que parten de una visión esencialmente estática de las cosas, inevitablemente dejan de ser válidas cuando se trata de fenómenos cambiantes, más complejos. Alan Woods.

La dialéctica estudia el movimiento, la evolución, la interrelación dinámica entre las cosas, las contradicciones. Por esto, da una visión más general de la realidad, más fidedigna. Porque la realidad es movimiento. El paso del tiempo influye en todo. Porque la realidad es un todo. Las distintas partes de cualquier sistema, sea éste un ser, una sociedad, el universo, se interrelacionan de forma dinámica, se influyen

mutuamente. Nada está separado de nada por ninguna frontera estanca. Nada está libre de influir ni de ser influido. Por esto, no puede afirmarse, entre otras cosas, que *es el avance físico, material y tangible el que siempre ha precedido y determinado la evolución de las ideas*. Esto atenta contra los principios elementales de la dialéctica, de la realidad. Cuando Alan Woods dice que los procesos de evolución son como una *espiral abierta de desarrollo, en la que nada se repite nunca de la misma manera*, quiere decir que una causa se convierte en determinado momento en efecto y posteriormente este efecto vuelve a convertirse en causa. Las causas y los efectos se intercambian, pero al intercambiarse ya no son los mismos. Por ejemplo, las condiciones materiales influyen en las ideas, éstas se desarrollan e influyen en las condiciones materiales. Éstas eran causa, se convierten en efecto, son alteradas, y vuelven a ser causa, pero dichas causas ya no son las mismas que la causa original. Esto ocurre así porque los factores que entran en juego en una relación dialéctica van alterándose mutuamente, se van realimentando mutuamente. Los “marxistas” que hacen afirmaciones como la de más arriba no entienden la dialéctica, ignoran la naturaleza dialéctica de la sociedad, siguen impregnados del modo de pensar metafísico, no emplean el modo de pensar dialéctico, sin el que es imposible comprender de verdad el marxismo. Por esto tienden a banalizar el marxismo y, tal vez sin querer, a desprestigiarlo.

No pretendo aburrir al lector con una lección de marxismo y de dialéctica. Para quien le interese profundizar en los grandes aportes a la ciencia, a la filosofía, de Marx o de Engels (porque no sólo se contentaron con aportar ideas en el mundo de la economía o de la política) le recomiendo encarecidamente la lectura de obras como *Razón y revolución* de Alan Woods y Ted Grant, o como *Del socialismo utópico al socialismo científico* de Friedrich Engels, por poner un par de ejemplos. He considerado importante aclarar estas ideas sobre el marxismo y la dialéctica porque existen demasiados “marxistas” que con su visión del marxismo no sólo no hacen nada por transformar la realidad sino que critican despiadadamente a quienes intentamos hacer algo, aunque a lo mejor no sea lo más correcto ni lo más eficaz. Hay que combatir todas aquellas ideas que, por un motivo u otro, impiden o coartan la imprescindible lucha por cambiar las cosas. Vengan de donde vengan. Vengan del neoliberalismo o de un “marxismo” más que discutible. El enemigo común es el determinismo, el estoicismo que provoca el inmovilismo, la apatía. **Con apatía no hay cambios. La apatía es uno de los principales enemigos de la revolución.**

El objeto del presente trabajo, en general de todos mis escritos, es insistir en la importancia de los factores subjetivos. Los factores objetivos tampoco son suficientes. ¿Es que no se cumplen en la actualidad factores objetivos que posibilitarían el cambio? Si ya en el siglo XIX el capitalismo estaba llamado a ser superado, ¿no lo está ahora en el siglo XXI, cuando está degenerando hasta extremos hartos peligrosos para la humanidad y su hábitat? Y si es así, ¿por qué no se producen cambios o éstos son aún muy limitados? Porque los factores objetivos no se ven acompañados de factores subjetivos. Y entre éstos tenemos la conciencia. No hay una fórmula mágica que nos diga “a partir de tales condiciones objetivas se producirá una revolución social”. El comportamiento del ser humano es complejo, inexacto, bastante imprevisible, tiene una alta componente aleatoria. Podemos hablar en términos de probabilidades, podemos identificar ciertos factores para los cuales la *probabilidad* de

producirse cambios aumenta, pero no podemos decir con toda *seguridad* “ponga un poco de esto en la sopa del cambio, un poco de esto otro y se producirá el cambio”. A veces los mismos factores objetivos no se traducen de la misma manera. A este respecto recomiendo echar un vistazo al ensayo *La ley del desarrollo desigual y combinado de la sociedad* de George Novack. En mi libro *La causa republicana* explico todo esto con mucho más detalle para quien le interese.

Por otro lado, y por no extenderme demasiado, ciertos “marxistas” presentan la forma de producirse los cambios en la sociedad de manera demasiado simple, estructurada, como si hubiera un guión dividido por etapas estancas entre sí. Primero esto y luego esto otro. Los cambios van surgiendo poco a poco, gradualmente. Las cosas en la realidad, y también en la sociedad humana, funcionan de forma dialéctica. Las etapas se entremezclan. El desarrollo de la sociedad es desigual, conviven distintos modos de producción (se considera que hay tal modo de producción en una sociedad cuando pasa a ser mayoritario, pero no suele ser el único por mucho tiempo), ciertas contradicciones siguen y no se resuelven como otras. **Unos factores realimentan a otros. Todo se interrelaciona con todo. Los factores se realimentan mutuamente, son a la vez, o si se quiere sucesivamente, causa y resultado.** La economía influye en la política pero también al revés. Las condiciones materiales influyen en las intangibles, como las ideas, pero también al revés. Si todo fuese tan mecánico como dicen algunos “marxistas” (que, según mi parecer, realmente no comprenden el marxismo), tan “lineal”, tan “unívoco”, en un solo sentido, la historia no existiría, el hombre sería sólo una víctima de ella y no su protagonista. No existirían las involuciones. Marx y Engels, a pesar de sus errores, que también los cometieron, tuvieron el gran mérito de poner las cosas en su sitio. De dar la importancia adecuada a las cosas. Demostraron lo que ahora nos parece a todos obvio: el contexto material *condiciona* notablemente, la economía es la *base* de la sociedad y por tanto es el *principal*, que no único, factor a tener en cuenta. Dieron la importancia que se merecía, premeditadamente olvidada, a la economía, a las condiciones materiales de existencia. Pero ellos mismos cometieron el error, en determinados momentos, de darle demasiada importancia, de pasar de un extremo al otro, como ellos mismos reconocieron.

En definitiva, **los cambios sólo se producen si los factores objetivos y los factores subjetivos se dan en suficiente cuantía** (aunque no podemos saber a ciencia cierta cuál debe ser dicha cuantía mínima). Ambos tipos de factores son imprescindibles. Marx, Engels, Lenin o Trotsky comprendieron esto perfectamente. Por esto, además de preocuparse por conocer la realidad, por analizarla para ver si se cumplían los factores objetivos favorables al cambio, trabajaron tanto, activamente, con la fuerza de su voluntad, para aumentar la conciencia de clase, para organizarse, para hacer propaganda ¿Hubiera sido posible la revolución rusa sin la propaganda bolchevique? En definitiva, trabajaron para sumar a aquellos factores objetivos los factores subjetivos necesarios para posibilitar el cambio. **El cambio se produce también por la voluntad de los hombres**, por el uso de su margen de libertad, aunque, INDUDABLEMENTE, ésta no es infinita, no existe aisladamente en el mundo de lo intangible, es también un producto de las condiciones materiales de existencia. Pero las condiciones materiales no lo explican todo al cien por cien, de forma automática, no son totalmente determinantes, no son siempre causa. ¿Cómo se

explica sino que Marx o Engels, que no eran proletarios, lucharan por la emancipación del proletariado? Sus condiciones materiales de existencia no eran precisamente favorables a dicha lucha. Engels era un burgués. ¿Cómo se liberó de sus condiciones materiales? Por su fuerza de voluntad. Porque los seres humanos, aunque condicionados, y mucho, por nuestras circunstancias, por el sistema en el que vivimos, por nuestra situación económica, podemos, a veces, "liberarnos" de las mismas, hasta cierto punto. Según lo veo yo, Marx y Engels no liquidaron el libre albedrío, simplemente lo limitaron, lo pusieron en su sitio, lo relativizaron, lo condicionaron.

Recordemos algunas citas de ambos intelectuales al respecto:

La libertad no se realiza en la esfera del saber, sino en la realidad física. Karl Marx.

*Hegel ha sido el primero en exponer rectamente la relación entre libertad y necesidad. Para él, la libertad es la comprensión de la necesidad. "La necesidad es ciega sólo en la medida en que no está sometida al concepto." La libertad no consiste en una soñada independencia respecto de las leyes naturales, sino en el reconocimiento de esas leyes y en la posibilidad, así dada, de hacerlas obrar según un plan para determinados fines. Esto vale tanto respecto de las leyes de la naturaleza externa cuanto respecto de aquellas que regulan el ser somático y espiritual del hombre mismo: dos clases de leyes que podemos separar a lo sumo en la representación, no en la realidad. **La libertad de la voluntad no significa, pues, más que la capacidad de poder decidir con conocimiento de causa.*** Friedrich Engels.

*Cuanto más libre es el juicio de un ser humano respecto de un determinado punto problemático, con tanta mayor necesidad estará determinado el contenido de ese juicio; mientras que la inseguridad debida a la ignorancia y que elige con aparente arbitrio entre posibilidades de decisión diversas y contradictorias prueba con ello su propia libertad, su situación de dominada por el objeto al que precisamente tendría que dominar. **La libertad consiste, pues, en el dominio sobre nosotros mismos y sobre la naturaleza exterior, basado en el conocimiento de las necesidades naturales; por eso es necesariamente un producto de la evolución histórica.*** Friedrich Engels.

En ningún caso veo yo que ambos intelectuales nieguen la libertad del individuo, la voluntad humana, el libre albedrío. Sin embargo, ellos lo redefinen de alguna manera. Vienen a decir que la libertad, como las ideas en general, está condicionada por la realidad, por las condiciones materiales de existencia. En esto consiste básicamente su enfoque materialista. En dar preponderancia a lo material, en decir que lo material influye más en lo espiritual que al revés. En contra de lo que algunas interpretaciones del marxismo afirman, según yo interpreto, ni Marx ni Engels niegan el libre albedrío. Al contrario. Reafirman su existencia pero lo condicionan a lo material, a la necesidad. Combaten cierta concepción idealista del mismo. **No tenemos libre albedrío absoluto. Pero tampoco es nulo.**

De hecho, ellos lo practicaron para poder hacer su trabajo. Sin él no hubieran podido hacer lo que hicieron. De hecho, este mismo libro, como todos los libros, como

cualquier obra u acto humano, es producto de la combinación entre las condiciones de existencia, tangibles e intangibles, de la sociedad del momento y el libre albedrío de los individuos. La sociedad actual ha posibilitado que los trabajadores estemos cada vez mejor formados, a pesar de que el objetivo no es que pensemos y razonemos sino que estemos bien entrenados para la labor técnica a desempeñar. Como decía Marx, *el sistema capitalista no precisa de individuos cultivados, sólo de hombres formados en un terreno ultraspecífico que se ciñan al esquema productivo sin cuestionarlo*. El problema para el capitalismo ha surgido en cuanto la tecnología se desarrolló de tal manera, hasta tal grado en que los trabajadores debieron ser cada vez mejor formados por cuanto el trabajo intelectual de las nuevas tecnologías así lo requería. El obrero mental necesita estar mejor formado, incluso mínimamente cultivado, para desempeñar su trabajo. Si bien aquella afirmación de Marx sigue siendo esencialmente válida, por lo menos en cuanto a las intenciones del capitalismo de formar mínimamente a los obreros con el único objetivo de que desempeñen su labor dentro del engranaje del sistema económico capitalista sin cuestionar a éste, el desarrollo de la tecnología ha obligado al capitalismo, muy a su pesar, a formar mejor a los trabajadores. Y esto ha producido como efecto secundario indeseado el que éstos piensen más y mejor, el que puedan concienciarse más y mejor, el que puedan cuestionar al esquema productivo para el que han sido entrenados, al menos potencialmente. Siempre en la sociedad hay tendencias contrapuestas, además de inercias. En este sentido, esa potencialidad de los trabajadores, ese peligro de que adquieran mejor y mayor conciencia, como resultado de estar mejor formados, es combatido con un control social más sofisticado y perfeccionado por parte de las élites a través de los medios de comunicación de masas fundamentalmente. Sin embargo, dicho control está siendo amenazado por, quizás, el segundo invento más importante de la humanidad tras la imprenta: Internet.

La revolución de las comunicaciones, sobre todo la que representa Internet, ha generado el peligro de la revolución social mundial. Peligro del que son muy conscientes las élites que nos dominan. La democratización de las ideas y de las opiniones que representa la Red de Redes amenaza a las élites con la revolución política democrática, con la democratización de toda la sociedad. Parafraseando a Marx en su famoso *Manifiesto Comunista* publicado en el siglo XIX, podríamos decir que **en el siglo XXI un fantasma recorre el mundo: el fantasma de la auténtica democracia**. El desarrollo de la tecnología, en especial Internet, ha posibilitado que cualquier ciudadano corriente pueda acceder a cualesquiera ideas e informaciones, incluso que pueda expresar sus ideas y lanzar su mensaje en la botella para que otros ciudadanos de cualquier lugar del mundo puedan leerlo. Pero, además de un contexto, sobre todo tecnológico, más o menos favorable, mi libre albedrío ha hecho que yo decidiera usar las posibilidades técnicas que me brinda el sistema en cierto sentido, de cierta manera, con cierto objetivo. ¡Y justo en contra del uso promocionado insistentemente por los grandes medios de comunicación! El contexto tecnológico ha sido favorable para que yo escriba este libro, pero el contexto social, político, ideológico, desde luego, no. Es muy difícil, por no decir imposible, explicar esto de una manera convincente negando la existencia del libre albedrío.

Los grandes medios, especialmente la televisión, que se empeñan en demonizar a Internet, en banalizar su uso, que se empeñan en que la usemos sólo para cuestiones

de menor importancia, no han podido impedir que cada vez más gente la use para informarse mejor, para concienciarse más y mejor, para incluso colaborar activamente. Yo, como tanta gente, como cada vez más gente, he decidido implicarme. No sólo “consumir” ideas e informaciones, sino que procesarlas, “emitir” también ideas. No sólo concienciarme más y mejor, sino que también contribuir a la concienciación de mis conciudadanos. Internet, la tecnología informática en general, posibilita no sólo el ser espectador, sino también actor. Es un medio, una tecnología, que fomenta la interactividad, la comunicación bidireccional, la actitud activa y por consiguiente también el activismo. Esto era casi imposible hasta ahora con la televisión, la radio y la prensa escrita tradicional. Si no existiera Internet, si no existieran las actuales posibilidades de la informática, si el capitalismo no hubiese llegado al estado al que ha llegado, este libro, casi con toda seguridad, no existiría. Pero si yo no tuviera cierto margen de maniobra, cierta soberanía personal, cierto poder de decisión propio, en definitiva, cierto libre albedrío, tampoco se hubiera escrito este libro. Este libro es, cómo no, producto de la relación dialéctica entre el individuo, en este caso quien escribe estas líneas, y la sociedad en la que vive. Y como la sociedad actual es también un producto de su evolución, como el presente es un producto del pasado, este libro es también un producto de la historia de la humanidad, como cualquier otro libro, como cualquier obra u acto de cualquier individuo. Es, en suma, el resultado lógico de un proceso histórico en el que tanto el contexto social como el libre albedrío de cada individuo juegan su papel.

Resultado lógico, pero no inevitable. Probable, pero no seguro. El libre albedrío, el uso que se haga de él, es el que hace que no sea inevitable, que no sea seguro. **Los cambios (a mejor) no son inevitables, no están garantizados.** Aun admitiendo que el cambio sea inevitable porque vivimos en un Universo cambiante por naturaleza, el sentido del cambio, a mejor o a peor, no es inevitable. De hecho, a lo largo de la historia, la humanidad no ha podido evitar el cambio, pero éste ha sido a veces a mejor y otras veces a peor. Hemos tenido revoluciones e involuciones. Sólo si la mayoría fomenta los cambios, como mínimo los apoya, por activa o por pasiva, serán posibles. Sólo si la mayoría decide usar el libre albedrío de que dispone para cambiar las cosas, la sociedad cambiará. El trabajo que hagamos ciertas minorías para cambiar las cosas es estéril si las mayorías no se apuntan al cambio. Si, además, como ya dije, no existen también condiciones objetivas maduras para el cambio. **La sociedad evolucionará en un sentido o en otro dependiendo de quién lleve la iniciativa, si las minorías dominantes o las mayorías dominadas. Dependiendo, entre otras cosas, de quién haga un uso más intensivo de su libre albedrío, de su fuerza de voluntad. La iniciativa es hija de la fuerza de voluntad.**

Quien niega o minimiza la importancia de la fuerza de voluntad es porque no la ha necesitado. Que les pregunten a quienes han tenido que superar graves adversidades en su vida qué hubieran hecho sin su fuerza de voluntad. Que le pregunten al montañero, al deportista, al estudiante, al ingeniero, al científico, al artista, al artesano, al mañoso, qué hubiera hecho sin la suficiente perseverancia, sin motivación. Que les pregunten si es más importante la actitud o las aptitudes. La mayor parte de las veces en la vida es más importante la actitud, el esfuerzo, la fuerza de voluntad, que las aptitudes, el querer que el poder. Como decía Beethoven, *el genio se compone de dos por ciento de talento y noventa y ocho por ciento de perseverante aplicación.* Por

supuesto que tampoco hay que caer en el extremo de pensar que con voluntad todo es posible. Pero sin suficiente voluntad es casi imposible hacer nada. Incluso la actitud desarrolla las aptitudes. Si uno tiene la actitud de humildad, de búsqueda activa permanente de la verdad, indudablemente, aprende más, desarrolla más sus aptitudes. Si uno *quiere*, indudablemente, con el tiempo, *puede* casi siempre más que si no *quiere*. **La actitud es la base. Sin ella no hay nada que hacer. Aunque sólo con ella tampoco basta. Es el ingrediente fundamental, pero no el único.** Quienes caen en el extremo de negar la importancia de la fuerza de voluntad de los seres humanos son quienes más imposibilitan el cambio, más incluso que aquellos ilusos que piensan que con la voluntad basta. Por esto Marx dijo que la peor lucha es la que no se hace.

Y, por favor, que nadie se rasgue las vestiduras por hacer referencia al marxismo. Si uno practica el pensamiento libre podrá comprobar, por un lado, las indudables e importantes aportaciones del marxismo, pero, por otro lado, si no caemos bajo las garras del dogmatismo (que tanto daño le ha hecho al marxismo y a la izquierda en general), podrá también reconocer algunos de sus errores. Porque Marx y Engels también cometieron errores. Y por supuesto, no hay que confundir el contenido de la botella con la etiqueta. Así como nuestras actuales “democracias” distan todavía mucho de la verdadera democracia (basta con repasar los principios elementales de la democracia *liberal* para ver que muchos no se cumplen en la práctica), lo que ocurrió en los países llamados “comunistas” del Este de Europa dista mucho del marxismo, más aún del comunismo (basta con recordar los principales postulados del marxismo o la definición de comunismo y contrastar con lo que ocurrió en la práctica en dichos países). No confundamos la oligocracia con la democracia, ni el estalinismo con el marxismo. Como ya expliqué en otros escritos míos, el estalinismo contribuyó enormemente a la derrota ideológica del marxismo por tergiversarlo hasta extremos grotescos y bárbaros (ver los artículos *Otro sistema es posible* y *Nacionalismos y nacionalismos*).

El pensamiento libre nos permite acercarnos más a la verdad. Nos permite liberarnos de prejuicios, de un signo u otro. De los prejuicios de la ideología neoliberal dominante que necesita a toda costa que el marxismo se muera en el olvido. Pero también de los prejuicios de ciertos “marxistas” que, tal vez sin querer, contribuyen también a su muerte convirtiéndolo en una nueva religión, sucumbiendo ante el dogmatismo (del que tanto huyeron, por cierto, Marx y Engels). Porque el dogmatismo, el estancamiento ideológico, sepulta a las ideas. Para que las ideas sigan vivas, además de comprenderlas, de aplicarlas en la práctica, se necesita que evolucionen, para lo cual es imprescindible cuestionarlas. En el capítulo *Los errores de la izquierda* del libro *Rumbo a la democracia* analizo los aciertos y los errores del marxismo, así como del anarquismo y de otras ideologías de la izquierda. A él remito al lector interesado.

La verdad no está recluida en tal o cual teoría. En el marxismo, en el anarquismo, en la socialdemocracia, en las ideas de la Ilustración, en el liberalismo, e incluso en ideologías tan deleznable como el fascismo, encontraremos diversas verdades. ¡Sí, incluso en el fascismo o en el nazismo! Por esto, mucha gente, entre ellos muchos trabajadores, sucumbieron ante él, y lo que es peor, quizás vuelvan a sucumbir en los tiempos que se nos avecinan. Porque sus mentiras, sus peligrosas mentiras, estaban,

están, entremezcladas con ciertas verdades. Encontraremos verdades en unas teorías más que en otras. Pero la verdad no es monopolio de nadie. No existe la verdad absoluta. Y si existe, nadie es capaz por sí mismo de alcanzarla. **La verdad está distribuida, aunque no uniformemente distribuida.** Lo que para algunos es verdad para otros no lo es y viceversa. Hay ciertas verdades objetivas y otras subjetivas. Y esto es sobre todo cierto por cuanto respecta a las ciencias humanas, inherentemente inexactas. Si uno busca la verdad debe hacerlo en todos los sitios posibles. No debe cerrarse la mente. Marx y Engels desarrollaron sus teorías a partir de las teorías que les precedieron (como así ha sido siempre a lo largo de la historia), corrigiéndolas, ampliándolas, aportando a su vez nuevas ideas. Fueron muy influidos por las ideas de la Ilustración. Siempre mostraron gran admiración por, como decían ellos, “La Gran Revolución Francesa”. **La evolución intelectual es imposible sin la actitud adecuada.** Muchos “marxistas” no tienen la actitud adecuada (de hecho tienen la opuesta a la que tuvieron los creadores de su nueva “religión”) y contribuyen notablemente a enterrar al marxismo, que tantas ideas correctas e interesantes aportó. Una teoría que no es corregida, que no es despojada de sus errores, que no es profundizada, ampliada, tarde o pronto, muere en el olvido. El mejor favor que se puede hacer para que sobrevivan los aciertos de dicha teoría es despojarla de los errores que la “ensucian”. **Cuestionar una teoría, ejercer una crítica seria y constructiva, reconocer sus aciertos pero también sus errores, es contribuir a su evolución, a que crezca, a que siga viva.**

Y uno de los grandes aportes del marxismo fue, sin duda, el enfoque dialéctico de la comprensión, y también de la transformación, de la sociedad humana. Teniendo en cuenta la naturaleza dialéctica de la sociedad, debemos jugar con la interrelación entre el individuo, entre la voluntad de los individuos, y las condiciones, el contexto que ellos se encuentran inicialmente. **La voluntad humana es el catalizador subjetivo del cambio.** Debemos partir de la voluntad (porque es el factor que más podemos controlar directa e inmediatamente), debemos intervenir primero influyendo en la voluntad de los individuos para a continuación ir alterando el contexto para que el desarrollo en espiral se produzca, para que la voluntad, causa inicial, se convierta también en efecto, para que el contexto pase de efecto a causa, y así sucesivamente. Dicho de otro modo, para que la voluntad se vea a su vez realimentada por el contexto y vuelva a realimentar sucesivamente a éste. El cambio es como la bola de nieve. Los factores que se interrelacionan deben realimentarse mutuamente en el sentido que deseamos. Como los cambios no se producen sólo mediante la voluntad de cada individuo, pero como tampoco ésta es nula, de lo que se trata es de encauzar dicha voluntad para construir el contexto adecuado que posibilite que los cambios se lleven a cabo, se realimenten a sí mismos. **La voluntad puede servir no tanto para, de la noche a la mañana, crear una sociedad nueva, lo cual es imposible, sino que para invertir la tendencia de la evolución social. Para pasar de una etapa de involución a una nueva etapa de revolución. Siempre que se den unas mínimas condiciones objetivas. Es posible rebelarse frente al sistema, pero para cambiarlo es necesario, además, construir la infraestructura, el contexto, que realmente, que facilite, los cambios.**

Volviendo al símil de la bola de nieve, además de *provocar* la caída de la bola, debemos *facilitar* la caída, debemos *alisar* el camino, *suministrar* la suficiente *nieve*

para que la bola siga creciendo y cayendo. *Provocar, facilitar, alisar, suministrar*, tienen que ver con la voluntad humana, con los factores subjetivos. Y *nieve* y *camino* tienen que ver con el contexto, con las condiciones materiales, con los factores objetivos. La voluntad humana nos permite intervenir para provocar el fenómeno (caída de la bola de nieve, cambio social) pero también para mantenerlo o acelerarlo, alterando aquellos factores que afectan al fenómeno, alterándolos de la manera adecuada para conseguir el resultado deseado. Con suficiente voluntad, provocando el fenómeno y alterando el contexto de la manera adecuada, dicho fenómeno puede ser controlado y llevado al resultado deseado. En esto consiste esencialmente la *política*, en alterar, en controlar, el funcionamiento de la sociedad para obtener cierto resultado. Quienes dicen que la economía va por sí sola, que es la causa siempre, niegan la política, imposibilitan que ésta afecte a la economía, el motor de la sociedad. Y esto lo hacen tanto los neoliberales como ciertos “marxistas”, todos ellos presos del economismo, del determinismo económico.

Esto es algo que podemos observar en nuestros días ante las propuestas neoliberales para “combatir” la crisis. El credo neoliberal impone ciertas recetas porque dice que son las únicas posibles. Por cierto, contradiciéndose a sí mismo. Porque al mismo tiempo que nos dicen que las leyes de la economía son las que son y que no es posible oponerse a ellas, los profetas del credo económico dominante propugnan ciertas políticas, ciertas medidas. Pero, si la economía va por sí sola, si tiene sus reglas inmutables, ¿por qué intervenir? Incluso quienes niegan en cierta medida la política (liquidando de paso la democracia, sometiendo la voluntad *popular*, la poca que tenemos, a la voluntad de los *mercados*), la utilizan para sus intereses, contradiciéndose a sí mismos, poniéndose en evidencia. Quienes nos dicen que la economía manda y que debemos someternos a sus leyes, intervienen en ella cuando les interesa, en cierto sentido pero no en otros, y nos dicen que sus intervenciones son las mínimas necesarias y que no es posible intervenir más, ni de otra manera. Pero, ¿cómo podemos saber si al intervenir más no podemos conseguir influir más en la economía?, ¿cómo podemos saber si no hay otras intervenciones posibles? Sólo podemos saberlo probándolo en la práctica, sólo podemos saberlo si aplicamos el método científico, el contraste libre y de igual a igual entre las ideas, entre todas las ideas, y entre la teoría y la práctica. Como en cualquier otra ciencia. El problema es que los mismos que nos aseguran que sus ideas son las únicas realizables, se niegan al debate científico con quienes les cuestionan, impiden que otras políticas puedan probarse. Remito al artículo *Otro sistema es posible*. La economía es la causa última, pero también es en determinados momentos efecto. Si no fuera así la política no tendría razón de ser. Si no fuera así la *economía política* no existiría, la *política económica* no haría lugar.

En todo caso, para zanjar esta disertación determinismo vs. voluntarismo, podríamos distinguir entre el determinismo fuerte y el determinismo débil. Como se nos explica en la Wikipedia:

*El **determinismo fuerte** sostiene que no existen sucesos genuinamente aleatorios o azarosos, y en general el futuro es **potencialmente** predecible a partir del presente (aunque lógicamente predictibilidad y determinación son independientes, ya que la primera requiere además cierto tipo de conocimiento*

de las condiciones iniciales); mientras que el **determinismo débil** sostiene que es la **probabilidad** la que está determinada por los hechos presentes, o que existe una fuerte correlación entre el estado presente y los estados futuros, aun admitiendo la influencia de sucesos esencialmente aleatorios e impredecibles.

Dado que las ciencias sociales estudian tanto la conducta individual, como la conducta de sistemas formados por diversos individuos, existen formas de determinismo que sostienen que el comportamiento global del sistema es determinista (sin afirmar nada sobre el determinismo de los individuos) y formas más radicales que sostienen el determinismo incluso a nivel de individuo. Algunos autores, como Marvin Harris, que no son estrictamente deterministas, han planteado la posibilidad de un **determinismo probabilista**, por el cual no serían los hechos en sí mismos lo que está determinado sino la probabilidad de que un sistema social evolucione en un sentido u otro.

Existen varias teorías que postulan alguna forma de determinismo para la evolución de los sistemas sociales. En general, estas teorías postulan alguna forma de determinismo débil, justificando el determinismo no tanto por el hecho de que el comportamiento de los individuos pudiera ser determinista, sino por el hecho de que la propia estructura y las restricciones de los sistemas son lo que producen determinismo, aun cuando los individuos puedan estar dotados de libre albedrío.

El **determinismo económico** afirma que la evolución de las sociedades está gobernada o restringida por factores económicos. El filósofo Karl Marx sugirió que las estructuras sociales están fuertemente condicionadas por factores económicos y el modo de producción, a su vez determinado por la tecnología (las fuerzas productivas). Esta posición no debe confundirse con el determinismo económico *strictu sensu* (la diferencia está en "condicionar" frente a "determinar" completamente).

Parece pues que, según las teorías más aceptadas, **la sociedad humana se comporta de acuerdo con cierto determinismo débil**. Por otro lado, según los autores del artículo dedicado al determinismo de la Wikipedia, **el marxismo estipula un determinismo económico débil**. Es decir, no niega el libre albedrío. En este sentido, dichos autores interpretan el marxismo de la misma manera que yo. Lo cual no significa necesariamente que ésta sea la única interpretación posible, ni la válida. A mí particularmente, me concuerda más con lo observado, con la historia, la teoría del determinismo débil de la sociedad humana. A mí me parece, por lo que ya he explicado a lo largo de las páginas anteriores, que el libre albedrío, aunque limitado, existe, que la sociedad humana no se comporta de una forma absolutamente determinista, que el determinismo fuerte no se aplica para el comportamiento humano. Pero aun así, incluso admitiendo que la sociedad fuera completamente determinista, incluso que el individuo se comportara de forma totalmente determinista, es tan difícil, por no decir imposible, conocer todas las condiciones iniciales, todos los factores que influyen en el comportamiento del individuo y de la sociedad, que, de facto, sólo podemos explicarlo y preverlo desde el punto de vista probabilístico. Muchas veces los sistemas deterministas nos parecen aleatorios porque no somos capaces de conocer

todas las causas que influyen en los efectos. Por esto, aun admitiendo que en el fondo no sean aleatorios, sólo podemos estudiarlos mediante las herramientas de la estadística, sólo podemos aspirar a conocer las probabilidades de los acontecimientos. Sea como fuere, ya sea porque el libre albedrío en verdad existe por el carácter no absolutamente determinista del individuo ni de la sociedad, ya sea porque el libre albedrío represente a aquellos factores desconocidos del individuo totalmente determinista, perteneciendo a una sociedad totalmente determinista, debemos tener en cuenta, nos guste o no, al libre albedrío. Debemos considerar que **el comportamiento humano, y por extensión el de la sociedad humana, tiene una componente determinista, predecible, y una componente aleatoria, imprevisible. Esta última es la que podemos asociar al libre albedrío.** El libre albedrío sería, por tanto, la componente aleatoria del comportamiento de los individuos, causa última, a su vez, de que la sociedad se comporte de forma semialeatoria.

Al margen de las dudas que podamos tener en cuanto a la naturaleza determinista o aleatoria de la sociedad humana, de lo que no parece haber dudas es de su carácter dialéctico. La sociedad es indudablemente un ente complejo formado por muchos individuos complejos que se interrelacionan de forma compleja. De hecho, el carácter dialéctico del ser humano, de la sociedad humana, puede considerarse la causa de la imposibilidad de prever de forma totalmente segura, absolutamente certera, su comportamiento. La dialéctica, incluso podríamos decir que la intensa naturaleza dialéctica de la sociedad humana, sería la causa última del carácter semialeatorio del individuo y de la sociedad humana, de la imposibilidad de conocer con exactitud el comportamiento de los individuos así como del conjunto de ellos, de que las ciencias humanas sean inexactas. La naturaleza dialéctica de la sociedad, la visión de ésta como un ente altamente dialéctico concuerda mucho más con su naturaleza aleatoria, con la existencia del libre albedrío. Por lo que a mí respecta, **la sociedad humana, como el individuo, es dialéctica, tiene una componente determinista y otra componente aleatoria. El libre albedrío del individuo existe, aunque está limitado y condicionado por el contexto social y material.** A este libre albedrío es al que debemos agarrarnos para intentar cambiar tanto al individuo como a la sociedad en conjunto. Mientras tengamos cierto poder de decisión, cierto margen de maniobra, agarrémonos a él, explotémoslo al máximo. ¡Venga de donde venga! ¡Sea cual sea su causa!

Por consiguiente, podemos afirmar sin temor a equivocarnos, por lo menos sin mucho temor a equivocarnos (todo cuadra, tenemos todos los motivos para decirlo, todas las evidencias para afirmarlo), que los cambios a mejor (o a peor) no son inevitables, pueden ser más o menos *probables*, pero no están *garantizados*, no son *seguros*. Podemos admitir que los cambios son inevitables puesto que nuestro Universo, y por tanto todo lo que hay en él, es cambiante. Pero el sentido de los cambios no es inevitable. Puede estar escrito el destino en cuanto a que la sociedad humana, como el propio Universo del que forma parte, inevitablemente, cambiará. Pero el destino no está escrito en cuanto a cómo cambiará, en cuanto a si cambiará en un sentido u otro, a mejor o a peor. Y esto, como ya dije, se aplica especialmente a la sociedad humana. **Si queremos que la sociedad humana cambie a mejor, debemos luchar activamente para que así sea. Debemos usar al máximo el libre albedrío del que disponemos. Incluso debemos aspirar a aumentarlo. Debemos controlar el**

cambio. Su sentido, su intensidad. Debemos provocarlo o invertirlo. Debemos realimentarlo en el sentido que nos interese.

En el momento histórico actual se están produciendo cambios, como así ha sido casi siempre a lo largo de la historia humana. El problema es que los cambios actuales son a peor. Estamos en plena fase involucionista. Debemos intervenir para invertir la tendencia. Debemos transformar la involución en revolución. Y esto sólo será posible si el pueblo retoma la iniciativa. El sentido del cambio depende de quién tome la iniciativa en la sociedad. Lo que está ocurriendo actualmente no es un producto inevitable de la evolución humana. Los cambios no vienen por sí solos. Por lo menos, no todos los cambios. Por lo menos, no *éstos* cambios que estamos viviendo. Son provocados. Las contra-reformas laborales las promueve, las apoya y las aprueba alguien, no nacen de la nada. No son un producto *espontáneo* de la evolución del modo de producción económica. Y si los cambios, por lo menos muchos de ellos, son provocados por alguien, entonces esto significa que pueden revertirse, que se pueden provocar otros cambios, en otro sentido. Esto es algo que todos los ciudadanos debemos tener muy claro en todo momento. No debemos someternos a la falacia de que el destino de la humanidad sólo puede ser uno, el que nos marquen las élites que nos dominan en la actualidad. Por la forma que tienen ellas mismas de actuar, puede deducirse justo lo contrario. Ellas que nos dicen que la economía, que el sistema social, sólo puede evolucionar de una sola forma, “casualmente” de la manera que a ellas más les conviene, ¡bien que se guardan de no perder el control!, ¡bien que se empeñan en forzar los cambios que a ellas interesa!, ¡bien que insisten en que la sociedad evolucione como ellas dicen que, inevitablemente, sólo puede evolucionar! Ellas que nos venden un futuro que ya está escrito, ¡bien que se empeñan en escribirlo!, ¡bien que procuran, por todos los medios, que sólo puedan escribirlo ellas!

Por tanto, **desterremos de una vez por todas de nuestras mentes la idea de que el cambio en la sociedad humana es imposible o sólo puede ocurrir de una sola manera.** Concienciémonos de una vez por todas de que otro sistema es posible, además de necesario. Y pongamos entre todos toda la carne en el asador para construir nuestro propio futuro, para protagonizarlo, como así nos corresponde. **¡El cambio es posible, es necesario, pero su sentido no es inevitable, debemos trabajarlo activamente!** Todo apunta a esto que acabo de decir. Cuanto más pensamos, cuanto más razonamos, cuanto más recordamos, cuanto más observamos, cuanto más contrastamos, más asentamos esta conclusión que acabo de exponer. No tenemos NINGÚN motivo serio, NINGÚN argumento contundente, NINGUNA evidencia empírica clara, que nos diga que el cambio es imposible o que nos diga que el cambio sólo puede ocurrir de cierta manera. Repito: NINGUNOS. E incluso aunque tuviéramos dudas, que no las tenemos en cuanto analizamos suficientemente, éstas sólo podrían disiparse con la práctica. **Mientras no podamos conocer y probar todas las ideas en igualdad de condiciones, no podremos saber a ciencia cierta si serán posibles los cambios y cuáles serán posibles.** Esto es simplemente el ABC del método científico. Y eso sólo será posible en el marco de la auténtica democracia. La teoría nos dice YA que no hay NINGÚN indicio serio de que los cambios no puedan producirse en el sentido que deseamos, y aún no hemos podido probar en la práctica suficientemente todas las ideas posibles. Entre otros motivos, porque unas se imponen artificialmente sobre otras, porque no podemos conocerlas

todas, porque no tienen las mismas oportunidades. Por tanto, no debemos tener NINGUNA duda al respecto: no podemos concluir, no podemos sospechar siquiera, que los cambios son imposibles o que sólo pueden ocurrir en cierto sentido. Todo lo contrario. Remito a mi artículo *Otro sistema es posible*.

Una vez que tengamos del todo claro todo esto, es decir, que seamos conscientes de la necesidad y de la posibilidad de cambiar el sistema en el sentido que deseamos, recordando siempre que estamos limitados, condicionados, centrémonos en *cómo* implementar los cambios, en *cómo* forzarlos, en *cómo* controlarlos. No deberíamos tener dudas a estas alturas en cuanto al *por qué*, al *qué*, o al *cuándo*. Debemos forzar y controlar los cambios *porque* la humanidad está en juego, *porque* la civilización humana se la juega, *porque* la sociedad está degenerando hasta el punto de ponerse en peligro de autoextinción, *porque* una especie inteligente debe aspirar siempre a vivir mejor, por lo menos a seguir viviendo. ¿Qué cambios se necesitan? El desarrollo pleno de la democracia. Debemos luchar por la democracia porque es la única manera de que el control lo tenga la humanidad por completo. ¿Cuándo deben producirse los cambios? Ya. Cuanto antes. No podemos seguir esperando a que las cosas degeneren todavía más. Nuestro hábitat, nuestra especie, están en peligro de extinción. En mis otros escritos hablo de la importancia de la democracia, de cómo ésta puede desarrollarse, de cómo luchar por ella. Hablo del *por qué*, del *qué*, del *cuándo*, del *dónde*, incluso del *cómo*. En este libro me centro sobre todo en la contribución al cambio que puede hacer cada individuo. En *cómo* puede, primero, resistir frente al capitalismo y, segundo, contribuir a superarlo.

El cambio es un proceso dinámico, dialéctico, por tanto, debemos intervenir a lo largo del fenómeno en aquellos factores que ejerzan de causa en determinado momento, en aquellas partes que provoquen los efectos deseados. Si nos rebelamos ante estas “democracias” y logramos sentar las bases del desarrollo de la democracia, a la voluntad de los hombres se sumará un contexto favorable, que es también imprescindible. Esto es tanto como decir que no basta con concienciar a los individuos para luchar contra la corrupción, se trata también de establecer mecanismos concretos que la prevengan y la castiguen. No basta con la religión, con los mandamientos, con los utopismos, con la propaganda o el marketing para que los individuos cambien. Hay, además, que construir un nuevo contexto, unas nuevas condiciones materiales de existencia. **Se trata de no perder nunca de vista la relación dialéctica entre el individuo y la sociedad de la que forma parte.**

El desarrollo de la democracia, forzado por la voluntad de los ciudadanos, cuando dicha voluntad sea mayoritaria, implica también y sobre todo la construcción de un contexto que se complemente a dicha voluntad, es más, que la realimente. Sólo con voluntad no se cambian las cosas. Pero sin voluntad tampoco. Esto equivale a decir que tanto el voluntarismo (que se centra en la voluntad de los individuos) como el determinismo (que se centra en las condiciones objetivas ajenas al individuo) imposibilitan el cambio. **Se necesita un poco de ambos. Voluntad y condiciones externas.** Las condiciones externas no tienen por que ser siempre las mismas, los seres humanos podemos en cierta medida, poco a poco, alterarlas. Éste es el objetivo “técnico” básico, en el fondo, de toda revolución: modificar el contexto social. El objetivo último es en verdad cambiar la manera de ser del individuo. Pero como el

individuo hace al sistema y a su vez el sistema hace al individuo, **para cambiar el sistema, debe cambiar también el individuo, y, a su vez, para cambiar el individuo, debe cambiar el sistema.** Esto es equivalente a decir que el cambio sólo puede ser posible mediante la combinación de los factores objetivos y subjetivos. **La forma de romper este círculo vicioso es mediante la voluntad humana. Pero ésta no es por sí sola infalible. Una vez roto el círculo vicioso, la voluntad, que sirvió para empezar a cambiar el contexto, debe a su vez ser realimentada por éste si se quiere proseguir en la senda del cambio.**

La nieve, que es la causa última de que se haya formado la bola de nieve, debe seguir realimentando a la bola. Y, a su vez, la propia dinámica de la caída de la bola de nieve por la ladera de la montaña proporciona el mecanismo para que la nieve la realimente. De lo que se trata es de realimentar a la bola de nieve. Y para ello hay que quitar los obstáculos que impiden que la bola siga cayendo y hay que seguirle proporcionando nieve para que siga creciendo. **Los distintos factores del cambio, las distintas partes que entran en juego en las relaciones dialécticas, deben realimentarse mutuamente. La lucha individual debe realimentar a la colectiva y viceversa. El contexto debe realimentar a la voluntad y viceversa. La sociedad debe realimentar al individuo y viceversa.** Cada causa debe provocar el efecto deseado. Pero, como establece la dialéctica, las causas y los efectos se van intercambiando en el tiempo. Se necesita ir influyendo en todos los factores que intervienen sucesivamente como causas para provocar los efectos deseados. Es importante darnos cuenta de todo esto para que los cambios puedan producirse, para que sigan en el tiempo o para que sean exitosos. **No podemos obviar la relación entre el individuo y la sociedad ni la relación entre la voluntad de los individuos y sus condiciones de existencia. Si no consideramos la naturaleza dialéctica de dichas relaciones imposibilitamos los cambios. Es clave pues entender mínimamente en qué consiste la dialéctica.**

Una vez aclarado todo esto, vamos al tema central del presente trabajo. **¿Cómo cada individuo puede combatir por su cuenta al capitalismo, a cualquier sistema alienante en general? Con su fuerza de voluntad. Aprendiendo a pensar de forma más libre y como consecuencia de esto a actuar de forma más libre.** Si queremos cortar el cordón umbilical que nos ata a nuestros pastores tenemos primero que identificarlo y estudiarlo. Tenemos que ver cómo nos controlan y aplicar la vacuna adecuada. Siempre que queremos curar cierto mal, lo primero de todo es ser consciente de que lo padecemos, lo segundo es estudiarlo y lo tercero es usar el medicamento, la cura adecuada. No voy a volver a explicar aquí en qué consiste el mal, ni voy a centrarme en concienciar sobre la existencia del mal. Esto ya lo he hecho pormenorizadamente en mis otros escritos, todos ellos disponibles en mi blog. A ellos remito al lector. Aquí me voy a centrar en la “cura”, en la receta para curarnos del capitalismo, o por lo menos para impedir que nos enferme demasiado. Este libro complementa al capítulo *La rebelión individual* del libro *Rumbo a la democracia* (ver el apéndice del presente trabajo).

Veamos qué podemos hacer cada uno de nosotros para intentar ser un poco más libres viviendo dentro del capitalismo. **La clave está en la libertad. El antídoto contra la alienación es siempre la libertad. Sólo podremos aumentar nuestra libertad si**

cortamos las cadenas que nos tienen atados. Identifiquemos pues dichas cadenas.

2. Pensar más libremente

Lo primero de todo, lo más básico, es aprender a pensar de forma más libre. El control que ejercen las élites sobre la sociedad se sustenta en el control ideológico. Controlan la sociedad haciendo que la mayoría de sus miembros piense como a ellos les conviene. En cuanto pierdan el control ideológico, perderán el poder, tarde o pronto. No es por casualidad que los grandes medios de comunicación estén controlados, directa o indirectamente, por el poder económico. Son los modeladores de la opinión pública. La piedra angular de la oligocracia es el pensamiento único. Para ser más libre es imprescindible desarrollar nuestra independencia. Primero nuestra independencia intelectual. Actuamos en base a cómo pensamos. **Si pensamos de forma más libre, actuaremos también de manera más libre.**

Aunque, por supuesto, no debemos tampoco desdeñar la influencia contraria: nuestras condiciones materiales de existencia, nuestras experiencias vitales, también influyen notablemente en cómo pensamos. Pero, como por algo hay que empezar, como dichas influencias no son absolutamente determinantes, como el libre albedrío, aun siendo limitado, no es nulo, como es más fácil controlar nuestros pensamientos que el contexto que influye en los mismos, contexto que no depende tanto de nosotros como nuestros propios pensamientos, debemos intentar primero centrarnos en controlar nuestra forma de pensar. Como decíamos en el capítulo anterior, debemos intervenir en aquellas partes de las relaciones dialécticas donde tengamos más posibilidad de control, donde tengamos más margen de maniobra. Debemos primero intervenir en aquellas partes que nos puedan dar resultados más inmediatos, a corto plazo. Uno, como persona, siempre tiene más probabilidad de primero cambiar su forma de pensar y de actuar que cambiar la forma de hacerlo de sus conciudadanos, que cambiar el sistema político o económico. Si esperamos a que cambie el contexto, algo que cambiará más tarde, mucho más tarde, si es que cambia, algo que casi no depende de nosotros, que depende sobre todo de los demás, entonces no haremos nunca nada.

La voluntad de los individuos es el germen de la revolución. Es por ahí por donde hay que empezar. Es sólo por ahí por donde podemos empezar. Si aspiramos a cambiar el mundo sólo podemos empezar por empezar a cambiar nosotros mismos, valga la redundancia. No hay otra forma. Los cambios sociales, como ya dije, se iniciaron en las mentes de ciertas personas, de unos pocos individuos. Debemos empezar por cambiar nosotros y debemos continuar intentando convencer a nuestros conciudadanos. La revolución individual debe propagarse por toda la sociedad para convertirse en una revolución social. Así ha ocurrido siempre en la historia.

Para ser más independientes, hay que dejar de ser dependientes. Tenemos que identificar las formas en que nos hacemos dependientes. Pensamos según somos educados. Aunque nacemos con ciertas predisposiciones innatas (distintas en distintos individuos), el contexto, poco a poco, nos va modelando. La sociedad, el entorno social, nos va moldeando. Nuestros padres, el sistema educativo, nuestras amistades, los medios de comunicación, la cultura, nos van influenciando a lo largo de nuestra

vida, especialmente durante los primeros años de existencia. En definitiva, nacemos pero también nos hacemos. Nuestras características innatas, junto con nuestras experiencias prácticas, nuestras vivencias, determinan nuestra manera de ser, de pensar, de actuar. La educación puede hacer que ciertas tendencias innatas se amplifiquen o al contrario se atenúen. Tenemos cierta libertad para modelar nuestra forma de ser. Aunque dicha libertad, desde luego, no es infinita. A esa libertad debemos agarrarnos.

Para evitar totalmente la dependencia del entorno sólo tenemos una opción: aislarnos del entorno. Así evitamos por completo las influencias externas. Sin embargo, no depender del entorno en la vida en sociedad es imposible. Esto sólo puede ocurrirle a alguien que, por circunstancias extremas, viva aislado del resto de sus congéneres. Ya estemos hablando de un Robinson Crusoe o de un Tarzán. Aunque, bien pensado, el ejemplo de Robinson Crusoe no valdría pues hasta que naufragó y fue a parar a una isla desierta había vivido en sociedad. Si no queremos o no podemos evitar vivir en sociedad, entonces no podemos evitar la influencia que ésta nos ejerce. **Sólo podemos minimizar la influencia que ejerce el entorno en nuestra forma de ser.** No podemos evitar las influencias en la vida en sociedad. Sin embargo, si las diversificamos, entonces maximizamos nuestra libertad. Si cuando somos educados tenemos la posibilidad de conocer distintas ideas, distintas visiones de la vida, entonces tenemos más margen de maniobra. Un niño educado en una secta aislada tiene indudablemente menos libertad que un niño educado en contacto con la sociedad entera. Dicho de otra forma, cuanto más abierta es la sociedad en la que nos educamos, más abiertos, más libres somos. Un niño educado en una estricta escuela religiosa, donde la religión lo impregna todo, es, indudablemente, menos libre que un niño educado en una escuela laica donde la religión es sólo una faceta más de la educación. **La educación es esencial para formar personas libres.** Con una educación diversa, tolerante, hacemos ciudadanos más libres. **Uno es libre cuando tiene opción de elegir, cuando puede conocer todas las opciones posibles.** *Una libertad sin opciones es un regalo del diablo,* afirma Noam Chomsky muy elocuentemente. Una persona educada de forma laica siempre tiene más probabilidad de poder elegir en determinado momento si sigue alguna religión determinada o no, de elegir sus creencias, que una persona a la que se le impone cierto credo sin darle ninguna opción. Aunque también es cierto que una persona educada laicamente, raramente, cuando tiene opción, al hacerse mayor, elige hacerse seguidor de ninguna religión. Queramos o no, consciente o inconscientemente, la educación que recibimos cuando somos niños nos marca casi por completo el resto de nuestra vida. Casi. Pero, insisto, indudablemente, una educación más libre, donde tengamos opción de conocer diversas ideas, nos hace más libres, aumenta la probabilidad de que seamos más libres.

En todo caso, aunque no podamos evitar la influencia ejercida sobre nosotros durante los primeros años de nuestra existencia, también tenemos ciertas opciones de cambiar algo a lo largo de nuestra vida. No sólo somos influenciados cuando somos niños. **El entorno nos influencia a lo largo de toda nuestra vida. Podemos aprender a ser más libres minimizando dicha influencia. Y la mejor manera de minimizar las influencias, como ya hemos visto inevitables, es diversificándolas.** De cuantas más fuentes diversas bebamos mejor. Así como un país o una empresa son menos

dependientes cuando dependen de varias empresas o países, cuando diversifican sus fuentes de ingresos, los individuos, nuestras mentes, son más independientes cuando diversificamos nuestras fuentes de conocimiento. Diversificar disminuye nuestra dependencia, aumenta nuestra independencia. Los monopolios, incluso los oligopolios, constriñen nuestra libertad. Somos más libres cuando más podemos elegir, cuantas más opciones tengamos. **La mejor manera de aumentar nuestra libertad de pensamiento es contrastando ideas.** Todos tenemos cierta capacidad de inventiva, de creatividad. Pero el pensamiento no parte de cero. Nuestra creatividad es también producto del pensamiento de otros. Normalmente, las ideas nuevas son en realidad el desarrollo de otras ideas en potencia. No es imposible inventarse algo absolutamente nuevo. Pero, normalmente, las ideas evolucionan a partir de otras preexistentes. Un artista que crea lo hace en base a las influencias que ha recibido. Como decíamos, en la vida en sociedad, nadie está libre de influencias. El proceso creativo, ya sea cultural o científico, es un trabajo en equipo entre personas de distintos lugares y de distintas épocas. Cualquier invento, cualquier obra es, en última instancia, patrimonio de la humanidad, producto de la humanidad entera.

Por consiguiente, si queremos pensar de forma más libre, no hay mejor manera de lograrlo que contrastando. Si queremos tener una opinión sólida sobre cualquier tema, debemos contrastar entre opiniones opuestas, entre ideas distintas. **Cuanto más contrastemos, más probabilidad de alcanzar el pensamiento libre.** Y esto nos vale para cualquier tema. Dicho de otra manera, para ser lo más libre posible debemos practicar el método científico. El mejor método para acceder a la verdad es el científico, a pesar de sus limitaciones. Porque, al fin y al cabo, ¿qué es pensar sino la búsqueda de verdades? Salvo cuando ponemos en marcha la imaginación, salvo cuando sentimos, soñamos o recordamos, pensamos para encontrar verdades. Verdades en base a las cuales actuamos en consecuencia. **El método científico se basa en el contraste libre entre las ideas y entre éstas y la realidad. Contrastamos entre teorías y entre la teoría y la práctica.** Todos podemos practicarlo. No sólo los científicos buscan la verdad.

La verdad nos hace libres y a su vez sólo podemos acceder a la verdad mediante la libertad. La libertad es al mismo tiempo resultado y método. Paradójicamente, sólo podemos alcanzar la libertad si durante el camino la practicamos. Si adoptamos la actitud adecuada, aumentamos enormemente las posibilidades de pensar de forma más libre. Lo que de verdad nos hace libres no es tanto encontrar verdades sino que sobre todo buscarlas sinceramente. **La búsqueda de la verdad, la búsqueda de la libertad, nos emancipa. Somos libres cuando buscamos la libertad.** La alcanzamos cuando partimos en su búsqueda, cuando decidimos firmemente buscarla. La libertad en verdad la alcanzamos ya en sumo grado en cuanto adoptamos la actitud de buscarla, en cuanto iniciamos el camino de su búsqueda. Pero la libertad no es algo que se tiene o no se tiene. Se tiene en mayor o menor grado. En cuanto decidimos firmemente su búsqueda damos un importante salto cualitativo, nos hacemos, en muy poco tiempo, mucho más libres. Tal como afirma la dialéctica, la cantidad se convierte en calidad. **La decisión de buscar la libertad nos hace de golpe mucho más libres.** Pero la libertad sólo puede aumentar si seguimos el camino, si seguimos buscando la verdad. Si nos detenemos en el camino corremos el riesgo de retroceder. La libertad también podemos perderla. Si en determinado

momento renunciamos a su búsqueda, damos de nuevo un gran salto cualitativo, pero esta vez hacia atrás, perdemos, en muy poco tiempo, mucha libertad. En el libro *La causa republicana* desarrollo estas ideas con mucha más extensión.

Así pues, **lo verdaderamente importante es la actitud.** Como dijo Einstein: *lo importante es no dejar de hacerse preguntas. No tengo talentos especiales, pero sí soy profundamente curioso.* Somos libres, cada vez más libres, cuando buscamos sinceramente la verdad, cuanto más la buscamos, cuando no renunciamos a ella, cueste lo que cueste. Si nos abrimos de mente, si no nos negamos a explorar aquellas ideas que a priori nos parecían rechazables, nos hacemos más libres. No sólo porque así tenemos más opciones donde elegir, que también, sino sobre todo porque cortamos las cadenas que aprisionan nuestras mentes. Al decidir explorar el mundo de las ideas, de todas las ideas, salimos de nuestras prisiones mentales. Es como cuando un recluso abandona la cárcel. Ya es libre, no sólo porque tiene más opciones donde elegir, sino que sobre todo porque *puede* elegir. Y si ese *poder* lo usa adecuadamente, si se traduce en un *querer*, su libertad aumenta todavía más. Si además de *poder* elegir, de tener más opciones donde elegir, *quiere* elegir, *decide* usar hasta el límite sus nuevas posibilidades, entonces, es todavía más libre, si cabe. Si usa su libertad de forma inteligente, elegirá la opción que más le convenga, pero no se atará a ella indefinidamente, estará permanentemente alerta por si surge una opción mejor. **La libertad, si nunca renunciamos a ella, nos permite seguir evolucionando siempre.**

En suma, **nos hacemos mucho más libres en el mismo momento en que decidimos ser libres.** Decidimos ser más libres cuando no nos conformamos con la libertad actual que tenemos, cuando nos damos cuenta de que somos aún insuficientemente libres. Si ya nos creemos totalmente libres, dejamos de ser libres porque renunciamos a aumentar nuestra libertad, dejamos de buscarla. Sólo podemos ser libres si cada día aspiramos a más libertad. El peligro estriba en creernos completamente libres, en pensar que ya no podemos aspirar a mayores cotas de libertad. En estos casos la libertad se estanca e incluso, tarde o pronto, retrocede. Las falsas democracias actuales crean a la mayoría de los ciudadanos la falsa sensación de que ya hemos llegado al máximo de libertad posible. Como consecuencia de esto, la gente no aspira a más libertad y la democracia se estanca e incluso retrocede, como así nos está ocurriendo en la actualidad. En resumen, **la libertad sólo puede existir si se adopta una actitud de permanente aspiración a aumentarla.** Como así ocurre con la verdad. Nos acercamos a la verdad si la buscamos permanentemente. Si no, si nos detenemos en el camino, acabamos retrocediendo. Nos alejamos tanto de la verdad como de la libertad. La libertad, la verdad, debemos buscarlas permanentemente. Debemos, cada día de nuestra vida, aspirar a la libertad, a aumentarla (aunque en determinados momentos del día, en ciertas situaciones concretas, como por ejemplo en el trabajo, debemos moderar nuestras aspiraciones, debemos conformarnos con una libertad de baja intensidad). En cuanto empezamos a renunciar a ella, acabamos, con el tiempo, huyendo de ella, la acabamos perdiendo. El día que nos conformamos con menos libertad, que nos conformamos con medias verdades, que empezamos a cerrar los ojos, a no querer ver, ese día, empezamos a perder la guerra por nuestra emancipación. Aunque, por supuesto, siempre podemos volver a recuperar la libertad perdida. Sin embargo, a medida que crecemos, a medida

que pasan los años, corremos el riesgo de no recuperar la libertad perdida. Luchar día a día por la libertad, por la verdad, es cansado, supone, en demasiadas ocasiones, nadar contracorriente. Es muy arriesgado cualquier atisbo de estancamiento o retroceso. Si nos paramos en el camino luego es más difícil reorganizar, y esto es tanto más cierto cuanto más mayores nos hacemos.

Lo más seguro, si deseamos no renunciar a la libertad, es luchar por ella cada día de nuestra vida. Al principio, nos puede parecer costoso. Pero si nos acostumbramos a la libertad (dosificada convenientemente, no podemos tampoco aspirar a ella por completo en todo momento, debemos saber cuándo no hay más remedio que renunciar a ella temporalmente, puntualmente, muy puntualmente, lo más puntualmente posible), no nos costará tanto aspirar a ella durante toda nuestra vida. Al fin y al cabo, la libertad es una necesidad vital que tenemos los humanos. Como decía Rousseau: *Renunciar a nuestra libertad es renunciar a nuestra calidad de hombres, y con esto a todos los deberes de la humanidad*. En verdad todos los seres vivos necesitan cierto grado de libertad, aunque ésta sea un concepto que, probablemente, no todos los seres perciban por igual. **La cuestión radica en saber, en todo momento, los límites de libertad que tenemos y usarlos a tope.** De esta manera conseguimos aumentar nuestra libertad porque en los momentos donde ésta está muy limitada la usamos hasta el límite posible, es decir, por lo menos evitamos que retroceda demasiado, y en los momentos en que no está tan limitada procuramos ensanchar dichos límites, aumentamos las fronteras de nuestra libertad. Si en algunos momentos no retrocedemos y en otros avanzamos, globalmente avanzamos. Por ejemplo, durante cada día, en el trabajo, donde pasamos muchas horas, no tenemos más remedio que ser conscientes, si queremos sobrevivir, de que nuestra libertad está muy limitada (otro gallo cantará el día que consigamos que exista más libertad en las empresas, el día que se consiga que la economía funcione de forma democrática), pero, una vez que salimos del trabajo, debemos ser conscientes de que nuestra libertad está mucho menos limitada. Con nuestros amigos, con nuestros familiares, debemos ser lo más libres posibles. Una relación donde la sinceridad esté por los suelos no merece la pena.

Si ya pasamos muchas horas en el trabajo autorreprimiéndonos, debemos fuera de él, a toda costa, evitar seguir haciéndolo. **Debemos emplear nuestro tiempo libre liberándonos de ataduras, de disciplinas, de compromisos. Debemos hacer lo que más nos guste. Necesitamos recuperar y usar al máximo la libertad que no podemos usar durante la jornada laboral.** Quienes, tras salir de la oficina, siguen relacionándose con algunos de sus compañeros con los que no tienen confianza, especialmente con sus jefes, no hacen más que ir matando poco a poco su libertad. Acaban comportándose en su vida privada igual que en el trabajo. Viven para trabajar en vez de trabajar para vivir. Toda su vida gira entorno al trabajo. Y dado que en el trabajo es donde menos libres somos, son cada vez menos libres. Quienes, al contrario, intentan desconectar del trabajo, no mezclar los “negocios” con el amor, no seguir relacionándose con los mismos con quienes se relacionan de forma poco sincera durante su jornada laboral, consiguen mantener, incluso aumentar su libertad a lo largo de su vida. Quienes están demasiadas horas al día renunciando a su libertad, se van poco a poco olvidando de ella. Debemos renunciar o limitar nuestra libertad lo menos posible cada día. **Debemos tener ciertas dosis diarias de libertad para no**

perderla, además, de explotar al máximo nuestras posibilidades en todo momento. Como todo en la vida, si dejamos de usar la libertad que está a nuestro alcance, la perdemos. Cuantas más horas al día pasemos renunciando a la libertad potencial que tenemos, más probabilidad de ser globalmente cada vez menos libres.

La lucha por la libertad es una batalla diaria. Aunque sea complicado cambiar de chip diariamente en función del lugar en el que estemos, si no lo hacemos, acabamos por renunciar a nuestra forma de ser. En verdad, instintivamente, ya lo hacemos, ya cambiamos de chip constantemente. De lo que se trata es de ser consciente y de hacerlo lo más intensivamente posible. ¡Sé lo más libre posible en todo momento! ¡Olvídate del trabajo cuando salgas de la oficina o de la fábrica! Disfruta del tiempo libre con los tuyos. Lucha por tener una relación plenamente sincera con tus familiares y conocidos. Procura pasar del *qué dirán*. Y así, serás más libre, más feliz. Serás más tú mismo. No lo que otros te impongan. Pero para ello debemos también tener tiempo libre. Lucha por la cantidad y la calidad de tu tiempo libre. **Cuanto más tiempo libre tengas y cuanto más libre seas durante el tiempo libre de que dispongas, más libre serás.** Te lo dice un trabajador con una familia que mantener que sabe muy bien lo que es tener poco tiempo. Que es muy consciente de que el tiempo es oro.

Y si, además, procuras usar un poco tu tiempo libre, no sólo para descansar, entretenerte y desconectar sino también, por lo menos durante determinada época, para concienciarte más y mejor, para leer un poco, seleccionando con cuidado qué leer, contrastando suficientemente, entonces, indudablemente, serás más libre, sobrevivirás incluso mejor. Este libro, sin ir más lejos, se escribió con este doble propósito. Que sobrevivas mejor en el capitalismo y que seas un poco más libre, combatiendo así, de paso, al propio capitalismo. Si rentabilizas el tiempo libre para no dedicarlo en exceso al puro mantenimiento físico, si lo dedicas también un poco a satisfacer tus necesidades intelectuales, y no sólo las físicas (ya perdemos demasiado tiempo al día en el mantenimiento de nuestro cuerpo), entonces serás, indudablemente, más libre, más feliz, más completo, más humano. Está bien hacer una vida sana, practicar deporte. ¡Pero procuremos no caer en el culto al cuerpo! **¡Si pretendemos ser más libres debemos huir como de la pólvora de cualquier culto! Cualquier cosa que nos obsesione, que nos consuma excesivo tiempo libre, que nos discipline más de lo estrictamente necesario, nos hace, por lo general, menos libres.** La vida ya nos proporciona demasiadas disciplinas, ataduras y obligaciones. Como casi todo, la disciplina es buena dentro de unos límites. Es necesario un poco de disciplina, pero tampoco hay que abusar de ella. En nuestro tiempo libre debemos compensar los inevitables excesos del día a día. ¡No nos sometamos tampoco en demasía a la *tiranía de la materia*, a nuestras necesidades físicas! **Procuremos buscar la moderación, la variedad, la diversidad, el equilibrio.** *Men sana in corpore sano*, como suele decirse, que en su sentido original hacía referencia a la necesidad de un espíritu equilibrado en un cuerpo equilibrado.

Los seres humanos nos diferenciamos de los animales por tener ciertas necesidades intelectuales. ¡Aspira a ser un ser humano, no te conformes con ser un cerdo de dos patas que sólo se dedica a comer, dormir, reproducirse, criar a sus hijos y poco más! Porque, al fin y al cabo, ¿para qué trabajamos si no es para mantenernos fundamentalmente? Hay todo un mundo más allá del trabajo. Hay muchas cosas

interesantes en la vida, aparte de trabajar y mantenernos. Esto es algo que muchas veces nos cuesta entender y descubrir a quienes hemos sido educados para trabajar, trabajar y trabajar; para rendir, rendir y rendir; para competir, competir y competir; para ser el mejor, el mejor, el mejor,..., el mejor explotado, la mejor hormiga obrera. Las hormigas obreras estamos programadas para trabajar para la reina (para las élites que viven ociosamente), para sobrevivir apenas. Algo debe fallar en nuestra "civilización" para que la mayor parte de la gente, en el fondo, obviando las formas, haga una vida muy parecida a la mayor parte de animales. Incluso para que disponga de menos tiempo libre que ellos. ¡Rebelémonos contra el destino a que nos condenan! ¡No convirtamos las necesidades fisiológicas ineludibles en nuestras únicas aficiones! ¡Aspiremos a algo más! ¡Aspira a vivir, a realizarte como persona y no te conformes con sólo sobrevivir! ¡No somos máquinas! ¡Somos seres humanos! **Además de disfrutar de los placeres físicos podemos disfrutar también de los placeres intelectuales.** Las artes, las ciencias, nos deparan enormes posibilidades de realizarnos como personas. Pero no sólo siendo espectadores, "consumidores", sino también siendo actores, "productores". Una de las experiencias más gratificantes de la vida consiste en crear. La creatividad (que, por cierto se realimenta a sí misma, una vez más nos topamos con la omnipresente dialéctica) proporciona enorme placer, una sensación de completitud como casi no es posible alcanzar de ninguna otra manera. Escribir, y no sólo leer, a mí me ha proporcionado una de las mayores satisfacciones de mi vida. Me ha hecho mucho más feliz. Saber, entender, conocer, aprender (y enseñar) son grandes fuentes de placer, además de servirnos para sobrevivir mejor, para enfrentarnos a los problemas de la vida.

Si el lector no pensara también así no estaría ahí enfrente leyendo estas líneas. Como decía Platón: *Si hay algún hombre que puede estar satisfecho consigo mismo y no necesite de los demás hombres para ser feliz, éste sobre todo es el sabio.* Todos podemos ser, potencialmente, unos "Platones". Todos podemos alcanzar cierta sabiduría. La sabiduría no es patrimonio de nadie. No está recluida en las escuelas, en las academias, en las bibliotecas. Como suelo decir, la verdad está distribuida por todos los sitios, aunque no uniformemente distribuida. ¡Y hay muchas verdades! ¡Y hay muchas mentiras también! **Lo verdaderamente importante es, como siempre, la actitud que adoptemos, el uso que hagamos de nuestro libre albedrío. Debemos querer para poder.** Si buscamos ser más libres, debemos sobre todo quererlo firmemente. Si no queremos, nunca podremos serlo. Aunque quererlo tampoco nos garantiza el poder serlo. Querer es condición necesaria pero no suficiente.

Al ser más humanos combatimos la alienación capitalista. El capitalismo desea anular o minimizar aquellas facetas del ser humano que no tengan que ver con el trabajo. El capitalismo nos programa para trabajar y sobrevivir. Su ideal es convertirnos en máquinas sumisas y disciplinadas de hacer dinero. El tiempo libre desea que lo gastemos sólo en reponer fuerzas para así volver al trabajo con renovadas energías y rendir mejor. Si no necesitáramos descansar, indudablemente, el capitalismo aboliría el tiempo libre. Aún así, siempre intenta minimizarlo. El papel a que nos condena el capitalismo, cualquier sistema alienante, es al de meras hormigas obreras. Sólo desea que durmamos, comamos, nos reproduzcamos (para que el ejército de las obreras no se extinga, la reina necesita a las obreras) y trabajemos. La

mayor parte de las cosas que nos fomenta, es por el bien del propio sistema. Si nos aconseja hacer deporte es sobre todo porque así rendimos mejor en el trabajo, porque así “combatimos” el estrés, o al menos lo mitigamos. El estrés sale caro al capitalismo porque provoca muchas bajas laborales, porque reduce el rendimiento de los trabajadores, porque afecta a la productividad. No nos engañemos, al sistema no le importamos más que como máquinas de producir dinero. Si de verdad a los gobiernos, a los grandes medios de comunicación, a los grandes empresarios, a la oligarquía, les importáramos, no se producirían las contra-reformas laborales, no retrocederíamos en derechos, en libertad. Nos aconsejan cómo usar el tiempo libre, además, para que éste no sea peligroso para ellos. Pero, ¡bien que procuran evitar que aumente el tiempo libre! Mientras hacemos deporte (cuanto más mejor, cuanto más obsesivo tanto mejor), mientras nos dedicamos a sobrevivir, a entretenernos con banalidades, no nos da tiempo a concienciamos de verdad. El tiempo libre sólo aumenta, de golpe, si dejamos de estar en el engranaje productivo, si nos jubilamos o nos quedamos en el paro. Pero como estamos programados sólo para trabajar o parasitar, la mayoría no sabemos cómo emplearlo. Nos dedicamos a buscar trabajo, a formarnos, o a la vida ociosa. Actividades todas ellas acordes con el guión capitalista.

Al capitalismo no le molestan los parásitos sociales. De hecho, quienes controlan el sistema son parásitos sociales. Quienes no trabajan y pueden vivir a costa de los trabajadores no son peligrosos para el sistema. Ellos no van a luchar contra el sistema. Se centrarán en integrarse en él (parados, estudiantes) o en vivir lo más ociosamente posible (a costa de los familiares, de otros colectivos o de la sociedad entera). Quienes son peligrosos son los trabajadores que sufren los inconvenientes del sistema, no quienes se benefician de él. El peligro surge cuando el paro se dispara. El paro es necesario para el capitalismo. Los desempleados constituyen el ejército obrero de reserva del capitalismo, que decía Marx. Pero el paro es bueno para el capitalismo dentro de unos límites. El ciudadano peligroso es el trabajador que tiene necesidad y tiempo para replantearse su vida, para pensar por qué él tiene que vivir peor que otros, por qué no puede disfrutar del ocio del que otros disponen en abundancia. Quienes no pueden trabajar pero tampoco pueden parasitar son los peligrosos. Si tienen demasiado tiempo libre pueden empezar a hacerse demasiadas preguntas. Es imperativo que los trabajadores, sobre todo cuando trabajan, tengan poco tiempo libre y lo usen de forma banal. Así, las probabilidades de concienciación peligrosa disminuyen, aunque por supuesto no desaparecen del todo. Las contradicciones del capitalismo, tarde o pronto, estallan y ponen en peligro al propio capitalismo. Pero este peligro se suaviza haciendo que los individuos no estén preparados para abolirlo o superarlo. Debemos todos, poco a poco, concienciarnos suficientemente para superarlo, para aprovechar la crisis de turno para iniciar el camino de su definitiva abolición.

El sistema procura evitar, por todos los medios, que los ciudadanos puedan concienciarse suficientemente. Ya sea minimizando su tiempo libre, ya sea canalizándolo adecuadamente. Leer es peligroso para el sistema. Sobre todo si se leen cosas que puedan despertar la conciencia, que puedan hacer que la hormiga obrera se replantee las cosas. Leer novelas rosas no es, por supuesto, peligroso. Pensar es también peligroso, sobre todo pensar en ciertos temas que pudieran replantear lo establecido. Así pues, el sistema nos fomenta que comamos mucho, que

hagamos mucho deporte (cuanto más mejor porque así no nos da tiempo a otra cosa), que veamos mucho deporte, etc. Ese deporte, el opio del pueblo del siglo XXI. Ese deporte que asienta en las mentes, entre otras cosas, el espíritu competitivo, la sacrosanta competitividad, uno de los pilares fundamentales del capitalismo. El sistema capitalista fomenta actividades físicas sobre todo, que nos aficionemos a nuestras necesidades fisiológicas, con el objetivo supremo de anular la capacidad intelectual del ser humano, por lo menos de coartarla. En todo caso, cuando nos fomentan ciertas actividades intelectuales, éstas son intrascendentes, cuanto más banales mejor, o falsamente trascendentales, que nos eviten las verdaderamente trascendentales, las peligrosas de verdad. Todo con tal de que no hagamos actividades peligrosas para el statu quo de las élites capitalistas. Todo con tal de no recuestionar al propio sistema, que es de lo que se trata. Incluso, mejor todavía, el sistema crea la falsa ilusión de que lo podemos cuestionar pero no lo hacemos porque no hay otro sistema posible, porque nosotros mismos renunciamos a indagar, a profundizar, a cuestionarlo. El control social no es eficaz si no pasa desapercibido. La hormiga obrera no debe darse cuenta de su alienación, incluso debe ser ella misma la que se aliene. **El capitalismo tiende a autoalienarnos.**

Como decía Aldous Huxley en su novela *Un mundo feliz*:

Un Estado totalitario realmente eficaz sería aquel en el cual los jefes políticos todopoderosos y su ejército de colaboradores pudieran gobernar una población de esclavos sobre los cuales no fuese necesario ejercer coerción alguna por cuanto amarían su servidumbre.

Como ya he explicado pormenorizadamente en diversos escritos míos (*Las falacias del capitalismo, Otro sistema es posible*), **el capitalismo es un totalitarismo muy eficaz porque es sutil, elaborado, sofisticado. Es la cumbre evolutiva del totalitarismo.** Es el totalitarismo casi perfecto. Casi. La perfección no existe, afortunadamente. En mis otros escritos explico en concreto por qué digo que el capitalismo fomenta ciertas tendencias. En este mismo libro, en el apéndice, hablo con un poco de detalle sobre las distintas técnicas de control social. Además en el apartado de Referencias bibliográficas recomiendo ciertos libros que hablan con más detalle sobre estas cuestiones. Simplemente decir que el control social se ejercita fundamentalmente a través de la educación y de los medios de comunicación. Y dicho control se hace de tal manera que pasa bastante desapercibido. Éste es el peligro de nuestros tiempos. Que nos controlan casi sin darnos cuenta. Es más difícil ahora detectar dicho control. Pero no es imposible.

El ciudadano ideal para el capitalismo es aquél que cumple algunas (cuantas más mejor) de las características siguientes: que practica mucho deporte (cuanto más mejor, así no tiene tiempo de hacer otra cosa), que tiene muchos hijos (así tiene menos tiempo libre y más gastos, está más atado económicamente, además de contribuir a aumentar el ejército de hormigas obreras), que se aficiona a comer (¡qué fácil y cómodo es aficionarse a aquello que ya de por sí estamos obligados a hacer!, ¡no dedicamos ya suficiente tiempo a comer y a todo lo que conlleva, como para encima dedicar nuestras conversaciones a la gastronomía!), que se aficiona al sexo, a la ropa de moda, a la higiene, a la estética, que incluso se obsesiona con todo lo que

tenga que ver con su físico, que se pasa las horas de sus vacaciones descansando en la playa tostándose al sol, que se entretiene con el fútbol y todos sus culebrones (él) o con las vidas ajenas devorando prensa rosa (ella), que, en el peor de los casos, lee periódicos de la prensa tradicional (perfectamente controlada), que vota, como buen “ciudadano” “responsable” y “consciente” (nótese que las tres palabras están entrecomilladas), a una de las dos opciones del bipartidismo, que, en todo caso, lee ciertos libros que no dicen mucho (hay que entretenerse pero sin comerse demasiado el coco), menos sobre el sistema social en el que vive, que ve mucha tele (no hay nada más cómodo), que dedica el tiempo libre que le sobra a matar las horas, a hacer el vago, a contemplar a los demás, a vivir en el bar o en la peluquería, que se hace adicto al consumo, al trabajo o a la vida ociosa, que quiere siempre un coche mejor (que luego casi sólo usa para lucir o para ir al trabajo), que redecora y vuelve a redecorar su casa por enésima vez, que se preocupa sólo de él y de los suyos, que se relaciona con sus congéneres sólo para cosas intrascendentes, ...

El ciudadano ideal para el sistema actual no sabe vivir sin trabajar. Sus principales (sino únicas) aficiones e inquietudes giran entorno a lo físico, entorno a su cuerpo y al trabajo. Ama su esclavitud. No es consciente de ella. Y lo que es peor, no desea ser consciente. Desea, por encima de todo, ser vulgar, “normal”, adaptarse todo lo posible a su entorno, integrarse. Es un materialista convencido (pero no en su sentido filosófico, sino en el peor sentido de la palabra). Para él lo más importante, casi lo único importante, es lo material. Su imagen física, su coche, su casa, su vestimenta. Su prestigio social lo es todo. Y depende de sus posesiones materiales, de su sueldo, del dinero, de las apariencias. Cuanto más tiene, mejor se cree. Los antisistema, los utópicos, los idealistas, que hablan de que otro tipo de sociedad es necesario y posible, son considerados por nuestro ciudadano ideal como ilusos, ingenuos, fracasados, inadaptados. Son poco prácticos. Son personas poco inteligentes que no se enteran de qué va la vida. El ciudadano ideal, por el contrario, es práctico, se adapta como nadie, es más papista que el papa. Mientras esos ilusos hablan de ética, de honestidad, de dignidad, de justicia, él se ríe y huye todo lo posible de esos idealismos. Mientras unos pocos hablan de cambiar las reglas, él las practica a rajatabla. Él es realista y sabe que sólo es posible sobrevivir, prosperar, adaptándose al sistema, sometiéndose ilimitadamente, acriticamente, a sus reglas. Si de lo que se trata es de robar para ascender socialmente, él procura robar más que nadie. A él no le importa tanto que le roben, puesto que él siempre que puede también roba. A él no le importa tanto que le traten de manera indigna, puesto que él siempre que puede trata a los demás también de manera indigna. Para él la dignidad es un concepto caduco y romántico. ¡Y él es moderno, se obsesiona con ser el más moderno! Cuando uno acepta las reglas del juego, cuando las practica, entonces lleva mejor todas las consecuencias de las mismas, incluidas las malas. Nuestro ciudadano ideal las acepta y las practica. Para bien y para mal. Por esto, precisamente, es el ciudadano ideal para el capitalismo, para el sistema actual. Él compite con sus conciudadanos para enriquecerse, sin importar las formas, usando el robo legal, cobrando desorbitadamente, abusando siempre que pueda de su posición. Si hay que criticar la corrupción de los políticos, él más que nadie la critica, pero a su escala la practica todo lo posible. Él sabe que la gente dice una cosa y hace la contraria. ¡Y él no va a ser menos! No hay mejor manera de aceptar el orden establecido que practicándolo, que

haciéndose cómplice, de facto, de él. Nuestro ciudadano ideal, que tanto huye de la concienciación, que tanto adora su preciada ignorancia, que tanto ama su ceguera, que tanto se mira el ombligo, se considera como alguien que sí sabe cómo funcionan las cosas. Hasta que a pesar de todo esto, de que sigue al pie de la letra el guión que le han marcado, el sistema, tarde o pronto, le excluye. Nuestro ciudadano ideal que tanto repudiaba a los inadaptados, que tanto los odiaba, se vuelve él mismo un inadaptado, muy a su pesar. El propio guión que tanto se empeña en seguir nuestro ciudadano ideal se vuelve contra él. Pero cuando lo hace, nuestro pobre ciudadano ideal, en vez de rebelarse, se retira. Incluso cuando el guión le excluye de la sociedad, sigue al pie de la letra el guión. Y el guión tiene una idea central: aceptar el destino estoicamente, dejarse llevar. El guión tiene una palabra prohibida: *rebelión*.

En suma, **el ciudadano ideal para el capitalismo es aquél que se hace adicto a las necesidades físicas, aquél que dedica gran parte de su tiempo a la pura supervivencia o al mantenimiento físico propio o de su familia, aquél que casi anula sus necesidades intelectuales, aquél, por encima de todo, que acepta por completo lo establecido, que no cuestiona el sistema.** Que, como máximo, se queja, protesta, pero que nunca va más allá de lo permitido, que no busca soluciones reales ni se las plantea, o que, en todo caso, se conforma con parches. Que trabaja o que parasita (el capitalismo tiende a dividir la sociedad en trabajadores y parásitos sociales que viven a costa de ellos), que dedica su tiempo libre a cosas intrascendentes, que consume sin cesar, que se somete ilimitadamente a la ley del mínimo esfuerzo o que canaliza su esfuerzo hacia actividades nada peligrosas para el sistema, que cumple el papel social para el que está programado. Es decir, el ciudadano ideal para el capitalismo es el ser humano reducido a la mínima expresión. **Una oveja y no un ser humano** en toda su plenitud. El sistema alienante busca el individuo alienado. **El ciudadano ideal del capitalismo es el individuo alienado.** Es el *súbdito* y no el *ciudadano*. Y su principal enemigo es el ciudadano libre, el que busca ser libre. El ciudadano ideal de nuestro sistema es aquél que huye de la libertad, que desea ser esclavo, que no desea mover las cadenas para no percibir las, que desea ser como los demás, que no desea diferenciarse, que se somete al grupo, pero que al mismo tiempo sólo mira su ombligo en las cuestiones más importantes para sobrevivir.

El ciudadano ideal del capitalismo es al mismo tiempo egoísta y gregario. Egoísta e individualista en cuanto a la supervivencia. Cada cual se busca la vida. Ésta es la regla de oro del sistema actual, que el ciudadano ideal sigue a rajatabla. Pero, al mismo tiempo, dado que la integración social es una necesidad vital de todos los seres humanos, de todos los seres sociales, la vida en sociedad de nuestro ciudadano ideal se banaliza y en ella se refuerzan los valores capitalistas. A saber, el culto al dinero y a lo físico, la competencia. La vida en sociedad de nuestro ciudadano ideal gira entorno a lo físico, al dinero y a la competencia. Los amigos sirven para tender una red de seguridad para sobrevivir mejor. Nuestro ciudadano ideal *da* pero con la idea de *dar* a cambio de *recibir*. Se relaciona con sus congéneres movido sobre todo por el interés. En el capitalismo es cada vez más difícil encontrar trabajo, enfrentarse a cualquier problema, si no se tienen los contactos adecuados. La familia es la principal red de seguridad del sistema actual. La segunda red de seguridad la constituye las amistades. Los amigos son, además, un motivo de lucimiento social. El ciudadano

ideal “colecciona” amigos para satisfacer su narcisismo. Cuantos más amigos tiene más realizado socialmente se siente. Otra cuestión es la “calidad” de las amistades. Eso no cuenta tanto. Las amistades sirven sobre todo como motivo de lucimiento y como red de seguridad. Cualquier excusa con tal de lucir, con tal de demostrar a sus conocidos que es un triunfador. Nuestro ciudadano ideal presume de hijos, de casa, de coche, de vacaciones (viajar sólo sirve para nuestro ciudadano ideal para presumir), de amistades, de trabajo. ¡Incluso presume de ser explotado! El ciudadano ideal parece sentirse más realizado cuantas más horas se pasa en el trabajo. Los ciudadanos ideales parecen competir por ver quién se queja más. Aunque, por supuesto, no compiten por buscar verdaderas soluciones a sus quejas. Esa competencia está mal vista. Y nuestro ciudadano ideal siempre huye de lo mal visto, de lo políticamente incorrecto. Hay que integrarse y eso requiere seguir las reglas sociales a rajatabla. El ciudadano ideal se realiza en sociedad presumiendo de todos los valores idolatrados por el capitalismo, practicando el ABC del sistema capitalista. Cualquier motivo es válido para competir. Se compite por el esposo o la esposa más guapo o guapa, de mejor familia, de más dinero, de mejor carrera universitaria. Se compite por los hijos más guapos, más fuertes, más listos, más aventajados. Se compite por ver quién tiene el mejor coche, la mejor casa, el mejor barrio. Nuestro ciudadano ideal siempre compite. En el colegio, en la universidad, en la discoteca, en el trabajo, en su tiempo libre. ¡Incluso cuando se va al campo a pasear! El objetivo de ir al campo es recorrer tal sendero en cada vez menos tiempo. Correr, correr, correr. Competir, competir, competir. Triunfar, triunfar, triunfar.

La competencia es sagrada en el sistema capitalista, es la principal diosa del Olimpo capitalista. Todo gira entorno a ella. En el sistema capitalista los individuos compiten por ser el más “capitalista” (aunque en verdad no sepan nunca qué es tener un capital). El ideal de todo trabajador “políticamente correcto” es ser un empresario. Ideal, en verdad, inalcanzable para la mayoría. En verdad, aunque la mayoría de trabajadores no puedan ser empresarios, incluso no deseen arriesgar como hace el empresario porque prefieren acomodarse, muchos trabajadores idolatran la figura del empresario, del amo que les da empleo. La sociedad capitalista idealiza la figura del empresario. Éste es el motor de la economía capitalista. Sin empresarios no habría empleo. Ésta es al menos la imagen que nos transmite constantemente la sociedad paternalista. Las medidas de los gobiernos capitalistas buscan siempre beneficiar al empresario porque éste se considera como la figura esencial de la economía capitalista. Muchos trabajadores sucumben ante esta sacralización e idealización del empresario. Las personas se aburguesan, siendo esto la mejor manera de asentar la sociedad burguesa. Se aburguesan en cuanto a sus ideales, pero no en cuanto a sus realidades. Burgueses, en el sentido de personas que acumulan riqueza, hay cada vez menos, pero aburguesados, en el sentido de aceptar los valores burgueses (la propiedad privada, el dinero, la competencia) son la mayoría. Incluso muchos proletarios, especialmente de la aristocracia obrera, se creen burgueses, simplemente por imitar en ciertos aspectos a los verdaderos burgueses. El capitalista de verdad da algunas migajas de poder, de riqueza, a sus lacayos haciéndoles creer que son algo, que ellos no son obreros. Lacayos que se convierten en los ejecutores de las decisiones en las que ellos en verdad no pintan nada, ejecutivos que se convierten en los perros guardianes de sus amos. El ideal de muchos trabajadores es, por lo menos,

convertirse en los fieles servidores de los capitalistas, en conformarse con ciertas migajas, al precio de renunciar a su libertad y dignidad. El ideal del pobre es ser rico. No ya exterminar la pobreza de la sociedad, sino huir él *personalmente* de ella. En el capitalismo todo gira entorno al *individualismo* y al *egoísmo*. En el capitalismo las soluciones bien vistas, incluso fomentadas, son las individuales, no las sociales.

La sociedad que aliena al individuo, en verdad lo aísla socialmente. Incluso la vida en sociedad es pura ficción, es una manera de reforzar el individualismo y el egoísmo, valores sagrados en los que se sustenta el capitalismo. Éste siempre busca realzarlos, incluso cuando el individuo se “relaciona” socialmente. El ciudadano ideal se relaciona socialmente para reafirmarse individualmente cara a los demás, para asegurarse su supervivencia, para canalizar su egoísmo, para aumentar su ego en las cuestiones materiales, pero al mismo tiempo para anularse como individuo en las cuestiones no materiales. Se relaciona siguiendo estrictamente los cánones sociales que le incitan a no destacar como ser humano, sobre todo en cuanto a sus cualidades intelectuales, especialmente en aquellas que atenten contra el orden establecido. Sólo desea destacar en cuanto a todo aquello idolatrado por el capitalismo, para competir en cuanto a lo material. Sin embargo, en cuanto a lo intangible, el ciudadano ideal sabe perfectamente que para integrarse debe ser sólo uno más, no debe destacar, no debe disentir, debe practicar el pensamiento único. La rebeldía está mal vista. Un niño rebelde es una desgracia para cualesquiera padres “ideales”. El ciudadano rebelde es marginado por las ovejas del rebaño. El pensamiento crítico es el pasaporte para la exclusión social. Pensar por uno mismo es antisocial en la sociedad capitalista, en la sociedad de la alienación. Quien no sigue estrictamente las normas sociales, quien se aparta ligeramente del guión, es non-grato. Para integrarse en sociedad, nuestro ciudadano ideal debe estar alienado, como sus conciudadanos. Un ciudadano libre es un insulto para las ovejas. Éstas lo desprecian, lo califican de pretencioso. Quizás, porque les recuerda lo alienadas que ellas están, y esto es inadmisibles. Las ovejas, en vez de aspirar a ser libres, desean que todos sean ovejas. Es más cómodo. Nadar contracorriente no ha lugar para el ciudadano ideal. ¡Pero éste tampoco soporta que otros lo hagan porque le recuerdan su debilidad, su esclavitud! Las ovejas ni hacen ni dejan hacer. El ciudadano ideal, la oveja, nunca se enfrenta al pastor, al poderoso, se enfrenta a la oveja negra, al débil. De esta manera se salvaguarda el statu quo del pastor. El mejor ejército de defensa del sistema social que interesa al pastor son las propias ovejas. El ejército de zombis señala y a veces crucifica a quien no lo es.

El ciudadano ideal del capitalismo es, en definitiva, un ser individualista, egoísta, narcisista, superficial, hipócrita, corto de miras, comodón, simple (por muchos títulos universitarios o premios que acumule), materialista, obediente, sumiso, cobarde, gregario, pasivo (por lo menos en cuanto a las cuestiones más trascendentales), conformista (salvo en cuanto a la acumulación de dinero y de bienes materiales), corrupto. El capitalismo amplifica las peores características del ser humano, al mismo tiempo que reprime las mejores o, en todo caso, las encauza para reafirmar las bases del sistema, como mínimo, para no ponerlas en peligro. Por ejemplo, la iniciativa y el espíritu de superación están bien vistos siempre que se utilicen para que el individuo se integre en el sistema, pero son el enemigo a combatir si el individuo las utiliza para intentar cambiar el sistema. Por ejemplo, la caridad, producto de la solidaridad individual, anecdótica, es bienvenida mientras no “degenere” en la solidaridad

colectiva, social. Pues ésta última pondría en serio peligro al propio sistema. Así como en todo lo que respecta al ocio incluso se promociona la faceta social del individuo, por el contrario, en todo lo que tenga que ver con la supervivencia, se promociona la faceta más individualista del ciudadano. Así los ciudadanos se “unen” para celebraciones deportivas o culturales, convertidas en la mejor manera de controlar a las masas, necesitadas de vez en cuando de grandes eventos donde canalizar su carácter social, mientras que cuando se trata de luchar por las condiciones de trabajo y de vida, se procura que cada cual vaya por su lado. Quienes controlan el sistema actual ponen todo su empeño a través de la educación y de los medios de comunicación para modelar al ser humano, con el objetivo supremo de evitar que el sistema cambie. El ciudadano ideal del capitalismo es aquél que piensa y actúa de manera que no ponga en peligro el statu quo de quienes dominan la sociedad. Incluso más que reprimir al ser humano, que evitar ciertas facetas de su esencia, se trata sobre todo de canalizarlas de la manera adecuada. Así la alienación del individuo pasa cada vez más desapercibida y es por tanto más eficaz.

El capitalismo desea, necesita a toda costa, anular, minimizar o banalizar la parte intelectual del ser humano. La capacidad de pensar del ser humano es potencialmente peligrosa para el statu quo de las élites que dominan la sociedad capitalista. Es el principal enemigo a combatir. Las élites capitalistas procuran construir una sociedad cada vez menos humana. **¡El capitalismo está poniendo en peligro de extinción a la humanidad! Y no sólo por la posibilidad física de destruir nuestro entorno y a nosotros mismos, sino también por poner en peligro a la propia naturaleza humana. El peligro del capitalismo no es sólo físico, es también mental. El capitalismo deshumaniza la sociedad humana.** Realza las peores características del ser humano y reprime las mejores, aquellas que nos diferencian del resto de animales. Nos dirigimos hacia una sociedad de hormigas donde la libertad desaparece incluso como concepto. O, por lo menos, donde dicho concepto sólo permanece en cierta élite. El capitalismo tiende hacia una sociedad compuesta de unos pocos humanos y muchas ovejas. Una sociedad dividida en dos: los pastores que pueden permitirse el lujo de saber de la existencia del concepto de libertad y usarlo (de hecho sin cierta libertad no serían pastores, aunque en verdad dicha libertad es falsa y muy limitada porque el pastor depende de las ovejas) y el resto que son cada vez más ovejas y que poco a poco van olvidando el mismo concepto de libertad. Afortunadamente, en el rebaño hay algunas ovejas negras. Entre éstas estamos el autor y el lector bienintencionado de estas líneas. Afortunadamente, cada vez hay más ovejas negras. Pero su número es todavía muy insuficiente.

A este respecto recomiendo encarecidamente la lectura de novelas como *1984* de George Orwell o *Un mundo feliz* de Aldous Huxley. Además de entretener, hacen pensar. Nos hacen sentir más vivos intelectualmente. Nos despiertan el hambre por la libertad. Quizás sean algunos de los últimos mensajes en la botella de una especie que se extingue, de una especie que está a punto de dar un importante salto “evolutivo”, que está al borde de una nueva era. Una nueva era en la que el individuo estará totalmente sometido a la sociedad, al grupo. O tal vez no. Por si acaso, debemos luchar para impedir esta nueva era, debemos luchar por la supervivencia física y mental de la humanidad. No se trata sólo de que sigamos existiendo como especie, se trata también de que merezca la pena que sigamos existiendo, que

sigamos siendo humanos en el completo sentido de la palabra, en su mejor sentido. En ello estamos, por ahora, las ovejas negras. Debemos lograr que esté en ello todo el rebaño. El objetivo último es abolir el rebaño, es conseguir una sociedad donde no haya ovejas ni pastores.

La resistencia anticapitalista es en verdad la lucha por la supervivencia (física y mental) de la humanidad. No sólo debemos luchar por la libertad, debemos también luchar por el mismo concepto de libertad. Y para ello debemos dejar de hacer lo que va matando poco a poco a dicho concepto. Debemos impedir que nos anulen lo que nos diferencia del resto de seres vivos de nuestro planeta, lo que nos hace tan especiales como especie en el Universo: nuestra gran capacidad intelectual. Somos seres inteligentes, potencialmente inteligentes. ¡No permitamos que nos anulen la inteligencia, la capacidad de raciocinio! Y dicha capacidad aumenta cuando la usamos, cuando satisfacemos nuestras necesidades intelectuales. Muere poco a poco cuando no la usamos, cuando sólo nos centramos en satisfacer nuestras necesidades físicas. Como bien sabe todo deportista, las capacidades físicas necesitan práctica, entrenamiento. Lo mismo ocurre con las capacidades intelectuales. ¡Aspiremos a ser humanos en el sentido completo de la palabra! ¡Dejemos de conformarnos con ser ovejas!

Por consiguiente, **aspirando a ser más humanos, a no renunciar a nuestra capacidad de cuestionar, de criticar, de pensar, de filosofar, de razonar, de satisfacer todo lo posible nuestras necesidades intelectuales, entre las que está la de saber, la de comprender nuestro mundo, nuestra sociedad, combatimos de una manera muy notoria al capitalismo, además de realizarnos más como personas.** El capitalismo no desea tener ciudadanos libres. Desea, en todo caso, que éstos se sientan libres, pero sin serlo de verdad. Necesita imperativamente que no lo sean. Incluso desea que no *necesiten* ser libres, que se olviden de que existe algo llamado libertad. *Quien no se mueve, no siente las cadenas*, decía Rosa Luxemburgo. El capitalismo desea que ni siquiera nos movamos para no sentir las cadenas y por tanto no sentir la necesidad de cortarlas. Si despreciamos las necesidades intelectuales, si no nos “movemos” intelectualmente, no sentimos las cadenas mentales, renunciamos a una de nuestras necesidades intelectuales más elementales: la libertad. Renunciamos a la libertad de pensamiento, de expresión, y de acción.

Quien se crea libre en la sociedad actual, que se atreva a moverse. Que agite una bandera republicana ante la comitiva Real. Que publique un libro tabú. Que critique a su jefe en el trabajo. Que se enfrente al abuso de turno. Que cuestione la norma injusta y absurda con la que se topa aun sin querer. Que intente llevar a la práctica lo proclamado en la teoría, como sus derechos. Que intente combatir al capitalismo, al sistema. Que intente exponer sus ideas en los grandes medios y no sólo en los medios alternativos de Internet, quizás el último reducto de libertad de la sociedad humana. Que propugne el desarrollo de la democracia. Que cuestione lo establecido. O simplemente que se desvíe ligeramente de lo políticamente correcto. Que se aparte un poquito del guión. Y verá el resultado. No por casualidad en nuestra sociedad la gente está cada vez más muda. No habla o habla para no decir. No por casualidad la gente se autorreprime. La gente se atreve a moverse cada vez menos. La gente no siente las cadenas. No desea sentir las, lo que es peor todavía. La gente renuncia cada vez

más a la libertad. La gente desea no ver. Sólo se mira el ombligo con la esperanza de que lo que ocurre a su alrededor no le salpique. Hasta que le salpica y no le queda más remedio, muy a su pesar, que abrir un poco los ojos. Es así como, a veces, aparecen en escena las madres o los padres coraje, personas normales que no tienen más remedio que empezar una lucha titánica contra el sistema de dudosos resultados, que se preguntan por qué les ha tenido que tocar a ellos. Es cuando aparecen los “Don Quijotes de la Mancha” y emprenden su lucha, casi infructuosa, casi en solitario, contra los molinos de viento convertidos en gigantes. Es cuando aparecen los “Davides” combatiendo contra “Goliat”. El ciudadano corriente desea seguir siendo corriente, desea permanecer en el anonimato, desea una vida normal, no se mueve hasta que alguien le mueve las cadenas y no le queda más remedio que ver que la libertad tan proclamada por el sistema es una palabra casi vacía de contenido. Casi. ¿Puede esto ser una exageración por mi parte? Tal vez. Ojalá. Pero, desgraciadamente, esto es algo que cualquier ciudadano puede percibir a su alrededor, en cualquier lugar, en cualquier situación, a poco que observe. Hay una tendencia general clara. Hay excepciones que confirman la regla. Hay tendencias contrapuestas también, pero la tendencia general es la que es. Contra ésta es contra la que hay que luchar. El devenir de la sociedad dependerá de la tendencia general, no de las tendencias colaterales. Hay que invertir la tendencia general.

En cuanto los ciudadanos sean libres de verdad, el capitalismo tendrá los días contados, si es que no se habrá extinguido ya. El capitalismo necesita que la sociedad humana sea cada vez menos humana. El ser humano tiene una necesidad intelectual vital: la de ser libre, por lo menos la de sentirse libre. Y una persona que no piensa, que es menos consciente, que sólo se dedica a satisfacer sus necesidades físicas, que se olvida de las intelectuales o que no le da tiempo de satisfacerlas, tiene menos probabilidad de sentirse menos libre, de necesitar más libertad. Por consiguiente, **cuando nos dedicamos también a satisfacer las necesidades intelectuales, deseamos ser más libres porque vamos adquiriendo conciencia.** Conciencia implica más deseo de libertad. Al concienciarnos del mundo en el que vivimos, percibimos mejor sus limitaciones, nos damos cuenta de que la libertad que tenemos es poca, aparente, insuficiente. Y por tanto podemos así aspirar a más libertad. Al percibir nuestras carencias podemos desear superarlas o no. Pero si no las percibimos, entonces nunca aspiraremos a superarlas. Al desarrollar nuestro intelecto aumentamos la probabilidad de ser más libres. Pero para ser más libres no basta con concienciarnos de que todavía somos insuficientemente libres, debemos desear fervientemente ser más libres. No basta con mover las cadenas, debemos aspirar también a cortarlas. ¡Pero si ni siquiera las sentimos, no hay nada que hacer! Lo primero es sentirlas. Lo primero es movernos. Lo primero, no lo último.

Todo esto que decimos de que debemos aspirar a más libertad para no perderla podemos expresarlo de otra manera. En la sociedad humana, incluso en nuestra propia naturaleza humana, en cada individuo, existen tendencias contrapuestas. Razón vs. Fe. Ciencia vs. Religión. Activismo vs. Apatía. Lucha vs. Comodidad. Verdad vs. Mentira. Libertad vs. Opresión. Cuando no domina una tendencia domina la opuesta. Cuando no lleva la iniciativa la una, la lleva la otra. Cuando no domina la aspiración a más libertad, domina la aspiración a reprimirla. La historia está llena de episodios en los que o la sociedad se hacía más libre, avanzaba, o, por el contrario, se

hacia menos libre, retrocedía. La sociedad, como la misma naturaleza, como el ser humano, como todo ser vivo, es dinámica, está en permanente movimiento. O se mueve hacia delante o hacia atrás. No existen prácticamente los momentos estáticos. Y si existen, son muy breves, son la transición de una tendencia hacia la opuesta. Como así ocurre en el movimiento de un péndulo. Sólo durante un pequeño instante, ínfimo, el péndulo está quieto. La mayor parte del tiempo se mueve hacia un lado o hacia el opuesto. La vida es movimiento. El universo entero es movimiento. El cambio parece inevitable en la sociedad humana. Una especie inteligente parece “condenada” a cambiar. No por casualidad la especie que más ha cambiado, de todas las existentes en nuestro planeta, es la humana. La cuestión radica en que el cambio sea para adelante. La cuestión radica en mejorar la sociedad, en lo más importante no sólo en lo secundario, en lo político y social no sólo en lo científico y tecnológico, en lo moral y filosófico no sólo en lo material.

La aseveración anterior de que nos hacemos libres en cuanto decidimos hacernos libres es por lo menos válida para la libertad “interior”, para la libertad de pensamiento. Ni la más férrea dictadura puede erradicar la libertad de pensamiento. Puede coartarla. Puede limitarla. Puede intentar reprimirla. Pero si adoptamos una actitud firme de rebeldía podemos evitar sucumbir intelectualmente. Podemos resistirnos a ciertas ideas impuestas. Como así ha ocurrido a lo largo de la historia. “E pur si muove”, “pero se mueve”, es la polémica frase que, según la tradición, Galileo Galilei pronunció después de abjurar de la visión heliocéntrica del mundo ante el tribunal de la Santa Inquisición. Al margen de si dicha frase fue realmente dicha o no por Galileo, sus ideas, de hecho, no pudieron finalmente ser reprimidas por la Iglesia. Con el tiempo, la verdad se impuso. Las dictaduras, los totalitarismos de cualquier índole, sólo han servido para reprimir temporalmente la libertad, la verdad. Pero, tarde o pronto, la libertad, la verdad, resurgen en mayor o menor medida. **Todos tenemos la posibilidad, en determinado momento, de resistirnos intelectualmente.** Podemos negarnos a pensar ciertas cosas. Ningún sistema, hasta ahora, ha sido capaz de controlar por completo el pensamiento humano, de saber qué piensan exactamente las personas. ¡Afortunadamente! Pueden en determinados momentos obligarnos a decir o a hacer lo que ellos quieran, pero siempre podemos mantener la libertad en su último reducto: nuestra mente. El peligro no estriba tanto en la imposición explícita, fácilmente identificable y por tanto contra la que es más fácil combatir, sino en la implícita. El peligro reside en la sutileza. En la capacidad de imponernos cierto pensamiento sin que nos percatemos. Es más peligroso el pensamiento único. **Es más peligroso que nos convenzan de la mentira que el hecho de que nos la impongan a la fuerza.** En el segundo caso reaccionamos casi instintivamente. En el primero nuestra capacidad de reacción se ve seriamente mermada.

Lo más peligroso es que nos anulen la capacidad crítica. Que acabemos aceptando acríticamente las verdades. Sin capacidad crítica, o con una capacidad crítica muy menguada, somos fácilmente manipulables. **El pensamiento crítico nos protege de la alienación intelectual.** Es la primera barrera de protección del pensamiento libre. Si somos críticos, razonablemente críticos, constructivamente críticos, si practicamos una rebeldía intelectual sana, con causa, no ciega, nos mantenemos más independientes, más libres. Si no es anulada nuestra capacidad innata de cuestionar, evolucionamos intelectualmente. Si pensamos como adultos, en

el sentido más amplio de la palabra, en su sentido más profundo, dejamos de ser niños intelectualmente. Dejamos de comportarnos como niños en cuanto a que desarrollamos cierto criterio propio. Pero, a su vez, debemos mantener siempre la actitud de los niños de querer aprender más, si queremos evolucionar, si queremos acercarnos cada vez más a la verdad, si deseamos aumentar nuestra libertad. Debemos dejar de ser niños en unas cosas pero mantener el espíritu infantil en otras. En realidad, aspirar a saber más nos parece que es algo infantil porque la sociedad nos reprime la curiosidad y ésta casi desaparece cuando somos adultos. Como decía Einstein, *es un milagro que la curiosidad sobreviva a la educación reglada*. Y yo añadiría que es la prueba más contundente de lo curiosos que somos los seres humanos.

En una sociedad verdaderamente libre la curiosidad es realimentada a lo largo de la vida de los individuos, y no al contrario. La curiosidad no reside sólo en el coto privado de la infancia, permanece con el individuo a lo largo de toda su vida, incluso aumenta con la edad. Lo que realmente distingue a un adulto de un niño es la responsabilidad, la independencia, no la curiosidad. Nos convertimos en adultos cuando asumimos responsabilidades, cuando nos responsabilizamos de nuestras vidas. El hecho de perder la curiosidad no nos hace adultos. Al contrario, nos aboca, en ciertos aspectos, a seguir siendo niños porque perdemos espíritu crítico, nos hacemos, en ciertos aspectos, menos libres, y por tanto menos responsables. Somos más adultos cuantas más responsabilidades asumimos, cuanto más libres somos. Y somos más libres cuanto más curiosidad tenemos, cuanto más aspiramos a la verdad. La represión que ejerce la sociedad de la curiosidad, el motor de la evolución del pensamiento, nos coarta el proceso de volvernos adultos. No es por casualidad que en las religiones exista la figura del padre o del dios protector. Los adultos, en ciertos aspectos importantes, seguimos siendo niños, demasiado niños, durante toda nuestra vida. ¡Ya va siendo hora de dejar de serlos! Tenemos una sociedad paternalista que nos impide crecer para tenernos controlados. ¡Ya va siendo hora de crecer! ¡Ya va siendo hora de emanciparnos, de cortar el cordón umbilical que nos ata!

Ser independiente no es lo mismo que cerrarse a cualquier influencia. De hecho, es imposible en la vida en sociedad evitar las influencias. Ser independiente significa no estar atado permanentemente, ciegamente, a ninguna influencia. Significa diversificar las influencias como la manera más segura de no depender de ninguna. Significa tener la mente abierta para conocer ideas diversas, opuestas, plurales. Significa elegir las ideas que a uno le parezcan más convincentes contrastando por uno mismo, sin que nadie le diga cuáles son verdaderas y cuáles no. Significa descubrir la verdad, *su* verdad, por uno mismo. Significa escuchar a todos los demás y no sólo a uno. Significa, en suma, no comportarse como una oveja, comportarse como un ser inteligente adulto que es capaz, con la debida información, con la cantidad y calidad de información adecuadas, de decidir por sí mismo. Pero para ello es imprescindible diversificar las fuentes de información. **Es imperativo siempre contrastar todo lo que se pueda. Uno puede siempre elegir mejor cuando tiene más opciones. Y esto es también válido para el mundo de las ideas.**

Las falacias, las mentiras disfrazadas de verdades, las falsedades elaboradas, son más peligrosas que las mentiras sin disfraz. La razón humana puede llevarnos por

derroteros muy peligrosos. Las mentiras pueden estar entrelazadas con las verdades de tal manera que no podamos separar las unas de las otras. Los prejuicios pueden jugar nos malas pasadas y nublar nuestra capacidad objetiva de razonar. Las habilidades en la capacidad de razonamiento de ciertas personas pueden hacernos creer auténticas barbaridades, como la historia ha demostrado no hace mucho. Para combatir las trampas de la razón (que también las hay, el enemigo a combatir no es sólo la sinrazón, la fe ciega, sino también la “mala razón”, la “razón errónea”) no hay más remedio que contrastar. Todos los seres humanos estamos condenados a cometer errores. Nadie es perfecto. La única manera de minimizar los errores, de identificarlos, es, una vez más lo repito, mediante el método científico. Poniendo a prueba las ideas, los razonamientos, las teorías, frente a otras ideas, otros razonamientos, otras teorías. Y también, no lo olvidemos nunca, frente a la práctica, a lo observado, a la realidad. La mejor manera de crecer intelectualmente es sometiendo uno mismo al debate, es posibilitando que se cuestionen nuestras propias ideas. **Contrastar es imprescindible para minimizar los errores. Contrastar nos acerca más a la verdad.** Y, al contrario, no contrastar nos aleja de ella. Por consiguiente, si queremos ser más libres, si deseamos sinceramente acercarnos a la verdad, debemos contrastar todo lo que podamos, incluso entre ideas radicalmente opuestas, incluso conociendo ideas que nos puedan parecer a primera vista deleznable. Por ejemplo, la mejor manera de luchar contra el fascismo o contra el nazismo es conociendo de primera mano sus ideas, para luego contrastarlas con sus opuestas. Si uno lee “Mi lucha” de Hitler y también lee, entre otros, a sus radicales oponentes como, por ejemplo, a Marx, a Bakunin, a Lenin, entonces, indudablemente, uno está mejor informado, uno es más libre. En mi blog puede observar el lector que he recomendado obras de todas las ideologías políticas, desde la extrema derecha hasta la extrema izquierda.

El peligro que entrañan las actuales oligocracias disfrazadas de democracias consiste en crearnos la falsa sensación de libertad. Y esto es así porque nos imponen cierta forma de pensar de manera muy sutil, muy disimulada. El control mental se ha sofisticado. Ya no es tan simple, tan burdo, tan explícito, como lo era en la Edad Media. La censura en las actuales oligocracias adopta formas más complejas, más difíciles de detectar. La desinformación se ha desarrollado tanto que se confunde con la información. Una oligocracia, en este aspecto, es mucho más peligrosa que una dictadura. La dictadura disfrazada es más engañosa que la dictadura pura y dura, a secas. El lobo vestido de oveja es más peligroso que el lobo. Ahora no se trata sólo de acallar directamente ciertas ideas (lo cual se sigue haciendo, sin embargo, cuando no hay más remedio, cuando la sutileza no es suficiente) sino que se trata sobre todo de marginar, de ridiculizar, de tergiversar, de exagerar hasta llevarlas a lo absurdo, aquellas ideas que no interesan. Se trata de desviar la atención hacia cuestiones secundarias que no sean peligrosas para el statu quo de los poderosos que dominan la sociedad. Se trata de banalizar, de simplificar, de evitar el análisis profundo, de nublar la mente, de evitar la verdadera concienciación, de confundir. Se trata, en suma, de canalizar el pensamiento de los ciudadanos hacia los derroteros que interesan más que de impedir el pensamiento. **Ahora no se trata tanto de reprimir el pensamiento humano sino de controlarlo.** Ahora se trata de usar el confucionismo como arma de destrucción mental masiva. Ahora no se trata tanto de

reprimir explícitamente ciertas ideas sino de taparlas con otras de tal manera que el ciudadano renuncie voluntariamente a las ideas peligrosas. Se trata de crear la falsa sensación de que el pensamiento único es lícito, es un consenso, es la verdad.

No debemos confundir el pensamiento único con la verdad. El primero es producto de la razón de la fuerza, se impone artificialmente, mediante el monopolio ideológico, mediante el debate coartado, limitado, donde unas ideas tienen más opciones que otras. El segundo es producto de la fuerza de la razón, se acaba “imponiendo” de forma natural, mediante la distribución libre de ideas, mediante el debate libre y plural donde todas las ideas tienen las mismas opciones. **El enfrentamiento igual entre las ideas conduce a la verdad, al consenso. Por el contrario, el enfrentamiento desigual entre las ideas conduce al pensamiento único, a las falacias.** El pensamiento único es producto de un juego tramposo. Antaño nos imponían el pensamiento único ahora nos convencen de él. Disfrazan la fe de razón. Disfrazan la religión de ciencia. Los dogmas religiosos (y esto se percibe mucho en el dominio de la economía) nos los venden como verdades científicas. La religión tuvo su momento y ahora se usa la ciencia, la falsa ciencia, para imponer el pensamiento dominante que interesa a las élites. Éste es el verdadero peligro de nuestros tiempos: **la religión está disfrazada de ciencia.** El peligro de nuestros tiempos estriba en que las apariencias engañan más. Antes no había debates, ahora hay falsos debates. En nuestra época histórica actual todo se disfraza con disfraces que pasan cada vez más desapercibidos. **El control social está más disfrazado. Por esto, es ahora más peligroso que nunca.** Porque parece que no lo hay. La manipulación del pensamiento humano ha llegado a extremos hartos sofisticados en nuestros días. **Mediante el sutil control del sistema educativo, de los medios de comunicación, se modela la opinión pública de tal manera que dicho modelado parece no existir, o parece menor del que en verdad es.** No hay control social más eficaz que aquél que pasa desapercibido. De esta manera, el pueblo cree que es libre cuando en verdad no lo es. O a lo sumo cree que no es del todo libre cuando todavía lo es muy poco, casi nada. El pueblo siente que es más libre de lo que en verdad es. No se percata de la intensidad de sus carencias. Intuye que está alienado, pero no sospecha hasta qué punto. Las cadenas que nos atan son ahora menos visibles que nunca. Pero no son del todo invisibles.

Si permanecemos alerta, si practicamos siempre el método científico, tarde o pronto, con más o menos esfuerzo, alcanzamos las verdades, cortamos las cadenas de la mentira. Si contrastamos suficientemente nos liberamos de dichas cadenas. Si contrastamos entre lo que nos dicen y lo que observamos, nos percatamos de que algo no cuadra. Hasta hace poco casi sólo podíamos hacer este contraste. Nos era muy difícil, aunque no imposible, contrastar entre todo tipo de ideas. Podíamos ver que por mucho que nos dijeran, algo no cuadraba en nuestras “democracias”. Si el poder es del pueblo, ¿por qué el pueblo casi siempre se siente impotente frente a gobiernos que casi siempre actúan en su contra? Si permanecemos en una actitud de rebeldía intelectual, de desconfianza permanente hacia el poder, minimizamos la influencia que éste ejerce sobre nosotros. A pesar de los pesares ningún poder hasta ahora en la historia de la humanidad ha podido doblegar por completo la voluntad humana. **La rebeldía nos emancipa. Debemos ser siempre mínimamente rebeldes.** La rebeldía es nuestra armadura intelectual, nos protege de

las malas influencias, las acota. **Debemos, siempre, por principio, desconfiar del poder. El poder nunca es fiable. Quienes lo defienden acríticamente, quienes sólo lo critican superficialmente, quienes autorreprimen sus críticas, son todos ellos siempre sospechosos.** Simplemente con esta actitud nos mantenemos en defensa intelectual. Como siempre, lo verdaderamente importante es la actitud. **La actitud nos emancipa, nos protege del totalitarismo intelectual.**

Pero, además, ahora, tenemos más posibilidades de minimizar el nefasto pensamiento único, las cadenas intelectuales casi invisibles que intentan oprimir nuestra mente: ahora tenemos Internet. Por primera vez en la historia de la humanidad los ciudadanos (no todos aún pero cada vez más) podemos acceder libremente a todo tipo de ideas. Internet, sus consecuencias sociales, ha cogido por sorpresa a las élites dominantes y está posibilitando que éstas empiecen a perder el control. **La democratización de la información y de la opinión puede contribuir a la democratización completa de la sociedad.** Éste es un peligro contra el que las élites están empezando a luchar. Con la excusa del terrorismo se empieza a intentar controlar las ideas que fluyen por la Red. Y, por supuesto, se banaliza la Red, se la demoniza, pero nunca se habla (o se habla muy poco, sin profundizar mucho) en los grandes medios de las enormes posibilidades que proporciona, por ejemplo, para el desarrollo de la democracia. **Internet es la grieta del muro de protección ideológico del sistema.** Si queremos ser más libres, ahora podemos serlo más fácilmente accediendo a ideas alternativas a las archiconocidas en los grandes medios. **Si queremos ser más libres, más Internet y menos televisión. Más prensa libre y menos prensa oficial. Contrastemos entre la prensa alternativa y la prensa más conocida.**

Como decíamos, cuanto más contrastemos mejor. Debemos contrastar también entre medios capitalistas y medios anticapitalistas. En general, entre medios del sistema y medios antisistema. No basta con contrastar entre medios que no cuestionan a fondo el sistema. Si el sistema fuese socialista, deberíamos hacer al contrario. Contrastar entre medios socialistas y medios antisocialistas. Pero el sistema es actualmente capitalista. La única forma de poder contrastar mejor es accediendo a medios anticapitalistas. No podemos contrastar todo. Debemos aspirar a contrastar todo lo posible y lo mejor posible. Pero no tenemos tiempo físico para leer todos los medios. Por esto, debemos tener en cuenta que de lo que se trata es de seleccionar adecuadamente. **Si vivimos en una sociedad donde la derecha domina** (hasta tal punto que los gobiernos supuestamente de izquierdas siempre hacen políticas económicas de derechas, cada vez más), **debemos contrastar con la izquierda, debemos viajar hacia la izquierda para contrastar mejor.** Y la izquierda no es la supuesta izquierda. Los diarios capitalistas que se autodenominan de izquierdas no lo son porque su filosofía de funcionamiento es de derechas. Un medio privado detrás del cual hay grandes capitalistas no puede considerarse verdaderamente de izquierdas. Desde luego no puede considerarse un medio anticapitalista el perteneciente a capitalistas. Es muy poco probable, por no decir imposible, que en un medio capitalista se vean ideas anticapitalistas. Y un medio público siempre está más o menos controlado por el gobierno político de turno, o por lo menos siempre es sospechoso (en estas falsas democracias). Un medio público es también capitalista porque depende de un gobierno de un sistema capitalista. Por todo ello, **debemos contrastar sobre todo entre algún medio de comunicación capitalista y algún**

medio anticapitalista. Contrastar sólo entre medios capitalistas es casi una pérdida de tiempo, es claramente insuficiente.

Yo, por ejemplo, suelo leer algún diario de la prensa oficial y a continuación contrasto con algunos diarios de la prensa alternativa disponibles en Internet. En mi blog el lector puede encontrar las direcciones web de la prensa más interesante, tanto oficial como alternativa. En mi caso particular, desde que accedo a la prensa alternativa, estoy mucho mejor informado. Internet ha despertado al que suscribe. En apenas dos años he aumentado mi conciencia mucho más que durante toda mi vida. Me he informado mejor en estos pocos años en que he podido, ¡por fin!, contrastar mejor, que durante toda la vida “contrastando” entre los grandes medios tradicionales que en verdad decían casi lo mismo. Los grandes medios, como los grandes partidos políticos, hacen mucho ruido y pocas nueces. Aparentan cierta pluralidad pero su pluralidad es muy escasa, de muy baja calidad. Explotan diferencias secundarias, de matices, para camuflar el “consenso”, mejor dicho el pensamiento único. Crean la falsa sensación de que no hay más ideas, pero evitan sistemáticamente que ideas alternativas, que abundan en la prensa alternativa disponible en Internet, sean conocidas por el gran público. Nos quieren convencer de que las ideas que ellos propagan insistentemente son las “serias”, pero nos impiden contrastar con las que ellos consideran no serias. Nos muestran las noticias que ellos consideran que a nosotros nos interesa. ¿Es que no interesa al público en general que haya un movimiento republicano que reivindica una República para nuestro país? ¿No es una noticia de gran trascendencia política que al Congreso de los Diputados hayan llegado peticiones de investigar al Rey? Ellos deciden por nosotros cuáles ideas son serias y cuáles no, cuáles noticias son de interés y cuáles no, en vez de dejar que lo hagamos nosotros. Nos quitan libertad por cuanto deciden por nosotros. Nos impiden que nosotros podamos contrastar y decidir. ¿Cómo puede saberse si algo es serio si no es posible contrastarlo? A lo mejor lo que para algunos es serio para otros no lo es. Cuando alguien nos dice qué es verdad o no, qué es serio o no, qué nos interesa o no, debemos desconfiar de él. Nos trata como a niños, como a ovejas. Los medios de comunicación más conocidos son en verdad muy poco plurales. Pero, ¿qué podemos esperar de medios capitalistas, financiados por grandes accionistas? ¿Qué podemos esperar en una “democracia” donde la separación de poderes es inexistente, donde todos los poderes, incluido el de la prensa, el cuarto poder, dependen, directa o indirectamente, del poder económico? En la prensa alternativa es posible acceder a noticias y opiniones sistemáticamente obviadas por los grandes medios de desinformación. En mi blog, en los apartados *Noticias* y *Artículos*, he recopilado unas cuantas de sumo interés para quien desee comprobar la sutil censura realizada por los grandes medios.

En suma, para pensar de manera más libre, **diversifiquemos nuestras fuentes de información, contrastemos entre la prensa oficial y la alternativa.** Estaremos mejor informados, seremos más conscientes, nos libraremos del pensamiento único. Contrastando cortamos las cadenas que atenazan nuestras mentes. **Contrastemos las ideas entre sí. Las ideas con la práctica, con el sentido común, con lo que vivimos.** Usemos Internet. Y sobre todo, **mantengámonos siempre alerta, desconfiemos de todos, especialmente del poder.** Demos siempre opción a cuestionar las ideas, todas las ideas, incluso las nuestras. Seamos rebeldes.

Busquemos sinceramente la verdad. Practiquemos la libertad de pensamiento. Tengamos la actitud adecuada. No nos dejemos dominar por los prejuicios. Practiquemos la crítica constructiva, la duda razonable. Juzguemos a las ideas por sí mismas, sin importarnos quiénes las defienden, sin dejarnos impresionar por las “autoridades” intelectuales. Juzguemos el contenido de la botella, prescindamos de las etiquetas. Centrémonos en los razonamientos, en los datos, y dejemos de lado los calificativos, los prestigios, las famas. Juzguemos por nosotros mismos a las ideas, sin dejarnos condicionar por el juicio de otros.

Si tenemos la actitud adecuada, nadie nos podrá dominar intelectualmente. Habremos puesto la primera y más imprescindible piedra de la emancipación individual. Conquistaremos nuestra soberanía como individuos. Pero no es suficiente con pensar de manera más libre, hay que procurar también pasar de las ideas a los hechos, debemos intentar también conquistar la libertad de expresión y la libertad de acción.

Gracias a Internet, ahora es mucho más fácil adquirir cierta libertad de expresión. El anonimato, muchas veces, es la mejor salvaguarda de la libertad. Esto es lo que verdaderamente preocupa a quienes desean seguir controlando las ideas. Que la gente ahora puede expresarse de forma más libre en Internet porque puede hacerlo de forma más o menos anónima. La gran batalla de quienes desean controlar Internet es contra el anonimato. En ello están. Debemos siempre intentar expresar nuestras ideas de la forma más libre posible. Y para ello debemos usar al máximo las posibilidades que tengamos. Usemos el anonimato si así lo estimamos oportuno, si no hay más remedio, si así podemos expresarnos más libremente, pero siempre de forma responsable. La libertad no es nada si no va de la mano con la responsabilidad. Y, además de expresarnos libremente en Internet, hagámoslo siempre con nuestros conocidos. **Batallemos por construir relaciones sociales donde la sinceridad sea la nota dominante, sea la regla y no la excepción.** Obviemos a quienes no sean de fiar. Pasemos el máximo tiempo con quienes merece la pena. Rentabilicemos nuestro tiempo libre. Seamos lo más libres posible durante nuestro tiempo libre y procuremos no renunciar demasiado a la libertad en el trabajo.

Una vez que seamos capaces de pensar y expresarnos de forma más libre, deberemos procurar también comportarnos de forma más libre. Una vez cortadas las cadenas intangibles, inmateriales, mentales, debemos cortar también, o por lo menos intentarlo, las cadenas materiales, las tangibles. Al pensar más libremente hemos dado un gran paso, un paso esencial, un primer paso imprescindible. ¡Pero debemos seguir conquistando terreno, debemos seguir caminando! La libertad, como ya dije, debe buscarse permanentemente. Siempre debemos aspirar a ser más libres. La libertad debe ir conquistando todas las facetas de nuestra vida.

3. Actuar más libremente

Todo lo dicho en el capítulo anterior puede estar muy bien, puede sonar muy bonito. Es importante, esencial, pensar de forma más libre. Pero no es suficiente. Y, además, las ideas no nacen de la nada. Están, como mínimo, muy influenciadas por las condiciones materiales de existencia. **Nuestra situación económica condiciona nuestra existencia, nuestra manera de ser, de pensar y de actuar. Debemos desprendernos también de las ataduras económicas.** Debemos soltar algunos “cabos” materiales, todos los que podamos, aunque sean pocos. Mientras necesitemos vender nuestra fuerza de trabajo para subsistir dependeremos de quienes nos la compran, de los poseedores de los medios de producción. Mientras no exista democracia en la economía, en el motor de la sociedad, no tendremos sociedades verdaderamente democráticas, el *poder del pueblo* será una quimera, estará tocado de muerte. El control ideológico que ostentan las élites dominantes, lo ostentan porque tienen el control de la economía. No es por casualidad que el verdadero poder de la sociedad lo ostente el poder económico. La economía es el esqueleto de toda sociedad. El modelo económico determina la estructura social completa, incluido el modo de pensar general. Pero no lo determina por completo, no al cien por cien. Como ya dije anteriormente, no caigamos ni en el voluntarismo ni en el determinismo o economismo. **Mientras el pueblo, unido y organizado, actuando libre y responsablemente, no tome el poder político y no transforme la economía, sólo podremos aspirar, como individuos, a minimizar nuestra sumisión.** Pero, como ya dije, insisto, tampoco estamos atados por completo. Estamos muy atados, pero tenemos un poco de margen de maniobra. Usémoslo.

El capital nos tiene atrapados como trabajadores, como consumidores, como ciudadanos. Por tanto, **debemos aprender a ser trabajadores menos sumisos, consumidores más responsables, ciudadanos más libres.** Debemos, si no cortar definitivamente (esto sólo podrá hacerse colectivamente al final del camino), por lo menos adelgazar las cadenas que nos atan. En el trabajo, en el mercado de consumo, en el sistema político. Y, por otro lado, **debemos siempre hacernos respetar, debemos exigir los pocos derechos que tenemos, como trabajadores, como consumidores, como ciudadanos.** Si renunciamos a nuestros derechos reconocidos legalmente, aunque sean claramente insuficientes, abonamos el terreno de la involución, se lo ponemos muy fácil a las élites para borrarlos del papel. Los derechos formales son importantes. No son suficientes, pero son esenciales. Si no tenemos derechos formales es imposible que los tengamos en la realidad. Debemos luchar por tener derechos en la teoría y en la práctica. Los derechos teóricos pueden o no traducirse en la práctica. Pero si no tenemos derechos ni siquiera en la teoría, será imposible tenerlos en la práctica. Si hay ley, entonces hay que luchar por cumplirla, podemos, en determinado momento, exigir su cumplimiento. Pero si no la hay, no tenemos nada que hacer, estamos perdidos. Por esto, se preocupan tanto las élites de eliminarnos derechos legales aunque hace tiempo que se convirtieron casi en papel mojado para muchos ciudadanos. Primero nos quitan derechos *de facto* y luego *formalmente* nos rematan.

Empecemos por el trabajo. **En el trabajo tenemos muy poco margen de maniobra**, cada vez menos. Es tal vez donde menos margen tenemos. **Pero siempre tenemos algo de margen**. Lo primero de todo es ser conscientes del poco margen que tenemos para enfrentarnos individualmente al capital, al empresario o a alguno de sus sirvientes. **Mientras la unidad de los trabajadores siga en paradero desconocido estamos abocados al continuo retroceso en derechos**. La actual crisis lo demuestra sin ninguna duda. Llevamos varios lustros retrocediendo en derechos laborales porque, entre otras razones, los trabajadores no nos unimos, no nos organizamos, no nos enfrentamos colectivamente al empresariado. Mientras no recuperemos la iniciativa, iremos de retroceso en retroceso. **La lucha colectiva es imprescindible en el mundo del trabajo**. Debemos aprovechar las pocas maneras que tenemos de luchar pacíficamente para defender nuestros intereses, nuestros derechos. Y la mejor manera es y ha sido siempre la **huelga**. Una huelga es una revolución en miniatura, en potencia. Con huelgas se consiguieron la mayoría de los pocos derechos que tenemos en la actualidad. Con huelgas se evitaron ciertos retrocesos, se paró los pies al capital en determinados momentos de la historia. Y, precisamente, por no hacer las suficientes huelgas, por no tener el éxito que debieran, el capital se está creciendo en los últimos tiempos. La única forma de contenerle es mediante las acciones organizadas, cuya cumbre son siempre las huelgas, especialmente las generales. El éxito de la huelga general del pasado 29 de septiembre de 2010 en España nos da ciertas esperanzas. La clase obrera española puede estar empezando a reaccionar. Esperemos que así sea. En todo caso, lo que está claro es que los trabajadores sólo pueden enfrentarse al capital mediante la unidad obrera. De esto no hay NINGUNA duda. Basta con recordar un poco. A los hechos, no necesariamente remotos en el tiempo, podemos remitirnos.

Teniendo esto en mente, **sin embargo, a nivel individual, aunque poco, algo podemos hacer también**. Por ejemplo, **a la hora de negociar nuestra entrada en la empresa**, debemos saber usar nuestras armas adecuadamente, con cierta valentía. En algunas ocasiones, pocas, tenemos un poco la sartén por el mango. Por ejemplo, si necesitan contratar a alguien cuyo perfil encaja bien con el nuestro, si tenemos algo, conocimientos o experiencia, que necesita urgentemente la empresa, debemos usarlo con determinación. Dado que la negociación colectiva hace tiempo que es casi meramente simbólica para establecer un marco mínimo, cada vez más mínimo, la negociación individual adquiere suma importancia. **Debemos aprender a negociar bien**. Y esto implica saber hasta dónde podemos llegar, saber cuánto podemos pedir, saber cuándo podemos poner nosotros ciertas condiciones, en vez de al revés. Una vez que entremos en la empresa será demasiado tarde. El sueldo, tarde o pronto, se estancará, en el mejor de los casos. Las condiciones laborales debemos tenerlas muy claras antes de entrar. Además, cuando nos hacemos de rogar (hasta cierto punto) la empresa nos valora más. En toda negociación siempre se pierde algo, por tanto debemos partir de aspiraciones superiores a las admisibles, cuanto más superiores mejor. Cuando nos sabemos vender (en el mejor sentido de la palabra), conseguimos más. Esto quiere decir que, si, por ejemplo, necesitamos hacer cierto horario, si queremos evitar vivir en la oficina, si aspiramos a trabajar para vivir en vez de al revés, el mejor momento para plantear esta cuestión, sino el único, es antes de entrar en nuestro nuevo puesto de trabajo. Si el empresario o alguno de sus ejecutivos está

realmente interesado en nosotros, debemos también intentar poner nuestras condiciones, si nos ve sumisos desde el principio estaremos perdidos. Debemos mostrarnos mínimamente sumisos (debemos esconder nuestra rebeldía, debemos tragar con una serie de cosas, por supuesto), pero no debemos tampoco mostrarnos excesivamente sumisos, si no invitamos a nuestra explotación.

Si, desde el principio, acostumbramos a nuestra empresa a ciertos comportamientos perjudiciales para nosotros, entonces no podremos evitar pasar por la situación conflictiva en que tengamos que enfrentarnos al modus operandi de la compañía, o bien deberemos claudicar por siempre. Si tenemos un poco la sartén por el mango, debemos intentar dejar claras ciertas cosas desde el principio. Por ejemplo, que no podemos hacer más horario del necesario, que debemos compaginar nuestra vida laboral con la familiar, con la personal. Si acostumbramos a nuestros jefes a echarle horas en el trabajo, a pringar constantemente, luego nos será mucho más difícil reconducir la situación, además de crear un peligroso precedente. No hay nada más odioso en el trabajo que te eche la bronca un jefe por no hacer las mismas horas extraordinarias no remuneradas que algunos de tus compañeros. Los malos ejemplos son utilizados para someter al personal. Si esto se deja claro desde el principio, nos evitamos problemas. Siempre, por supuesto, que tengamos cierto margen de negociación, que tengamos un poco la sartén por el mango. Si no es así, esto que digo no ha lugar. Primero debemos sobrevivir.

Si, por el contrario, no tenemos mucho margen para imponer nuestras condiciones a la hora de entrar en la empresa, deberemos posponer esta lucha individual cuando las circunstancias nos sean más favorables. Si, por ejemplo, pasado cierto tiempo, hemos conseguido ser bastante imprescindibles en nuestro trabajo (aunque esto es cada vez más difícil), entonces en ese momento podemos empezar a retomar la lucha por conseguir mejores condiciones de trabajo, ya sean éstas la remuneración o el horario o cualquier otra. Debemos saber cuándo podemos poner nuestras condiciones y hasta qué punto podemos hacerlo. Pero no debemos renunciar a usar la sartén cuando la tengamos por el mango. Debemos ser conscientes de que **si no atacamos en determinado momento, seremos atacados**. Si no aspiramos a más sueldo, nos lo rebajarán o, como mínimo, nos lo estancarán. Incluso luchando por aumentar nuestro sueldo, probablemente, casi con toda seguridad, tarde o pronto, como mínimo, se estancará. Por tanto, para prever esta contingencia debemos aspirar a que aumente todo lo posible cuando podamos. Si no aspiramos a cumplir el horario de trabajo, nos exigirán, cada vez más, ampliarlo gratuitamente. **La lucha contra la empresa es continua**. Siempre ha lugar. Aunque nosotros no atacemos, en determinado momento, como mínimo, deberemos luchar para defendernos. La empresa, el capital, el empresario, siempre quieren más. La lógica del capitalismo es la permanente búsqueda del aumento del beneficio, a costa de quien sea, especialmente de los trabajadores.

Esta lucha individual por mejorar las condiciones de trabajo es eludida por la mayor parte de empleados y se sustituye por una continua huída. Los trabajadores piensan que en vez de enfrentarse a su empresa, lo mejor, lo único que se puede hacer, es cambiar de empresa cuando las circunstancias lo permitan. La lucha individual del trabajador contra el empresario se reduce a la búsqueda del mejor empresario, del

mejor amo, del menos explotador. Dicha lucha es en verdad un “sálvese quien pueda”, es en verdad un “buscarse la vida”. Pero esta “lucha”, esta permanente huída, es sólo válida para los trabajadores jóvenes. A partir de cierta edad ya no es posible estar cambiando continuamente de empresa para mejorar el salario o el horario. Tarde o pronto, el trabajador debe enfrentarse al empresario o a alguno de sus servidores, llamados ejecutivos. O se rinde definitivamente, con el gran riesgo de perder cada vez más, con el gran riesgo de acabar viviendo para trabajar. O, por lo menos, planta cara para no ser excesivamente explotado. Durante cierto tiempo de nuestra vida laboral podemos eludir este enfrentamiento o esta claudicación definitiva, pero, en determinado momento, nos guste o no, queramos o no, estamos abocados a enfrentarnos a esta situación. Por esto, teniendo en cuenta lo inevitable que es la lucha, a medio y largo plazo, **es preferible luchar cuando las condiciones nos son favorables** que hacerlo cuando ya no nos queda más remedio y las circunstancias no nos son necesariamente favorables. **En cualquier lucha hay que saber usar las armas adecuadas en el momento adecuado y de la manera adecuada.** Cuando tengamos un poco la sartén por el mango es cuando debemos intentar mejorar nuestra situación laboral. Sólo podemos hacerlo en esos momentos.

Además de todo esto, debemos tener claro que **realizar horas extraordinarias se traduce en más paro.** Desempleo que en cualquier momento puede afectarnos. Hacer horas extras, más si cabe si no son remuneradas (algo cada vez más habitual) es echar tierra sobre nosotros mismos, los trabajadores. Es ser insolidarios con nuestros compañeros, pero también es contribuir activamente a una dinámica que, tarde o pronto, nos afecta. Si ningún trabajador hiciera horas extraordinarias, menos paro tendríamos. Las horas extras son una lacra para la clase trabajadora. Deberían ser combatidas prioritariamente, colectiva e individualmente. Hacer horas extras es pan para hoy y hambre para mañana para cualquier trabajador.

En el trabajo debemos tener claro que nuestros enemigos son los jefes, el empresario. No debemos dejarnos engañar por las formas. Nuestro jefe, por muy simpático y amable que parezca, llegado el caso, no tendrá ninguna duda: estará siempre del lado de la empresa, de sus jefes. Por término medio. Siempre hay alguna honrosa excepción. Estamos generalizando. No es lo mismo, por ejemplo, una empresa privada que una empresa pública, no digamos ya el caso de los funcionarios, que es algo aparte. Debemos cumplir con nuestro trabajo, pero lo estrictamente necesario. Nosotros no nos beneficiamos por hacer el trabajo mejor, por rendir mejor. Los beneficios se los llevan otros. A nosotros nos pueden caer ciertas migajas en determinados momentos, pero poco más. **Las empresas son totalitarias.** Las grandes decisiones son tomadas muy arriba. Los trabajadores no somos más que soldados que deben cumplir las órdenes que nos son dadas. Debemos cumplirlas para sobrevivir. Pero la iniciativa debemos evitarla. **Debemos ser pasivos. Todo lo posible. Sólo debemos responder mejor cuando nos tratan mejor.** Así fomentamos mejores comportamientos de nuestros jefes. Pero, a pesar de todo esto, nunca debemos olvidar que la empresa nos despedirá sin contemplaciones, de la peor forma posible, de la manera más ventajosa para ella, siempre que pueda, llegado el caso. El mundo laboral está lleno de casos de trabajadores que se esforzaron mucho por sus empresas, que se desvivieron por ellas, y, luego, no ya sólo cuando la empresa tuvo pérdidas, sino que incluso cuando las ganancias no fueron tan

opulentas, fueron “recompensados” con el despido. Además, el mundo de la empresa capitalista es tan inestable, tan volátil, que el esfuerzo de muchos años, para contentar a cierto jefe, puede no servir de nada si te cambian de departamento o si simplemente cambian a tu jefe. La empresa no tiene memoria, sobre todo para bien. Puede tenerla para mal. No existen listas blancas, en todo caso existen listas negras.

Por otro lado, hay que pensarse mucho si merece la pena aceptar cierto cargo de “responsabilidad”. Muchas veces, la responsabilidad no está suficientemente pagada. El aumento de sueldo (cuando lo hay, que no siempre se produce), en muchas ocasiones, no compensa el estrés, la bajada de pantalones o faldas que conlleva. **Debemos prostituirnos para sobrevivir, pero lo justo. A veces, compensa más evitar gastos que centrarse sólo en aumentar a toda costa los ingresos.** Lo importante es la diferencia entre los ingresos y los gastos. Si controlamos más los gastos, no dependeremos tanto de aumentar los ingresos, no necesitaremos aumentar como sea el sueldo, no dependeremos tanto del puesto de trabajo. La pérdida de libertad que supone el ascender en una empresa (cuanto más asciende uno más debe venderse) puede pasar una factura exagerada, que no vale la pena pagar. Por ejemplo, en tiempo. Un jefe, aunque no trabaje, aunque sólo pase las horas en la oficina, debe estar “disponible”. Y esto implica ceder tiempo de la vida privada a la vida laboral. Muchos matrimonios se descomponen cuando uno de sus miembros se dedica casi en exclusiva a su trabajo. Muchas familias dejan de ser familias para convertirse en grupos de personas que casi no se conocen puesto que casi no conviven, porque alguno de sus miembros antepone el trabajo a todo lo demás. Trabajar más, cobrar más, no nos hace necesariamente más felices. Al contrario, nos aliena más. ¿De qué nos sirve ganar más dinero si no tenemos tiempo para disfrutarlo? ¿No es más importante compartir el tiempo con nuestros seres queridos que vivir en la oficina? **El dinero es un medio y no un fin. No convirtamos los medios en fines.**

Como vemos, **no tenemos ningún motivo para esforzarnos en nuestros puestos de trabajo.** Por esto, casi nadie se esfuerza. Por esto, entre otros motivos, el capitalismo está degenerando. La calidad baja. La creatividad se estanca. El progreso tecnológico se ralentiza. Por esto, entre otros motivos, entre ellos los económicos, los empresarios prefieren a empleados jóvenes: están menos “maleados”, es decir, menos espabilados, todavía no saben de qué va el percal. Esto, por cierto, es otro motivo más para esforzarse lo mínimo en las empresas que no nos pertenecen: tarde o pronto, cada vez más pronto, seremos prescindibles y el empresario procurará sustituirnos por otro trabajador más barato, sin importar cuánto se resienta la calidad del trabajo, sin importar nuestras circunstancias personales ni nuestra trayectoria profesional. Al empresario sólo le preocupa, cada vez más, el coste a corto plazo. Sólo somos números para él. No somos personas. Somos máquinas de hacer dinero. Por consiguiente, sustituibles por otras “máquinas” más eficientes, es decir, para el empresario de miras cortas, de menor sueldo. Todos los retrocesos laborales que estamos viviendo en los últimos años tienen un hito muy claro e irrenunciable para la clase empresarial: el despido libre y completamente gratuito. Hasta que no lo consigan no pararán. Los trabajadores frente a esto debemos enfrentarnos colectivamente, porque es la única manera de tener alguna posibilidad de éxito en la lucha de clases (si en uno de los lados no hay *clase* sino simplemente individuos aislados, la lucha de clases tiene un resultado perfectamente previsible), pero también debemos,

individualmente, resistimos, enfrentarnos, dentro de nuestras muy limitadas posibilidades, al empresariado. Los trabajadores, individualmente, podemos ejercer de una quinta columna silenciosa. No nos queda otra. Si, además, como veremos a continuación, en el resto de facetas de la vida en sociedad, donde tenemos algo más de libertad, usamos nuestras armas adecuadamente, **nuestra sumisión laboral puede minimizarse**. Si, por ejemplo, consumimos menos, nos endeudamos menos, necesitamos someternos menos en el trabajo.

Si como trabajadores tenemos muy poco margen de maniobra, como consumidores, sin embargo, tenemos algo más de margen. De hecho, el capitalismo no funciona, entra en crisis cada cierto tiempo, precisamente, porque como consumidores hacemos que fracase, aunque lo hacemos inconscientemente. Si baja nuestro poder adquisitivo, compramos menos y esto se traduce en las crisis de sobre producción. No todos los productos pueden ser vendidos o deben venderse a menor precio. El capitalismo amenaza con colapsar porque los consumidores no hacemos realmente lo que quiere el sistema: consumir cada vez más. Consumir, consumir y consumir. Las crisis cíclicas del capitalismo no son más que el estallido de sus contradicciones internas. En las últimas décadas se campeó el temporal haciendo que la gente se endeudara hasta límites insospechados, pero esto se tradujo también en otra profunda crisis: la crisis financiera actual. Y dado, que en el capitalismo, el capital se convierte en la principal mercancía, dado que todo gira en torno a él, dado que la sociedad está a su servicio, la economía se financiariza inevitablemente, la cultura del pelotazo se impone, la especulación acaba dominando la economía. La economía se hace pues cada vez más artificial, más inestable, más volátil. El capitalismo siempre vive bajo la amenaza de su colapso. Y a este colapso podemos contribuir los ciudadanos, los consumidores, los trabajadores.

Debemos consumir lo menos posible, lo estrictamente necesario. Pero no sólo cuando nuestras condiciones económicas nos obligan a ello, no sólo cuando no llegamos a fin de mes. Debemos hacerlo siempre. No por gastarnos más dinero en cierto producto éste será mejor. Muchas veces se paga la marca, el lujo, prestaciones realmente inútiles que no vamos a usar. Debemos reponer las cosas sólo cuando se nos estropeen y no podamos arreglarlas (algo desgraciadamente cada vez más habitual). Debemos pensar mucho si comprar algún producto nuevo que va a sustituir a alguno que ya tenemos, que no nos ha dado problemas, simplemente porque es más antiguo. No debemos sucumbir ante la estupidez de las modas (estrategias comerciales cuyo fin es aumentar el consumo innecesariamente, artificialmente). Por lo general, dada la degeneración que está sufriendo el capitalismo, un objeto más antiguo dura más que uno moderno. Si sustituimos cierto objeto que aún nos funciona, simplemente porque nos dejamos embaucar por lo “nuevo” (que muchas veces sólo lo es en apariencia), por la moda, entonces consumimos más de la cuenta, nos endeudamos más de la cuenta. Así, el capital nos tiene más atrapados. Porque **un trabajador endeudado hasta las cejas es el trabajador más sumiso habido y por haber**. Si queremos ser más libres, debemos vendernos (en el peor sentido de la palabra) menos, para lo cual debemos tener menos ataduras económicas. Para vendernos menos debemos comprar menos. Alguien que no tiene deudas, o que las tiene mínimas, es más libre, duerme más tranquilo, está más seguro. Evidentemente, hay ciertas cosas, como la vivienda, que nos obliga a estar endeudados durante

muchos años. Pero, si una vez que hemos pagado nuestro piso, nos dejamos caer en la dinámica hiperconsumista del capitalismo de querer más y más, entonces así conseguimos vivir toda la vida endeudados. **Endeudémonos lo estrictamente necesario.** Si, además, podemos conseguir ahorrar algo con el paso de los años, entonces nos aseguramos cierto colchón para los tiempos de vacas flacas. En el capitalismo, dado que el Estado se desentiende cada vez más de proteger a sus ciudadanos, hay que buscar ciertas maneras de protegerse frente a sus crisis, cada vez más recurrentes e intensas. Hay que intentar el ahorro como salvavidas, no como sustituto del sustento, sino como su seguro para el momento, casi inevitable para la mayoría salvo para algunos privilegiados, en que se nos expulse del mercado laboral.

¡Sacrilégio! Dirán los apóstoles del dogma neoliberal dominante. ¡Incitar a no consumir! ¡Qué ignorancia! ¡Qué blasfemia! Y es que, amigo lector, amiga lectora, con una de las grandes falacias del capitalismo nos hemos topado. Con aquella que afirma que es necesario consumir mucho, incluso consumir cada vez más, para que la economía crezca continuamente, para generar riqueza y así posibilitar que la ciudadanía pueda disfrutar de ella. Incluso muchos trabajadores se apuntarían a mi “quemar de brujas” intelectual. ¡Pero si no consumimos entonces no generamos trabajo a nuestros conciudadanos, contribuimos al desempleo, somos insolidarios con el resto de los trabajadores! Dirían indignados algunos ciudadanos, no sin algo de razón.

A este respecto me permito incluir el siguiente pasaje de mi libro *Las falacias del capitalismo*:

Sin embargo, como la reciente historia ha demostrado, sin ninguna duda, el crecimiento económico en los últimos años, no se ha traducido en mayor riqueza para la inmensa mayoría de los ciudadanos. Se han enriquecido unos pocos a costa del estancamiento o empobrecimiento de la mayoría. Los grandes beneficios de las empresas han ocurrido al mismo tiempo que la moderación o contención salarial de los trabajadores. Mientras los grandes empresarios han aumentado sus beneficios o los sueldos de los ejecutivos que los sirven han crecido (en algunos casos escandalosamente), los trabajadores de abajo, han visto cómo su poder adquisitivo no ha cesado de disminuir. ¿Alguien no se ha enterado de los enormes beneficios de los bancos en los últimos años? Cada vez hay más pobres y desigualdades en el mundo a pesar de que la economía no ha parado de crecer en las últimas décadas. El capitalismo nos ha vendido la esperanza de que a mayor riqueza generada en general, mayores posibilidades de que a la gente corriente le caiga algo de dicha riqueza generada. Pero los hechos han demostrado, sin duda, que la clave no está en generar más riqueza (aunque esto ayuda aparentemente y puntualmente) sino en repartirla. El problema no es tanto que haya mucha riqueza y que ésta crezca sin cesar (algo por lo pronto que parece bastante improbable) sino sobre todo que la que haya se reparta adecuadamente. Que el fruto del trabajo de todos sea disfrutado por todos de la forma más igualitaria posible. A estas alturas, ya nadie puede creer en la falacia del crecimiento continuo. Éste, de hecho, es imposible en un mundo donde los recursos son finitos. Es de sentido común darse cuenta de que el crecimiento ilimitado es imposible y sólo puede conducir al exterminio del planeta. Como es de sentido

común también darse cuenta de que el problema no es generar más riqueza (por otro lado, innecesaria, una vez sobrepasado cierto umbral) sino repartirla. Como en tantos problemas, la cuestión radica en el reparto.

Y, por si acaso, sólo quisiera recordar que con el 1% del dinero aportado por los gobiernos para rescatar a la banca en la actual crisis se podría haber erradicado el hambre en el mundo. ¡Hasta la prensa capitalista se hizo eco de esto! Es evidente que la humanidad tiene, en las condiciones actuales, la necesaria tecnología para generar suficiente riqueza para que toda su población, como mínimo, pueda vivir en condiciones dignas. Por otro lado, la crisis energética se acabaría, la amenaza del colapso energético de la civilización humana desaparecería, muchos recursos naturales se salvarían de la extinción, si se potenciaran las energías limpias y renovables (el Sol es una fuente de energía inagotable, ¡por lo menos en los próximos 5000 millones de años!), si primaran otros parámetros en vez del omnipresente beneficio económico a corto plazo.

El capitalismo necesita crecer continuamente. Se nos dice que sólo así se genera riqueza y la ciudadanía puede disfrutar de ella. Es decir, según el dogma económico actual, el crecimiento es siempre necesario. Cuando la economía deja de crecer tenemos las crisis. Y para que la economía crezca, la demanda, el consumo, debe crecer. Pero, ¿cómo va a crecer el consumo si los salarios se estancan o disminuyen, si la seguridad económica es cada vez menor? Con el endeudamiento masivo de la población. Posponiendo así la contradicción existente entre la necesidad de aumentar los beneficios de los empresarios a costa de los trabajadores y la necesidad de consumo continuo. Cuando el endeudamiento llega a niveles intolerables entonces las contradicciones, evitadas temporalmente, estallan dando lugar a las crisis del capitalismo, como la actual. A todo esto añadamos la especulación y el caldo de cultivo de las crisis está más que maduro. Las crisis son inherentes al capitalismo porque éste tiene unas contradicciones intensas e irresolubles. Las crisis son inevitables con el capitalismo. Así pues, incitando a no consumir se incita, aparentemente, a las crisis. Esto supone atentar contra la lógica del capitalismo, aunque en verdad la propia lógica capitalista provoca que el consumo se desacelere, tarde o pronto. El capitalismo es un sistema altamente contradictorio. La economía capitalista es cíclica. A los periodos de crecimiento, a veces de gran crecimiento, les suceden crisis más o menos intensas. La economía capitalista se resume muy bien en el funcionamiento de las bolsas, de los mercados de valores: grandes altibajos. A caídas récord les suceden subidas récord. Así de “estable” es la economía capitalista. Crecer, crecer, crecer. Y crisis, crisis, crisis. Para luego volver a crecer, crecer, crecer. Y así sucesivamente. Diego Guerrero nos resume así el funcionamiento cíclico del capitalismo: *La dinámica del sistema económico capitalista es parecida a un termostato que por definición lo mismo que se enciende y calienta cada cierto tiempo tiene que apagarse y dejarse enfriar cada otro tanto.* Tras cada crisis el capital, el gran capital, se refuerza, las grandes empresas sobreviven y se asientan, el pez grande se come al chico, y los trabajadores pierden sustento, derechos y poder adquisitivo. Y así, el terreno está de nuevo maduro para nueva acumulación del capital y para una nueva crisis. Hasta que, quizás, ya no sea posible remontar el vuelo. En verdad, **el propio capitalismo es en sí mismo una crisis porque la humanidad se va deshumanizando y en conjunto empobreciendo.** El capitalismo genera riqueza,

aunque esto le cuesta cada vez más, pero esa riqueza sólo la disfrutaban unos pocos, cada vez menos. **El capitalismo perjudica más que beneficia al conjunto de la humanidad. Y no sólo eso, sino que la pone en peligro de extinción,** como no me cansaré de recordar.

Es cada vez más evidente que la tecnología *puede* liberar al ser humano de ciertos trabajos duros, pesados, repetitivos y peligrosos. El trabajo puede ser cada vez más mecanizado, robotizado, informatizado. Si la población humana aumenta y el trabajo es cada vez más asumido por las máquinas, la conclusión es obvia, no hace falta ser ningún experto, no se necesita la sabiduría de los “gurús” para llegar a ella: el trabajo para los humanos escasea cada vez más. Bien es cierto que las nuevas tecnologías también crean empleo. Pero, globalmente, el empleo tiende a escasear. Por lo menos, podemos afirmar que ya es escaso. Las cifras de desempleo corroboran esto. A pesar de que las estadísticas de desempleo se maquillen para no considerar a ciertos colectivos. El paro es crónico y se dispara al menor atisbo de crisis. Podría discutirse si el trabajo escasea cada vez más o no, el ritmo en que se hace más o menos escaso, pero es indiscutible que ya es escaso. Además de que escasea por la progresiva mecanización, escasea también por la propia lógica del capitalismo que tiende a explotar a los trabajadores, a prolongar las jornadas laborales a pesar de que lo lógico sería justo lo contrario. Es un contrasentido que mientras mucha gente está sin trabajo, los que trabajan estén, muchos de ellos, desbordados de trabajo, incluso haciendo horas extraordinarias. A unos les sobra mucho tiempo y a otros les falta mucho tiempo. Este dualismo es típico del capitalismo. El capitalismo es altamente contradictorio, es muy extremista. Realza los extremos opuestos, como explico en detalle en el mencionado libro *Las falacias del capitalismo*.

El empleo en el capitalismo es un “bien” que está condenado a ser escaso. No sólo porque la tecnología tiende a sustituir a los humanos por máquinas, sino también, y sobre todo, porque las reglas del juego capitalista necesitan del desempleo, de la explotación laboral. Tal como afirmaba Marx, quien más en profundidad estudió el capitalismo, quien lo diseccionó como nadie, ***el paro es fundamental en un capitalismo “saludable”, porque sirve para disciplinar la clase trabajadora.*** La lógica del capitalismo obliga a que haya paro, y no sólo para disciplinar la clase trabajadora, sino también para mantener y aumentar los beneficios empresariales, el “santo grial” del sistema capitalista. Es más rentable para un empresario tener unos pocos trabajadores que trabajen muchas horas que muchos empleados con los mismos sueldos y jornadas laborales drásticamente reducidas. Plantear la reducción de la jornada laboral es casi sacrilegio dentro del capitalismo. Si en algunos momentos se lograron avances en el mundo del trabajo fue gracias a la presión ejercida por la clase trabajadora en contra del empresariado. Fue porque los trabajadores forzaron al capitalismo a ceder en algunos aspectos. Fue *a pesar* del capitalismo y no *gracias* a él. Pero, como los hechos han demostrado, la tendencia del capitalismo es justo la contraria. En cuanto la iniciativa la retoman los capitalistas, los derechos laborales tienden a desaparecer, la jornada laboral tiende a volver a aumentar, el desempleo tiende a aumentar, como mínimo a perpetuarse, a mantenerse, a ser crónico. A todo esto hay que añadir el fenómeno de la globalización económica que provoca que el empleo a nivel mundial sea cada vez más escaso y precario. La sacrosanta *competencia* obliga a que los costes laborales disminuyan, o por lo menos no

aumenten demasiado. El capitalismo busca aumentar los beneficios como sea, para lo cual es imprescindible disminuir, como mínimo acotar, los costes, incluidos los laborales. El problema es que al no aumentar los salarios el consumo se estanca o bien crece a costa del endeudamiento masivo de la población. Endeudamiento peligroso que, junto a la especulación, provocan los estallidos de las burbujas de turno. **El sistema capitalista estalla de forma cada vez más intensa y recurrente a medida que sus contradicciones internas se agudizan. Las crisis cíclicas son inherentes al sistema capitalista**, como ya descubrió Marx en el siglo XIX.

En el siguiente pasaje del libro *El horror económico*, su autora Vivian Forrester nos explica muy elocuentemente lo que está sucediendo en la sociedad capitalista contemporánea:

Vivimos en medio de una falacia descomunal, un mundo desaparecido que se pretende perpetuar mediante políticas artificiales. Un mundo en el que nuestros conceptos del trabajo y por ende del desempleo carecen de contenido y en el cual millones de vidas son destruidas y sus destinos aniquilados. Se sigue manteniendo la idea de una sociedad caduca, a fin de que pase inadvertida una nueva forma de civilización en la que sólo un sector ínfimo, unos pocos, tendrá alguna función. Se dice que la extinción del trabajo es apenas coyuntural, cuando en realidad, por primera vez en la historia, el conjunto de los seres humanos es cada vez menos necesario.

Descubrimos que hay algo peor que la explotación del hombre: la ausencia de explotación; que el conjunto de los seres humanos es considerado superfluo, y que cada uno de los que integran ese conjunto tiembla ante la perspectiva de no seguir siendo explotable.

Y si el trabajo es un “bien” cada vez más escaso, o al menos ya suficientemente escaso, la solución para que el sistema globalmente no colapse, no degenera en la jungla más cruel, la solución más lógica y beneficiosa para el conjunto de la sociedad es, sin duda, el reparto del trabajo. El problema es que esta solución no está acorde con la lógica del capitalismo porque para éste la prioridad es el beneficio monetario del gran empresario, el capital, las minorías que controlan la economía, y no el beneficio de los trabajadores, no las personas, no las mayorías, no el conjunto de la sociedad. **Dentro del capitalismo el reparto no ha lugar. El reparto de cualquier tipo.** Del poder, de la riqueza, de la libertad, de los derechos, de la propiedad de los medios de producción y, por supuesto, del trabajo. En el capitalismo el reparto es sacrilegio, es algo non-grato. Y esto es así porque el capitalismo se sustenta en la desigualdad, en el acaparamiento de lo social por unos pocos individuos. **Repartir equivale a liquidar al capitalismo.** Por esto éste no quiere ni oír hablar de la palabra *reparto*. Por esto, hasta los trabajadores, aunque cada vez menos, obligados por las evidencias de la realidad, sucumben ante la ideología dominante que “prohíbe” el uso de la palabra *reparto* en la economía, en la política, en las reglas de la sociedad capitalista. En el “diccionario” capitalista la palabra *reparto* casi no existe. Casi.

En el sistema capitalista el reparto sólo ha lugar, es bienvenido, es implementado, en cuanto a las pérdidas y los sacrificios. Cuando hay crisis es cuando, repentinamente, “extrañamente”, se nos habla de repartir, de repartir las pérdidas y los sacrificios. Es

cuando el pueblo existe. Es cuando las mayorías somos tenidas en cuenta. Cuando las cosas van bien unos *pocos* se forran y cuando van mal *todos* debemos apretarnos el cinturón. Maticemos un poco esto. Cuando las cosas van bien unos *pocos* se forran a costa del *resto* y cuando van mal el *resto* debe apretarse el cinturón mientras esos *pocos* casi no se enteran de las crisis que ellos provocan (cuando no se forran también). Los responsables de la economía, del funcionamiento de la sociedad, cobran (y no precisamente poco) por sus responsabilidades, pero no pagan por ellas. Y al contrario, los que no ostentamos tanta responsabilidad, los trabajadores, pagamos por las culpas ajenas y no cobramos acorde con lo que aportamos a la sociedad. Sin trabajadores no hay economía. ¡Y sin empresarios tampoco! Podrían decir algunos. Quizás. Esto daría para una larga discusión. Simplemente decir que las cooperativas demuestran que es posible otro tipo de empresas, otro tipo de economía. La experiencia práctica, en el marco de una verdadera democracia donde puedan conocerse y probarse todas las ideas, nos dirá si podrá prescindirse de la clase empresarial privada en la economía o no. Pero una cosa está absolutamente clara: sin trabajadores *seguro* que no puede funcionar la economía. Por lo menos hasta que las máquinas puedan sustituir por completo a los trabajadores humanos, si es que llegan a sustituirlos. *Ni el rey comería... si el labrador no labrase*, decía Lope de Vega.

El capitalismo se sustenta en la socialización de las pérdidas y en la privatización de las ganancias, en el reparto de lo malo entre los de abajo y en el acaparamiento de lo bueno entre los de arriba. En el capitalismo siempre ganan los mismos, los capitalistas, las minorías, a costa de los mismos, los trabajadores, los ciudadanos, las mayorías. Es un sistema diseñado a la medida de las minorías dominantes, que siempre son más beneficiadas o por lo menos siempre son menos perjudicadas. El capitalismo, como su propio nombre indica, es un sistema a la medida del capital, del capitalista. Y su “democracia” política también. Oligocracia disfrazada de democracia que se sirve del pueblo y sirve a la oligarquía. El protagonista en dicho sistema, la prioridad absoluta, es el capital. Todo gira entorno al capital y a los capitalistas. Los modelos de Estado, las políticas aplicadas, las teorías económicas supuestamente científicas, la ideología en general, giran entorno al capital, que es el que siempre busca beneficiarse, a costa de todo lo demás, de los trabajadores (que son sólo medios de reproducir capital), de las personas, de la sociedad, incluso de la naturaleza.

No se trata, pues, amigo lector, amiga lectora, de consumir cada vez más para que la economía crezca sin cesar. Algo, por lo pronto, absurdo, imposible, puesto que así los recursos naturales se agotarán más pronto que tarde. Algo improbable si la población pierde continuamente poder adquisitivo y gana continuamente en inseguridad laboral, y por tanto económica. **De lo que se trata es de cambiar el modelo económico de la sociedad. Éste es el objetivo elemental de la lucha anticapitalista.** Sustituir un modelo en el cual el beneficio y el capital son los protagonistas por otro modelo en el cual los protagonistas sean las personas, los beneficios sociales, el interés general. Sustituir un modelo que beneficia a una pequeñísima parte de la humanidad y que perjudica a la gran mayoría, por otro modelo donde la gran mayoría sea la beneficiada. Sustituir un modelo donde la mayoría tiene cada vez menos derechos reales mientras unos pocos tienen cada vez más privilegios, por otro modelo donde todo el mundo tenga los mismos derechos, las mismas oportunidades. ¿Quién saldría perjudicado si

el capitalismo desapareciera? Unos pocos privilegiados que perderían ciertos privilegios, que dejarían de ser tan ricos. ¿Quién se beneficiaría? La inmensa mayoría de la población humana y el planeta Tierra, incluso el resto de seres que lo habitan. Nunca puede contentarse a todo el mundo. Pero la gran diferencia con respecto a la situación actual sería que unos pocos perderían privilegios y todos ganarían en derechos (incluso los actuales privilegiados que tendrían los mismos derechos que el resto). Unos pocos perderían poco y muchos ganarían mucho. Unos pocos dejarían de vivir tan opulentamente mientras el resto viviría más dignamente, con más seguridad y tranquilidad. Y todos, incluidas las minorías egoístas e irresponsables que nos dominan en la actualidad, ganarían en estabilidad, en sostenibilidad. Toda la especie humana y toda *Gaia* se asegurarían no ya sólo un futuro digno sino un futuro.

Se trata de poner la economía al servicio del conjunto de la ciudadanía y no al revés. Se trata de repartir el trabajo, la riqueza, el tiempo libre, los derechos, la libertad, la responsabilidad, el poder. Y aquí es donde la democracia ha lugar. **La democracia es la que nos puede permitir hacer ese reparto**, puesto que la democracia, como dije, equivale a igualdad. No hay poder más repartido que el del *poder del pueblo*. Sólo si el poder es repartido, si las decisiones y las responsabilidades son repartidas, podrá repartirse todo lo demás. Al consumir menos, al consumir responsablemente, al endeudarnos lo estrictamente necesario, además de poder sobrevivir mejor cada uno nosotros dentro del capitalismo, contribuimos también a combatir al propio capitalismo. No debemos caer en la trampa de pensar que sólo podremos acceder a la riqueza generada por la sociedad si la economía genera mucha, mucha, mucha riqueza, si ésta crece siempre. No debemos conformarnos con migajas. Debemos concienciarnos de una vez por todas de que es imposible y perjudicial para nuestro hábitat, y por consiguiente para nuestra propia especie, crecer económicamente sin parar. Esto no significa que debemos renunciar al crecimiento económico, significa que no debemos obsesionarnos con él, que no debemos hacer de él el único objetivo de la política económica. **Debemos concienciarnos de que YA hay suficiente riqueza para poder ser disfrutada por todos. Debemos aspirar a que la riqueza que todos generamos sea disfrutada por todos y no acaparada por unos pocos.** Éste debe ser el objetivo primordial de un sistema económico racional y civilizado: satisfacer las necesidades humanas, de todos los seres humanos, generar riqueza (sin obsesionarse por que ésta siempre crezca) y sobre todo repartirla. ¿De qué sirve generar cada vez más riqueza si ésta sólo es disfrutada por cada vez menos personas (en proporción al total de la población), por quienes ya no saben qué hacer con el dinero? ¿Es esto lógico? ¿Corresponde a un sistema racional de una especie inteligente? Una economía tiene éxito si consigue que sus individuos puedan vivir digna y felizmente. No perdamos de vista lo esencial. No nos dejemos contagiar por la absurda dinámica capitalista, por la avaricia de los capitalistas que se obsesionan con el dinero, con generar más y más riqueza para acapararla.

Debemos concienciarnos de que no se trata de consumir, consumir y consumir, sino que se trata de repartir, repartir y repartir. No se trata de crecer en base a un consumo artificial, exagerado, innecesario, sino en base a un consumo verdaderamente natural. No se trata de satisfacer necesidades artificiales, inventadas o infladas, sino reales. No se trata de tener una economía artificial sometida constantemente a altibajos cada vez más intensos y recurrentes; no se trata de crecer,

crecer y crecer, para a continuación colapsar; sino que se trata de tener una economía racional y estable que satisfaga las necesidades reales de la humanidad. No se trata de tener una economía donde el dinero se convierta en un fin en sí mismo, una economía mundial convertida en un gran casino donde se especula con todo, incluidas las necesidades más básicas de los seres humanos, sino que se trata de tener una economía donde el dinero sirva de *medio* para que los humanos puedan satisfacer sus necesidades al intercambiar entre ellos los productos generados. El dinero debe pasar de ser un *fin* en sí mismo a ser un *medio* (para lo que, en origen, se supone que se "inventó"). Como decía Aristóteles: *La forma de hacer riqueza más odiada, y con mucha razón, es la usura, que obtiene una ganancia del mismo dinero y no de su objeto natural. Porque el dinero se concibió para usarse en el intercambio, pero no para incrementarse a interés. El dinero debe dejar de protagonizar la sociedad humana (por lo menos tanto). ¡La sociedad humana debe ser protagonizada por los humanos!* Se trata, en suma, de volver a poner todo en su sitio lógico. Se trata de combatir el mundo al revés que representa el estado actual del sistema capitalista mundial. Se trata de abolir el propio capitalismo que, por su inherente lógica de funcionamiento, nos ha llevado al estado actual de cosas. Más que de abolirlo, como si pudiera hacerse por decreto solemne, se trata de ir sustituyéndolo progresivamente por otro sistema. Para lo cual, lo primero de todo, es concienciarnos de que puede y debe ser superado y contribuir a ello personalmente.

Las siguientes citas de Marx pueden ayudarnos a comprender por qué el mundo capitalista actual es el mundo al revés:

La desvalorización del mundo humano crece en razón directa de la valorización del mundo de las cosas.

*¿En qué consiste la **enajenación del trabajo**? En primer lugar en que el trabajo es algo externo al obrero, es decir, algo que no forma parte de su esencia, en que, por tanto, el obrero no se afirma, sino que se niega en su trabajo, no se siente bien, sino a disgusto, no desarrolla sus libres energías físicas y espirituales, sino que mortifica su cuerpo y arruina su espíritu. Por tanto, el obrero sólo se siente en sí fuera del trabajo, y en éste se siente fuera de sí. Cuando trabaja no es él, y sólo recobra su personalidad cuando deja de trabajar. No trabaja, por tanto, voluntariamente, sino a la fuerza, **su trabajo es un trabajo forzado. No representa la satisfacción de una necesidad, sino que es simplemente, un medio para satisfacer necesidades extrañas a él.** El carácter extraño del trabajo que realiza se manifiesta en toda su pureza en el hecho de que el trabajador huye de su trabajo como de la peste, en cuanto cesa la coacción física, o cualquier otra que le constriñe a realizarlo. El trabajo externo, el trabajo en el que el hombre se enajena, es un trabajo de auto sacrificio, de mortificación. En definitiva, la exterioridad del trabajo para el obrero se revela en el hecho de que no es algo propio suyo, sino de otro, de que no le pertenece a él y de que él mismo, en el trabajo, no se pertenece a sí mismo, sino que pertenece a otro. Lo mismo que en la religión la actividad humana propia de la fantasía humana, del cerebro y el corazón humanos, obra con independencia del individuo y sobre él, es decir, como una actividad ajena,*

divina o demoníaca, la actividad del obrero no es tampoco su propia actividad. Pertenece a otro y representa la pérdida de sí mismo.

Engels, que se empeñó insistentemente en explicar los principales postulados de Marx de la manera más sencilla posible, nos ilustra de la siguiente manera:

*Darwin no sabía qué amarga sátira escribía sobre la humanidad, y en especial sobre sus compatriotas, cuando mostró que **la libre competencia, la lucha por la existencia, que los economistas celebran como la máxima conquista histórica, es el estado normal del reino animal.** Sólo la organización consciente de la producción social, en la cual la producción y la distribución se llevan a cabo en forma planificada, puede elevar a la humanidad por encima del resto del mundo animal en lo que se refiere al aspecto social, tal como la producción en general lo hizo con el género humano en el aspecto específicamente biológico. La evolución histórica hace cada día más indispensable esa organización, pero al mismo tiempo la posibilita cada día más. A partir de ella comenzará una nueva época de la historia en la cual la humanidad misma, y con ella todas las ramas de su actividad, y en particular las ciencias naturales, experimentarán un avance que dejará en las sombras más densas todo lo obtenido hasta ese momento.*

Todos los pueblos de cultura comienzan con la propiedad común de la tierra. En todos los pueblos que rebasan un determinado nivel originario, esa propiedad común se convierte en el curso de la evolución de la agricultura en una traba de la producción. Se supera entonces, se niega, se transforma en propiedad privada, tras pasar por estadios intermedios más o menos largos. Pero a un nivel de desarrollo superior, producido por la misma propiedad privada de la tierra, la propiedad privada se convierte a su vez en una traba de la producción, como está ocurriendo hoy tanto con la pequeña propiedad del suelo como con la grande. Destaca entonces con necesidad la exigencia de negarla a su vez, de volver a transformar la tierra en propiedad colectiva. Pero esta exigencia no significa el restablecimiento de la propiedad colectiva originaria, sino la producción de una forma superior y más desarrollada de posesión colectiva, la cual, lejos de convertirse en una traba de la producción, le permitirá más bien finalmente desencadenarse y aprovechar plenamente los modernos descubrimientos químicos y los modernos inventos mecánicos.

*“El capital —dice Marx— no ha inventado el plustrabajo. **Siempre que una parte de la sociedad posee el monopolio de los medios de producción, el trabajador, libre o siervo, tiene que añadir al tiempo de trabajo necesario para su sustento otro tiempo de trabajo suplementario, para producir los medios de vida del propietario de los medios de producción.**” Así, pues, el plustrabajo, el trabajo realizado en añadido al tiempo necesario para el sustento del trabajador, y la apropiación de ese plustrabajo por otros, o sea la explotación del trabajo, es común a todas las formas de sociedad que han existido, en la medida en que se movieran en contraposiciones de clase. Pero el medio de producción no cobra, según Marx, el carácter específico de capital más que cuando el producto de ese **plustrabajo** asume la forma de **plusvalía**,*

cuando el propietario de los medios de producción se enfrenta con el trabajador libre —libre de ataduras sociales y exento de posesión propia— como objeto de la explotación, y le explota con el fin de producir mercancías. Y esto no ha ocurrido en grande sino desde fines del siglo XV y comienzos del XVI.

La concepción materialista de la historia parte del principio de que la producción, y, junto con ella, el intercambio de sus productos, constituyen la base de todo el orden social; que en toda sociedad que se presenta en la historia la distribución de los productos y, con ella, la articulación social en clases o estamentos, se orienta por lo que se produce y por cómo se produce, así como por el modo como se intercambia lo producido. Según esto, las causas últimas de todas las modificaciones sociales y las subversiones políticas no deben buscarse en las cabezas de los hombres, en su creciente comprensión de la verdad y la justicia eternas, sino en las transformaciones de los modos de producción y de intercambio; no hay que buscarlas en la filosofía, sino en la economía de las épocas de que se trate. El despertar de la comprensión de que las instituciones sociales existentes son irracionales e injustas, de que la razón se ha convertido en absurdo y la buena acción en una plaga, es sólo un síntoma de que en los métodos de producción y en las formas de intercambio se han producido ocultamente modificaciones con las que ya no coincide el orden social, cortado a la medida de anteriores condiciones económicas. Con esto queda dicho que **los medios para eliminar los males descubiertos tienen que hallarse también, más o menos desarrollados, en las cambiadas relaciones de producción. Estos medios no tienen que inventarse con sólo la cabeza, sino que tienen que descubrirse, usando la cabeza, en los hechos materiales de la producción.**

Los medios de producción y la producción misma se han hecho esencialmente sociales. Pero se someten a una forma de apropiación que tiene como presupuesto la producción privada por individuos, en la cual cada uno posee su propio producto y lo lleva al mercado. En esta contradicción que da al nuevo modo de producción su carácter capitalista se encuentra ya en germen toda la actual colisión. Cuanto más se extendió el dominio del nuevo modo de producción en todos los campos decisivos de la producción misma y por todos los países económicamente importantes, reduciendo la producción individual a unos restos irrelevantes, tanto más violentamente hubo que salir a la luz la **incompatibilidad entre la producción social y la apropiación capitalista.** Como queda dicho, los primeros capitalistas encontraron ya desarrollada la forma del trabajo asalariado. Pero lo que encontraron fue el trabajo asalariado como excepción, como ayuda, como momento de transición. El trabajador agrícola que se empleaba temporalmente como bracero tenía unas cuantas yugadas de tierra propia, que le bastaban, llegado el caso, para sostenerse miserablemente. Las ordenanzas de los gremios curaban de que el oficial de hoy se convirtiera en el maestro de mañana. Pero todo eso cambió en cuanto que los medios de producción se hicieron sociales y se concentraron en manos de los capitalistas. Progresivamente fueron perdiendo valor el medio de producción y el producto del pequeño productor individual; al final no le quedó a éste más remedio que ponerse a salario con el capitalista. El trabajo

asalariado, antes recurso de excepción, se hizo regla y forma básica de toda la producción; lo que antes era ocupación subsidiaria se hizo ahora única actividad del trabajador. El asalariado temporal se convirtió en asalariado perpetuo. Además, la masa de los asalariados perpetuos aumentó colosalmente por el contemporáneo hundimiento del orden feudal: disolución de los séquitos y mesnadas de los señores feudales, expulsión de los campesinos, que perdieron sus seguras posiciones serviles, etc. Así se consumaba la división entre los medios de producción, concentrados en las manos de los capitalistas, y los productores reducidos a la propiedad exclusiva de su fuerza de trabajo. **La contradicción entre producción social y apropiación capitalista se manifiesta como contraposición de proletariado y burguesía.**

Para aclararnos todavía más, nada mejor que recurrir a algunas citas, francamente interesantes, de Alan Woods:

*Es irónico que los defensores del orden existente acusen al marxismo de ser "materialista", cuando la burguesía practica el tipo más vulgar y bruto de materialismo, no en el sentido filosófico de la palabra sino en el del diccionario. La búsqueda de beneficios a toda costa, la elevación de la codicia a la categoría de principio absoluto, está en el centro de toda su cultura. Esta es su auténtica religión. En el pasado se cuidaban de ocultarlo de la vista pública tanto como podían, escondiéndose detrás de una pantalla de moralismos hipócritas sobre el deber, el patriotismo, el trabajo honesto y todo lo demás. Ahora lo plantean abiertamente. En todos los países podemos observar una epidemia sin precedentes de corrupción, mentiras, estafas, timos, no los pequeños robos de los delincuentes normales, sino el saqueo a gran escala, perpetrado por hombres de negocio, políticos, jefes de policía y jueces. ¿Y por qué no? ¿No es nuestro deber hacernos ricos? **El credo del monetarismo eleva el egoísmo y la codicia a principio.** Coge tanto como puedas, como quiera que puedas y que cada uno se apañe se las arregle como pueda. **Es la cultura del "pelotazo". Esta es la esencia destilada del capitalismo. La ley de la selva traducida al lenguaje del vudú económico.** Por lo menos tiene el mérito de la simplicidad. Te dice clara y diáfana qué es el capitalismo.*

Si hay un hilo conductor a través de toda la historia humana es el de la lucha de hombres y mujeres para tomar control sobre sus vidas, para ser libres en el sentido real de la palabra. Todos los adelantos de la ciencia y la técnica, todo lo que los humanos han aprendido sobre la naturaleza y sobre ellos mismos, representa el potencial que existe actualmente para adueñarse de las condiciones en las que viven. Y sin embargo, en la última década del siglo XX, el mundo parece sujeto a una extraña locura. Los seres humanos se sienten incluso menos en control de sus destinos que antes. La economía, el medio ambiente, el aire que respiramos, el agua que bebemos, la comida que comemos: todo parece estar en un equilibrio precario al filo de la navaja. **El viejo sentido de seguridad se ha desvanecido. Ha desaparecido la idea de que la historia representa una marcha ininterrumpida hacia algo mejor que el presente.** Bajo estas circunstancias, sectores de la sociedad buscan

una salida en cosas como la droga y el alcohol. Cuando la sociedad pierde su racionalidad, los hombres y mujeres buscan amparo en lo irracional. La religión, como dijo Marx, es un opio, y sus efectos no son menos dañinos que los de otras drogas. Hemos visto cómo ideas místicas y religiosas han penetrado incluso el mundo de la ciencia. Es un reflejo del carácter del período por el que estamos pasando.

La auténtica civilización, en el sentido de una sociedad en la que los seres humanos controlen conscientemente sus vidas, y sean capaces de vivir una existencia verdaderamente humana, en oposición a lucha animal por la supervivencia, todavía no ha empezado. Lo que está claro es que una forma concreta de sociedad ha envejecido y llegado a su límite, pero se agarra a la vida, aunque ya no tiene nada que ofrecer. El pesimismo respecto al futuro, mezclado con la superstición y esperanzas infundadas de salvación, son totalmente característicos de un período de este tipo.

En la sociedad moderna, en lugar de las viejas formas abiertas de explotación, tenemos explotación hipócritamente disfrazada, en la que la relación real entre hombres y mujeres se transforma en una relación entre cosas, pequeños trozos de papel que dan a los que los poseen el poder de la vida y la muerte; que pueden hacer que lo feo sea bonito; que lo que es débil sea fuerte; al estúpido inteligente; que el viejo sea joven.

La democracia burguesa formal, aunque es infinitamente preferible al fascismo o el bonapartismo, es sólo una fachada que pretende disfrazar la dictadura de los grandes bancos y monopolios. Estamos luchando, no por defender la sociedad existente y su régimen constitucional y legal, sino para transformar la sociedad de arriba abajo, barriendo la dictadura del capital y sustituyéndola por una democracia real, una democracia de toda la población trabajadora: una democracia obrera que preparará el camino para un movimiento hacia una etapa superior de la sociedad humana, cuando las clases, las guerras, la nación y el Estado, y todos los otros remanentes de la barbarie serán sólo un mal recuerdo del pasado.

La democracia, el parlamento, las elecciones, la libertad de expresión y los sindicatos libres son vistos por la clase dominante como un mal necesario que puede tolerarse en la medida que no representa una amenaza para la dictadura de los bancos y de los monopolios. Pero en cuanto el mecanismo de la democracia es utilizado por las masas para introducir un cambio fundamental en la sociedad, la actitud de la clase dominante cambia: comienza a gritar la palabra "dictadura" incluso cuando, como en Venezuela, el gobierno ha sido elegido democráticamente por una aplastante mayoría y utilizan su músculo económico, su control de la vida económica de la nación, su control de los medios de comunicación de masas y la judicatura para acosar, sabotear y socavar al gobierno elegido democráticamente; es decir, recurren a métodos extraparlamentarios para derrocar al gobierno.

El socialismo, o es democrático o no es nada. Desde el principio, el control y la administración de la industria, de la sociedad y del Estado

deben estar en manos de la propia clase obrera. Ésa es la única forma de impedir la formación de una burocracia, ese abominable cáncer en el organismo de un Estado obrero, y asegurar que las masas se identifiquen activamente con la revolución desde un principio. La participación activa de las masas es la primera regla del socialismo.

Una sociedad basada en la explotación humana y el máximo beneficio que provoca paro masivo, pobreza, gente sin casa, y un deterioro general de la vida. Estas condiciones sociales, a su vez, son las que provocan crimen, violencia, y brutalidad. No tienen nada que ver con los genes o la biología, y sí con la **barbarie de la sociedad capitalista.** Los deterministas biológicos son utilizados para reforzar las ideas sociales reaccionarias. No hay que culpar a la sociedad del crimen, la pobreza, el paro, etc., sino que es culpa del individuo, a través de sus deficiencias biológicas o genéticas.

La sociedad humana, durante la mayor parte de su existencia se ha basado en el principio de la cooperación. De hecho los seres humanos nunca se hubieran elevado por encima del nivel de los animales sin eso. Lejos de ser un componente esencial de la psicología humana, **la competencia es un fenómeno relativamente reciente,** un reflejo de la sociedad basada en la producción de bienes, que pervierte y cambia la naturaleza humana hacia modelos de comportamiento que hubieran sido considerados aberrantes y antinaturales en el pasado.

La única fuerza que tiene la clase obrera contra los empresarios es la fuerza de la unión, precisamente la cooperación. Sin organización, empezando a nivel sindical, la clase obrera es sólo materia prima para la explotación. **La necesidad de los trabajadores de unirse en defensa de sus intereses es una lección que tiene que aprenderse una y otra vez.**

Se ha lanzado una ofensiva a nivel mundial contra la idea de la economía planificada, el marxismo y el socialismo en general. Los enemigos del socialismo se han aprovechado de los crímenes del estalinismo para manchar el nombre del marxismo. Tratan de convencer a la gente de que la revolución no vale la pena, y que, por lo tanto, es mejor conformarse con el gobierno de los grandes bancos y los monopolios, aceptar el paro masivo y la caída de los niveles de vida, debido a que, supuestamente, no hay otra alternativa. **En realidad, lo que fracasó en Rusia no fue el socialismo, sino una caricatura burocrática del socialismo.** Un sistema totalitario y burocrático es incompatible con un régimen de economía planificada y nacionalizada que, como Trotsky explicó en 1936, necesita democracia al igual que el cuerpo humano necesita oxígeno. **Sin la participación activa y consciente de la población a todos los niveles, sin libertad total de crítica, discusión y debate, inevitablemente llevaría a una pesadilla de burocracia, corrupción, obstrucción y mala gestión, lo que inevitablemente al final mina las bases de la economía planificada.** Esto es precisamente lo que pasó en la antigua Unión Soviética, tal y como los marxistas predijimos hace décadas.

*En el sentido literal de la palabra, **la humanidad está en una encrucijada**. Por una parte existe el potencial para construir un paraíso en este mundo. Por otra, elementos de barbarie amenazan con inundar el planeta. Además de todo esto tenemos las amenazas al medio ambiente.*

***En todos los países, la sociedad está impregnada de un profundo sentimiento de malestar**. Este empieza por arriba y penetra todos los niveles de la sociedad. El sentimiento de inseguridad alimentado por el paro masivo, se ha extendido a sectores de la clase obrera que antes se consideraban inmunes – profesores, doctores, enfermeras, funcionarios, encargados – **nadie estará a salvo**. Los ahorros de las capas medias, el valor de sus casas, están igualmente **amenazados por movimientos incontrolados de los mercados monetarios y bursátiles**. **Las vidas de miles de millones de seres humanos están a merced de las fuerzas ciegas que operan a su capricho**, haciendo que los dioses de la antigüedad parezcan racionales en comparación.*

El anarquista Pierre-Joseph Proudhon nos explica el origen de la explotación del hombre por el hombre:

*De igual modo que en otro tiempo el colono tenía el campo por la munificencia del señor, **hoy debe el obrero su trabajo a la benevolencia y a las necesidades del propietario**; es lo que se llama un poseedor a título precario. Pero esta condición precaria es una injusticia porque implica una desigualdad en la remuneración. **El salario del trabajador no excede nunca de su consumo ordinario, y no le asegura el salario del mañana, mientras que el capitalista halla en el instrumento producido por el trabajador un elemento de independencia y de seguridad para el porvenir**. Este fermento reproductor, este germen eterno de vida, esta preparación de un fondo y de instrumentos de producción, es lo que el capitalista debe al productor, y lo que no le paga jamás, y esta detentación fraudulenta es la causa de la indigencia del trabajador, del lujo del ocioso y de la desigualdad de condiciones. En esto consiste, especialmente, lo que tan propiamente se ha llamado **explotación del hombre por el hombre**. Una de tres: o el trabajador tiene parte en la cosa que ha producido, deducción hecha de todos los salarios, o el dueño devuelve al trabajador otros tantos servicios productivos, o se obliga a proporcionarle siempre trabajo. Distribución del producto, reciprocidad de servicios o garantía de un trabajo perpetuo: el capitalista no puede escapar a estas alternativas. Pero es evidente que no puede acceder a la segunda ni a la tercera de estas condiciones; no puede ponerse al servicio de los millones de obreros que directa o indirectamente han procurado su fortuna, ni dar a todos un trabajo constante. **No queda más solución que el reparto de la propiedad**. Pero si la propiedad se distribuyese, todas las condiciones serían iguales, y no habría ni grandes capitalistas ni grandes propietarios.*

Así, de esta manera tan sencilla nos explica también por qué el trabajador está siempre condenado a la miseria, a no llegar a fin de mes o a endeudarse:

Si el obrero recibe por su trabajo un salario medio de tres francos por día, para que el patrono gane alguna cosa es necesario que al revender, bajo la forma

de mercancía, la jornada de su obrero, cobre por ella más de tres francos. El obrero no puede, por tanto, adquirir lo que él mismo ha producido por cuenta del capitalista. Esto ocurre en todos los oficios sin excepción. El sastre, el sombrerero, el ebanista, el herrero, el curtidor, el albañil, el joyero, el impresor, el dependiente, etc., hasta el agricultor, no pueden readquirir sus productos, ya que produciendo para un patrono, a quien en una u otra forma benefician, habrían de pagar su propio trabajo más caro que lo que por él reciben.

No me resisto a incluir también una interesante cita de Einstein, que no sólo se limitó a desarrollar la ciencia física, sino que también se involucró en lo político (algo desconocido para la mayoría de la gente, y no por casualidad):

La anarquía económica de la sociedad capitalista tal como existe hoy es, en mi opinión, la verdadera fuente del mal. (...) El capital privado tiende a concentrarse en pocas manos, en parte debido a la competencia entre los capitalistas, y en parte porque el desarrollo tecnológico y el aumento de la división del trabajo animan la formación de unidades de producción más grandes a expensas de las más pequeñas. El resultado de este proceso es una oligarquía del capital privado cuyo enorme poder no se puede controlar con eficacia incluso en una sociedad organizada políticamente de forma democrática. Esto es así porque los miembros de los cuerpos legislativos son seleccionados por los partidos políticos, financiados en gran parte o influidos de otra manera por los capitalistas privados quienes, para todos los propósitos prácticos, separan al electorado de la legislatura. La consecuencia es que los representantes del pueblo de hecho no protegen suficientemente los intereses de los grupos no privilegiados de la población. (...) Estoy convencido de que hay solamente un camino para eliminar estos graves males, el establecimiento de una economía socialista, acompañado por un sistema educativo orientado hacia metas sociales. (...) Sin embargo, es necesario recordar que una economía planificada no es todavía socialismo. Una economía planificada puede estar acompañada de la completa esclavitud del individuo. La realización del socialismo requiere solucionar algunos problemas sociopolíticos extremadamente difíciles: ¿cómo es posible, con una centralización de gran envergadura del poder político y económico, evitar que la burocracia llegue a ser todopoderosa y arrogante? ¿Cómo pueden estar protegidos los derechos del individuo y cómo asegurar un contrapeso democrático al poder de la burocracia?

Karl Polanyi, científico social que trabajó en el ámbito de la antropología económica y la crítica de la economía ortodoxa, nos advierte del peligro del mercado “libre”, de la sumisión a los mercados, de la mercantilización de los seres humanos, en el siguiente pasaje:

Permitir que el mecanismo del mercado dirija por su propia cuenta y decida la suerte de los seres humanos y de su medio natural, e incluso que de hecho decida acerca del nivel y de la utilización del poder adquisitivo, conduce necesariamente a la destrucción de la sociedad. Y esto es así porque la pretendida mercancía denominada «fuerza de trabajo» no

puede ser zarandeada, utilizada sin ton ni son, o incluso ser inutilizada, sin que se vean inevitablemente afectados los individuos humanos portadores de esta mercancía peculiar. Al disponer de la fuerza de trabajo de un hombre, el sistema pretende disponer de la entidad física, psicológica y moral «humana» que está ligada a esta fuerza. Desprovistos de la protectora cobertura de las instituciones culturales, los seres humanos perecerían, al ser abandonados en la sociedad: morirían convirtiéndose en víctimas de una desorganización social aguda, serían eliminados por el vicio, la perversión, el crimen y la inanición. La naturaleza se vería reducida a sus elementos, el entorno natural y los paisajes serían saqueados, los ríos polucionados, la seguridad militar comprometida, el poder de producir alimentos y materias primas, destruido. Y, para terminar, la administración del poder adquisitivo por el mercado sometería a las empresas comerciales a liquidaciones periódicas, pues la alternancia de la penuria y de la superabundancia de dinero se mostraría tan desastrosa para el comercio como lo fueron las inundaciones y los períodos de sequía para la sociedad primitiva.

Incluso Thomas Jefferson, uno de los padres fundadores de los Estados Unidos y su tercer presidente, ya nos advertía del peligro que entrañaba el capitalismo financiero:

*Pienso que **las instituciones bancarias son más peligrosas para nuestras libertades que ejércitos enteros listos para el combate.** Si el pueblo americano permite un día que los bancos privados controlen su moneda, los bancos y todas las instituciones que florecerán en torno a los bancos, privarán a la gente de toda posesión, primero por medio de la inflación, enseguida por la recesión, hasta el día en que sus hijos se despertarán sin casa y sin techo, sobre la tierra que sus padres conquistaron.*

Por si fuera poco, el presidente de los Estados Unidos Woodrow Wilson declaraba en 1911:

*El gran monopolio de este país es **el monopolio del dinero.** Mientras este monopolio exista, nuestra diversidad y nuestra libertad tradicionales, así como nuestro ímpetu individual para el progreso, son irrealizables. Una gran nación industrial se controla a través de su sistema de crédito. Nuestro sistema de crédito está concentrado en unas pocas manos. El crecimiento de nuestra nación y todas nuestras actividades están, por tanto, en manos de esos pocos hombres, quienes, aun si actuasen honestamente y en miras del interés general, se centran necesariamente en los grandes compromisos en que su propio dinero está en juego y, por sus propias limitaciones, deprimen, frenan y destruyen la genuina libertad económica. Esta es la más importante de todas las cuestiones, y a su solución deben dedicarse los hombres de estado con la irreductible determinación de servir al futuro y a las verdaderas libertades de los hombres.*

¿Nos suena? ¿En pleno siglo XXI, podemos decir que el monopolio del dinero ha desaparecido o, por el contrario, se ha afianzado? **El capitalismo ha traicionado incluso los principios elementales del liberalismo.** Probablemente, esto era una consecuencia inevitable de la propia dinámica capitalista. Muchos liberales realmente creyeron que el capitalismo no llegaría a los extremos a los que ha llegado. Ese, bajo

mi punto de vista, fue su principal error. No considerar suficientemente el hecho de que la propia dinámica capitalista podía enterrar, de manera muy probable, los principios elementales del liberalismo. El proceso de acumulación de capital, la base de la lógica capitalista, conduce de manera muy probable hacia los oligopolios y los monopolios. Al menos produce inevitablemente esa tendencia. El poder económico se hace cada vez más poderoso y somete al poder político, impidiendo que éste le frene. Los oligopolios así en vez de ser combatidos son realimentados. De esta manera, con el insuficiente diseño de las *democracias liberales*, con el desarrollo estancado de las democracias, éstas se convierten progresivamente en oligocracias. La libertad retrocede. Incluso la supuesta libertad del mercado, el pilar inicial de la economía capitalista. **El neoliberalismo, de facto, finiquita al liberalismo.** Como nos dice la dialéctica, en el mismo liberalismo teníamos la semilla de su propia destrucción.

La contradicción esencial del liberalismo consistía en cómo implementar la libertad en la vida en sociedad sin igualdad de oportunidades. Al no preocuparse de ésta última, la proclamada *libertad* se convierte en *libertinaje*. Y éste conduce al exterminio de la libertad. En la selva no hay libertad, sólo rige la ley del más fuerte, de la supervivencia. Y el capitalismo, sustentado en una falsa libertad, supone la traslación de la ley de la jungla a la sociedad humana. Como bien expresa Rosa Luxemburgo: *Si el liberalismo en cuanto tal ya le es totalmente inútil a la sociedad burguesa, también se ha convertido, por otra parte, en un impedimento directo para el capitalismo.* ¡Y esto lo decía la revolucionaria alemana en 1900! ¿No es incluso todavía más vigente en los principios del siglo XXI? ¿Cómo evitar que el poder económico lo domine todo? Con más y mejor democracia política. Primero sometiendo el poder económico al político, para lo cual a su vez lo primero es aplicar de forma eficaz la separación de poderes para liberar al poder político del económico. Lo mismo podemos decir respecto del cuarto poder. Se necesita una prensa libre para desarrollar la democracia, para que ésta no degenera. Para lo cual, el cuarto poder debe separarse del poder económico. Remito al artículo “La separación de poderes”.

Decíamos que con más y mejor democracia política se ponía coto al poder económico, pero esto no es suficiente, a continuación hay que expandir la democracia a todos los rincones de la sociedad, especialmente al ámbito económico, al núcleo de la sociedad. **La democracia económica supone la abolición del capitalismo.** Por esto al capitalismo le molesta tanto la democracia. Ésta, de hecho, es su principal enemigo. Necesita impedir el desarrollo de la democracia, para que ésta no llegue al motor de la sociedad, a la economía. Y para esto el capitalismo nos vende la idea de que ya hemos alcanzado el tope posible de democracia. Cuando, en verdad, esto no sólo no es cierto sino que, por el contrario, el capitalismo hace retroceder la democracia. Esto es algo imposible de no ver en la actualidad, la degeneración democrática es tan obvia que no importa estar muy alienado para detectarla. La única forma de no ver la degeneración de la democracia es tapándose los ojos, es mirándose el ombligo. El problema no es tanto no ser consciente de que la democracia retrocede, sino que no ser suficientemente consciente de que esa involución es reversible, de que es posible y necesaria revertirla. **El capital no sólo se defiende impidiendo el avance democrático sino que ataca provocando la involución democrática.** La mejor defensa es un buen ataque.

Rosa Luxemburgo nos explica la importancia de la democracia para el proletariado, lo cual concuerda con la idea que yo intento expresar de que la única manera eficaz de luchar contra el capitalismo es desarrollando la democracia:

Si la democracia se ha vuelto, a los ojos de la burguesía, superflua y molesta, resulta, por el contrario, tanto más indispensable y necesaria para la clase obrera. Es necesaria para la clase obrera porque crea las formas políticas (administración autónoma, derechos electorales, etcétera) que le servirán al proletariado de puntos de apoyo para la tarea de transformar la sociedad burguesa. La democracia es indispensable para la clase obrera, porque sólo mediante el ejercicio de sus derechos democráticos, en la lucha por la democracia, puede el proletariado adquirir conciencia de sus intereses de clase y de su tarea histórica. En síntesis, la democracia no es indispensable porque hace superflua la conquista del poder político por el proletariado, sino porque hace a esta conquista necesaria y posible.

No nos queda más remedio que reconocer la lucidez de estas personas que, ya hace más de un siglo algunas de ellas, nos advertían de los peligros inherentes al capitalismo. Los hechos históricos acontecidos en el último siglo les han dado la razón irrefutablemente. Las evidencias son abrumadoras, contundentes.

Por si fuera poco, David Harvey en su libro *Breve historia del neoliberalismo*, el cual recomiendo encarecidamente, nos da algunas claves para entender lo que nos está ocurriendo en los tiempos actuales:

Las evidencias indican contundentemente que el giro neoliberal se encuentra en cierto modo, y en cierta medida, ligado a la restauración o a la reconstrucción del poder de las elites económicas. [...] La neoliberalización puede ser interpretada como un proyecto político para restablecer las condiciones para la acumulación del capital y restaurar el poder de las elites económicas.

La neoliberalización no ha sido muy efectiva a la hora de revitalizar la acumulación global de capital pero ha logrado de manera muy satisfactoria restaurar o, en algunos casos (como en Rusia o en China), crear el poder de una elite económica.

El utopismo teórico del argumento neoliberal ha funcionado ante todo como un sistema de justificación y de legitimación de todo lo que fuera necesario hacer para alcanzar ese objetivo. La evidencia indica, además, que cuando los principios neoliberales chocan con la necesidad de restaurar o de sostener el poder de la elite, o bien son abandonados, o bien se tergiversan tanto que acaban siendo irreconocibles.

La neoliberalización ha significado la financiarización de todo. El apoyo de las instituciones financieras y la integridad del sistema financiero, se convirtieron en la preocupación primordial del conjunto de Estados neoliberales.

Un proyecto manifiesto sobre la restauración del poder económico en beneficio de una pequeña elite probablemente no cosecharía un gran apoyo popular. Pero una tentativa programática para hacer avanzar la causa de las libertades individuales podría atraer a una base muy amplia de la población y de este modo encubrir la ofensiva encaminada a restaurar el poder de clase. Por otro lado, una vez que el aparato estatal efectuase el giro neoliberal, podía utilizar sus poderes de persuasión, cooptación, de soborno y de amenaza para mantener el clima de consentimiento necesario para perpetuar su poder.

Los teóricos del neoliberalismo albergan, sin embargo, profundas sospechas hacia la democracia. El gobierno de la mayoría se ve como una amenaza potencial a los derechos individuales y a las libertades constitucionales. La democracia se considera un lujo, que únicamente es posible bajo condiciones de relativa prosperidad en las que también concurre una fuerte presencia de la clase media para garantizar la estabilidad política. **Los neoliberales tienden, por lo tanto, a favorecer formas de gobierno dirigidas por élites y por expertos.** Existe una fuerte preferencia por el ejercicio del gobierno mediante decretos dictados por el poder ejecutivo y mediante decisiones judiciales en lugar de mediante la toma de decisiones de manera democrática y en sede parlamentaria. Los neoliberales prefieren aislar determinadas instituciones clave, como el banco central, de las presiones de la democracia. Dado que la teoría neoliberal se concentra en el imperio de la ley y en la interpretación estricta de la constitucionalidad, se infiere que el conflicto y la oposición deben ser dirimidos a través de la mediación de los tribunales. Los individuos deben buscar las soluciones y los remedios de todos los problemas a través del sistema legal.

Para protegerse frente a sus grandes miedos -el fascismo, el comunismo, el socialismo, el populismo autoritario e incluso el gobierno de la mayoría-, **los neoliberales tienen que poner fuertes límites al gobierno democrático y apoyarse, en cambio, en instituciones no democráticas ni políticamente responsables** (como la Reserva Federal o el FMI) para tomar decisiones determinantes. Esto crea la paradoja de una intensa intervención y gobierno por parte de élites y de "expertos" en un mundo en el que se supone que el Estado no es intervencionista. Esto recuerda el cuento utópico de Francis Bacon titulado *New Atlantis* (publicado por primera vez en 1626), en el que todas las decisiones cruciales son tomadas por un consejo de sabios ancianos. Así pues, **frente a los movimientos sociales que buscan intervenciones colectivas, el Estado neoliberal se ve obligado a intervenir, en ocasiones de manera represiva, negando, por lo tanto, las mismas libertades que supuestamente defiende.** Sin embargo, en esta situación puede desenfundarse un arma secreta, ya que **la competencia internacional y la globalización pueden ser utilizadas para disciplinar a los movimientos de oposición a la agenda neoliberal dentro de Estados concretos. Si esto fallara, el Estado debe entonces recurrir a la persuasión, a la propaganda o, en caso necesario, a la fuerza bruta y al poder policial para suprimir la oposición al neoliberalismo.** Éste era precisamente el miedo de Polanyi: que el proyecto utópico liberal (y por ende neoliberal) en última instancia sólo podía

sostenerse recurriendo al autoritarismo. **La libertad de las masas se restringiría para favorecer la libertad de unos pocos.**

En caso de conflicto el Estado neoliberal favorece de manera invariable la integridad del sistema financiero y la solvencia de las instituciones financieras sobre el bienestar de la población o la calidad medioambiental.

Los empresarios y las corporaciones no sólo colaboran estrechamente con actores estatales, sino que incluso adquieren un importante papel a la hora de redactar legislaciones, determinar políticas públicas, y establecer marcos normativos (que son ventajosos principalmente para ellos mismos). Emergen, de este modo, **patrones de negociación que introducen intereses empresariales y en algunos casos profesionales en el ejercicio del gobierno a través de consultas privadas y en ocasiones secretas.**

La frontera entre el Estado y el poder corporativo se ha tornado cada vez más porosa. **Lo que queda de la democracia representativa se encuentra si no totalmente asfixiado, sí al menos legalmente corrompido por el poder del dinero.**

Quizá, el aspecto más interesante de la neoliberalización surge de la compleja interacción existente entre las dinámicas internas y las fuerzas externas. Aunque en ciertas circunstancias pueda razonablemente interpretarse que las segundas constituyen el factor dominante, en la mayoría de los casos las relaciones son mucho más intrincadas. [...] Ni siquiera los programas de reestructuración más draconianos del FMI tienen muchas posibilidades de ser implantados en ningún país si no existe un mínimo de apoyo interno por parte de algún actor implicado. En ocasiones, **parece como si el FMI asumiera meramente la responsabilidad de hacer lo que algunas fuerzas de clase internas quieren hacer de todos modos.**

El neoliberalismo no puede funcionar sin un Estado fuerte y sin un mercado y unas instituciones jurídicas fuertes.

Una parte de la genialidad de la teoría neoliberal, ha sido proporcionar una máscara benévola sembrada de deleitosas palabras como libertad, capacidad de elección o derechos, para ocultar la terrible realidad de la restauración o la reconstitución de un desnudo poder de clase, tanto a escala local como transnacional pero, más particularmente, en los principales centros del capitalismo global.

La empresarialización, la mercantilización y la privatización de los activos previamente públicos ha sido un rasgo distintivo del proyecto neoliberal. [...] El desmantelamiento de los marcos normativos elaborados para proteger a la fuerza de trabajo y evitar la degradación medioambiental, ha entrañado **una pérdida neta de derechos.** La cesión al dominio de lo privado de los derechos de propiedad sobre lo común obtenidos tras largos años de encarnizada lucha de clases (el derecho a obtener una pensión del Estado, al bienestar, a la salud

pública) ha sido una de las políticas de desposesión más escandalosas, a menudo llevada a cabo en contra de la clara voluntad política de la población. Todos estos procesos suponen **una transferencia de activos de las esferas pública y popular a los dominios de lo privado y de los privilegios de clase.**

La desregulación permitió al sistema financiero convertirse en uno de los principales centros de actividad redistributiva a través de la especulación, la depredación, el fraude y el robo. El sistema financiero capitalista adoptó entre sus principales instrumentos la promoción comercial de acciones, el sistema de Ponzi, la destrucción de activos estructurados a través de la inflación, la compra de empresas en crisis para vender sus bienes mediante fusiones y adquisiciones y la promoción del endeudamiento por parte de las autoridades públicas hasta niveles que acaban reduciendo a poblaciones enteras, incluso en los países del capitalismo avanzado, a un estado de servidumbre por deudas, por no mencionar el fraude empresarial, o la desposesión de activos (como el asalto a fondos de pensiones que eventualmente se ven diezmados por crisis de capitales y de empresas) mediante la manipulación del crédito y del valor de las acciones.

Una de las funciones primordiales de las intervenciones estatales y de las instituciones internacionales es controlar las crisis y las devaluaciones de manera que permitan que se produzca la acumulación por desposesión pero sin desencadenar un desplome general o una revuelta popular.

El Estado neoliberal también redistribuye la riqueza y la renta mediante reformas del código tributario que conceden **un trato de favor a los beneficios generados por las inversiones** frente a los que proceden de los salarios y de otro tipo de ingresos, **la promoción de elementos regresivos en la legislación fiscal** (como los impuestos sobre las ventas), **la imposición de tasas a los usuarios de los servicios**, y la introducción de un **amplio elenco de subvenciones y de exenciones fiscales destinadas a las corporaciones.**

El aumento de la vigilancia y de las competencias policiales así como también, en el caso de Estados Unidos, de la encarcelación de los elementos recalcitrantes de la población, indica **un giro más siniestro hacia la intensificación del control social.** El complejo de la industria carcelaria es un sector floreciente de la economía estadounidense (junto al de los servicios privados de seguridad). En los países en vías de desarrollo, en los que la oposición a la acumulación por desposesión puede ser más fuerte, **el Estado neoliberal asume enseguida la función de la represión activa, hasta el punto de establecer un estado de guerra de baja intensidad contra los movimientos opositores** (muchos de ellos pueden ahora ser designados, de manera interesada, como «traficantes de drogas» o como «terroristas» para granjearse la cobertura y el apoyo militar de Estados Unidos, como ocurre en Colombia). Otros movimientos, como los zapatistas en México, o el movimiento

campesino de los sin tierra en Brasil, son contenidos por el Estado a través de una mezcla de cooptación y marginalización.

Todas estas afirmaciones de David Harvey, suficientemente argumentadas y avaladas por multitud de datos en su libro, ¿no concuerdan con lo que observamos en la actualidad respecto de la crisis y las soluciones propuestas por los gobiernos, por los medios de comunicación, por los analistas del dogma imperante? Además, todo esto concuerda con la tendencia natural del capitalismo, de la que hablábamos algunos párrafos más arriba cuando recurrimos a citas de personajes de incluso hace más de un siglo.

En el mencionado libro *Breve historia del neoliberalismo*, publicado en 2005 (antes de la presente crisis que estalló en 2007), Harvey afirma:

La desregulación del sistema financiero abre la puerta a conductas que exigen una regulación en aras a evitarse la crisis.

Y estas realidades apuntan hacia la posibilidad de una crisis de gran envergadura en el corazón del propio orden neoliberal.

Las contradicciones políticas y económicas internas de la neoliberalización son imposibles de contener excepto a través de crisis financieras. Hasta el momento, éstas se han revelado dañinas a escala local, pero manejables a escala global. El grado en que se puede manejar una crisis depende, naturalmente, de la capacidad para apartarse de manera sustancial de la teoría neoliberal. El mero hecho de que los dos principales motores de la economía global -Estados Unidos y China- acusen un tremendo déficit financiero es, sin duda, una señal irrefutable de que el neoliberalismo está en apuros, cuando no definitivamente muerto, en tanto que pauta teórica para garantizar el futuro de la acumulación de capital. Esto no impedirá que continúe desplegándose como una retórica adecuada para apoyar la restauración/creación del poder de clase en la elite. Pero cuando las desigualdades en la renta y en la riqueza alcanzan un nivel próximo al que precedió a la crisis de 1929 -como ocurre hoy-, los desequilibrios económicos se vuelven tan crónicos como para que se corra el peligro de generar una crisis estructural.

¿Nos suena? Precisamente la actual crisis estructural, sistémica, estalló por causa de la falta de regulación del sistema financiero. Al menos esa fue la causa más inmediata que la provocó. En verdad debajo de ella hay otras causas de fondo relacionadas con la misma dinámica del capitalismo. En particular, el progresivo empobrecimiento de las clases populares. ¿Cómo es que muchos supuestos expertos económicos que nos avasallan continuamente con sus recetas, siempre las mismas y acordes con el dogma neoliberal, ya sea antes, durante o después de cualquier crisis, no fueron capaces de prever la actual crisis, una de las más profundas del capitalismo? Esta falta de previsión de dichos “expertos” (de la inmensa mayoría salvo unas pocas excepciones) debe, inevitablemente, hacernos desconfiar del dogma neoliberal omnipresente. Una teoría, una idea, es avalada por los acontecimientos y por la posibilidad de previsión. En este sentido, las ideas transmitidas por David Harvey en su libro son avaladas por

los hechos. ¡Él sí fue capaz de prever lo que ahora está ocurriendo! Aunque desde luego no es el único que advertía de la posibilidad de una crisis muy seria. Pero, en todo caso, dichas previsiones fueron marginadas en los grandes medios de comunicación. A pesar de esto, muchos ciudadanos corrientes, sin ser expertos en economía, nos veíamos venir el estallido de las burbujas, pensábamos que el desmadre del endeudamiento tenía que saltar por algún lado. Además, ya había precedentes.

Y ahora debemos asistir al patético espectáculo de ver cómo muchos supuestos analistas, que no fueron capaces de prever nada, nos expliquen según ellos las causas de la profunda crisis actual y además se crean con suficiente autoridad intelectual y moral para aconsejar cómo salir de ella. ¡Precisamente aconsejando que se apliquen las mismas recetas que han provocado, con bastante probabilidad, la crisis! Descartando por completo, sin suficientes argumentaciones o datos, la posibilidad de que dichas recetas sean la causa de la crisis. Al mismo tiempo que debemos escuchar a semejantes “expertos”, repitiendo todos ellos como loros lo mismo, se margina a aquellas voces, precisamente, con mayor autoridad intelectual pues ellas sí fueron capaces de prever lo que está ocurriendo. Por mi parte, desde luego, las ideas de Harvey merecen más confianza que las ideas que nos meten hasta en la sopa en los grandes medios de comunicación capitalistas. Y, por si fuera poco, las ideas y las explicaciones vertidas en *Breve historia del neoliberalismo* concuerdan con lo que uno puede observar, incluso con el sentido común.

Cuando uno contrasta entre ideas opuestas, para saber dónde está la verdad, por lo menos para intentarlo, sólo le queda analizar cuáles de ellas parecen más coherentes y contrastar a su vez con la realidad percibida y con el sentido común, sobre todo con la primera. La búsqueda de la verdad es equivalente a la detección de contradicciones a través de la práctica del contraste. Hay que identificar contradicciones, entre las distintas afirmaciones de una misma persona, entre las ideas de personas distintas, entre lo dicho y lo practicado, entre lo previsto y lo observado, etc., etc., etc. Las contradicciones son la métrica de la verdad. Cuantas más contradicciones menos probabilidad de verdad. Quien tiene más contradicciones, más alejado está de ella. Para buscar la verdad debemos siempre buscar contradicciones. Es difícil saber dónde está la verdad, pero es mucho más fácil detectar contradicciones. Éstas nos dan pistas decisivas. Cuanto más practicamos el contraste, más hábiles nos hacemos en la detección de las contradicciones y por tanto más certeros nos hacemos a la hora de encontrar la verdad. Como todo en la vida, la práctica en la búsqueda de la verdad, alimentada por el hambre de verdad, es decir, por la actitud, nos hace mejores buscadores de la verdad. Ésta nos cuesta cada vez menos encontrarla.

Por tanto, indiscutiblemente, a mí me parecen mucho más coherentes las ideas de Harvey, en general las ideas de los críticos con el neoliberalismo, que las ideas de los defensores de éste. Lo propugnado por el neoliberalismo no concuerda ni con el sentido común, ni con los hechos, ni siquiera puede considerarse como mínimamente coherente. Las contradicciones entre lo que proclaman los neoliberales y lo que practican son más que chirriantes, las contradicciones entre sus previsiones y los resultados prácticos no pueden pasar desapercibidas a poco que se observe y analice.

Si a esto añadimos la persistente negación de los neoliberales a debatir abiertamente con sus críticos, con sus más críticos, francamente, no veo ningún motivo para creer en el dogma neoliberal. Todo lo contrario. A mí en particular todo me cuadra. **El neoliberalismo es simplemente la huida hacia delante del capitalismo, es el contraataque del capital contra la clase trabajadora.**

Esto lo explica todo de manera muy sencilla. Si partimos de esta hipótesis todo lo acontecido se explica de manera mucho más convincente. Las contradicciones de las que hablábamos se nos presentan como la consecuencia de un discurso falso e hipócrita. Todas las apariencias de “ciencia”, de complejidad en las formas, enmascaran una realidad mucho más simple y cruda en el fondo: **el neoliberalismo es una ideología falsa que tan sólo pretende camuflar el hecho de que las clases capitalistas pretenden enriquecerse y dominar por completo a las clases populares.** Es una bomba disfrazada de ideología con el objetivo supremo de vencer definitivamente al proletariado. Evidentemente, las formas en que se ha intentado llevar a cabo, el contexto de cada país e internacional, hacen que su puesta en práctica no sea tan simple, sino que bastante compleja. Pero la esencia del neoliberalismo, su fin, es, sin embargo, muy simple: profundizar en el capitalismo, enriquecer a las clases capitalistas, dominar a las clases populares, alienarlas todavía más. Y, desde luego, los resultados prácticos así lo corroboran.

El neoliberalismo, sin ninguna duda, ha provocado mayores desigualdades sociales, ha enriquecido a unos pocos y ha empobrecido a la gran mayoría. El estado de bienestar ha retrocedido notablemente, podríamos decir que está al borde de la desaparición. Además el ataque neoliberal ha desmovilizado a la clase trabajadora, por ahora. Desde este punto de vista, la neoliberalización ha triunfado, sus grandes objetivos se han logrado, aunque no en la misma proporción en todos los países. Si el neoliberalismo ha demostrado que hace retroceder la libertad del individuo, pues éste tiene una vida cada vez más miserable e insegura, pues la democracia degenera y se ve sometida a los mercados o a los organismos supranacionales nada democráticos y controlados por ciertas élites, si ha sido un rotundo fracaso para la estimulación del crecimiento económico en todo el mundo (ha habido cierto crecimiento económico pero menor que el que había antes de la neoliberalización), como nos demuestra David Harvey en su libro, si su único éxito ha consistido en la reducción y el control de la inflación, ¿por qué no se abandona?, ¿por qué se insiste en aplicar a rajatabla sus postulados? Porque su objetivo es otro, y ese sí que se está cumpliendo. Su objetivo es servir al capital. Y el neoliberalismo, sin duda, ha servido al capital. Como dice David Harvey, *el logro más sustantivo de la neoliberalización ha consistido en redistribuir, no en generar, la riqueza y la renta.* Ha enriquecido a los capitalistas y les ha hecho más poderosos. Por esto no sólo no se abandona la doctrina neoliberal, sino que, al contrario, se insiste en ella.

Sin embargo, al mismo tiempo, producto de sus contradicciones internas, producto a su vez de ser un capitalismo más agresivo e intenso, el neoliberalismo ha avivado también las contradicciones sociales propias del capitalismo y ha provocado no sólo crisis locales en numerosos países que sucumbieron ante él (en muchos casos por el chantaje de organismos internacionales nada democráticos como el FMI), sino que una gran crisis global, la mayor desde la gran depresión de 1929. El neoliberalismo ha

acelerado la posible autoextinción capitalista. Lo cual es lógico puesto que el neoliberalismo es una huída hacia delante del capitalismo, alentada por el fracaso del “socialismo real”. En este sentido ha proporcionado una oportunidad para superar el capitalismo. Oportunidad que debe ser aprovechada por todos quienes estamos en contra de la barbarie capitalista para contribuir a la superación del sistema actual, por lo menos para contribuir a la concienciación sobre la necesidad y posibilidad de superarlo. El capitalismo está tirando tanto de la cuerda que puede romperla. El neoliberalismo ha avivado, resucitado podría incluso decirse, la lucha de clases que ya casi se creía, erróneamente, superada. **Mientras haya capitalismo habrá lucha de clases porque es inherente a él. Mientras haya poseedores y poseídos, habrá lucha social.** Aunque ésta se suavice en ciertos periodos. El capital, tarde o pronto, vuelve a atacar, como explico pormenorizadamente en mi libro *Las falacias del capitalismo*. El capitalismo es preso de su propia lógica. El capital siempre quiere más, necesita siempre más. Si no perdemos de vista lo que decía Marx de que la lucha de clases es el motor de la historia, entonces comprendemos mucho mejor todo lo que acontece en la sociedad humana, no nos dejamos engañar por las formas aparentemente complejas que intentan ocultar **el hecho esencial que explica la historia humana: la lucha de clases**. Considerando a la lucha de clases como la causa última de fondo, vemos el bosque y no nos perdemos en las ramas.

Y como muy acertadamente dice David Harvey, la izquierda, quizás sin querer, se puede convertir en la salvadora del capitalismo, como así fue en el pasado. Forzando al capitalismo a contenerse, a moderarse, contribuye a perpetuarlo. Las intensas contradicciones del capitalismo lo ponen en peligro siempre. Si dichas contradicciones se suavizan, por la presión de las clases populares, entonces el capitalismo puede moderarse y sobrevivir. Como así fue en el pasado con el keynesianismo, una versión más moderada del capitalismo donde el Estado asumía ciertos postulados del socialismo. Si el capitalismo conseguirá sobrevivir gracias a la presión de la izquierda, de una izquierda que se conforme con un capitalismo de rostro más humano, o si, por el contrario, el capitalismo tarde o pronto sucumbirá, esto es algo que nadie puede saber a ciencia cierta. Pero de lo que sí podemos estar seguros, a los hechos podemos remitirnos, es que el capital, siempre que puede, tarde o pronto, vuelve a la carga. Mientras haya capitalismo, la sociedad se verá sometida a, o por lo menos amenazada por, una lucha social más o menos intensa, aunque sea intermitente. El problema es que ahora tenemos claros indicios de que la filosofía inherente al capitalismo está acabando con los recursos naturales de nuestro planeta. Ahora tenemos la certeza, por lo menos claros indicios, de que nuestro modelo económico actual pone en serio peligro de extinción a la propia humanidad. **La izquierda debe aspirar a superar el capitalismo y no sólo a contenerlo.**

El capital debe ser definitivamente vencido, por el bien del conjunto de la humanidad. No sabemos el modelo económico que podrá funcionar en el futuro, que nos asegure la supervivencia y una vida digna a todos los seres humanos, pero sí sabemos que la única manera de encontrarlo es buscándolo libremente. Y para ello necesitamos de la democracia. Si el capitalismo está finiquitando ésta, esto ya es motivo más que suficiente para intentar abolirlo. Con suficiente democracia encontraremos un sistema económico que funcione, que sea justo y satisfaga las necesidades humanas. El capitalismo actual es un obstáculo para encontrar dicho

sistema. ¡Debemos despejar el camino de obstáculos! Probablemente, el sistema económico del futuro, si es que tenemos futuro (esperemos que así sea, debemos luchar por que así sea), será algún sistema mixto entre el capitalismo y el socialismo. Los precedentes de países como Suecia son interesantes y deberían ser considerados. Pero esto sólo lo sabremos seguro si tenemos ocasión de probar todas las ideas posibles con suficiente tiempo y libertad. **La democracia es la herramienta que nos puede permitir dar con el sistema económico que nos garantice la supervivencia y la felicidad. Objetivos supremos de toda especie viva e inteligente. El capitalismo, indiscutiblemente, no satisface dichos objetivos.**

Por consiguiente, **intentemos liberarnos del dogma neoliberal actual, más aún, intentemos no someternos a los dogmas capitalistas y pensemos por nosotros mismos con un poco de sentido común.** Éste junto con la lógica, junto con el ejercicio de la razón más elemental, nos dice que si queremos combatir el desempleo, debemos disminuir la jornada laboral, debemos evitar las horas extraordinarias, debemos proteger a los trabajadores, a la mayoría, de las minorías predatoras insaciables. Sí, de aquellas que provocan las crisis que luego debemos pagar los comunes mortales. Pero, además, por si no nos fiamos de nuestro sentido común (pues éste también puede engañarnos), si contrastamos con otros economistas y analistas críticos con el sistema actual, vemos que dicha receta es también defendida por ellos. Los apóstoles de lo establecido, sin embargo, no se enfrentan abiertamente a los críticos en los grandes medios de comunicación, por lo menos no suficientemente. Lo cual debe hacernos sospechar de dichos expertos así como de dichos medios, como mínimo. Así que, amigo trabajador, ciudadano de a pie (en el mejor sentido de la expresión, que yo también lo soy) que me lees, no caigas en las trampas ideológicas del sistema capitalista. No se trata de hacer lo que ellos nos mandan, lo que a ellos interesa a costa de nosotros, no se trata de seguir el guión que nos marca el capitalismo, se trata de salirse de guión, de cambiar el propio guión, se trata de cambiar el propio sistema. **El capitalismo nos está llevando al borde del abismo a toda la humanidad. ¡Ya va siendo hora de superarlo! Y para superarlo debemos empezar a pensar de forma diferente a cómo nos han acostumbrado. Debemos, en primer lugar, no sucumbir ante las falacias del capitalismo.** Debemos empezar a dejar de pensar “a la manera capitalista”, al modo en que nos perjudica, en que nos condena a la miseria o a la amenaza de sucumbir ante ella. Según Pasolini, *la burguesía no es una clase social, es una enfermedad contagiosa.* Debemos evitar ser contagiados por dicha enfermedad. Debemos pensar acorde con nuestros intereses, de acuerdo con nuestra realidad, pero con amplitud de miras. Debemos ser realistas. De lo que se trata es de repartir para lo cual debemos primero repartir el poder, debemos conquistar primero la verdadera democracia, como nos decía muy acertadamente Rosa Luxemburgo.

Además de todo lo dicho en las páginas anteriores, debemos darnos cuenta de que **no por consumir más, seremos más felices. Al contrario.** Si hemos conseguido aprender a pensar de forma más libre, nos daremos cuenta de que muchas de las “verdades” que nos venden son simples falacias. Remito a los libros *Las falacias del capitalismo* y *La causa republicana*. **Una vez superado cierto umbral imprescindible para cubrir nuestras necesidades más básicas, el dinero no hace necesariamente la felicidad.** Es más importante saber disfrutar de lo que tenemos,

explotar al máximo nuestras posibilidades, que obsesionarnos por aumentar éstas. Para disfrutar de una buena y abundante comida no es imprescindible acudir a restaurantes de lujo donde realmente se paga la tontería, el lameculeo, los cubiertos, la decoración, la fama. Existen muchos restaurantes sencillos en multitud de pueblos y ciudades donde se come estupendamente por cuatro perras (o cinco) en un ambiente cómodo y afable. No hay nada más incómodo que el ambiente de un restaurante de lujo donde no se puede ni toser. Y puestos a ahorrar. ¡No hay nada como comer en el campo! Los mejores restaurantes no tienen mesa ni mantel. Una buena tortilla, un buen bocadillo, saben a gloria contemplando los maravillosos paisajes que nos depara la naturaleza. Una de las mejores cosas que nos depara la vida es la naturaleza. La cual se puede disfrutar por muy poco dinero. Pocas ciudades no tienen algún paraje, alguna sierra, al que no se pueda acudir a pasar el día. Día que nos costará casi sólo unos pocos euros de gasolina. **Es posible disfrutar de muchas cosas sin gastarse demasiado dinero:** la lectura, la música, el cine, las artes, etc. Podemos ahorrarnos mucho dinero si, por ejemplo, acudimos a las bibliotecas municipales donde podemos acceder gratuitamente a películas, música o libros. La radio nos permite pasar muchas horas de entretenimiento de forma completamente gratuita. ¡Maravillosos momentos he pasado yo escuchando músicas increíbles en la radio! No digamos ya todas las posibilidades que nos ofrece Internet. ¡El consumo de cultura ocupa mucho tiempo! ¡Quien se aburre es porque quiere! Es posible acudir a eventos, exposiciones y museos sin desembolsar muchos euros (a veces incluso ninguno). Si uno se busca las mañas, si sabe aprovechar las oportunidades, puede hacer muchas cosas interesantes sin gastarse mucho. Lo digo por propia experiencia. Muchas veces he disfrutado más con aquel concierto gratuito que con aquel otro en que tuve que pagar por él un precio nada despreciable, con aquella exposición gratuita que con aquella otra por la que tuve que pagar unos cuantos euros además de tener que aguantar una larga cola. Algunos de los mejores conciertos, de las mejores exposiciones, me han costado un precio ridículo. Ciertos organismos, como las cajas de ahorros, organizan eventos gratuitos o por un coste irrisorio para el ciudadano (menor incluso que el de tomarse una cerveza en cualquier bar). Si cierto museo es gratuito tal día entonces es absurdo pagar por él yendo otro día. De esta manera, aplicando una política determinada, organizándose bien, se pueden hacer muchas cosas gastándose poco dinero. No por gastarnos más dinero vamos a disfrutar necesariamente más. Si somos inteligentes, si estamos atentos, haremos muchas cosas interesantes gastándonos poco.

Una de las cosas que más me ha llamado la atención de la actual crisis es el hecho de que la gente, por necesidad, está redescubriendo que se puede disfrutar con las cosas sencillas de la vida. ¡Alguna ventaja tienen las crisis! Hasta hace poco era difícil ver tanta gente jugando y comiendo en los parques. ¡Muchos niños son más felices desde que hay crisis! Han descubierto que hay otras cosas aparte de los McDonalds, las consolas de los videojuegos y demás tonterías de la vida “moderna”. Las bicicletas, los patinetes, los balones, las cometas, vuelven a protagonizar los juegos de los niños. Juguetes más baratos que otros más modernos y con los que los niños realmente disfrutaban más. Los niños necesitan sobre todo atención, jugar con sus padres, con sus hermanos, con otros niños. Siempre son mejores para el desarrollo de los niños aquellos juguetes que posibilitan relacionarse con los demás. Y estos juguetes, por lo

general, son los tradicionales, más baratos, más duraderos, más divertidos. **Las cosas más caras no son necesariamente las mejores. Muchas veces, incluso, son las peores. Debemos aprender a disfrutar también con las cosas sencillas de la vida. Debemos distinguir entre el precio de las cosas y su valor.** No siempre coinciden el precio y el valor. Seremos más felices. Estaremos menos apretados económicamente. Seremos más libres. La sencillez (a no confundir con la simpleza, con la falta de inquietudes) nos hace más auténticos, mejores personas, menos dependientes. Debemos desprendernos del consumismo exacerbado, de la drogodependencia consumista. Estaremos mejor anémicamente, materialmente. Y, de paso, contribuimos a debilitar los cimientos del capitalismo. El capitalismo se sustenta en el consumo ilimitado, irracional, absurdo, exagerado. Si queremos ser de verdad ecológicos, consumamos menos, consumamos lo estrictamente necesario, reciclemos los objetos, no nos desprendamos de objetos semi-nuevos. **La lucha anticapitalista pasa también por el consumo responsable de cada uno de nosotros.**

Si nos organizamos bien, si planificamos un poco, si antes de comprar algo estudiamos mejor qué hay en el mercado, si pensamos también en la calidad, en la durabilidad, entonces, también consumimos menos. Evitamos el despilfarro. Mucha gente está también endeudada hasta extremos altamente peligrosos porque actúa sin ton ni son. Eso es lo que quiere precisamente el sistema, que actuemos sin usar la cabeza. Pensar es peligroso para las élites que nos controlan. Ellos desean que actuemos como borregos, como marionetas, que no nos paremos a pensar un poco antes de actuar, o que pensemos en tonterías en vez de en las cosas más importantes. Si pensamos un poco, además de poder liberarnos intelectualmente, como ya vimos, evitamos crearnos dependencias materiales innecesarias, nos podemos liberar también materialmente, por lo menos podemos disminuir nuestras dependencias. Para poder hacer un consumo responsable, debemos ser responsables, es decir, debemos dejar de pensar como ovejas. Como vemos, siempre nos topamos con la misma idea en el fondo: para poder ser libres, debemos pensar y actuar con libertad, debemos quererlo. Y, aunque tenemos serias limitaciones, podemos aumentar nuestra libertad.

Finalmente, **como ciudadanos también podemos comportarnos más libremente.** Si practicamos el pensamiento libre del que hablábamos, no nos será muy difícil emanciparnos políticamente. Ahora que disponemos de Internet, es fácil conocer todas las ideas que deseemos. Es verdad que no tenemos mucho tiempo. Pero se aprende más durante una hora leyendo que durante diez horas viendo la televisión, por lo general. Esa hora "perdida" nos ahorra un montón de horas frente a la caja tonta. Es verdad que tenemos poco tiempo, pero, ¿lo aprovechamos bien? ¿No perdemos mucho tiempo en cosas intrascendentes o inútiles? Si usamos nuestro tiempo eficazmente, seleccionando, primando la calidad sobre la cantidad, entonces, estamos mejor informados, somos más conscientes, ganamos libertad. No por leer *mucho* estamos mejor informados. Se trata sobre todo de leer cosas verdaderamente interesantes, *distintas*, que nos aporten algo nuevo, que nos hagan evolucionar intelectualmente. No confundamos la diversidad, la pluralidad, con la cantidad. Antes de conocer a la prensa alternativa yo leía mucho, pero no estaba bien informado. No se trata de contrastar sólo entre los medios tradicionales (todos ellos con una misma filosofía de funcionamiento), se trata sobre todo de contrastar entre la prensa oficial y

la alternativa disponible en Internet, entre *tipos* de medios diferentes, entre medios que funcionan con filosofías completamente distintas. El contraste es así de mucha mejor calidad. Así, en menos tiempo, nos informamos mucho más. Yo me he informado mejor en apenas dos años que durante toda la vida, en cuanto he contrastado mejor, en cuanto he contrastado entre la prensa de masas tradicional y la disponible en Internet. Internet está rompiendo, poco a poco, el monopolio de las ideas, de la información.

En mi blog he recopilado, para quien le interese, libros, citas, artículos, noticias y películas que nos pueden ayudar a adquirir más conciencia, a estar mejor informados. En el apartado *Referencias bibliográficas* del presente libro he incluido parte del contenido de las páginas *Libros*, *Artículos* y *Noticias* de mi blog. Por supuesto, el contenido del blog se va actualizando con el tiempo, a él remito al lector.

Se puede dar un salto cualitativo importante en nuestra conciencia si accedemos a otro tipo de ideas, si dejamos de escuchar siempre a los mismos, si contrastamos en definitiva. Yo he conseguido, en muy poco tiempo, sin ser una persona de dotes intelectuales fuera de lo común, dar un importante salto cualitativo en cuanto a la concienciación. He sufrido en estos últimos tiempos una auténtica ebullición mental, una gran toma de conciencia. Tengo una claridad de ideas como nunca he tenido. Para mí, ahora las piezas del puzzle encajan. Podemos decir, sin ánimo de ser pretencioso (nada más lejos de mi intención) que, por fin, he despertado. Mi conciencia se ha disparado en los dos últimos años, simplemente accediendo a otras ideas, dejando de ver o leer a los mismos medios de siempre, contrastando de verdad, en profundidad. ¡Me siento, por primera vez en mi vida (y no soy ya tan joven) libre de verdad! ¡He alcanzado un grado de libertad (y no sólo intelectual) importante! ¡Y no sólo eso sino que, además, me he convertido en un activista! Pero esto no debe impedirme seguir buscando. Aunque ahora crea estar más cerca de la verdad, siempre debo cuestionarme a mí mismo, nunca debo renunciar a que otros me cuestionen. **Nunca hay que perder la humildad. Ésta es imprescindible para seguir evolucionando. Lo importante es querer seguir aprendiendo siempre.** *Todos somos aficionados: en nuestra corta vida no tenemos tiempo para otra cosa.* Decía muy acertadamente Charlie Chaplin. Nunca nadie debe creerse poseedor de la verdad absoluta, pues si así lo hace garantiza alejarse de ella. Por esto, yo siempre incito al lector a cuestionar todo lo que yo digo, a permanecer intelectualmente despierto, a rebatirme. Como decía Ortega y Gasset: *Siempre que enseñes, enseña a la vez a dudar de lo que enseñas.* El pensamiento crítico es el pasaporte a la libertad intelectual, a la verdad. Pero la crítica debe ser seria, debe ser razonada, debe ser profunda para llevar a la verdad. No vale tampoco cualquier crítica. Y, sobre todo, **hay que huir como de la pólvora de los prejuicios. Los prejuicios nos nublan nuestra capacidad de raciocinio.**

El problema no es la ignorancia sino las ideas preconcebidas, afirma Hans Rosling. Analicemos un poco esta frase. Cuando Rosling expresa que el problema no es la ignorancia, no *tanto* la ignorancia podríamos puntualizar, quiere decir que es peor tener cierto conocimiento que no tenerlo, en cuanto a la apertura de mente. Quien no tiene ideas no puede tenerlas preconcebidas y por tanto es más receptivo a cualquier idea. Quien, por el contrario, tiene ideas, tiene mucha probabilidad de que muchas de

ellas sean preconcebidas, es más difícil que se abra a otras ideas distintas a las suyas. Esto mismo que afirmamos en cuanto a las ideas puede decirse en cuanto a los hábitos. Es peor tener malos hábitos que no tenerlos. Es más fácil adquirir hábitos cuando no los hay, que cambiarlos. Somos animales de costumbres. Nos cuesta mucho esfuerzo cambiar nuestra forma de comportarnos y de pensar. Einstein expresó esto de una manera muy elocuente: *Es más fácil desintegrar un átomo que un preconcepto*. Un ejemplo típico de apertura de mente, de espíritu libre, lo constituyen los niños. Ellos son capaces de hacer preguntas que nosotros como adultos nos cuesta muchas veces siquiera imaginar. La curiosidad de los niños no tiene límites, entre otras cosas, porque no tienen ideas preconcebidas. Y no las tienen porque simplemente no tienen aún ideas, sus cerebros son como cintas vírgenes. Ahora bien, el problema de la ignorancia es que nos hace más fácilmente manipulables. Por esto los niños se creen tantas cosas. Porque al no tener ideas, y por tanto tampoco preconcebidas, se abren a cualesquiera ideas, incluso a aquellas flagrantemente falsas. Sin embargo, los adultos, que ya tenemos muchas ideas, muchas de ellas preconcebidas, no suficientemente sometidas a contraste, no nos creemos tantas cosas, nos cerramos más de mente, tanto a ideas que pudieran ser verdaderas como a falsas. Es raro que un adulto se crea los cuentos en los que creen los niños. Pero también, a su vez, es raro que un adulto tenga la imaginación de los niños, su curiosidad, su apertura de mente. La única manera que tenemos los adultos de aproximarnos a la verdad es, por tanto, abriéndonos la mente todo lo posible a todo tipo de ideas. Quienes más contrastan, más leen, mejor dicho, más cosas distintas y variadas leen, más pensamiento libre alcanzan, menos son dominados por los prejuicios. Nadie puede evitar tener prejuicios, pero éstos pueden tenerse en distinto grado.

Sólo pueden disminuirse las ideas preconcebidas de dos maneras: no teniendo ideas (ignorancia) o teniendo muchas ideas, sobre todo diversas, plurales (conocimiento suficientemente contrastado y cuestionable). Quienes leen mucho, pero siempre sobre lo mismo, quienes no contrastan suficientemente, quienes no hacen un contraste suficiente en cantidad y sobre todo en calidad, son, normalmente, quienes más sucumben ante los prejuicios. Por ejemplo, quienes leen mucha prensa habitual, quienes se limitan a contrastar entre los medios que funcionan con una misma filosofía de funcionamiento, quienes sólo adquieren conocimiento en las academias, en los círculos oficiales del saber, son, normalmente, los que más probabilidad tienen de caer presos del dogmatismo. Quienes no son capaces de imaginar, pues su pensamiento está demasiado modelado por el entorno, estrechamente moldeado por un entorno no suficientemente plural, por un entorno que, lejos de fomentar la curiosidad y la crítica, es decir, el espíritu científico, al contrario, fomenta el espíritu religioso, la fe en vez de la razón, son quienes caen más presos de los prejuicios, quienes, a su vez, más contribuyen a que la sociedad entera esté dominada por las ideas preconcebidas, por los dogmas. *Los oscurantistas de cualquier generación están constituidos principalmente por los que practican la metodología dominante*, decía Whitehead.

Como casi todo en la vida, el exceso de imaginación es tan perjudicial como el defecto de la misma. Y lo mismo podemos decir de las ideas preconcebidas. Como no podemos recuestionar todo permanentemente, pues nuestro cerebro no soportaría tal carga, debemos proveernos de un repositorio de ideas preconcebidas, de premisas

incuestionables en las que basarnos. Nuestro cuerpo y nuestra mente necesitan dotarse de ciertos automatismos que los liberen. No pensamos en respirar, salvo en ocasiones extremas. No pensamos en cómo ir en bicicleta o en cómo conducir nuestros coches salvo al principio, hasta que con suficiente experiencia los actos se vuelven automáticos, hasta que ponemos el piloto automático. Algo parecido ocurre con nuestra mente, con el mundo de las ideas. Necesitamos de ciertas ideas preconcebidas, aceptadas por nosotros como incuestionables, para seguir avanzando intelectualmente o simplemente para no sobrecargar en exceso a nuestras mentes. Cuando digo que hay que cuestionar todo permanentemente, que hay que aspirar siempre a acercarnos más a la verdad, quiero decir en verdad que debemos, por lo menos de vez en cuando, cuantas más veces mejor (pero tampoco podemos hacerlo a todas horas porque si no, no haríamos otra cosa), dar oportunidad a que nuestras ideas preconcebidas sean cuestionadas. **Debemos ir renovando el repositorio de ideas preconcebidas con cierta frecuencia (cuanta más, mejor), al mismo tiempo que procurar que dicho repositorio sea lo más pequeño posible.** Así es cómo ha avanzado la ciencia. Basándose en ciertas premisas y desarrollando las ideas en base a ellas, hasta que, como resultado de contrastar con otras ideas o con la práctica, nos topamos con contradicciones, con incoherencias, que nos hacen replantear las bases, dichas premisas. Decía Murphy que *la suposición es la madre de todos los errores*. La ciencia ha avanzado cuando las premisas han sido, *potencialmente*, siempre cuestionables. Lo cual no significa que haya que cuestionarlas a todas horas. Significa que deben *poder* serlo a todas horas. En esencia, cada uno de nosotros, debemos aplicar la misma filosofía de la ciencia, el mismo método científico. Mientras no se descubra mejor método para descubrir la verdad.

Todos los grandes científicos o artistas de la historia han sido profundamente transgresores, atentaron contra el pensamiento establecido de su época, porque tenían la mente abierta. Ya sea por su carácter intrínseco, ya sea por sus experiencias vitales, mucho más enriquecedoras que las de sus contemporáneos. Sin las preguntas adecuadas no se pueden encontrar las respuestas adecuadas. El conocimiento no puede avanzar sin las preguntas. Preferible es hacer preguntas absurdas que no hacer preguntas. Muchas preguntas aparentemente absurdas posibilitaron el avance. Antaño parecía absurdo preguntar si el hombre podría volar. Y gracias a que unos pocos individuos hicieron las preguntas que la mayor parte de sus congéneres no se atrevían a hacer por miedo al ridículo, la humanidad avanzó. Muchos intelectuales, científicos, técnicos, no son capaces de hacerse las preguntas adecuadas, ni siquiera cualesquiera preguntas, porque se someten en exceso a los conocimientos adquiridos en las universidades, en las escuelas, en las academias. Porque sucumben ante el pensamiento de grupo, aquél que estipula que lo que piensa la mayoría es siempre lo verdadero. Porque se someten de forma acrítica ante las autoridades intelectuales de su época. Porque tienen miedo al qué dirán. Porque buscan más el prestigio o el reconocimiento social que la verdad. La historia está llena de casos de grandes intelectuales que no fueron reconocidos por las autoridades intelectuales de su época, que fueron incluso perseguidos por herejes, que fueron alumnos normales o malos, según los cánones oficiales, que no destacaron especialmente en el sistema de enseñanza oficial de su época. La mayor parte de dichos intelectuales no sucumbieron ante las ideas sociales preconcebidas por su actitud rebelde. Eran espíritus libres que,

aun siendo lógicamente influidos por su entorno, no sucumbieron por completo ante él, que aun adquiriendo ciertos conocimientos, éstos no fueron un impedimento para hacerse más preguntas y cuestionar lo establecido, al contrario, les sirvió para hacerse las preguntas adecuadas. ¿Qué hubiera sido de la humanidad sin ese espíritu rebelde de unas pocas personas? Como decía Oscar Wilde: *Cualquiera que haya estudiado la historia sabe que la desobediencia es la primera virtud del hombre. Es por la desobediencia y la rebelión que se ha progresado.* ¿Y cómo puede explicarse la desobediencia y la rebeldía sin el libre albedrío?

Gracias al libre albedrío, que todos tenemos en mayor o menor medida, pero que tenemos todos, la humanidad ha progresado. Y, quizás, gracias también a él, la humanidad pueda sobrevivir a sí misma. De lo que se trata es de esforzarnos todos por aumentar nuestro libre albedrío, en vez de limitarlo todavía más o renunciar a él. Y para aumentarlo, debemos imperativamente librarnos todo lo posible de los prejuicios. Debemos minimizar nuestras ideas preconcebidas. Y para ello, sólo tenemos dos opciones: o no tenemos ideas, es decir, o tenemos muy pocas ideas, con el inconveniente de perpetuar nuestra ignorancia infantil, es decir, de no saber distinguir entre lo verdadero y lo falso; o, por el contrario, tenemos ideas, pero suficientemente plurales, obtenidas de diversas fuentes, de fuentes alternativas, contrapuestas. Como adultos que aspiran a conocer la verdad, que no pueden sucumbir ante las mentiras o las falsedades para sobrevivir, sólo podemos aspirar a contrastar, en cantidad y calidad, entre fuentes distintas. Diversificando nuestras influencias, nos hacemos más libres. Contrastando entre ideologías diversas, cuanto más opuestas mejor, contrastando entre la prensa habitual (sometida a los poderes político y económico) y la prensa alternativa (cuya filosofía de funcionamiento es radicalmente distinta), nos acercamos más a la libertad de pensamiento. El contraste debe ser lo mayor posible. Nunca debemos conformarnos con el contraste que hacemos actualmente. Si alguien nos habla de que hay otra prensa, debemos, como mínimo, conocerla y explorar. **Sólo podemos acercarnos a la verdad si tenemos una actitud activa de permanente búsqueda de la misma, si siempre aspiramos a contrastar más y mejor.**

Al contrastar más y mejor, no sólo he adquirido mucha más conciencia, sino que intento colaborar activamente para que todos los ciudadanos seamos más conscientes. Quizás haga el ridículo. No lo sé. En verdad no me importa mucho. Pero así me siento más útil, más feliz. Siento que apporto algo a los demás. Por lo menos lo intento. Siento que cumplo con mi deber como ciudadano. ¿Qué mayor deber que el intentar contribuir a mejorar las cosas? Creo que es mejor arrepentirse de lo hecho que de no haber hecho. Tal vez no sirva de nada todo el tiempo y esfuerzo que he dedicado a esta causa. Pero aún así merecía la pena intentarlo. A lo largo de mi vida he perdido el tiempo y he malgastado esfuerzos en cosas mucho menos importantes. Hay cosas que le satisfacen a uno en su vida privada, pero si a ellas añadimos la labor hacia los demás, el dejar de verse el ombligo, la satisfacción se dispara exponencialmente. Por lo menos así ha sido en mi caso. Aunque yo creo que lo que yo he experimentado no es nada especial. Forma parte de la naturaleza humana también. Quienes se dedican a ayudar a los demás, por lo general, se sienten mucho más felices, más realizados. En verdad los que ayudan son ayudados. Son ayudados a ser mejores personas, a tener un mayor conocimiento de sí mismos, de la naturaleza humana en general. Son ayudados a ser más humanos. No sólo somos seres

egoístas, también somos solidarios, al menos potencialmente. Tenemos un instinto de supervivencia muy acusado, causa del egoísmo, pero también de colaboración, de sacrificio hacia los demás. Somos seres sociales. Debemos desarrollar todas nuestras potencialidades para así realizarnos, para ser más humanos, para ser más completos, para ser más felices. Aunque mi labor como escritor haya sido, quizás, probablemente, en verdad inútil, ha sido mucho más útil que muchas otras cosas que he hecho o que me quedan por hacer en esta vida. Si alguien está ahí frente a estas líneas es que ya no ha sido tan inútil. Si le ha servido para aumentar su conciencia, por lo menos para reflexionar, incluso aunque sea para contradecirme o cuestionar lo dicho por mí, entonces habrá sido un granito de arena nada despreciable. Y si, además, le convierte en un activista dispuesto a propagar las ideas de la necesidad y posibilidad de desarrollar todavía mucho más la democracia, entonces, ¡habrá sido todo un triunfo!

A este respecto me gustaría incluir una cita de Marx que demuestra muy a las claras sus intenciones, su idealismo. Porque, sí señores, Marx era también un idealista, aspiraba a transformar la sociedad. Idealista es el que aspira a un ideal, a la perfección. ¿Qué mayor idealismo (en el mejor sentido de la palabra, no en su sentido filosófico) que el aspirar a un mundo mejor? No es incompatible el idealismo (buscar la transformación de la sociedad) con el realismo (buscar la comprensión de la sociedad). Es más, lo primero no es posible sin lo segundo. Y lo segundo no merece la pena sin lo primero. Por esto, dijo Marx que de lo que se trata es de transformar la sociedad en vez de limitarse a comprenderla. Marx reivindica el protagonismo del ser humano en la sociedad humana. Reivindica que los seres humanos nos esforcemos por construir nuestra sociedad, por ser los dueños de nuestro destino. Se rebela contra la mentalidad de asumir que las cosas son como son y nosotros, los seres humanos, no tenemos nada que hacer con respecto a las leyes de nuestra propia sociedad. Marx reivindica la voluntad humana, el libre albedrío, la libertad en su sentido más amplio y profundo. Nos recuerda que el libre albedrío existe, pero es limitado, está condicionado. Nos recuerda que en la sociedad humana, las leyes las hacemos, en última instancia, los propios seres humanos. Nos recuerda que, a diferencia del Universo, los seres humanos podemos alterar (aunque desde luego no alegremente, no sin esfuerzos, no de forma infinita, no sin condicionamientos) las leyes de la sociedad humana. Marx reivindica la libertad pero a su vez la matiza, la limita, la relativiza, la condiciona. Cuando dice que *los seres humanos hacen su propia historia, aunque bajo circunstancias influidas por el pasado*, nos recuerda que el libre albedrío existe pero que está limitado, condicionado. Marx reivindica los sueños (¿Qué hubiera sido de la humanidad sin los sueños?), pero al mismo tiempo, nos recuerda que hay que tener los pies en la tierra. No nos vende tampoco ilusiones. Al contrario, las hace alcanzables mostrándonos el camino. Y dicho camino tiene los siguientes ingredientes básicos: **rebeldía, espíritu y método científico, librepensamiento. Pero lo más importante, insisto, es la voluntad, la actitud.** Si ésta no es la adecuada, no hay nada que hacer. Podemos cometer muchos errores, que seguro los cometemos, que seguro los hemos cometido, que seguro los cometeremos (aunque si hacemos las cosas como hay que hacerlas serán nuevos errores), pero si no tenemos la suficiente voluntad para intentar los cambios, éstos nunca se producirán.

La cita de Marx que resume perfectamente su actitud es la siguiente:

Mas la guía principal que debe dirigirnos en la elección de una carrera es el bienestar de la humanidad y nuestra propia perfección. La religión misma nos enseña que el ideal de vida, de quien todos se esfuerzan por copiar, se sacrificó por causa de la humanidad. ¿Y quién se atrevería a poner en la nada tales juicios?... Si en la vida hemos escogido la posición desde la cual podemos trabajar más por la humanidad, ninguna carga nos puede doblegar, porque son sacrificios en beneficio de todos; entonces experimentaremos, ya no una pequeña, limitada y egoísta alegría, nuestra felicidad pertenecerá a millones. Nuestros hechos se vivirán calladamente, pero siempre por el trabajo, y sobre nuestras cenizas se verterán las ardientes lágrimas de la gente noble.

Toda una declaración de intenciones. ¿Es posible la *elección de una carrera* sin ciertas dosis de libre albedrío, sin la fuerza de voluntad de uno mismo? Quienes niegan o minimizan la importancia del libre albedrío, de la fuerza de voluntad de cada individuo, de la posibilidad (pequeña pero no nula) de elegir cierta opción, cierto camino, no comprenden el verdadero legado de quienes lucharon tanto por intentar cambiar el mundo. Independientemente de lo bien o lo mal que lo hicieron, su actitud es la que de verdad deberíamos seguir. El verdadero ejemplo que dieron fue el de su actitud más que el de sus aptitudes, sus descubrimientos y sus ideas. El verdadero legado del marxismo, del anarquismo, y de otras corrientes de la izquierda es el espíritu científico, el librepensamiento, el afán de superación, la rebeldía, la intención de luchar por un mundo mejor. Esa es la principal lección que nos dieron Marx, Engels, Lenin, Trotsky, Bakunin, Proudhon, Kropotkin, Rousseau, Voltaire, Montesquieu, Stuart Mill, ... A pesar de sus discrepancias, en algunos casos aparentemente insalvables, todos ellos fueron librepensadores, buscadores empedernidos de la verdad, luchadores por la libertad. Lo más importante es que los hombres y mujeres del siglo XXI tengamos su actitud. “Yo no soy marxista”, dijo una vez Marx. ¿Existe mejor forma de reivindicar el pensamiento libre y crítico?

¡Bonitas palabras, pero lo que cuenta son los hechos! Podría rebatir el lector, con toda la razón. Contrastemos pues esas palabras de Marx con sus actos. Si uno consulta la Wikipedia, a la que desde luego no se le puede acusar de “marxista”, podrá ver que Karl Marx no sólo se limitó a involucrarse en el mundo de las ideas, sino que se involucró, y mucho, en la lucha política, en la praxis revolucionaria. A pesar de que él y su familia vivieron en condiciones cercanas a la miseria en numerosas ocasiones (de la que se libró por la ayuda económica desinteresada de su amigo Friedrich Engels), fue capaz no sólo de aportar mucho en el mundo de las ideas, en la política, en la economía, en la filosofía, en la ciencia, sino también de organizar al movimiento obrero internacional. Todo un ejemplo para quienes niegan el poder de las ideas, de la fuerza de voluntad, para quienes desprecian la capacidad de influencia de los individuos en la sociedad. Marx fue el fundador de la Primera Internacional. No creo que se le pueda acusar de haber sido un teórico que se limitó a trabajar en los despachos. No creo que se le pueda acusar de hipócrita por proclamar bellas palabras al mismo tiempo que vivir una vida acomodada y desentendida de sus propias ideas. No creo que se le pueda acusar de demagogo. Todo lo contrario. Que cometió sus errores. Por supuesto. Pero yo creo que alguien que se decide por involucrarse hasta tal punto de ser sistemáticamente perseguido y censurado por las autoridades de diversos países, hasta tal punto de tener que hacer un éxodo permanente por Europa, no puede

considerarse como una persona falsa e hipócrita, no puede considerarse como una persona que proclama la revolución y simultáneamente se alía con el poder establecido (como así hicieron y hacen tantos hipócritas). Los actos de Marx concuerdan con sus declaraciones. No hay contradicciones importantes entre las ideas de Marx y Engels y sus actuaciones. En líneas generales, podemos afirmar que, a pesar de ciertos errores, de ciertas pequeñas contradicciones, en esencia, Marx y Engels practicaron con el ejemplo. Hicieron lo que proclamaron.

Y, una vez más repito, no puede responsabilizarse a Marx de la tergiversación de sus ideas, de su distorsión burda, grotesca y bárbara. ¿Puede responsabilizarse a Jesucristo de la Santa Inquisición? ¿Es que no se han distorsionado ideas a lo largo de la historia? Yo creo que es obvio que sí. Parece, por el contrario, que pocas veces las ideas no han sido tergiversadas o mal interpretadas. Parece que el ser humano está especializado en transformar lo que en la teoría se proclama como blanco en negro en la práctica. Que pudo haber sido Marx más claro. Sí. Que tuvo contradicciones. Sí. Pero, que tire la primera piedra quien esté libre de este "pecado". A pesar de esto, Marx y Engels no tuvieron grandes contradicciones. Fueron más coherentes que la mayor parte de los seres humanos solemos ser. Que no era Marx un santo. Nadie lo es. Pero, indudablemente, él intentó cambiar el mundo. Intentó emancipar al proletariado y al conjunto de la sociedad. Sus ideas, sus declaraciones, sus obras escritas, sus actos, la persecución a la que fue sometido por el poder establecido, lo demuestran irrefutablemente. Quien no lucha contra el poderoso en defensa del oprimido, no es perseguido. Quien no se enfrenta al statu quo de las élites dominantes, no es demonizado. Quien se alía con el poder, quien se preocupa sólo de su supervivencia, tiene menos probabilidad de vivir casi en la miseria, menos aún si tiene grandes dotes intelectuales. El pasado y el presente están llenos de ejemplos de intelectuales acomodados y vendidos al poder. Pero, desde luego, Marx y Engels no figuran entre ellos. Pocos se han implicado tanto como ellos. Pocos nadaron contracorriente como ellos. Pocos eligieron una vida tan incómoda como ellos.

E incluso admitiendo que Marx contradijera sus propias ideas (lo cual, como digo, según he podido contrastar, no fue así), esto no quitaría validez a éstas. Cuando las ideas son buenas, se trata de considerarlas e intentar llevarlas a la práctica, al margen de cualquier otra consideración. Todos los seres humanos tenemos nuestras miserias. Algunos más, otros menos. Pero todos. Nadie es perfecto. Pero esto no significa que las buenas ideas queden invalidadas por la manera de ser o de actuar de las personas que las crearon. Las ideas deben ser juzgadas por sí mismas, sin tener en cuenta los calificativos que se les pongan, al margen de cuestiones personales, sin juzgar a las personas que las crearon o las propagaron, sin tan siquiera considerar quienes fueron sus autores. Deben ser juzgadas enfrentándolas a otras ideas y a la práctica. Así es cómo ha avanzado la ciencia. Detrás de muchas grandes ideas hay personajes que tenían una manera de ser que no siempre fue verdaderamente admirable. Pero esto no quita valor a sus aportaciones al conocimiento humano. Los seres humanos somos contradictorios por naturaleza, somos capaces de lo mejor y de lo peor. Nuestros defectos no invalidan nuestros aciertos.

A pesar de los pesares, Marx y Engels, usaron su margen de maniobra, su libre albedrío, para intentar transformar el mundo en uno mejor. Y esto es digno de

admiración. Se mire como se mire. Al margen de cualesquiera otras consideraciones. Ése fue el verdadero ejemplo que hay que seguir de ellos. Como dijo Homero: *Las palabras conmueven pero el ejemplo arrastra*. No sólo las palabras de Marx y Engels conmovieron, sino que sobre todo su ejemplo arrastró. Por esto, estos personajes influyeron tanto en la historia de la humanidad. Por esto, probablemente, cuando, como resultado de la práctica del pensamiento libre y crítico, muchos ciudadanos redescubran sus ideas y sus actuaciones ejemplares, volverán a ser considerados para continuar su labor. Y continuar su labor significa retomar sus aciertos y despojar sus teorías de sus errores. Continuar su labor significa, sobre todo, seguir su método de trabajo, es decir, el enfoque científico para comprender y transformar la sociedad humana. Continuar su labor significa, por encima de todo, que los individuos usemos nuestro limitado y condicionado, pero no nulo, libre albedrío para intentar mejorar el mundo que nos ha tocado vivir.

Creo que ese es el camino a seguir. Usar nuestro libre albedrío, nuestro margen de libertad, nuestra fuerza de voluntad. Concienciarnos en primera persona y “exportar”, “contagiar” dicha conciencia a nuestros conciudadanos. Si todos vamos, poco a poco, concienciándonos y, al mismo tiempo, contribuimos a concienciar también a nuestros conocidos, y en general a todos los ciudadanos, entonces la sociedad en general será más consciente y aumentarán las probabilidades de que cambie de verdad. ¿Qué mejor utilidad puede tener Internet que contribuir a un mundo mejor? En mi blog (en la página *Acerca de este blog*) me permito recomendar cierta “hoja de ruta” para aquellos ciudadanos que deseen hacer el viaje de emancipación intelectual que yo he vivido. Dicha hoja de ruta la detallo al final del presente trabajo. A los escritos en ella referenciados, remito, humildemente. No pretendo, ni mucho menos, ser ningún “iluminado” que muestre el camino a sus congéneres. Simplemente, pretendo aportar un granito de arena. Pretendo compartir una experiencia, que puede ser válida para mí pero no necesariamente para otras personas. Aunque yo sinceramente sí creo que puede ser útil para la mayor parte de mis conciudadanos. Pero, por supuesto, puedo estar equivocado. Como siempre hago, desde estas líneas incito al lector a cuestionar también todo lo que yo digo. Todo debe siempre cuestionarse. Insisto una vez más, es IMPRESCINDIBLE contrastar para emanciparse. **El contraste nos hace libres.**

Un ciudadano es libre cuando piensa y actúa libremente. En nuestras sociedades, las personas tenemos serias limitaciones para ser libres. Tenemos ciertas libertades, pero muchas de ellas son más aparentes que reales. Pero, como vengo diciendo a lo largo de este trabajo, nuestra libertad no es nula. Tenemos ciertas cotas de libertad que si las sabemos utilizar al máximo pueden ampliarse. A medida que usamos al límite la libertad acotada que tenemos, la hacemos menos acotada. A la libertad le pasa como al universo, se expande. **Cuando usamos la libertad, cuando la practicamos, la expandimos.** Las fronteras de la libertad se ensanchan a medida que la usamos. Como decía el sociólogo español Jesús Ibáñez, *la libertad no consiste sólo en elegir entre las posibilidades dadas sino también, y sobre todo, en producir nuevas posibilidades*. Cuanto más libres somos, más libres queremos ser, a más libertad aspiramos. La libertad es adictiva. Pero su adicción es buena para la salud. Aunque también tiene sus efectos secundarios. ¡Todo en la vida tiene sus ventajas y sus inconvenientes! Un ser libre en una sociedad que no es libre también sufre. Corre el peligro de convertirse en un inadaptado. Es inevitable que algunas veces choque con

sus congéneres que no son tan libres. Pero, a pesar de sus inconvenientes (inconvenientes que menguarán notablemente en una sociedad donde la libertad será real, donde los individuos libres serán la norma y no la excepción), es una enfermedad que merece la pena sufrir.

Realmente la peor enfermedad es la falta de libertad. La principal ventaja de la libertad es que nos permite ser más humanos, en el mejor sentido de la palabra. A pesar de los problemas que también conlleva, al ser más libres, somos *más*, nos realizamos como personas, como seres que tienen una necesidad vital de diferenciarse de los demás, al mismo tiempo que convivir con los demás de igual a igual. En la vida en sociedad la libertad de uno acaba donde empieza la de otro, o más bien podríamos afirmar, como le gustaba decir a Bakunin, que la libertad de uno empieza donde empieza la de otro. **En la sociedad, la libertad va de la mano con la igualdad.** La una no puede existir sin la otra cuando vivimos en sociedad. Al ser más libres, al ser más independientes, desarrollamos nuestro yo (lo cual no quiere decir que nos hagamos más egocéntricos), dejamos de ser zombis, marionetas manipuladas por los demás, para ser nosotros mismos. Dejamos de ser piezas del engranaje del sistema, máquinas teledirigidas, para convertirnos en personas. La libertad nos permite ser dueños de nosotros mismos, tener el control de nuestras propias vidas. **La libertad**, en suma, **nos hace sentir más vivos.** Una persona más libre es una persona con más personalidad, más inquieta, más vital, más feliz (en igualdad de otras condiciones, y a veces ni siquiera). Una persona libre no es un clon de los demás, su comportamiento es más imprevisible, menos manipulable, menos controlable. **No podemos ser felices si no somos nosotros mismos.** Sólo podemos ser nosotros mismos si somos libres, es decir, responsables de nuestros actos. Sólo podemos ser responsables de nuestros actos si somos dueños de ellos, si los “poseemos”, es decir, si somos libres de elegirlos. **La libertad y la responsabilidad están indisolublemente unidas.** Sólo podemos ser libres si somos responsables. Y no podemos ser responsables si no somos libres. Sólo podemos ser libres si podemos elegir, si tenemos opciones verdaderamente. Somos más nosotros mismos, si somos más libres, si tenemos mayor control de nuestras propias vidas, si dependemos menos de los demás, si no estamos en manos de la suerte o de la voluntad de los dioses de turno. El pastor es más libre que la oveja. No podemos ser libres si pensamos y nos comportamos como ovejas. ¡Pero podemos ser incluso más libres que el pastor! El pastor necesita a las ovejas y las ovejas creen que necesitan al pastor. Si dejamos de ser ovejas y renunciamos a ser pastores, si simplemente aspiramos a tener el control de nuestras vidas y renunciamos a controlar las vidas de los demás, seremos, indudablemente, más libres.

Si compaginamos la libertad con la igualdad, tendremos verdadera libertad. Nos podremos realizar como seres sociales que necesitan, al mismo tiempo, sentirse únicos, diferentes a los demás. Es un error contraponer al individuo frente a la sociedad. El ser humano es un ser social. El individuo se realiza como tal cuando puede diferenciarse de los demás. Y en la vida en sociedad puede diferenciarse de los demás si convive con ellos mediante una relación de igualdad, si tiene las mismas posibilidades que los demás de desarrollar su personalidad. Por esto, es también un error contraponer la libertad a la igualdad. Es un error el considerar que la libertad forma parte del dominio del individuo y la igualdad del dominio de la sociedad. Así

como existe una relación dialéctica entre el individuo y la sociedad de la que forma parte, existe una relación dialéctica entre la libertad y la igualdad. **No hay libertad, en la vida en sociedad, si no hay igualdad en las relaciones.** Si contraponemos la libertad a la igualdad imposibilitamos la libertad nuestra y la de los demás. En la vida en sociedad sólo podemos ser cada uno de nosotros libres, si todos los demás lo son también. Y sólo pueden serlo si tienen las mismas opciones que nosotros.

Un individuo que vive aislado no tiene el mismo concepto de libertad. ¿Consideraría dicho individuo que su libertad está limitada por la *tiranía de la materia*? ¿Se concienciaría de que existe algo llamado *libertad* simplemente, por ejemplo, por el hecho de que debe imperativamente alimentarse, por el hecho de que no puede prescindir de ciertas cosas para sobrevivir, por sus dependencias ineludibles? ¿Tendría sentido, en esas condiciones, plantearse el concepto de libertad, tal como lo conocemos nosotros, los seres sociales? ¿Tienen los animales el mismo concepto de libertad que nosotros? La respuesta más probable a todas estas preguntas es que no. El concepto de libertad depende del ser y del contexto en el que vive. Un animal no tiene, probablemente, el mismo concepto de libertad que un humano. Un ser humano aislado no tiene el mismo concepto de libertad que un ser humano que convive con otros. Incluso un ser humano de cierta comunidad no tiene el mismo concepto de libertad que otro ser humano de otra comunidad, incluso que otro ser humano de su propia comunidad (aunque en este caso, probablemente, será mucho más parecido).

La libertad, tal como la entendemos los humanos, es un producto del pensamiento humano. Y el ser humano es un ser social. El ser humano tiene una componente individual y una componente social. Tiene una necesidad de diferenciarse de los demás, pero, al mismo tiempo, también de relacionarse con los demás. Como cualquier ser social. Pero, insisto, el ser humano vive en sociedad. Por tanto, sólo tiene sentido hablar de la libertad, tal como la entendemos los humanos, en la sociedad humana. Cualquier otra libertad es puramente ficticia, es pura elucubración, o en todo caso es excepcional. **El concepto humano de la libertad es un concepto social. No tiene sentido contraponer la libertad del individuo a la libertad de la sociedad. La libertad es a la vez individual y social.** La libertad individual y la libertad social son dos caras de la misma moneda. No puede usarse el mismo concepto de libertad cuando se vive aislado que cuando se vive en sociedad. Y los seres humanos, la inmensa mayoría, sino todos, viven en sociedad. Por tanto, no merece la pena ni siquiera hacer el ejercicio mental de elucubrar sobre la libertad del individuo aislado, puesto que esto sólo puede ser un caso especialísimo, sino imposible. Y, precisamente, uno de los principales errores del liberalismo es contraponer la libertad del individuo aislado a la sociedad, ¡cuando el individuo no vive aislado! Por esto, su principal error consiste en obviar la igualdad, en contraponerla a la libertad, cuando, en verdad, en la vida en sociedad no puede haber libertad sin igualdad. Remito al libro *Las falacias del capitalismo* donde desarrollo estos argumentos con más profundidad.

La libertad es también algo subjetivo. Lo cual no quiere decir que no haya factores objetivos que la determinen. Los humanos nos sentimos libres cuando se dan ciertos factores objetivos que nos permiten sentirnos libres. Esto quiere decir que podemos sentirnos libres aunque en verdad no lo seamos. Podemos equivocarnos en nuestras

percepciones. Cuanto más conscientes seamos, cuanto más claros tengamos los conceptos, cuanto más pensemos, menos probabilidad de equivocarnos, de sentirnos equivocadamente libres. Normalmente, una persona que piensa más, más desarrollada intelectualmente, más consciente, percibe mejor las limitaciones de su libertad, es menos conformista. Una persona que sólo se dedica a sobrevivir, que se conforma con comer, reproducirse y poco más, que apenas tiene tiempo de pensar, no necesita sentirse tan libre, no percibe la falta de libertad. O dicho de otro modo, tiene otro concepto de la libertad, otras expectativas. La libertad es una necesidad mental, psicológica. La sienten más quienes tienen más inquietud intelectual (no confundir con quienes coleccionan más títulos universitarios o premios). La libertad es un producto de la inteligencia emocional. Nos sentimos libres (percepción emocional) porque se dan ciertas condiciones objetivas para sentirnos libres (capacidad de raciocinio, de observar objetivamente la realidad). Pero no todos transformamos la misma realidad objetiva en la misma subjetividad. Un encarcelado se puede sentir, en algunos casos, más libre que un padre de familia desbordado por las obligaciones, endeudado hasta las cejas, dominado por sus compromisos sociales, viviendo para trabajar. Aunque, objetivamente, el encarcelado es menos libre, subjetivamente, a lo mejor no tanto. Esto lo demuestra el hecho de que no todos los individuos soportan igual la carga de estar encerrados durante unos años. Si bien, normalmente, salvo algunos casos extremos, alguien que está en la cárcel es considerado por la mayoría de la gente, incluido el mismo reo, menos libre que el resto de ciudadanos. **La libertad es un concepto en parte objetivo, en parte subjetivo.** De lo que se trata es, precisamente, de que la parte objetiva no dé lugar a dudas. Se trata de construir las condiciones objetivas para maximizar la libertad de cada individuo, es decir, de la sociedad en conjunto. **Existen condiciones objetivas que posibilitan ser más libres. Si uno puede elegir, es, indudablemente, más libre que si no puede. Cuanta más capacidad de elección tenemos, objetivamente, más libres somos.** Al margen de cómo percibamos esto. Dos personas distintas lo percibirán de manera distinta. Pero si consideramos a una misma persona, si tiene más capacidad de elección, si puede controlar su vida, si depende menos de los demás o de factores que no puede controlar, como por ejemplo la suerte, es, **INDUDABLEMENTE**, más libre. Y esto es válido para todas las personas. En una sociedad donde la igualdad de oportunidades no exista sólo sobre el papel, **INDUDABLEMENTE**, todos sus individuos serán más libres, aunque no todos ellos se sentirán igualmente libres.

La libertad es, en definitiva, un concepto complejo que ha sido objeto de debates profundos a lo largo de la historia humana. Es, tal vez, el concepto sobre el que más se ha polemizado. ¡Cuántas visiones distintas han existido de la libertad! ¡Cuánta opresión, cuánta alienación, ha existido en nombre de la libertad! La libertad entre los humanos que conforman una sociedad sólo puede existir cuando está equitativamente distribuida entre todos ellos. No tiene realmente sentido plantear el concepto de libertad al margen de la sociedad humana. No tiene sentido plantear la libertad de un individuo aislado. Es un ejercicio intelectual estéril. Sólo podemos conocer la libertad tal como la entendemos los humanos (al menos, por ahora, hasta que nos encontremos con otras civilizaciones inteligentes, si es que existen). El ser humano es un ser social. Siempre convive, en mayor o menor grado, con otros seres humanos. **La libertad es siempre un concepto social.** Por esto, **la libertad no puede existir sin**

la igualdad. En verdad, **son dos caras de la misma moneda.** Hablar de igualdad (de oportunidades) es lo mismo que hablar de libertad. Y viceversa.

La sociedad podrá considerarse como verdaderamente libre cuando todos sus individuos lo sean, cuando la igualdad de oportunidades sea real para todos ellos. O por lo menos cuando esto sea así en grado suficiente. Si fuera posible una sociedad completamente libre, perfecta, el concepto de libertad quizás desaparecería porque su opuesto, la coerción habría desaparecido. Sin embargo, si admitimos que la perfección es inalcanzable, es decir, si admitimos que la libertad nunca será absoluta, entonces la libertad seguirá siendo siempre una aspiración de la humanidad. Siempre habrá tendencias contrapuestas en el ser humano, ser social no lo olvidemos nunca. Siempre existirá algo de libertad y algo de coerción. Siempre existirá una lucha entre las peores facetas del ser humano y las mejores. Somos, por naturaleza, seres contradictorios. Pero, es que la misma naturaleza lo es. **La cuestión radica pues en alcanzar suficiente libertad, no la libertad a secas.** La libertad, como la mayoría de las cosas de la vida, se tiene en mayor o menor medida. De lo que se trata es pues de maximizarla, de aspirar a más libertad.

Como decía Bakunin:

*La libertad no es un hecho de aislamiento, sino de reflexión mutua, no de exclusión, sino al contrario, de alianza, pues la libertad de todo individuo no es otra cosa que el reflejo de su humanidad o de su derecho humano en la conciencia de todos los hombres libres, sus hermanos, sus iguales. No puedo decirme y sentirme libre más que en presencia y ante otros hombres. [...] No soy verdaderamente libre más que cuando todos los seres humanos que me rodean, hombres y mujeres, son igualmente libres. **La libertad de otro, lejos de ser un límite o la negación de mi libertad, es al contrario su condición necesaria y su confirmación.** No me hago libre verdaderamente más que por la libertad de los otros, de suerte que cuanto más numerosos son los hombres libres que me rodean y más vasta es su libertad, más extensa, más profunda y más amplia se vuelve mi libertad. [...] **La libertad, tal como es concebida por los materialistas, es una cosa muy positiva, muy compleja y sobre todo eminentemente social, porque no puede ser realizada más que por la sociedad y sólo en la más estrecha igualdad y solidaridad de cada uno con todos.***

La igualdad de oportunidades no se traduce en la igualdad de ser o de actuar. ¡Al contrario! Dad a las ideas la igualdad de oportunidades de poder ser conocidas y veréis cómo la pluralidad ideológica aumenta, en vez de disminuir. En algunas cuestiones se alcanzará cierto consenso, pero en otras no. Incluso los consensos podrán dejar de serlo en determinados momentos al ser cuestionados. Y siempre surgirán nuevas ideas pues la búsqueda de la verdad no acaba nunca. Dad la oportunidad a todos los individuos de cualquier grupo humano de expresarse en igualdad de condiciones y veréis cómo, con el tiempo, el pensamiento único desaparece. Observad cómo los niños actúan y piensan de forma distinta. Observad cuán diversos son. Por lo menos hasta que son socializados, hasta que la sociedad los uniformiza, una sociedad que, precisamente, no fomenta la libertad, la diversidad. Los

humanos somos, por naturaleza, diversos. En el contexto adecuado podemos desarrollar nuestras diferencias o, por el contrario, podemos menguarlas. Somos y nos hacemos. El entorno nos modela, hasta cierto punto.

En el fondo, en lo general, somos más parecidos de lo que creemos. Nuestras religiones son distintas. Pero todas las razas, todas las culturas, han necesitado, en determinado momento, creer en el más allá, en la existencia de uno o varios dioses o en seres supremos. Somos una especie en la que nos diferenciamos en los detalles, pero en la que coincidimos bastante en lo sustancial. No podemos huir de nuestra naturaleza humana. Somos una especie rica en diversidad cultural, pero con unas características comunes, marcadas por nuestros genes, que son esencialmente los mismos para todos los seres humanos. Somos a la vez diversos y uniformes. La diversidad viene determinada por la cultura, por el ambiente en el que vivimos. Y como hemos conseguido conquistar muchos tipos de hábitat, como nuestro planeta es muy diverso, hemos conseguido desarrollar una gran diversidad cultural. Pero, al ser una especie única, compartimos unas características comunes que no podemos evitar. El problema no son las diferencias, el problema es la falta de respeto a las diferencias. No por casualidad, en la sociedad capitalista, en el reino de la desigualdad, reina el pensamiento único. Ni tampoco por casualidad reina el dogmatismo en los sistemas totalitarios donde la libertad está por los suelos. **Una sociedad más libre, es decir, con más igualdad de oportunidades, es una sociedad más plural, más diversa. La igualdad, bien entendida, considerando que es la otra cara de la moneda de la libertad, implica diversidad.**

Según Murphy, *cuando las personas gozan de libertad para actuar a su antojo, habitualmente imitan a los demás*. Y esto es algo que normalmente podemos observar. No le falta razón a Murphy. Sin embargo, esto ocurre así porque cuando se concede de repente la libertad a quienes no saben usarla, a quienes no han sido educados en libertad, a quienes no la buscan sinceramente, a quienes realmente no la desean, entonces no la usan. **La libertad no se consigue de la noche a la mañana, ni al ser otorgada por otros.** Aunque se pueda dar un salto cualitativo importante, aunque de golpe se pueda ser mucho más libre cuando se decide, por uno mismo, serlo, se necesita también cierto tiempo para saber usar la libertad. Podríamos matizar la cita de Murphy diciendo que, sin embargo, a pesar de que al principio las personas se limiten a imitar a los demás, con el tiempo, si se les da el suficiente tiempo, tarde o pronto, las personas empiezan a actuar por sí mismas. No puede pretenderse que las ovejas dejen de comportarse como tales de la noche a la mañana, menos aun si no desean dejar de ser ovejas. La clave reside sobre todo en que las ovejas deseen sinceramente dejar de serlo, en que se conciencien de que serlo es perjudicial para ellas mismas, en que dejen de serlo por sí mismas. La libertad debe ser deseada y conquistada por las ovejas y no otorgada por el pastor. **No puede alcanzarse la libertad si no se la practica, si no se lucha por ella, si esperamos a que otros nos la concedan.** Si esperamos a que otros nos la concedan no sabremos usarla porque la decisión de ser libres debe ser nuestra. Y si no decidimos ser libres no podremos pensar ni actuar libremente. Si decidimos firmemente serlo, si nos concienciamos de la necesidad de serlo, con el tiempo, aprenderemos a serlo. Pero si no deseamos ser libres, nunca podremos serlo. La actitud es la base. Es condición necesaria pero no suficiente.

La emancipación del individuo, del pueblo, debe ser un acto del propio individuo, del propio pueblo. *La emancipación de la clase obrera debe ser obra de la propia clase obrera*, se decía en los Estatutos de la AIT (Asociación Internacional de los Trabajadores). Si no es así, dicha emancipación no es tal, es simplemente la sustitución de una alienación por otra. Siempre debemos desconfiar del pastor que otorga nuestra libertad. Porque en el fondo, muchas veces, no es más que una estrategia para perpetuar la situación, para justificarse. Al “conceder” el poder, reafirma el suyo. Las ovejas que no saben qué hacer, que se sienten desorientadas, aterrorizadas, le piden al pastor, le incitan a que les siga gobernando. El pastor que verdaderamente desea que sus ovejas dejen de serlo lo que hace es concienciarlas, explicarlas que no le necesitan, darles la posibilidad, poco a poco, de que aprendan a ser libres. No les concede repentinamente, bruscamente, la libertad para que, al no saber usarla, renuncien a ella, sino que pone todos los medios posibles para que las ovejas deseen y aprendan a ser libres, les da el suficiente tiempo para que puedan conquistarla ellas mismas. El pastor que desea la libertad de sus ovejas no impide que éstas se conciencien por sí mismas, deseen dejar de serlo ni aprendan a dejar de serlo. Pero, uno podría preguntarse si existen pastores que deseen dejar de serlo. La forma más segura y probable de que las ovejas conquisten la libertad es haciéndolo ellas mismas, por sí mismas, sin depender de ningún pastor. Las ovejas deben renunciar por su propia voluntad al pastor, para aprender a dejar de ser ovejas. **La libertad de la sociedad, de las personas, sólo puede aumentarse si la mayoría de los individuos desea aumentarla y si se construye un entorno social favorable para que así sea.** Nunca, insisto por enésima vez aun a costa de ser acusado con razón por el lector de ser un pesado insufrible, hay que perder de vista la relación dialéctica entre el individuo y el contexto social en el que vive.

Por todo esto, quienes intentamos ser más libres, quienes aspiramos a una sociedad más libre, es decir, más justa, más igualitaria, más civilizada, no nos conformamos con estas “democracias” donde la participación popular se limita a depositar cada X años una papeleta en una urna. No nos conformamos con estas “democracias” donde siempre gobiernan los mismos partidos, donde cada vez hay menos opciones que elegir, donde somos cada vez menos libres para votar (recordemos que uno es más libre cuando tiene más donde elegir). Aspiramos a más y mejores democracias. Sabemos que la libertad debe conquistarse, que no se nos otorgará espontáneamente, que deberemos luchar por ella. Un ciudadano libre y responsable no puede conformarse con tales democracias, con tales oligocracias. Y como ciudadano, ¿qué puede hacer uno para luchar por la auténtica democracia? Como mínimo, dejar de participar en estos paripés de democracias, dejar de realimentar a la oligocracia. Votar ciegamente, por las etiquetas, a alguno de los principales partidos que siempre gobiernan en contra de los intereses generales equivale a perpetuar la situación, a posponer indefinidamente la imprescindible regeneración democrática. **Hay que votar a aquellos partidos que apuesten decididamente por el continuo desarrollo de la democracia** (que en España equivale a la instauración de la Tercera República), **o, si no se encuentran partidos que defiendan contundente y prioritariamente la conquista de la auténtica democracia, hay que boicotear al sistema, dejar de votar, practicar una abstención activa, responsable, consciente.** Remito al capítulo *Por la democracia, abstención* del libro *Rumbo a la democracia*. Como explico

en dicho capítulo pormenorizadamente, teniendo en cuenta la ley electoral existente en España, el voto en blanco es un error pues beneficia a los grandes partidos y es muy difícil de promover.

El ciudadano de este tipo de “democracias” tiene muy poco margen de maniobra, pero lo tiene. Debemos usarlo con responsabilidad e inteligencia. ¿Qué ocurriría si mucha gente dejara de votar, no digamos ya si fuera la mayoría? Probablemente, el sistema sería cuestionado por cada vez más voces. **Una democracia donde la gente no participa pierde todo su sentido.** O tal vez no serviría de nada, habría que verlo. Pero lo que seguro no sirve de nada es seguir votando a los mismos partidos que han demostrado sobradamente que siempre sirven a los intereses de unos pocos privilegiados. En este caso sí podemos afirmar con rotundidad que no sirve de nada, o que sirve de bien poco. No especulamos sobre lo que podría ocurrir, analizamos lo que ya ha ocurrido. Intentemos otras posibilidades antes de enterrarlas de antemano. Seamos coherentes. Si estamos hartos de estas “democracias”, de estos paripés de democracias, usemos el poco margen de maniobra que tenemos para forzar cambios verdaderos. Y una de las pocas cosas que tenemos los ciudadanos de estas oligocracias es el derecho al voto, usémoslo para forzar cambios sistémicos.

El poder del pueblo (aunque sea bien poco, aunque sea claramente insuficiente) debemos usarlo en beneficio del pueblo. ¿De qué nos sirve votar siempre a los mismos partidos que, en esencia, aplican la misma política económica? Nos sirve sólo para perpetuar el sistema, para engañarnos a nosotros mismos, para ser cómplices de quienes nos oprimen y nos toman el pelo. Los pastores desean que, como ovejas, actuemos como a ellos les interesa. Nos usan como marionetas. Tan pronto nos movilizan, nos despiertan (controladamente por supuesto, canalizando nuestro despertar hacia donde les interesa), como nos paralizan, nos adormecen. En vísperas de las elecciones nos “calientan” para que, al votar, como ellos desean, a los partidos que ellos desean, les legitimemos. Para que la abstención no se dispare usan adecuadamente la perpetua amenaza del empate, prácticamente inevitable, por cierto, en una “democracia” bipartidista en la que, en esencia, ambos partidos defienden las mismas políticas económicas. Y, pasadas las elecciones, nos vuelven a “enfriar”, no vaya a ser que la “calentura” se nos suba a la cabeza y nos dé por pensar más de la cuenta. Nos movilizan lo justo, ni más ni menos. Somos sus títeres. ¡Rompeamos de una vez las cuerdas con que nos manejan! Controlan las campañas para que sólo los partidos que a las élites les interesa tengan verdaderas posibilidades de gobernar, permitiendo la financiación privada de los partidos por el poder económico, hiriendo de muerte a la democracia, afianzando la oligocracia. ¡Pero bien que se guardan de hacer ninguna reforma que mejore la calidad de la democracia! ¡Ya es hora de no conformarse con tales paripés de democracias! Les interesa que votemos ciegamente, pero que no nos informemos, que no podamos contrastar suficientemente, que sóloelijamos entre las opciones que ellos nos presentan, que ellos controlan, que a ellos interesa.

Existen muchas medidas posibles para mejorar la participación de la ciudadanía, para ampliar y mejorar notablemente la democracia. En el capítulo *El desarrollo de la democracia* del libro *Rumbo a la democracia*, hago un exhaustivo repaso de todas ellas, por lo menos de las principales. ¿Por qué la democracia lleva estancada tantos

años? ¿Por qué no se producen reformas, mejoras? ¿Por qué, al contrario, retrocede, degenera? Porque **a las élites no les interesa la verdadera democracia. El poder de la oligarquía es incompatible con el poder del pueblo.** Desean que nos conformemos con democracias bajo mínimos, democracias simbólicas que crean la falsa sensación de que el poder es del pueblo. En las “democracias” actuales el poder dista aún mucho del pueblo. **Si queremos forzar los acontecimientos, debemos usar el derecho al voto responsablemente.** Si cierto partido nos ha fallado, si el otro nos ha fallado también, ¿por qué nos empeñamos en seguir votándoles? ¿No es estúpido? ¿No podemos aprender de nuestros errores? ¿Por qué no probamos otras vías? ¿Por qué nos empeñamos en seguir tropezando con la misma piedra? Si la poca libertad que nos dan, que tenemos, que logramos, no la usamos adecuadamente, ¿para qué queremos más libertad? ¿Les daremos la razón a los pastores en el sentido de que deseamos comportarnos como ovejas?

4. Conclusión

Desde luego, el lector bienintencionado que haya llegado a este punto, no desea comportarse como una oveja (el malintencionado quizás acuda a estas líneas para ver si las ovejas empiezan a despertar, para ver cómo combatirlos). Probablemente, él o ella, hace tiempo que dejó de comportarse como tal. Sin embargo, a lo mejor no se dio cuenta de que tiene más margen de maniobra del que sospechaba. Este libro puede haberle servido para aumentarlo. En este trabajo sólo he dado algunos ejemplos de cómo con nuestra actitud individual podemos contribuir a cambiar el sistema, de cómo podemos minimizar su nefasta influencia. **La conciencia de los ciudadanos se realimenta de unos a otros.** Los individuos de la sociedad nos relacionamos de forma dialéctica, nos influimos mutuamente. Mi conciencia ha aumentado notablemente leyendo a otros ciudadanos conscientes y, a su vez, mis escritos pueden haber contribuido a aumentar la conciencia de otros conciudadanos míos. En esto consiste la libertad de expresión, de pensamiento, de acción, en que **la libertad de la sociedad crece exponencialmente a medida que los individuos de la sociedad la van practicando.**

La libertad de expresión realimenta a la libertad de pensamiento y viceversa. Si puedo conocer ideas diversas de otras personas, puedo desarrollar más mis propias ideas. Las ideas ajenas enriquecen las propias. Nuestras ideas parten de las ideas ajenas. Cuantas más fuentes tengamos donde beber, mejor dicho cuanto más diversas sean, más ricas serán nuestras propias ideas. La libertad de pensamiento y de expresión, a su vez, realimentan a la libertad de acción, y viceversa. Los distintos tipos de libertad se realimentan mutuamente. Las libertades de las distintas personas se realimentan mutuamente. La dialéctica siempre está presente en la sociedad humana. La libertad debe expandirse. La bola de nieve debe seguir creciendo. Por esto es tan importante, amigo lector, amiga lectora, que si consideras que alguno de mis escritos merece la pena ser divulgado, lo divulgues. Como yo he hecho con otros escritos. Como tantos otros hacen. Y si no es así, si lo escrito por mí es una porquería, ¡que se muera en el olvido! Por lo menos, yo lo intenté. **Para aumentar la libertad de nuestra sociedad debemos propagar activamente aquellas ideas que merezcan la pena. Las ideas deben fluir libremente por la sociedad.** Y para ello debemos aprovechar los resquicios de libertad que tenemos. Los límites de la libertad se ensanchan a medida que la usamos. ¡Contribuyamos todos a su ensanchamiento! Internet puede ayudarnos mucho a concienciarnos y a concienciar, incluso a organizarnos. ¡Usémosla! Saquémosle partido. ¡Aprovechemos los medios a nuestro alcance!

El capitalismo no es invencible. Ningún sistema social es invencible, ni inmutable. **Pero debemos todos contribuir a vencerlo.** Entre todos debemos forzar cambios profundos, sistémicos. Si queremos cambiar el sistema, lo primero de todo es evitar que él nos cambie a nosotros demasiado, es resistir, y lo segundo es, como mínimo, dejar de realimentarlo, es no contribuir a empeorar todavía más las cosas. En este caso, la bola de nieve debe dejar de crecer. Es imperativo sobre todo empezar a cambiar la tendencia. Probablemente, el capitalismo no colapsará por sí mismo. O

incluso, aun admitiendo que pueda colapsar, si nos seguimos comportando como ovejas, sólo sustituiremos unos pastores por otros, como así ha sido a lo largo de la historia, por lo menos de la historia reciente. Si colapsa el capitalismo y surge otro sistema dominado por otra minoría, no habremos avanzado mucho, sustituiremos una alienación por otra. Si queremos ser respetados debemos hacernos respetar. Si queremos tener más libertad debemos demostrar que nos la merecemos, debemos ganárnosla a pulso. En esta lucha contra el sistema se trata de llegar a un equilibrio de tal forma que podamos sobrevivir, que nos adaptemos al sistema, pero también no renunciemos a nuestros principios más básicos, de tal forma que el sistema no nos cambie en exceso, de tal forma que incluso nosotros, poco a poco, lo vayamos cambiando a él. **Podemos complementar la lucha colectiva con la lucha individual. Ambas son necesarias.** El sistema lo hacemos entre todos. Unos pocos tienen más poder de influencia. Pero el pueblo somos la mayoría. Si decidimos asumir el protagonismo que, en verdad, nos corresponde, lograremos, con el tiempo, cambiar las cosas. Los cambios no surgirán por sí solos. No vendrán de arriba. Vendrán de abajo. Sólo pueden venir de abajo. De arriba sólo podemos esperar involución. Como los acontecimientos han demostrado sobradamente. Cada uno de nosotros puede hacer mucho más de lo que parece a primera vista.

Si queremos vencer al capitalismo, todos debemos comprometernos PERSONALMENTE en su derrota. Debemos derrotarlo cada día un poco. Y esto implica, en primer lugar, rebelarnos contra el papel que nos impone. Si, poco a poco, nos vamos saliendo de guión, con el tiempo, quizás, cambiaremos el propio guión, o por lo menos contribuiremos a ello. **La fuerza de voluntad es nuestra mejor arma de resistencia.** Si queremos, podemos. Casi todo en la vida puede superarse con esfuerzo, con suficiente fuerza de voluntad. Siempre nos cuesta más empezar o volver a empezar. Una vez que arrancamos ya vamos con algo de inercia, aunque siempre debemos pisar el acelerador para seguir avanzando. Aprender a ser libres nos costará sobre todo al principio. Pero una vez que empezamos a probar la libertad, aprenderemos a usarla de forma casi automática, ya nadie podrá hacernos renunciar a ella, ya no nos costará tanto esfuerzo ser libres. Como así nos pasa con tantas cosas en la vida. Como aprender a ir en bicicleta o como aprender a conducir un coche. Lo verdaderamente costoso es invertir la tendencia. Pasar de ser cada vez menos libres a ser cada vez más libres. Pasar de la involución democrática a la revolución democrática. Debemos sobre todo esforzarnos en cambiar la tendencia. Una vez cambiada, los esfuerzos, sin nunca disminuir, no serán tan grandes.

Todos los ciudadanos debemos ser muy conscientes de que para resolver los grandes problemas de la sociedad, los que nos afectan o pueden afectar (cada vez con mayor probabilidad), **se necesitan cambios estructurales, de fondo.** La caridad, por ejemplo, no soluciona la pobreza. La labor que hacen algunas personas de ayuda desinteresada hacia los más necesitados es muy encomiable, todo un ejemplo de humanidad. Pero, desgraciadamente, es insuficiente. Los parches no bastan. Por supuesto que es una ayuda nada despreciable que para el ayudado lo es todo. ¡Que le pregunten a él si esa ayuda es útil o no! Pero no debemos perder el punto de vista general. La salvación del indigente, del pobre, del vagabundo que vive en la calle, no debe depender de ciertas personas. De esta manera el ayudado no es libre porque depende de otros. Aunque, por supuesto, antes que la libertad hay otras necesidades

básicas ineludibles. Se necesita atacar a las causas de fondo de la pobreza, de las grandes desigualdades. La caridad ayuda, pero no resuelve. Incluso puede crear falsas expectativas. Puede hacernos creer que resuelve el problema (desde el punto de vista general) cuando sólo lo suaviza, cuando contribuye a posponer la verdadera solución. Con esto no quiero decir que no haya que ayudar a quienes lo necesitan urgentemente. Quiero decir que debemos recordar que socorrer a los más necesitados es imprescindible pero insuficiente. Debemos hacer mucho más. Debemos impedir que haya que socorrer a nadie. Tenemos que evitar que la gente caiga, que pueda caer, en la pobreza y no sólo sacarla de ella cuando cae. Combatir la pobreza es hacer todo lo posible para que no haya pobres, más que ayudar a los pobres. **Debemos aspirar a resolver los problemas. No debemos conformarnos con edulcorarlos, con los parches, con las soluciones parciales.** Para resolver el problema vergonzoso del hambre o de la pobreza se necesitan cambios sistémicos, globales. Se requiere, básicamente, redistribuir la riqueza. Se trata de impedir que unos pocos acumulen riqueza en detrimento de la mayoría de la sociedad. No se trata de crear más riqueza (ya hay suficiente), se trata de lograr un sistema que posibilite un reparto justo de la misma. Y ese sistema se llama DEMOCRACIA. Como decíamos, democracia equivale a reparto. A reparto del poder, para poder repartir todo lo demás, entre otras cosas, la riqueza.

Quien resiste frente al capitalismo contribuye a superarlo (por lo menos no lo realimenta, no contribuye a empeorar las cosas). Quien ayuda activamente de forma concreta, sobre el terreno, a los más necesitados, contribuye aún más. Pero también contribuye todo ciudadano que lucha por el cambio democrático. Si, además, el ciudadano resiste, se implica activamente sobre el terreno, haciendo “trabajo de campo”, y contribuye a la lucha política, al desarrollo de la democracia, entonces, ¡ya no se puede pedir más! No todo el mundo tiene las mismas posibilidades de contribuir a mejorar el mundo que le ha tocado vivir, pero, indudablemente, todos podemos contribuir en mayor o menor medida. Cuanto más contribuyamos, tanto mejor. Pero con que todos, por lo menos la mayoría, muchos, contribuyéramos algo, aunque fuese poco, ¡las probabilidades del cambio se dispararían! No hay excusas posibles. Si, como mínimo, todos dejáramos de contribuir a empeorar las cosas, entonces esto ya sería un paso muy importante. Aunque, por supuesto, no el paso definitivo. Pero, quizás, sí decisivo porque podríamos invertir la tendencia. Lo más importante es, por ahora, pasar de la involución a la revolución, del retroceso al avance. Sólo si despejamos el camino de obstáculos el avance será posible. E, insisto una vez más, **la única manera de invertir la tendencia es mediante nuestra fuerza de voluntad.**

Debemos emplear nuestra determinación hasta el límite de sus posibilidades para cambiar las cosas. Debemos luchar activamente para conseguir implantar un sistema verdaderamente democrático que resuelva los grandes males crónicos de la sociedad humana. Todo lo demás será también útil, bonito, loable, pero insuficiente. Sin los cambios sistémicos, sin verdadera democracia, no se erradicarán dichos males. Podrán, quizás, resolverse temporalmente. Podrán mitigarse. Pero, tarde o pronto, resurgirán con mayor o menor intensidad. Como así ha sido. No por casualidad tras ciertos periodos en que las desigualdades disminuían, ahora vuelven a aumentar. No por casualidad hemos pasado de una etapa en que la pobreza disminuía a otra en que vuelve a crecer. Pueden producirse ciertos altibajos, pero la pobreza no sólo no

desaparece, sino que aumenta y, como mínimo, es una amenaza latente para gran parte de la población humana. Desde la ética, desde la razón, no podemos estar satisfechos con lo conseguido. Al contrario. Los pequeños logros, cuando los hay, no deben satisfacernos, deben parecernos claramente insuficientes, deben animarnos a esforzarnos mucho más. **Para erradicar definitivamente los grandes males de la sociedad, las grandes vergüenzas que nos hacen dudar de si nuestra especie merece ser llamada “civilizada”, es imprescindible cambiar el sistema a fondo, globalmente.** Y para ello debemos recurrir a nuestro libre albedrío. Se trata de luchar contra la falta de voluntad o la mala voluntad de las élites que nos gobiernan. ¡Con el 1% de la ayuda dada a los bancos, el hambre hubiera desaparecido de la faz de la Tierra! Al menos temporalmente, pues el hambre no se resuelve por decreto, con préstamos monetarios repentinos, con la caridad, como dijimos. ¿Existe mejor prueba de la falta de voluntad de las élites que controlan la sociedad actual? ¿De cuáles son sus prioridades, sus intenciones? Ni siquiera son capaces de la más mínima caridad. Y si no son capaces de dar un poco de dinero para ayudar a los más necesitados, menos lo son todavía de hacer los cambios estructurales necesarios para resolver definitivamente las grandes lacras de la humanidad.

Las ovejas debemos rebelarnos contra el pastor y sobre todo debemos dejar de comportarnos como ovejas. La mejor manera, en verdad la única, de quitar el poder al pastor es dejando de ser oveja, es deseando dejar de serlo. El pastor necesita a las ovejas. Las ovejas creen que necesitan al pastor. El pastor puede perder privilegios. Las ovejas pueden ganar derechos. Y ambos pueden ganar libertad. Porque cuando alguien necesita a otro, o cuando cree que lo necesita, es menos libre. La sociedad humana será más libre cuando ya no haya pastores ni ovejas. Pero para ello las ovejas tienen que desear fervientemente ser libres, dejar de ser ovejas. **La libertad sólo puede alcanzarse por uno mismo. La libertad no es concedida, es conquistada.** El pastor necesita más a las ovejas. El pastor no luchará para perder privilegios. El pastor tiene menos que ganar. El pastor no forzará cambios. Al contrario, procurará evitarlos, procurará que las ovejas sean cada vez más ovejas. Procurará que las ovejas le necesiten a toda costa, cada vez más. Se inventará la existencia de males que sólo el pastor pueda combatir o procurará por todos los medios convencer a las ovejas de que los males reales sólo pueden ser combatidos por él. El pastor administrará el miedo entre las ovejas para asegurarse su dominio, su razón de ser. Se inventará la existencia del lobo, aunque éste se haya extinguido, cuando el lobo en verdad es él. Convencerá a las ovejas de ser protegidas contra enemigos externos cuando el peor enemigo es él, cuando él las llevará a todas al matadero. Procurará por todos los medios que las ovejas no perciban que el lobo ya no existe, o que es un peligro menor que el propio pastor, o que si ellas se unen el lobo puede ser combatido. El pastor convencerá a sus ovejas de que el orden establecido, *su* orden, es el único posible. De que la alternativa al orden conocido, a *su* orden, es el caos. Las ovejas son las únicas que pueden cambiar la situación. **Todo depende de lo que hagan las ovejas. Si las ovejas se conciencian y se unen, el pastor no tendrá nada que hacer.** Si cada oveja empieza a despertar, si empieza a convertirse en una oveja negra, si conciencia a sus compañeras, las ovejas, tarde o pronto, se organizarán y expulsarán al pastor para no sustituirlo por ninguno otro. Las ovejas dejarán de ser ovejas para convertirse en seres libres, en seres humanos, en el amplio sentido de la

palabra, en el verdadero sentido de la palabra. La sociedad "humana" habrá dado un salto evolutivo importante para convertirse en civilizada, en verdaderamente humana, con todo su potencial. Pasará de la adolescencia a la edad adulta. Dará un gran paso para perpetuarse todo lo posible, para garantizarse un futuro digno, para ser una sociedad verdaderamente feliz y armoniosa. Alcanzará el equilibrio, la estabilidad. **Todo depende de lo que decidan hacer las ovejas. El destino no está escrito, por lo menos no está totalmente escrito. Todo depende de las ovejas.**

¿Es esto una simplificación por mi parte? Sí. Indudablemente. Toda descripción de la realidad, todo intento de explicarla, es siempre una simplificación. La realidad es compleja. Aunque accesible, cognoscible. Sólo es posible explicarla simplificándola de alguna manera. Toda teoría científica es siempre una aproximación a la realidad. Cuanto más acertada es, más se acerca a la verdad, pero nunca la alcanza por completo. La cuestión no es saber si lo dicho por mí es una simplificación o no, que lo es, sino en saber hasta qué punto lo es. Bajo mi punto de vista, ojalá me equivoque, TODOS los indicios apuntan a que no es una simplificación excesiva. El lector juzgará. Pero para que juzgue mejor es imprescindible que contraste suficientemente, que me cuestione a mí, pero no sólo a mí. Yo he practicado el contraste todo lo que he podido y he llegado a estas conclusiones. Seguiré contrastando con la esperanza de que dichas conclusiones sean falsas. Pero la realidad es la que es y cada vez nos topamos más con ella. Aunque, quizás, a veces, hubiésemos deseado no verla. ¿Es peor ser esclavo pero no percatarse o concienciarse para dejar de serlo? ¿Dormir en un plácido sueño o despertar a la cruda realidad? ¿Ser esclavo o sentirse esclavo? ¿No sentir las cadenas o sentirlas e intentar cortarlas? A todos nos cuesta cada vez más seguir durmiendo. Queramos o no, poco a poco la propia realidad nos va despertando. Lo que está claro es que si no despertamos todos, por lo menos la mayoría, la realidad no podrá mejorar, al contrario. Cuanto más pienso, cuanto más me informo, cuanto más observo, cuanto más contraste, más voy confirmando las conclusiones que he expuesto. Para bien o para mal, el que suscribe ha despertado, ha sentido las cadenas. Pero no es desde luego el único. Muchos otros han despertado mucho antes que él. Aunque todavía no los suficientes. El despertar se realimenta a sí mismo, potencialmente. De lo que se trata ahora es de contribuir a realimentarlo, de enfrentarse a la realidad y de luchar activamente para que no sea una pesadilla. Luchar es vivir. Vivir es luchar. La vida es en sí misma lucha. Quienes, queramos o no, hemos despertado, estamos condenados a luchar, de una manera o de otra. Ya no podemos evitarlo. Despertar es vivir. No podemos evitar vivir. Quienes luchamos, queramos o no, estamos más vivos. Hemos sido abocados a vivir, a luchar. Pero esta lucha no puede ser llevada a cabo por ningún individuo aislado, ni siquiera por unos pocos. El individuo debe luchar pero, además, debe unirse al resto de individuos. La lucha debe ser individual pero también social. Sólo lograremos que la pesadilla deje de serlo o que no lo sea, si cada uno de nosotros contribuimos, si entre todos nos empeñamos en ello, si la mayoría queremos y nos unimos. De todos nosotros depende. De cada uno de nosotros depende. De todas las ovejas. De cada oveja. Incluido tú, amigo lector. Incluida tú, amiga lectora. Ahora te toca a ti también. Tú decides. No basta con estar de acuerdo con las ideas, hay que practicarlas.

5. Resumen

A modo de resumen, la receta contra el capitalismo puede sintetizarse de la siguiente manera:

- **Contra el capitalismo, lucha social y lucha individual.** Ambas son imprescindibles. La una debe realimentar a la otra.

Lucha social:

- **Contra el capitalismo: lucha de clases.**

La lucha colectiva es la lucha de clases. Pero para ello primero debe recomponerse la clase trabajadora. Toda persona que deba vender su fuerza de trabajo para sobrevivir, o que posea su propio medio de producción y participe activamente en él (es decir, no sólo se limite a ejercer de poseedor de él, no se limite a invertir y a recoger beneficios, no se limite a ejercer de capitalista), es un proletario, un trabajador. Aunque sea un ingeniero, es decir, un obrero mental. Todo asalariado, todo trabajador por cuenta ajena, incluso todo trabajador autónomo o pequeño empresario es también un proletario. El comercial, el oficinista, el administrativo, el técnico, el camarero, el dependiente, el jefe intermedio (aunque se considere de la aristocracia obrera), el funcionario, ... Da igual que se vista con traje y corbata o con mono. Todos son obreros, proletarios, trabajadores. Los obreros no son sólo los trabajadores del sector industrial. Cambian las formas, pero el fondo es básicamente el mismo.

La lucha es contra el gran empresario, contra el gran capital, contra la banca. En definitiva, contra la oligarquía, contra las minorías que acaparan la riqueza, que se enriquecen a costa del trabajo ajeno, contra las élites que controlan la sociedad. A pesar de los pesares, aunque se hayan producido ciertos cambios a lo largo de los últimos siglos, sigue siendo válida la división fundamental de la sociedad en dos clases principales: proletarios y capitalistas (grandes capitalistas). Las diferencias entre las subdivisiones, entre los distintos tipos de trabajadores, son más de matices, de intensidad, de formas, que de otra cosa. La sociedad está dividida esencialmente entre el pueblo y ciertas minorías que la controlan. La economía está controlada por los grandes empresarios, por los grandes banqueros. El pequeño empresario tiene prácticamente el mismo poder de influencia que el obrero: casi nulo. Las élites cuentan con el dominio actual de la sociedad, controlan los poderes técnicos de la sociedad, los resortes del Estado y los medios de comunicación. La clase trabajadora cuenta con la razón, con la ética y con la fuerza de la mayoría. La lucha de clases es una guerra de muchos contra pocos. **La fuerza del proletariado es su unidad.** Unos pocos, por mucho

poder que ostenten, no tienen nada que hacer contra muchos, si éstos están unidos. El poder es, en última instancia, del pueblo. El pueblo debe unirse para ejercer su poder, para que sea *real* en vez de sólo *potencial*.

La lucha de clases debe considerar el corto plazo y el largo plazo, la lucha sindical y la política. Ambas son imprescindibles. **La lucha política debe centrarse en desarrollar la democracia todo lo posible.** La democracia auténtica, aplicada a todos los ámbitos de la sociedad, incluido el económico, supone, técnicamente, la muerte del capitalismo. **La lucha sindical debe centrarse primero en contener la ofensiva del capital, para, a continuación, y complementándose a la lucha política, aspirar a mejores condiciones laborales dentro del capitalismo. Pero recordando siempre que dentro del capitalismo las posibilidades de mejoras laborales son muy limitadas. El objetivo último debe ser siempre la abolición del capitalismo.**

Las conquistas parciales no deben sustituir a la conquista total. La experiencia histórica ha demostrado que hay que vencer definitivamente al capital. Si no, tarde o pronto, éste contraataca y se producen las involuciones. **No es posible vencer al capitalismo sin la lucha obrera. Y no es posible la lucha obrera sin conciencia obrera y sin unidad obrera. La labor esencial debe encaminarse a la unidad obrera y al resurgimiento de la conciencia de la clase trabajadora.** Todo ello adaptándose a los tiempos actuales, sin perder de vista lo esencial, pero teniendo en cuenta los cambios en las formas ocurridos en los últimos tiempos, y sobre todo aprendiendo de los errores de las experiencias históricas recientes. La estrategia debe adaptarse al tiempo y al espacio, al momento histórico y al país.

Lucha individual:

- **Contra el capitalismo: actitud personal diaria.**

A pesar de que el capitalismo sólo podrá ser vencido colectivamente, cada individuo puede y debe contribuir a la lucha anticapitalista. **Cada individuo puede minimizar la influencia que le ejerce el capitalismo, puede resistirse a él en cierta medida y, de paso, puede contribuir a transformarlo, a erradicarlo.** Con la actitud adecuada, aplicada cada día, el sistema poco a poco se transforma, perece.

En particular, la manera en que cada individuo puede resistir al capitalismo consiste en:

- Practicar el **pensamiento crítico y libre**; **contrastar** todo lo posible entre ideas, entre opiniones e informaciones opuestas; leer la prensa oficial y la alternativa disponible en Internet; **cuestionar** todo y permitir ser siempre cuestionado; practicar el **método científico**

en nuestras vidas cotidianas (el contraste entre las teorías y entre la teoría y la práctica).

- **Someterse lo menos posible en el trabajo**, cumplir lo estrictamente necesario en nuestros puestos de trabajo, trabajar para vivir y no al revés, tener siempre muy presente que la empresa es nuestra enemiga, en cualquier momento puede despedirnos, sólo somos números para ella.
- Aprovechar nuestro tiempo libre al máximo, **ser libres en nuestro tiempo libre**, librarnos de compromisos y disciplinas innecesarios. Luchar por la cantidad y la calidad del tiempo libre. Procurar disponer del máximo tiempo libre posible y procurar ser lo más libre posible durante el tiempo libre de que dispongamos. Procurar satisfacer también nuestras **necesidades intelectuales** todo lo posible. Además de cuidar nuestro cuerpo, debemos cultivar nuestra mente, lo que más nos diferencia del resto de animales. De esta manera nos desarrollamos más como seres humanos. Somos así menos ovejas.
- **Controlar los gastos** en vez de obsesionarnos con aumentar constantemente los ingresos; **consumir menos**, lo realmente necesario, endeudarnos lo menos posible; aprovechar todas las ocasiones en que podamos hacer cosas interesantes sin gastarnos mucho dinero; **disfrutar de las cosas sencillas de la vida, dar prioridad a las cosas verdaderamente importantes**, disfrutar de la familia, de los amigos, de la naturaleza, de la cultura; **aprovechar al máximo nuestras posibilidades**, sin obsesionarnos tanto en aumentarlas a toda costa e incesantemente.
- Usar el derecho al voto de forma inteligente y realista, **ejercer un voto útil**, considerando que el voto más útil es el que puede contribuir a cambiar las cosas en profundidad, no conformarse con parches. No perder de vista que otro sistema es necesario y posible. **No conformarse con cambios de gobiernos, aspirar a cambiar el propio sistema. El voto más útil, el ejercicio del derecho al voto más útil, es el que contribuye a los cambios sistémicos.** Debemos votar a los partidos que apuesten por cambios profundos, que defiendan el desarrollo de la democracia. O, si no los encontramos, debemos practicar la abstención, como forma de boicot a la oligocracia, para intentar forzar los acontecimientos, para cuestionar a la escasa y simbólica “democracia” actual.
- **Desconfiar** siempre del poder y de quienes lo defienden acríticamente o sólo lo critican superficialmente. Desconfiar de quienes no critican al sistema, de quienes no profundizan. El sistema dista mucho de la perfección. Quien evita criticarlo profundamente, lo sustenta, es sospechoso de ser uno de sus lacayos.

○

Contra el capitalismo: rebeldía, inconformismo, inteligencia, independencia, conciencia, razón, análisis profundo, ética, principios, sentido común, mente abierta, determinación, fuerza de voluntad, dignidad, activismo, desconfianza, ... Sobre todo, humanidad, en el sentido más amplio de la palabra. Los seres humanos somos seres potencialmente racionales con sentimientos buenos y malos, pero no sólo malos. Poseemos una inteligencia emocional bastante desarrollada. ¡No renunciemos a ella! ¡Practiquémosla! ¡Desarrollémosla! No somos máquinas. No somos cerdos de dos patas. No somos ovejas. Dejemos pues de pensar y comportarnos como tales.

Si queremos ser dueños de nuestras propias vidas debemos luchar activa y diariamente por el control. Y para ello, lo primero es cortar, o por lo menos menguar, las cadenas que nos atan, para lo cual debemos movernos para sentirlas.

Contra el capitalismo, libertad (en su sentido más amplio, más profundo), sobre todo **búsqueda activa de la libertad**.

Y, no lo olvidemos nunca, quien dice capitalismo dice cualquier sistema alienante.

6. Hoja de ruta para la emancipación intelectual

A continuación voy a describir una posible hoja de ruta para la emancipación intelectual del lector, para aquellas personas que deseen aumentar su nivel de conciencia. Se trata de una lista de mis principales escritos que leídos en el orden recomendado pueden ayudar notablemente a aumentar dicha conciencia. Al menos esa es, humildemente, mi intención. Todos mis escritos están disponibles en mi blog y en diversos medios de comunicación alternativos. Para encontrarlos en Internet basta con poner en cualquier buscador el título del escrito entrecomillado y su autor, es decir “José López”, para refinar la búsqueda. Muchos lectores realmente ya estarán emancipados intelectualmente antes de leer el presente libro. Y muchos lo estarán mucho más que yo. Lo cual no significa que yo no pueda también aportarles algo. Pero si ellos deciden contribuir también a la emancipación de sus conciudadanos, tal vez, la hoja de ruta propuesta por mí pueda servirles, además de para aumentar su propia conciencia, para recomendarla a quienes aún están sometidos al pensamiento único, a quienes todavía no han tenido ocasión de conocer suficientemente a la prensa alternativa. Se trata de, por un lado, aportar algo a quienes ya están emancipados intelectualmente, pero también por otro lado, y sobre todo, de facilitarles las cosas al ciudadano que accede por primera vez a ideas distintas a las promocionadas machaconamente por los grandes medios, de que pueda empezar a acceder a otras ideas, a abrir su mente, de la manera más cómoda y rápida posible. **El objetivo fundamental de esta hoja de ruta es facilitar al ciudadano corriente su emancipación.** Por supuesto, esto no es más que mi humilde propuesta. Por mi propia experiencia, cuando uno descubre el mundo de la prensa alternativa, se ve bastante desbordado al principio, no sabe por dónde comenzar.

Esta hoja de ruta sólo pretende ayudar a comenzar. En mi blog he seleccionado artículos, noticias, libros, películas, citas, páginas web, que pueden ayudar notablemente al lector a iniciar el camino hacia la libertad de pensamiento. Por supuesto, no se trata de empezar a leer libros y más libros a diestro y siniestro para poder emanciparse. Se trata fundamentalmente de leer un mínimo para que nuestras mentes despierten. Como dijo Plutarco: *el cerebro no es un vaso por llenar, sino una lámpara por encender*. Cuanto más se lea, mejor. Pero muchas veces no por leer más se sabe más. Se trata sobre todo de leer cosas distintas, para lo cual hay que seleccionar. Esta selección es la que me he permitido hacer en mi blog, por si es de utilidad para el lector. Pero, en ningún momento, pretendo que dicha selección vaya a misa. Se trata de los textos que yo he escrito con la intención de abarcar toda la problemática democrática, desde lo más general a lo más particular, desde lo más teórico hasta lo más práctico, desde el diagnóstico a las posibles soluciones. Se trata también de los escritos que yo he leído y me han permitido, a mí particularmente, emanciparme. Por tanto, aunque mis recomendaciones no sean más que eso, referencias bibliográficas aconsejadas por un ciudadano corriente que ha experimentado una liberación intelectual en base a ellas, creo que son interesantes

tenerlas en cuenta. ¿Quién puede aconsejar mejor sobre cualquier tema que quien lo ha vivido? ¿Quién puede recomendar mejor sobre cómo iniciar un camino que quien lo acaba de recorrer?

Hasta hace poco yo era un borrego que sólo se informaba a través de los grandes medios de comunicación tradicionales. Aunque reconozco que siempre he sido un poco rebelde, que no me creía muchas cosas, que mantenía una actitud escéptica con respecto a los políticos, con respecto a los poderes. Pero dicha rebeldía era inofensiva para el sistema. Consistía tan sólo en un “yo no me lo creo, a mí no me engañan”, en una huída interior. Pero nada más. Era una rebeldía inofensiva porque no iba más allá. No se traducían en acciones o modos de pensar más peligrosos. No aumentaba. Yo, como tantos otros, me dedicaba tan sólo a sobrevivir, a buscarme la vida, a esconder la cabeza, a procurar no ver (lo cual cada vez me costaba más), con la esperanza de librarme de las grandes lacras que afectan a cada vez más personas. Pero mi dignidad me imposibilitó permanecer impasible. Gracias a Internet, a la prensa alternativa que descubrí cuando sufrí el impulso de contrastar las informaciones de la prensa habitual (impulso que surgió ante el tratamiento “informativo” en los grandes medios del famoso *¿Por qué no te callas?* que nuestro Rey le espetó a Chávez en la cumbre iberoamericana de Chile de 2007), he despertado, he alcanzado un grado importante de libertad intelectual. Importante, pero nunca suficiente. Siempre hay que aspirar a más. Pero, indudablemente, mi conciencia sufrió un salto cualitativo fundamental gracias a su Majestad don Juan Carlos I de España, al cual siempre estaré eternamente agradecido, muy a su pesar.

Nuestro Rey posibilitó con su famosa frase, con su exquisita “diplomacia”, que se produjera en mi mente un salto gordo, que la cantidad se transformara en calidad, como diríamos en términos dialécticos. Ahora, además de rebelarme contra lo establecido, además de no aceptarlo, intento luchar, aportar mi granito de arena para cambiar lo establecido. Mi rebeldía ciega tiene ahora ojos. Mi rebeldía mal encauzada, o simplemente no encauzada, ahora está claramente encauzada. Mi rebeldía potencial es ahora real. Ahora, además, gracias a la labor desinteresada de muchas personas que trabajan en y para la prensa alternativa, estoy mucho mejor informado, soy mucho más consciente, soy más peligroso para el sistema. Aunque, por supuesto, no soy imprescindible. Ni el sistema temblará por mí. Pero ahora, indudablemente, soy más incómodo para él. Ahora sí que soy menos manipulable. Ahora, he pasado de la defensa, en realidad de la huída, al ataque. Ahora, puedo contribuir, aunque poco como individuo, a combatirlo. Soy simplemente un ciudadano corriente que, por fin, ha despertado y ha pretendido, con la mejor intención, contribuir a cambiar de verdad las cosas. Ni más ni menos.

Por esto, quizás, a aquellas personas que hace tiempo que son mucho más conscientes que yo, les pueda parecer que mis razonamientos son en muchas ocasiones innecesarios. Pero es que de lo que se trata, precisamente, es de convencer, de aportar suficientes argumentaciones a quienes, como yo estuve en su día, están todavía presos de los medios de desinformación e intoxicación. Es decir, se trata de convencer a la mayoría de la población. De convencerla de que abra sus mentes a otras ideas. De que contraste. No se puede dirigir uno de la misma manera a quienes ya tienen las ideas claras, a quienes están bien informados, que a quienes no

lo están, que a quienes aún no tienen las ideas claras porque no han tenido ocasión de contrastar suficientemente. En este sentido, tal vez, mi aportación pueda ser interesante. Porque yo he procurado explicar de la manera más sencilla y elocuente posible las conclusiones a las que he llegado tras mi experiencia personal de emancipación intelectual, como ciudadano corriente que soy. ¿Quién puede ser más sensible a las falacias y trampas del pensamiento único que quien las ha sufrido en propia carne? ¿Quién puede ponerse mejor en la piel del ciudadano corriente alienado que quien lo ha sido hasta hace poco? Lo que me ha ocurrido a mí, una persona corriente sin aptitudes fuera de lo común, demuestra que cualquiera puede despertar, puede incluso poner su granito de arena para intentar, por lo menos, cambiar las cosas. Lo más importante es que los ciudadanos corrientes despertemos y empecemos a luchar nosotros mismos por nuestros intereses. **El pueblo debe despertar por sí mismo para emanciparse. Es necesario. Es posible.**

Una vez aclarado todo esto, vamos a la hoja de ruta que yo recomiendo.

1. Concienciarse de que otro sistema es necesario y posible.

- **Artículo *La importancia de la democracia*:** en este artículo explico cómo influye notablemente la democracia, en general el sistema político y económico, en nuestras vidas cotidianas, en las condiciones materiales de existencia de los individuos. La calidad de la democracia condiciona la calidad de vida de las personas. La democracia es esencial, es vital, es necesaria. Otro sistema es necesario.
- **Artículo *Otro sistema es posible*:** en este artículo explico por qué tenemos claros indicios de que otro sistema sí es realmente posible, además de necesario.
- **Artículo *Contra la crisis, democracia*:** en este artículo intento explicar que la causa de fondo de la crisis actual es la escasa y mala democracia. Mientras la democracia no mejore notablemente, mientras la auténtica democracia no se alcance, la humanidad estará condenada a crisis recurrentes cada vez más intensas, sin olvidar el peligro cada vez mayor de autoextinción.

2. Concienciarse de que todavía no tenemos democracia auténtica y de la importancia de desarrollarla y de luchar por ella.

- **Artículo *Censura neofranquista*:** en este artículo explico que la censura que todos los ciudadanos pudieron ver en la final de la copa del Rey de 2009 no es más que la punta del iceberg de la censura practicada sistemática y sutilmente por la “democracia” monárquica española.
- **Artículo *La libertad de prensa*:** en este artículo hablo de la importancia de la libertad de prensa en la democracia. Sin libertad de prensa no hay democracia sana. La falta de libertad de prensa es un síntoma muy claro de la escasa y mala democracia que padecemos.

- **Artículo De la desinformación:** en este artículo analizo un ejemplo perfecto de cómo los grandes medios de comunicación manipulan la realidad. Y cuando hablamos de desinformación en la actualidad, uno de los protagonistas es, cómo no, Hugo Chávez. Si alguien desea saber en concreto qué es eso de la *desinformación*, nada mejor que visionar el documental objeto de análisis y a continuación leer este artículo. Una imagen vale más que mil palabras. No hay nada como aprender de los ejemplos. Si nos concienciamos de la sutil (aunque a veces no tanto) manipulación mediática, la combatiremos mejor, seremos más libres. Y para ello, lo primero es conocerla con casos prácticos concretos.
 - **Artículo La separación de poderes:** en este artículo insisto en la importancia de la separación de los poderes, uno de los pilares más importantes de la democracia. Mientras no se lleve a la práctica una eficaz separación de todos los poderes, especialmente del económico, la democracia estará condenada a ser oligocracia. La separación de poderes es esencial para alcanzar el *poder del pueblo*. Mientras la oligarquía ostente el control, no puede esperarse gobiernos que sirvan al conjunto de la ciudadanía, al contrario. Sólo podremos liberarnos de las minorías dominantes mediante la implementación de la separación de poderes, haciendo que el poder político, judicial y de la prensa sean independientes entre sí, y sobre todo del capital.
 - **Libro Rumbo a la democracia:** en este libro explico por qué aún no tenemos verdadera democracia, cómo puede mejorarse notablemente y cómo luchar por ella. En este libro, quizás el más importante de todos mis escritos, pretendo concienciar sobre la necesidad y sobre la posibilidad de desarrollar la democracia, sobre su importancia. Y, además, pretendo contribuir a la lucha por la democracia analizando las estrategias más adecuadas, teniendo en cuenta los errores cometidos en el pasado reciente por la izquierda. Pretendo contribuir a la lucha colectiva e individual. Este libro analiza la problemática de la democracia dando una visión lo más general posible al mismo tiempo que concretando cuanto sea posible.
3. **Concienciarse de la necesidad y posibilidad de desarrollar la democracia en España: La Tercera República como la mejor forma de posibilitar la regeneración democrática de nuestro país. La lucha por la democracia se concreta en España como la causa republicana.**
- **Libro La causa republicana:** en este libro analizo las condiciones objetivas y subjetivas del cambio en el mundo y en España en particular. Indico cómo creo yo que es posible implantar la República en nuestro país. Partiendo de ideas generales, aplicables a cualquier país y época, analizo las posibilidades de que en España se produzcan cambios profundos que posibiliten el avance social imposibilitado por el régimen monárquico actual, por un régimen claramente inmovilista. Un libro que pretende ser una hoja de ruta para la instauración de la República en España. Este libro parte del libro *Rumbo a la democracia*, de hecho, reutiliza algunas de sus partes, y

profundiza en el caso concreto español, aunque también mucho de lo dicho en él se puede aplicar a la mayor parte de países del mundo.

4. Concienciarse de que la lucha anticapitalista es equivalente a la lucha por la democracia.

- **Libro *Las falacias del capitalismo***: en este pequeño libro intento desenmascarar al capitalismo. Para luchar contra el enemigo primero debemos conocerlo, debemos quitarle el disfraz. Este libro pretende despertar la capacidad de raciocinio del lector para posibilitarle desprenderse del pensamiento único, sustento ideológico del capitalismo. Pretende recuperar el pensamiento crítico y libre sin el cual es imposible luchar contra cualquier sistema alienante. En este libro se pretende concienciar de que el capitalismo no se sustenta ni en la libertad ni en la democracia, al contrario. Para luchar por algo, lo primero es ser consciente de que se carece de ello. Sólo lucharemos por la libertad si primero nos concienciamos de que carecemos de ella, de que la que tenemos es falsa, aparente, insuficiente. Este pequeño libro pretende agitar las mentes para sentir las cadenas.
- **Artículo *La razón de ser de las huelgas***: en este artículo analizo las lecciones que debe aprender el movimiento obrero tras la huelga general del 29 de septiembre de 2010 en España. Insisto en la importancia de la huelga como la única forma que tiene la clase trabajadora de luchar por sus intereses y derechos. Además, planteo ciertas ideas para compatibilizar el derecho a la huelga y el derecho al trabajo, para que ambos derechos se garanticen en la práctica. La huelga, ejercida con verdadera libertad, puede convertirse en la mejor herramienta para impulsar de forma decisiva la lucha por la democracia.
- **Libro *Manual de resistencia anticapitalista***: el presente libro pretende dar ciertos consejos concretos prácticos, basados en ciertos postulados teóricos elementales, para que cada individuo minimice la influencia del capitalismo, o de cualquier sistema alienante. Resistiendo en primer lugar se posibilita el éxito en la lucha, al cabo del tiempo. Resistir es vencer. Debemos ante todo resistir frente al capitalismo para poco a poco aspirar también a superarlo. Además de la lucha colectiva, se necesita también una lucha individual. La emancipación social pasa por la emancipación individual. Y la emancipación pasa por la resistencia. Sin resistencia no hay emancipación. Sólo podremos tener una sociedad más libre si, en primer lugar, cada individuo aspira a ser más libre, si lucha por ser más libre. En este trabajo se hace especial hincapié en la voluntad de los individuos, sin la que el cambio es también imposible. La voluntad es un factor muy importante, aunque no el único.

Todos mis escritos están disponibles en mi blog (<http://joselopezsanchez.wordpress.com/>). Son accesibles gratuitamente y el lector tiene mi permiso explícito para difundirlos, si así lo estima oportuno. Por supuesto, el

uso que haga el lector de dichos escritos no es responsabilidad mía. Yo he procurado ser lo más claro posible, aun a costa de ser demasiado pesado en demasiadas ocasiones, precisamente, para evitar malas interpretaciones o el uso de mis ideas en contra del objetivo básico de las mismas.

Mi intención ha sido tan sólo poner un granito de arena para intentar conseguir una sociedad más justa y libre. Esto es algo que, obviamente, sólo podremos lograr entre todos. Pero, cada uno de nosotros *puede* contribuir. Es más, yo creo que *debe*. *Puede* porque yo he podido y soy un ciudadano normal. Y he podido no tanto por mis aptitudes sino que sobre todo por mi actitud. *Puede* porque otros muchos ciudadanos, mucho antes que yo y de forma mucho más comprometida que yo, lo han hecho, lo están haciendo. Y *debe* porque si no colaboramos todos, por lo menos la mayoría, entonces los cambios sociales no son posibles. Al principio, seremos unos pocos, pero si estos pocos somos activos y vamos propagando ideas, pasito a pasito, seremos cada vez más y tal vez lleguemos a ser la mayoría. Quién sabe. El tiempo dirá. Pero lo que sí podemos saber con certeza es que si no hacemos nada las cosas irán cada vez a peor. Y lo sabemos a ciencia cierta porque esto ya ha ocurrido, ya está ocurriendo. **Nuestra pasividad generalizada es la que ha posibilitado y está posibilitando la involución que estamos sufriendo.** Esta involución sólo podremos detenerla si actuamos. Sólo será posible invertir la tendencia social si cada uno de nosotros, si la mayoría de nosotros, invertimos nuestra tendencia individual. **Sólo podremos pasar de la involución social a la revolución social, si los individuos pasamos de la pasividad al activismo.** Y a medida que nos concienciamos, que nos organicemos, que nos unamos, que seamos cada vez más, los acontecimientos se precipitarán. La revolución individual realimentará a la social y viceversa. ¡Una vez más nos topamos con la relación dialéctica individuo-sociedad! La bola de nieve del cambio sistémico debe crecer. Pero, para ello, al mismo tiempo, en primer lugar, debemos dejar de realimentar a la bola de nieve de la involución. Y cada uno de nosotros tiene cierto margen de maniobra, como he intentado demostrar en este libro. **Todos podemos y debemos contribuir. Todos debemos luchar. Pero la lucha debe ser pacífica.** Como decía Gandhi, el fin está contenido en los medios. Cuando el pueblo se une y lucha, vence. Los recientes golpes de Estado frustrados en Venezuela o Ecuador, lo demuestran. Los pastores son pocos y las ovejas somos muchas.

Como dije, en mi blog es posible acceder a noticias, artículos de opinión, citas, debates en los que he participado, películas y páginas web que ayudarán a contrastar, a concienciarse. El lector podrá encontrar numerosas informaciones e ideas, normalmente difíciles de encontrar en la prensa habitual. Ideas que demuestran que el pensamiento único no es un consenso, es un pensamiento sutilmente impuesto con el objetivo básico de evitar los cambios sociales profundos. En el blog también recomiendo los libros que a mí me han servido para emanciparme. El lector puede comenzar por el apartado de libros *Para empezar*. Y si así lo desea, si tiene suficiente tiempo (desde luego le puedo garantizar que no será tiempo perdido, tiempo perdido es el empleado en ver muchos programas de la caja tonta), puede seguir por los libros recomendados en el apartado *Para profundizar*. Asimismo, he recopilado las principales obras, a mi entender, de las distintas ideologías políticas. De todas ellas. Y, además, he puesto a disposición del lector un par de documentos en base a la

información que he obtenido de la Wikipedia. En uno de ellos se explican brevemente las distintas ideologías políticas. Y el otro es un diccionario de términos políticos.

Lo más importante es acceder a un mínimo de escritos que le permitan al lector abrirse de mente, emanciparse intelectualmente, despertar, dar el salto. Por esto, si el lector no dispone de suficiente tiempo, por lo menos, le recomiendo encarecidamente leer los escritos de la hoja de ruta indicada, así como los libros del apartado *Para empezar* de mi blog. Le recomiendo también mis escritos no por su calidad ni porque aporten mucho (el lector juzgará), aunque he intentado aportar algunas ideas propias, sino, sobre todo, porque procuran sintetizar las numerosas ideas (aunque interpretadas a mi manera) que he podido conocer. He procurado ser lo más breve posible, y explicar las cosas de la manera más sencilla para que todo el mundo pueda comprenderme. He procurado que mis escritos se lean de forma fácil y rápida. Al leerme, el lector se ahorra el tiempo que yo he “perdido”. Aunque, por supuesto, aún así debe tomarse con mucha prudencia todo lo que yo diga por cuanto puedo estar equivocado. Yo me he basado en otras ideas, en las lecturas que recomiendo, en las informaciones a las que he accedido tanto de la prensa habitual como de la alternativa, en mis propias experiencias vitales y, por supuesto, las ideas que he desarrollado tienen mi toque personal. Yo, como todo el mundo, no estoy libre de cometer errores.

Y, si es posible, insisto una vez más aun a costa de ser muy pesado, incito al lector a leer los escritos en los que yo me he basado, a contrastar todo lo dicho por mí (aunque las informaciones de las que dispondrá el lector, obtenidas a lo largo de su vida a partir de la prensa más conocida, ya le permiten hacer en gran medida dicho contraste). Yo siempre incito al lector a contrastar mis ideas con otras ideas, con su experiencia vital, con su sentido común. Debemos ser siempre críticos. Incluso con uno mismo. Yo he desarrollado muchos de mis argumentos cuestionándome a mí mismo, intentando rebatirme, imaginándome cómo se podría rebatir lo que digo. Y también, para desarrollar mis ideas, me ha sido muy útil el haber debatido en diversos foros y con mis familiares y conocidos. Mis enemigos ideológicos me han hecho un gran favor al rebatirme, obligándome a esforzarme más en mis razonamientos, incitándome a intentar cerrar todos los flancos. Cuando alguien me cuestiona contribuye notablemente a mi emancipación intelectual, por cuanto me ayuda a desarrollar mis ideas, a profundizar, a corregirme, a matizar. Por el contrario, quien me sigue la corriente no me interesa puesto que no me aporta nada. Aunque, por supuesto, por qué no reconocerlo, los halagos vienen bien de vez en cuando. Las buenas críticas y el aliento que he recibido de muchas personas, y sobre todo el hecho de que mis escritos hayan sido publicados y destacados en los principales medios de la prensa alternativa, me han animado a seguir escribiendo. Anémicamente me han ayudado mucho. Pero, indudablemente, quienes me han criticado más (algunos de forma despiadada) me han aportado más intelectualmente. Unos han afectado sobre todo a mi actitud, a mi deseo de seguir. Y otros han afectado fundamentalmente a mis aptitudes, me han incitado, sin querer supongo, a perfeccionarme en todo lo posible. Todos ellos, bienintencionadamente o malintencionadamente, indudablemente, me han hecho un gran favor.

Uno debe aprender a sacar lecciones positivas incluso de quienes intentan desanimar o confundir, incluso de aquellos que recurren a la provocación o al insulto. Todos ellos

hacen que uno desarrolle la actitud adecuada. Los que te animan consiguen que tengas más fuerzas para seguir escribiendo y los que te insultan consiguen que aprendas a no caer en las provocaciones y te mantengas firme, frío y racional, para centrarte en los argumentos y obviar el resto. La crítica constructiva es siempre bienvenida cuando uno practica, o por lo menos así lo intenta, el pensamiento libre y crítico. E incluso la crítica destructiva, si se la despoja de las descalificaciones, si no se cae en las trampas del enemigo malintencionado, puede también aportar, puede incluso darle a uno más fuerzas para seguir, para perseverar, para no rendirse. Como, de hecho, a mí me ha pasado. A todos los que me han leído, a todos los que me han contestado, a todos los que han publicado mis escritos, mi más sincero agradecimiento. Lo peor es siempre que te obvien. Prefiero que me respondan mal a que me ignoren. El cuestionamiento de las ideas (incluso aunque sea malintencionado) es imprescindible para su evolución. La crítica es el pasaporte a la perfección, nos permite aproximarnos a ella. Una sociedad libre, que pretenda ser cada vez mejor, debe fomentar la crítica seria y constructiva (no confundir con la descalificación o la crítica destructiva cuyo objetivo es reprimir las ideas, no desarrollarlas). Aunque, repito, es incluso más fructífera la mala crítica que la falta de crítica.

La prioridad número uno para intentar cambios es combatir el pensamiento único. Todos mis escritos, todos mis esfuerzos (el lector juzgará si fructíferos o no) van encaminados a contribuir a erradicar dicho pensamiento impuesto artificialmente, al margen del imprescindible debate científico para encontrar la verdad. La verdad sólo puede alcanzarse (realmente sólo podemos aproximarnos a ella) si todas las ideas tienen las mismas oportunidades de ser conocidas y probadas en igualdad de condiciones. Sólo contrastando todo lo posible y de la manera más libre posible podremos acercarnos lo máximo posible a la verdad. El pensamiento único es el resultado de que ciertas ideas sean promocionadas insistentemente a costa de otras, que son marginadas. Es el resultado de la competencia desleal, desigual, entre las ideas. Si conocemos otras ideas combatimos al pensamiento único. Si combatimos al pensamiento único, ponemos la primera y más elemental piedra para cambiar de verdad las cosas, para resolver de verdad los grandes problemas crónicos que nos afectan cotidianamente, para, en suma, posibilitar una sociedad más libre y justa.

Si vencemos al pensamiento único, nos emancipamos intelectualmente. Y si nos emancipamos intelectualmente, podemos contribuir a la emancipación de la sociedad. Si, además de concienciarnos en primera persona, intentamos también concienciar a nuestros conciudadanos, entonces aumentamos las probabilidades de cambiar la sociedad. Si a la conciencia sumamos la organización colectiva, entonces las probabilidades de cambio se disparan. Lo primero, que no lo último, es la conciencia. La conciencia es condición necesaria pero no suficiente. La conciencia es la base. **La conciencia es la materia prima de la revolución.** La emancipación *individual* es el ladrillo de la revolución *social*. Para construir un muro, además de ladrillos, necesitamos cemento. El cemento de la revolución social es la organización política que posibilite las estrategias del cambio. **Conciencia y estrategias son los ingredientes básicos (subjetivos) del cambio social.** Sin olvidar nunca que a los factores subjetivos (conciencia y estrategias) deben sumarse ciertas condiciones objetivas mínimas (necesidad real de cambio). Debemos todos nosotros

concienciarnos pero también debemos unirnos y organizarnos. Sólo así serán posibles los cambios. Con lucha individual y colectiva.

Apéndice: La rebelión individual

O la materia prima de la verdadera Revolución. De la importancia capital de la actitud personal de cada individuo para cambiar el sistema.

1) Todos tenemos margen para elegir

Es evidente que desde que nacemos nuestra personalidad se va “forjando” de acuerdo con las circunstancias que nos rodean. Nuestras vivencias y la educación que recibimos nos van marcando más o menos a lo largo de toda nuestra vida (al principio más). Pero también es evidente que no todos nacemos con las mismas “características”. Así como dos personas con caracteres potencialmente similares pueden llegar a ser muy distintas en base a sus distintas vivencias o a su distinta educación, dos personas en entornos muy parecidos (incluso con una educación similar) también pueden llegar a ser muy distintas. Ya desde niños aparecen ciertas “tendencias” que pueden ser avivadas o reprimidas por la educación o por las circunstancias. **Uno “nace” pero también “se hace”.**

Es muy difícil (si no imposible) saber hasta qué punto influye la “predeterminación” y hasta qué punto influye la “socialización” en el carácter de una persona. Probablemente incluso dichas influencias no sean fijas ni constantes, en ciertos casos influyen más las circunstancias y en otros las “tendencias”, incluso para una misma persona dichas influencias pueden cambiar a lo largo de su vida (está claro que la infancia por ejemplo es una etapa crítica). En todo caso, siempre existen ambos factores en la determinación del carácter de las personas. Incluso es difícil saber hasta qué punto uno puede ser dueño de sí mismo, de su propia forma de ser. **Influyen muchos factores externos e internos que se interrelacionan de forma compleja para determinar nuestra forma de ser.**

La libertad absoluta no existe nunca, siempre hay factores internos o externos a nosotros que nos condicionan (nuestro cuerpo, nuestra mente, nuestros defectos físicos o psíquicos, la sociedad, la familia, la clase social, etc.). Pero tampoco la falta de libertad es absoluta, si no sería imposible el cambio, la evolución. Nos movemos en unos márgenes de libertad entre la absoluta falta de la misma (este sería el caso en el que no tendríamos nada que hacer, en el que no tendríamos ningún margen de maniobra, porque nuestra forma de ser vendría determinada al cien por cien por nuestros genes y/o por nuestras vivencias) y el ideal utópico de libertad absoluta (en el que podríamos siempre elegir cómo somos porque naceríamos totalmente libres, sin ningún condicionante, y porque nuestras vivencias no nos influirían, en el que nuestro margen de maniobra sería ilimitado). **Todos tenemos siempre algo de margen de maniobra, somos más o menos libres, podemos más o menos elegir nuestra forma de ser, podemos más o menos elegir nuestra forma de comportarnos.** Ese “más o menos” dependerá de nuestras “tendencias” y de nuestras vivencias, pero siempre habrá un “más o menos”, siempre habrá cierto margen (que podrá ser, en casos extremos, muy pequeño, pero nunca cero, o muy grande, pero nunca cien por

cien). La mayoría de las personas “normales” tiene un margen de maniobra “razonable”.

2) En busca de una sociedad más “civilizada”

Una sociedad civilizada, lo que pretende es precisamente no “explotar” nuestras naturales diferencias sino que más bien “compensarlas”, para convertir nuestra desigualdad natural en una igualdad social (siendo iguales ante la ley, proporcionando igualdad de oportunidades para que la vida en sociedad sea lo más libre posible, etc.). Una sociedad que justifica desigualdades exageradas (no acordes con nuestras desigualdades “naturales”, somos distintos pero no tanto como para serlo tanto social o económicamente) en base a la evidencia de que no todos somos iguales en nuestra forma de ser, en nuestra esencia, o que no las “combate”, no se diferencia mucho de un sistema natural cuya ley básica es la del más fuerte o la de la pura supervivencia (e incluso en ocasiones lo empeora). Como dijo Voltaire, *La civilización no suprime la barbarie; la perfecciona*.

Lo que diferencia principalmente a una sociedad “civilizada” frente al mundo natural o una sociedad “incivilizada” es precisamente el deseo de hacer un mundo más justo, el deseo de evitar o contrarrestar las injusticias propias de la vida. En este aspecto las llamadas sociedades “civilizadas” tienen aún muy poco de “civilizadas”. En este aspecto muchas sociedades llamadas “primitivas” son (o eran) más “civilizadas” (son, o eran, más igualitarias y más solidarias). En esencia, aún no estamos demasiado lejos del mundo natural del que se supone “huimos” (y lo más preocupante es que la tendencia actual parece indicar que volvemos a “la ley de la jungla”, pero con una “jungla” mucho más compleja que la “natural”). **La sociedad debe avanzar aún mucho para conseguir el objetivo de ser más civilizada**, los avances en los medios (en la ciencia, en la tecnología) no se han visto acompañados de avances tan “intensos” en los fines (en lo social, en lo político). Como explico en el capítulo *El desarrollo de la democracia* del libro *Rumbo a la democracia*, la humanidad tiene el gran reto de conseguir ser más “civilizada”, de garantizar su supervivencia desarrollando el mejor sistema que hasta la fecha hemos “inventado” para convivir en sociedad de forma justa y pacífica: la **democracia**.

Las revoluciones han conseguido ciertos avances (a veces reales, a veces demasiado teóricos, a veces temporales, a veces “peligrosos” porque simplemente eran “aparentes” y producían posteriormente más conformismo). Pero también han provocado, con el tiempo y sin quererlo, ciertos retrocesos, han dado argumentos al sistema para reprimir o desvirtuar las ideas que permitieron dichas revoluciones. Muchas veces han supuesto un aparente avance momentáneo para posteriormente convertirse en obstáculo para un verdadero avance continuo. Muchas veces no han supuesto un avance en la emancipación de la humanidad, sino más bien la sustitución de unas alienaciones por otras, la sustitución de un poder por otro, de una clase dominante por otra. Muchas revoluciones han supuesto en realidad una oportunidad para un nuevo sujeto político, para una nueva clase, para tomar el poder en sustitución de otra (la burguesía en la revolución francesa, la clase burócrata de un partido único en ciertas revoluciones “comunistas”, etc.). Desgraciadamente, las revoluciones, aun habiendo supuesto ocasionalmente innegables avances, han supuesto también ciertos

obstáculos para el avance continuo de la sociedad (por la asociación interesada que ha hecho el sistema entre los medios violentos y los fines, desvirtuando éstos por aquéllos) y la mayoría de las veces (por no decir casi todas) no han respondido a las expectativas creadas por el pueblo, por las clases oprimidas.

Por esto (además de por la labor de permanente control social que hace el sistema), **las revoluciones violentas no parecen ser actualmente la “salida” a los problemas de la sociedad capitalista** (aunque en casos extremos quizás se puedan dar las condiciones para que se produzcan, pero más por la desesperación que por la fe en que realmente puedan resolver los problemas de fondo). Algunos de los mayores avances sociales en el mundo los estamos viendo en países que consiguen hacer revoluciones “tranquilas” y pacíficas desde sistemas “democráticos” (aunque dichas democracias sean muy limitadas), desde dentro del propio sistema (cuando éste no puede impedir, a pesar de todo, el acceso al poder político de fuerzas “descontroladas”). Parece que **el camino a seguir para poder avanzar socialmente es profundizando en democracia, no tanto rompiendo con los sistemas “democráticos” actuales sino más bien haciéndolos desarrollar hacia auténticas democracias** (ver los capítulos *El desarrollo de la democracia* y *Los desafíos de la izquierda en el siglo XXI* del libro *Rumbo a la democracia*). Pero no nos engañemos, el poder no va a permitir perder el control fácilmente, toma las medidas necesarias para que cuando lleguen al poder político dichas fuerzas “descontroladas”, éstas duren poco en él, o su margen de acción sea muy limitado al tener que “concentrarse” más en “defenderse” que en intentar gobernar y cambiar las cosas, por el permanente acoso al que se ven sometidas, y si las medidas anteriores no dan los resultados deseados, entonces se aplican medidas más “contundentes” para expulsar del poder a dichas fuerzas. El problema es que el sistema tiene cada vez más difícil que esto pase desapercibido ante la opinión pública, cada vez le cuesta más “mantener su disfraz”, pero siempre lo intenta (y la mayor parte de las veces lo consigue tarde o pronto).

3) El control social del sistema

En la actualidad, no parecen darse las condiciones para que el desarrollo democrático se desbloquee (salvo honrosas excepciones). Más bien, al contrario, las “democracias” parecen estar “estancadas” y parecen “desnaturalizarse” cada vez más. **Las “democracias” actuales están controladas por ciertos poderes fácticos económicos y políticos que desvirtúan sus principios, que alejan o minimizan la idea de que el poder pertenece al pueblo** (ver el capítulo *Los defectos de nuestra “democracia”* del libro *Rumbo a la democracia*). De hecho, la historia de la humanidad (desde el abandono de la vida “primitiva” por la vida en la sociedad “civilizada”) siempre ha sido una lucha continua entre el progreso social, entre mayor democratización y las fuerzas reaccionarias del poder para mantener el control de la sociedad en su propio beneficio.

El sistema siempre ha tenido sus mecanismos de control para perpetuar dicho poder, para evitar perder sus privilegios, para evitar que el bienestar de la mayoría supere al bienestar de la minoría dominante. **El control social siempre ha existido**, mediante el control del modo de pensar general, mediante el “acaparamiento” del saber y del conocimiento, mediante la alienación del pueblo en todas sus formas, mediante la

imposición de una hegemonía cultural que impida “despertar” al pueblo, etc. Dicho control se ha adaptado a los tiempos, **han cambiado las formas de controlar, haciéndose más sofisticadas, más sutiles, más disimuladas y por tanto más peligrosas por ser más difíciles de detectar y combatir. Una de las características fundamentales para que el control social sea eficaz, es que no se note, que parezca que no existe.** Como dijo Napoleón, *con las bayonetas se puede lograr todo menos sentarse sobre ellas, la mejor política es hacer creer a los hombres que son libres.*

Los **medios de comunicación** con su sistemática práctica de las conocidas técnicas de desinformación, junto con un **sistema educativo** que lejos de enseñar a pensar bien (pensamiento libre y crítico) lo que hace es “rellenar” la cabeza de muchos datos (muchos de ellos intrascendentes), es reprimir la curiosidad (o no fomentarla suficientemente), es reprimir la duda metódica (como herramienta imprescindible para la búsqueda de la “verdad”), es no enseñar a razonar (ya ni siquiera a escribir o leer correctamente), son las principales herramientas de control social de la sociedad moderna. **El objetivo es muy claro: por un lado evitar que el pueblo piense por sí mismo o por lo menos evitar que piense bien y por otro lado, evitar que esté bien informado. Así se evita replantear el sistema, se evita cambiarlo.** Por supuesto este control social existe en todos los niveles de la sociedad en forma de una hegemonía cultural, en forma de una manera de pensar general que beneficia al sistema (es decir, a la clase dominante). En este aspecto, el papel de la **familia** como transmisora de valores morales y culturales y como mecanismo de control de esta sociedad frente a los individuos que no se ajustan a las exigencias productivas del sistema, es fundamental. Y además este control social se acompaña de otras “medidas” como dividir a la clase trabajadora, aislar a los individuos para que no se organicen colectivamente (al mismo tiempo que “agrupándolos” en cuestiones intrascendentes), alienar a la población general “drogándola” con un consumismo ilimitado, no dándole tiempo a hacer otra cosa más que casi sobrevivir, entreteniéndola con actividades intrascendentes y muchas veces innecesarias, etc.

Pero **la base del control social es el control del pensamiento colectivo**, sin éste las otras “medidas” no serían suficientes. El control del pensamiento se basa simplemente en saber cómo funciona nuestra mente para controlarla, así como la física, el conocimiento de la energía nuclear ha servido para construir armas de destrucción masiva, la **psicología**, la **sociología** han permitido desarrollar el **marketing** y la **propaganda** para conseguir vender productos o ideas, respectivamente. Desgraciadamente el ser humano encuentra rápidamente aplicaciones perversas a los descubrimientos científicos. Incluso los propios avances en el conocimiento, en la ciencia, han sido controlados (más o menos, bien o mal) por las clases privilegiadas para que no pongan en peligro su statu quo, condicionando globalmente la evolución del conocimiento humano (por ejemplo, obviando o reprimiendo ciertos métodos de conocimiento más eficaces pero que podían poner en evidencia la lucha de clases, como la dialéctica, por ejemplo supeditando la investigación científica a las aplicaciones militares, etc.).

El control del pensamiento existe desde antiguo, la **filosofía** ha servido también para evitar la “creación” de ideas emancipadoras, para distraer la atención, para crear

“distancia” entre las ideas y los asuntos “mundanos” (creando un mundo de ideas puramente teóricas y alejadas de la práctica, de la realidad, llegando incluso a veces a negarla, a construir un mundo “virtual” de ideas más “real” que la propia realidad). Ciertas corrientes “filosóficas” han ejercido una función “disuasoria” (cuando se han desvirtuado o bien cuando se han adoptado de forma excesivamente radical). El estoicismo ha fomentado la pasividad, la negación de la dialéctica ha dificultado conocer la “verdad”, el relativismo “radical” ha negado la existencia de ciertas verdades “absolutas” y por tanto la posibilidad de descubrirlas (negando nuestra capacidad de obtener cierta objetividad sobre lo que nos rodea, negando la posibilidad de cambiar el mundo), el determinismo “radical” ha negado nuestro margen de libertad (libre albedrío) afirmando que la libertad nunca existe y por tanto es inútil intentar buscarla, por tanto no somos responsables de nuestros actos, etc. En la filosofía también ha tenido lugar (y sigue teniendo lugar) una guerra sin cuartel entre el sistema, entre ciertos “filósofos” que queriendo o sin querer “sirven” al poder establecido, y aquellos “filósofos” que sin negar las evidencias, sin renunciar a la búsqueda de ciertas “verdades”, intentan aportar cierto optimismo, cierta “luz” para que las ideas sirvan también al hombre para mejorar su existencia (además de para comprenderla).

La **historia** escrita “oficial” ha servido también para resaltar aquellos episodios que interesan y para silenciar o distorsionar aquellos que no interesan (especialmente aquellos hechos relacionados con los intentos de cambiar el sistema, como las revoluciones). La enseñanza “oficial” de la historia se centra más en la relación de fechas, de hechos, de reyes (en la mera enumeración de datos, la mayoría intrascendentes) que en el análisis de las causas de los acontecimientos, de sus consecuencias, de cómo eran las sociedades de las distintas épocas. Si podemos observar que los hechos que ocurren hoy (y que de alguna manera podemos más o menos verificar) ya se distorsionan, si ya hay diferencias (a veces radicales) en la interpretación o en el relato de los mismos (contrastes que se pueden observar sobre todo entre la prensa “oficial” y la alternativa), ¿Qué no se habrá distorsionado de hechos que ocurrieron hace años o siglos?

En la **cultura** “oficial” se “reprimen” aquellos movimientos “peligrosos” y se fomentan aquellos más “inofensivos”, con alguna excepción por supuesto para crear la falsa sensación de plena libertad, esto ocurre especialmente en aquellas artes más “populares”. ¡Cuántas películas de los mismos acontecimientos históricos (y con el mismo “enfoque”) y cuántos acontecimientos históricos sin películas (revoluciones, independencias, descolonizaciones, movimientos populares, guerras civiles, etc.)! Películas “históricas” casi siempre bajo una perspectiva “infantil”, simplista, siempre batallas y conspiraciones “personales”, como si los acontecimientos no tuvieran un trasfondo social, como si el pueblo nunca hubiera protagonizado ningún acontecimiento, como si nunca hubiera habido revueltas, como si nunca hubiera habido conflictos entre el pueblo llano y el poder. Muchos de los acontecimientos más interesantes de la historia han sido simplemente obviados por el cine (por el arte más popular de nuestros tiempos), salvo algunas honrosas excepciones.

Por otro lado, es evidente que la **religión** ha sido (y sigue siendo aún, aunque ya menos) una de las herramientas más poderosas de control social de todos los

tiempos. **La verdadera guerra de la humanidad** (guerra que lleva produciéndose casi desde su existencia) por su emancipación, por su paso de una sociedad “natural” de la “ley de la jungla” a una sociedad “civilizada”, por una sociedad más justa, es una guerra ante todo (aunque no exclusivamente) **ideológica**. Es una guerra de ideas, de pensamientos, de información.

a) Técnicas de desinformación

Particularmente importantes en el control social actual son las técnicas de desinformación usadas en los medios de comunicación de masas, por lo que conviene hacer un breve repaso de algunas de las mismas. Según la Wikipedia, **desinformación es el acto de silenciar o manipular la verdad**.

Existen muchos procedimientos para desinformar a la población o para hacerla pensar de cierta manera (propaganda). Por parte de la publicidad pública de un régimen político o de la publicidad privada por medio de **hoax** (intento de hacer creer a un grupo de personas que algo falso es real), **"filtraciones"** interesadas o **rumores**, **"sondeos"**, **estadísticas o estudios presuntamente científicos e imparciales** (pero pagados por empresas o corporaciones económicas interesadas), uso de **"globos sonda"** o afirmaciones no autorizadas para inspeccionar los argumentos adversos que pueda suscitar una medida y anticipar respuestas y uso de **medios no independientes** o financiados en parte por quien divulga la noticia o con periodistas sin contrato fijo.

La desinformación se sirve de diversos **procedimientos retóricos** como **demonización** (identificar la opinión contraria con el mal, de forma que la propia opinión quede ennoblecida o glorificada, se trata ante todo de convencer con sentimientos y no con razones a la gente), **esoterismo** (la tendencia al enigma y al oscurantismo en la expresión sibilina, ambigua, enredada y cercana a razones que no atan ni desatan, así que cualquier interpretación es plausible y por tanto errada, se suprime cualquier conclusión lógica y se deja el poder de interpretación en manos de quien está y las posiciones en que estaban sin iniciar ningún camino y negando toda posible evolución o pensamiento), **presuposición** (la suposición previa sin fundamento), **falacia** (razonamiento aparentemente "lógico" en el que el resultado es independiente de la verdad de las premisas, la aplicación incorrecta de un principio lógico válido, o la aplicación de un principio inexistente), **mentira** (el ministro de propaganda nazi Goebbels decía que *Una mentira repetida mil veces se convierte en verdad*), **omisión** (obviar noticias “peligrosas” porque atañen al “núcleo” del sistema), **sobreinformación** (contar con *demasiada* información para tomar una decisión o para permanecer informado sobre un determinado tema), **descontextualización** (sacar algo de su contexto), **negativismo** (la oposición o resistencia verbal), **analogía** (comparación o relación entre varias razones o conceptos), **metáfora** (el uso de una expresión con un significado distinto o en un contexto diferente al habitual), **desorganización del contenido**, **adjetivos disuasivos** (adjetivos contundentes y negativistas que obligan a someterse a ellos y excluyen el matiz, usados en pro del descrédito del oponente), reserva de la **última palabra** u ordenación envolvente que ejerce la información preconizada sobre la opuesta, etc.

Algunas de las **técnicas más habituales de la retórica de la desinformación** son:

- **Apelación al miedo.** Un público que tiene miedo está en situación de receptividad pasiva y admite más fácilmente cualquier tipo de inductación o la idea que se le quiere inculcar; se recurre a sentimientos instalados en la psicología del ciudadano por prejuicios escolares y de educación, pero no a razones ni a pruebas.
- **Apelación a la autoridad.** Citar a personajes importantes para sostener una idea, un argumento o una línea de conducta y ningunear otras opiniones.
- **Testimonio.** Mencionar dentro o fuera de contexto casos particulares en vez de situaciones generales para sostener una política. Un experto o figura pública respetada, un líder en un terreno que no tiene nada que ver... Se explota así la popularidad de ese modelo por contagio.
- **Efecto acumulativo.** Intentar persuadir al auditorio de adoptar una idea insinuando que un movimiento de masa irresistible está ya comprometido en el sostenimiento de una idea, aunque es falso. Se da por sentada una idea mediante la falacia de la petición de principio. Esto es así porque todo el mundo prefiere estar siempre en el bando de los vencedores. Esta táctica permite preparar al público para encajar la propaganda. Es preferible juntar a la gente en grupos para eliminar oposiciones individuales y ejercer mayor coerción, principio de mercadotecnia o marketing que ejercen los vendedores.
- **Redefinición y revisionismo.** Consiste en redefinir las palabras o falsificar la historia de forma partidista para crear una ilusión de coherencia.
- **Demanda de desaprobación o poner palabras en la boca de uno.** Consiste en sugerir o presentar que una idea o acción es adoptada por un grupo adverso sin estudiarla verdaderamente. Sostener que un grupo sostiene una opinión y que los individuos indeseables, subversivos, reprobables y despreciables la sostienen también. Eso predispone a los demás a cambiar de opinión.
- **Uso de generalidades y palabras virtuosas.** Las generalidades pueden provocar emoción intensa en el auditorio. El amor a la patria y el deseo de paz, de libertad, de gloria, de justicia, de honor y de pureza permiten "asesinar" el espíritu crítico del auditorio, pues el significado de estas palabras varía según la interpretación de cada individuo, pero su significado connotativo general es positivo y por asociación los conceptos y los programas del propagandista serán percibidos como grandiosos, buenos, deseables y virtuosos.
- **Imprecisión intencional.** Se trata de referir hechos deformándolos o citar estadísticas sin indicar las fuentes o todos los datos. La intención es dar al discurso un contenido de apariencia científica sin permitir analizar su validez o su aplicabilidad.

- **Transferencia.** Esta técnica sirve para proyectar cualidades positivas o negativas de una persona, entidad, objeto o valor (individuo, grupo, organización, nación, raza, patriotismo...) sobre algo para hacer esto más (o menos) aceptable mediante palancas emotivas.
- **Simplificación exagerada.** Generalidades usadas para contextualizar problemas sociales, políticos, económicos o militares complejos.
- **Quidam.** Para ganar la confianza del auditorio, el propagandista emplea el nivel de lenguaje y las maneras y apariencias de una persona común. Por el mecanismo psicológico de la proyección, el auditorio se encuentra más inclinado a aceptar las ideas que se le presentan así, ya que el que se las presenta se le parece.
- **Estereotipar o etiquetar.** Esta técnica utiliza los prejuicios y los estereotipos del auditorio para rechazar algo.
- **Chivo expiatorio.** Lanzando anatemas de demonización sobre un individuo o un grupo de individuos, acusado de ser responsable de un problema real o supuesto, el propagandista puede evitar hablar de los verdaderos responsables y profundizar en el problema mismo.
- **Uso de eslóganes.** Frases breves y cortas fáciles de memorizar y reconocer que permiten dejar una traza en todos los espíritus, bien de forma positiva, bien de forma irónica.
- **Eufemismo o deslizamiento semántico.** Reemplazar una expresión por otra para descargarla de todo contenido emocional y vaciarla de su sentido (por ejemplo: "limpieza étnica" por matanza racista, "daños colaterales" en vez de víctimas civiles).
- **Adulación.** Uso de calificativos agradables, en ocasiones inmoderadamente, con la intención de convencer al receptor: (por ejemplo: "Usted es muy inteligente, debería estar de acuerdo con lo que le digo").

Asimismo los **principios de la propaganda** (atribuidos principalmente a Goebbels) son los siguientes:

- **Principio de simplificación y del enemigo único.** Adoptar una única idea, un único símbolo. Individualizar al adversario en un único enemigo.
- **Principio del método de contagio.** Reunir diversos adversarios en una sola categoría o individuo. Los adversarios han de constituirse en suma individualizada.
- **Principio de la transposición.** Cargar sobre el adversario los propios errores o defectos, respondiendo el ataque con el ataque. Si no puedes negar las malas noticias, inventa otras que las distraigan.

- **Principio de la exageración y desfiguración.** Convertir cualquier anécdota, por pequeña que sea, en amenaza grave.
- **Principio de la vulgarización.** Toda propaganda debe ser popular, adaptando su nivel al menos inteligente de los individuos a los que va dirigida. Cuanto más grande sea la masa a convencer, más pequeño ha de ser el esfuerzo mental a realizar. La capacidad receptiva de las masas es limitada y su comprensión escasa; además, tienen gran facilidad para olvidar.
- **Principio de orquestación.** La propaganda debe limitarse a un número pequeño de ideas y repetirlas incansablemente, presentarlas una y otra vez desde diferentes perspectivas, pero siempre convergiendo sobre el mismo concepto. Sin fisuras ni dudas. De aquí viene también la famosa frase: *Si una mentira se repite suficientemente, acaba por convertirse en verdad.*
- **Principio de renovación.** Hay que emitir constantemente informaciones y argumentos nuevos a un ritmo tal que, cuando el adversario responda, el público esté ya interesado en otra cosa. Las respuestas del adversario nunca han de poder contrarrestar el nivel creciente de acusaciones.
- **Principio de la verosimilitud.** Construir argumentos a partir de fuentes diversas, a través de los llamados globos sondas o de informaciones fragmentarias.
- **Principio del silenciamiento.** Acallar las cuestiones sobre las que no se tiene argumentos y disimular las noticias que favorecen el adversario, también contraprogramando con la ayuda de medios de comunicación afines.
- **Principio de la transfusión.** Por regla general, la propaganda opera siempre a partir de un sustrato preexistente, ya sea una mitología nacional o un complejo de odios y prejuicios tradicionales. Se trata de difundir argumentos que puedan arraigar en actitudes primitivas.
- **Principio de la unanimidad.** Llegar a convencer a mucha gente de que piensa «como todo el mundo», creando una falsa impresión de unanimidad.

Las técnicas de propaganda y desinformación son muchas (aquí sólo se han indicado algunas de ellas) y bien conocidas (se basan en la **psicología** y la **sociología**) por los profesionales de la prensa, de la política, del marketing, por todas aquellas personas que trabajan para “vender” ideas o productos a grandes conjuntos de personas. Incluso a veces, consciente o inconscientemente, cualquiera de nosotros recurre a dichas técnicas cuando necesita convencer a alguien de algo (sobre todo cuando no dispone de argumentos claros y convincentes). En la prensa “oficial” se nos vende una idea de la realidad que parece creíble gracias a un hábil manejo del lenguaje, de las palabras, de las imágenes, de los sonidos. La prensa “oficial” deforma la realidad, ocultándola, presentándola de cierta manera, mezclando sutilmente la información con la opinión, desviando la atención hacia cuestiones secundarias, evitando el análisis a fondo y sobre todo mostrando una única visión del mundo (la del poder que controla la

prensa) impidiendo que dicha visión pueda ser contrastada con otras visiones críticas (que perjudican al poder).

Sin embargo, nada es infalible, y **es posible “combatir” la desinformación**, primero **conociéndola y “desenmascarándola”** y segundo **contrastando la “información” recibida** con la razón, con el sentido común, con la realidad de nuestro entorno, con nuestra experiencia, con la información de otros medios (especialmente de la prensa alternativa accesible en Internet). Es fundamental contrastar versiones o visiones opuestas, sin considerar si son mayoritarias o minoritarias. La verdad no está necesariamente del lado de las versiones mayoritarias (por ejemplo durante milenios la idea mayoritaria era que la Tierra era el centro del Universo y esa idea era totalmente errónea). Las contradicciones permiten poner en evidencia las mentiras y las ideas falsas o equivocadas. Es imperativo buscar activamente versiones o visiones distintas de las oficiales. La mejor forma de contrarrestar la desinformación es **manteniéndose alerta, desconfiando, pensando, razonando y observando, nunca recibiendo ninguna información de forma pasiva**. En definitiva aplicar el **método científico** en nuestra vida cotidiana (el contraste de la teoría con la práctica, con la realidad) es una de las armas más poderosas para no sucumbir a la manipulación de la verdad. El **pensamiento crítico** es el “pasaporte” al pensamiento libre. Es importante estar lo mejor formado e informado posible (es decir son importantes las aptitudes), pero sobre todo **es imprescindible mantener una ACTITUD activa de rebeldía** para limitar los efectos de la desinformación (aunque nunca se pueden impedir completamente).

b) Límites del control social

A pesar de los grandes esfuerzos que ha hecho siempre el poder por derrotar a las ideas “peligrosas”, éstas han permanecido, pueden haberse producido periodos “oscuros” en los que parecían definitivamente “exterminadas”, y sin embargo, al cabo del tiempo volvían a surgir. Han cambiado las “formas” de dichas ideas, pero en esencia **se mantiene una idea clara de emancipación, de libertad, de progreso social, de justicia, de bienestar de la mayoría, de democracia**. El poder lo único que ha podido hacer es posponer los anhelos de libertad e igualdad del pueblo, ha tenido que ceder un poco, ha tenido que readaptarse para sobrevivir, en ocasiones ha tomado la iniciativa para intentar “afianzarse definitivamente” (como ocurre en la actualidad). Pero el poder no ha podido, a pesar de todos los esfuerzos, de todos los medios empleados, de todo el dinero invertido, anular el espíritu humano, que a pesar de sus defectos, también tiene sus virtudes.

El poder no ha podido anular ni controlar al cien por cien el pensamiento humano. Y esto es así, entre otras cosas, por la **naturaleza dialéctica** de éste. **Es una cualidad del pensamiento humano cuestionarse tarde o pronto lo tenido por verdadero**. Como se suele decir, las mentiras tarde o pronto (muchas veces tarde) son descubiertas. **Afortunadamente, nuestra forma de ser no viene determinada al cien por cien por nuestras vivencias ni por nuestras características intrínsecas, siempre hay cierto margen de maniobra**. Por esto, el sistema no ha podido, ni probablemente podrá nunca, controlar totalmente el pensamiento humano, el carácter de las personas. Lo ha podido controlar en un grado bastante importante (demasiado importante), pero no total. Siempre hay un pequeño núcleo de “resistencia” que puede

representar un “peligro”. El problema surge cuando el “resurgimiento” de las ideas ocurre demasiado tarde.

En la actualidad, estamos en un momento crítico de nuestra historia en el que se hace urgente dicho “despertar” (momento en el que somos como “monos con ametralladoras”, tenemos una tecnología demasiado desarrollada para lo poco avanzados que estamos social y políticamente, podemos destruir nuestro planeta varias veces y aún no hemos aprendido a convivir en paz). Afortunadamente, en este mismo periodo histórico tenemos un nivel de consciencia más “global” (a pesar de los esfuerzos del sistema porque dicha globalización sea estrictamente económica) provocado por un desarrollo tecnológico que incluso ha “desbordado” las previsiones del poder en cuanto a sus consecuencias sociales. **Internet está proporcionando por primera vez en la historia de la humanidad la posibilidad de “democratizar” el acceso a la información, al conocimiento, al saber.** Y esto es muy peligroso para el sistema, es justo lo que ha estado intentando evitar durante toda la historia.

Con los medios actuales de comunicación (Internet fundamentalmente), se pueden propagar ideas, se pueden contrastar informaciones, se pueden convocar manifestaciones masivas populares (sin que intermedien los poderes o las organizaciones clásicas de participación ciudadana, es decir, casi sin “intermediarios”), se pueden facilitar las labores de organización de los movimientos populares, etc. El sistema lo sabe y ya está empezando a tomar “medidas” para controlar Internet (ya empieza a hablarse de la “guerra cibernética”, se empiezan a censurar ciertos sitios web, se empieza a demonizar y desprestigiar la red de redes, se intenta banalizar su uso, desde luego nunca se habla de las posibilidades de aumentar la democracia con ella por ejemplo, se intenta controlar los principales puntos de acceso a la web como Google o la Wikipedia, se intenta atacar a la prensa alternativa o libre, etc.).

Existen varias **causas por las que el sistema no ha conseguido “doblegar” definitivamente el pensamiento humano**, por las que no ha sido posible anular por completo el espíritu de lucha, las ansias por la libertad, por la justicia. Entre ellas podemos citar:

- **Las características propias del ser humano** (pensamiento dialéctico, naturaleza social, rebeldía innata de ciertas personas, sentimientos como la solidaridad, los recuerdos de familiares que sufrieron opresión, etc.).
- **Las evidencias de los hechos, de la realidad** (por mucho que nos quieran “comer el coco” los hechos son evidentes: seguimos viviendo en una sociedad injusta donde mucha gente no puede ni siquiera sobrevivir en condiciones dignas mientras unas pocas personas tienen tanto dinero que no saben qué hacer con él).
- **La imposibilidad de tenerlo todo controlado** (si ya es compleja la mente humana, no digamos ya la sociedad compuesta por muchas mentes humanas que se interrelacionan de forma compleja).
- **La aceleración de los avances tecnológicos y científicos** (que imposibilitan tener previstas las consecuencias sociales de dichos avances y pillan “desprevenido” al poder).

- **La memoria histórica de la sociedad** (aunque ésta se puede distorsionar, aunque se puede “reescribir” la historia, siempre queda alguna información “descontrolada” que puede “contagiar” a la “oficial”, aunque sea con el tradicional “boca a boca”).
- **Los conflictos entre poderes** (el poder nunca está totalmente “unido”, las diferencias entre distintos poderes o entre distintas facciones y su enfrentamiento siempre han permitido su mutuo “desenmascaramiento”, el conflicto entre ellos permite que salgan a la luz sus respectivos “trapos sucios”, el contrapeso de un poder por otro poder limita sus respectivas influencias, en este aspecto cualquier época donde no existe ningún contrapoder, donde no existe más que una superpotencia mundial, donde no existe más que una ideología dominante, es especialmente peligrosa).
- **La resistencia** (más o menos organizada) que siempre ha existido (y sigue existiendo) a someterse al poder dominante, al opresor. Éste es quizás uno de los factores más importantes por los que el sistema no ha podido nunca imponerse al cien por cien. La resistencia de unas pocas personas con nombres y apellidos (que incluso a veces han pagado su resistencia con la muerte). Personas que han resistido por su inquebrantable rebeldía, por su extraordinario coraje, por su honestidad para con los demás y para consigo mismos, para con sus conciencias. Personas que han supuesto ejemplos a seguir tanto en su época como en épocas posteriores (no hay nada más peligroso para el sistema que un héroe asesinado, que un mártir, que un mito).

4) El sistema nos afecta a todos y lo hacemos entre todos

No nos sirve de nada (aunque en ciertos momentos pueda parecernos lo contrario) “mirar para otro lado”, esperando que “no nos toque a nosotros” (porque tarde o pronto “nos toca” de una u otra manera), no nos sirve de nada “mirarnos el ombligo” para no ver a nuestro alrededor, porque tarde o pronto nos “salpica”. No podemos impedir vivir en el sistema y por tanto no podemos impedir que nos afecte su (mal) funcionamiento (justicia, vivienda, trabajo, seguridad, etc.). **Es fundamental no perder de vista que los primeros perjudicados de un sistema injusto y alienante somos nosotros mismos, somos sobre todo el pueblo, la “mayoría silenciosa”.** Nos afecta a todos (o a casi todos), nos concierne a todos.

En la magnífica película *Vencedores o Vencidos* que trata sobre los juicios de Núremberg, el juez nazi interpretado por Burt Lancaster le dice al juez norteamericano (interpretado por Spencer Tracy) que le acaba de condenar por crímenes contra la humanidad, que él no pensaba que el nazismo iba a llegar a los extremos que llegó, a lo cual le responde Tracy que el juez alemán ya posibilitó que el nazismo llegara a esos extremos en el momento en que condenó a sabiendas de que las personas condenadas eran inocentes. Esta frase resume perfectamente la idea de la “complicidad popular” en el funcionamiento del sistema. En el momento en que “no queremos ver”, en el momento en que empezamos a “colaborar”, en el momento en que empezamos a renunciar a nuestros principios más básicos, en el momento en que

nos “vendemos”, empezamos a ser “cómplices” de lo que pueda pasar. No es de extrañar que el nazismo haya ocurrido, es más, no sería de extrañar (si nada lo remedia, si no hay un cambio radical en la actitud general de la gente) que pueda volver a ocurrir.

Las palabras del pastor protestante alemán Martin Niemöller ilustran muy bien la “**complicidad**” de cada individuo con el sistema al que pertenece:

*Cuando los nazis vinieron a buscar a los comunistas,
guardé silencio,
porque yo no era comunista,*

*Cuando encarcelaron a los socialdemócratas,
guardé silencio,
porque yo no era socialdemócrata,*

*Cuando vinieron a buscar a los sindicalistas,
no protesté,
porque yo no era sindicalista,*

*Cuando vinieron a buscar a los judíos,
no protesté,
porque yo no era judío,*

*Cuando vinieron a buscarme,
no había nadie más que pudiera protestar.*

Está claro que el sistema fomenta, entre otras cosas, la pasividad, el conformismo, etc. También está claro que hay cierta gente que tiene mucho poder y por tanto tiene mayor responsabilidad en la situación actual. Pero es simplista decir, como dicen algunos, que la manera de ser general del pueblo es SÓLO consecuencia de eso, indudablemente el pueblo contribuye con su ACTITUD a que el sistema le someta fácilmente. **No creo en una visión del sistema donde la gente no tiene NINGÚN margen de elección ante la recepción de ideas o "mensajes" de un "Gran Hermano" que lo controla TODO y es el ÚNICO responsable de todo. Siempre hay cierto margen de maniobra.**

De hecho, muchas veces a pesar de los grandes esfuerzos que hace el sistema por concienciar a la gente (en algunos casos con buenas intenciones), no lo consigue. Por ejemplo, las insistentes campañas para evitar los accidentes de tráfico, no han conseguido erradicar las malas costumbres de muchos (de demasiados) conductores (aunque se ha conseguido disminuir la siniestralidad). El conductor que a pesar de todas las campañas, a pesar de todas las noticias de accidentes que ve en la tele, a pesar de las multas que pueda recibir, a pesar de que es evidente que no le conviene, a pesar de toda la “presión” que recibe del sistema, decide por su cuenta seguir haciendo el “cafre”, está usando su margen de maniobra (aunque, desgraciadamente, en lo que no debe). ¡Cuánta “rebeldía” se ve en la carretera y qué poca se ve en el trabajo! Cuántas veces se justifica a la gente, se la “defiende” diciendo que no puede ver televisión de calidad porque no la hay, no porque no la demande (y al mismo tiempo se obvia que los canales que emiten programación de mayor calidad cultural

son los menos vistos). ¿Es que no tenemos margen de maniobra para cambiar de canal? ¿Es que no podemos dejar de ver la tele-basura? Cuando uno ve cómo funciona su comunidad de vecinos, en la que la mayoría de éstos “pasa de todo”, en la que los pocos que intervienen muchas veces lo hacen de forma cobarde contra los “débiles” (contra los que están ausentes), en asuntos intrascendentes (al mismo tiempo que obvian los importantes) y de forma negativa creando mal ambiente de vecindad, en la que los pocos que intentan hacer algo positivo son siempre los mismos y muchas veces son encima los “malos de la película”, puede identificar los males generales de este mundo.

La actitud de la gente es tan generalizada que puede observarse en cualquier grupo humano, independientemente de su tamaño. Los problemas de una comunidad de vecinos son un reflejo de los problemas del mundo pero a mucha menor escala. El problema del mundo es que hay unos pocos que intentan hacer algo bueno y positivo (aunque son cada vez menos porque acaban “tirando la toalla”, acaban “rindiéndose”, no pueden “nadar contracorriente” mucho tiempo porque cansa mucho), unos pocos que hacen cosas malas (siempre es más fácil generar “caos” que “orden”) y sobre todo una mayoría que no hace absolutamente nada, que consiente que “la minoría mala campe a sus anchas”. Es una simplificación desde luego, pero que no anda muy lejos de la razón de fondo de por qué el mundo va como va. Como decía Einstein, **La vida es muy peligrosa. No por las personas que hacen el mal, sino por las que se sientan a ver lo que pasa.**

La prueba más palpable de que tenemos cierto margen de maniobra es que gente como yo, un simple ciudadano de a pie con un nivel de estudios mayor que la media pero ni mucho menos “especial” ni “extraordinario” esté aquí preocupándose de cuestiones que a la mayor parte de la gente (de su entorno o no) ni le preocupa. El mundo está lleno de gente que tiene elevadísimos niveles de estudio pero que no hace nada para mejorarlo, más bien al contrario. **Una de las claves** de por qué yo estoy aquí ahora mismo es mi **ACTITUD**, no tanto mi inteligencia ni mi nivel cultural, ni la cantidad ni la calidad de información de la que dispongo acerca del sistema (por otro lado todos ellos bastante “normales”), es decir, no tanto mis aptitudes (con “p”).

Los problemas que me da el sistema no vienen sólo de mi interacción con los organismos públicos, sino que también me los encuentro día a día en mi vida cotidiana, en mi interacción con gente corriente (cuando hago una obra en mi casa, cuando acudo a una reunión de mi comunidad, cuando estoy en mi trabajo y “choco” con mis compañeros, que a veces dan incluso más problemas que mis jefes,...). Yo **veo una actitud GENERAL en todos sitios**, los políticos, los poderosos no son más que un reflejo de la sociedad (o viceversa). Hacen lo mismo que la gente corriente pero a mayor escala. Podríamos estar elucubrando eternamente sobre si “es antes la gallina o el huevo”, sobre si la gente es como es porque el sistema es como es o al revés. Pero lo importante es darse cuenta de que **el sistema no es un ente “abstracto” sino que lo hacemos entre todos, que hay un conjunto de interrelaciones en ambos sentidos entre el sistema y cada individuo. El sistema lo hacemos entre todos y todos somos RESPONSABLES (en mayor o menor medida indudablemente) de su funcionamiento, no podemos “escaquearnos” de nuestra parte de responsabilidad rediriéndola hacia “el Gran Hermano”.**

Hasta que no admitamos esto no podremos realmente cambiar las cosas porque siempre esperaremos a que alguien lo haga por nosotros, a que el sistema cambie por sí solo o a que surja "por arte magia" un nuevo sistema mucho mejor de las "cenizas" del anterior. **Si el sistema no cambia, nosotros no cambiamos, pero el sistema no puede cambiar si nosotros no cambiamos. Y no nos sirve de nada derrocar el sistema actual para implantar un nuevo sistema que inevitablemente volverá a reproducir los defectos del sistema anterior si no lo evitamos, si no cambiamos.** Un "nuevo" sistema que se limita a cambiar el "aspecto de sus vicios", que se limita, muchas veces, a sustituir unos poderes deleznable por otros no menos deleznable (y a la historia podemos remitirnos). **Debemos esforzarnos por derrocar el sistema actual pero también debemos esforzarnos por construir uno nuevo que evite los problemas del anterior.** Es peligrosa la idea de eludir nuestra parte de responsabilidad porque precisamente le hacemos el juego al sistema, en el fondo asumimos su "discurso" de que el pueblo no tiene el poder ni nunca podrá tenerlo porque cada persona es un "ente", un "zombi" sin ninguna opción de elección, sin ninguna posibilidad de tener una conciencia propia.

5) El sistema podemos y debemos cambiarlo entre todos

No nos sirve de nada ser conscientes de la situación, conseguir poner en "evidencia" al sistema, analizar las causas de por qué no funciona, llegar a la conclusión de que es posible y necesario cambiarlo, si a continuación no intentamos cambiarlo de alguna manera, si por lo menos no lo intentamos. **El análisis de la situación es imprescindible, pero debe representar un primer paso, no debe ser el fin en sí mismo, es necesario también buscar soluciones e intentar implementarlas.**

Si tenemos claro que **la forma más razonable de avanzar es desarrollando la democracia**, pero también tenemos claro que el sistema va a impedirlo (como siempre ha hecho) por todos los medios posibles (no va a renunciar a perder el control), entonces ¿Qué salida nos queda? ¿Cómo podemos "forzar" la situación? La respuesta es evidente, **la única salida que tenemos es, como siempre, LUCHAR.**

La lucha por la emancipación debe ser en TODOS los frentes y usando TODOS los medios (pacíficos) posibles. Dichas luchas se complementan y sin todas ellas no puede hacerse una lucha global y total (que es la que se necesita).

a) Colectivamente

Indudablemente, **es imprescindible organizarse y coordinarse** para luchar. **La unión hace la fuerza.** El "enemigo" es demasiado poderoso para combatirlo exclusivamente de forma individual. **La lucha debe ser siempre pacífica y desde dentro del propio sistema** siempre que sea posible, siempre que el sistema tenga algún flanco, alguna grieta, y normalmente casi siempre la hay. Puede ser así aparentemente más lenta (si analizamos los resultados a corto plazo) pero a largo plazo puede ser más segura y rápida. La clásica estrategia de dos pasos adelante y un paso atrás, muchas veces se ha convertido en un paso adelante y dos pasos atrás. Es preferible un avance CONTINUO pero SEGURO, que un avance "a saltos" discontinuo

con muchas paradas y retrocesos. Esto es como el cuento de la liebre y la tortuga. La experiencia nos ha demostrado que el sistema aprovecha los fracasos para contraatacar con más virulencia y provocar retrocesos importantes y, lo que es peor, para provocar el desánimo generalizado que impida volver a intentar cambios.

Evidentemente, hay que organizarse a nivel local pero también a nivel internacional, porque la “guerra” es internacional. La izquierda debe aprender de sus errores y emplear otras tácticas en esta “guerra” sin cuartel (ver el capítulo *Los desafíos de la izquierda en el siglo XXI* del libro *Rumbo a la democracia*). Pero esta “guerra” debe ser una “guerra” de ideas, las “armas” son las palabras, la inteligencia, la razón, el sentido común, la memoria, el conocimiento, la información. **Hay que empezar a cambiar el sistema desde dentro** (intentando reformarlo, pero de verdad, no sólo aparentemente, y sobre todo de forma continua) **y simultáneamente hay que empezar a construir un sistema nuevo dentro del viejo** (en aquellos ámbitos donde el sistema actual no puede ejercer toda su influencia, en las organizaciones populares, que deben servir de “conejos de indias”, de “laboratorios de experimentación social”), un sistema nuevo que deberá ir ganando terreno como si fuera una “quinta columna”.

b) Individualmente

Pero además de organizarse colectivamente, también es necesario, **es imprescindible un cambio de actitud generalizado de las personas que conformamos el sistema**. Es más, sin este cambio de actitud individual y personal, probablemente tampoco será posible la lucha organizada (la verdadera unión de las personas debe sustentarse en la actitud individual de cada una de ellas por dicha unión, en su compromiso personal, en su motivación, en su responsabilidad) o no servirá de nada. El sistema siempre ha intentado anular al individuo, como estrategia elemental de anulación de las masas. **La alienación de las masas pasa por la alienación de cada individuo. Por tanto la emancipación social debe pasar también por la emancipación personal**. Una revolución que no consigue emancipar a los individuos de una sociedad, lo único que hace es cambiar la forma de alienación de la misma, no la libera. **La verdadera revolución social necesita de la “revolución individual”**.

Sólo cuando cada uno de nosotros cambie de actitud, cuando queramos realmente cambiar para mejorar, cuando aprendamos a pensar bien (a usar adecuadamente nuestras mejores capacidades mentales), a ser libres (sin necesidad de tutores ni de líderes, sabiendo que nuestra libertad acaba donde empieza la de otros, considerando que sólo seremos verdaderamente libres cuando usemos la libertad con responsabilidad), a respetar al prójimo (aunque lo aborrezcamos o sea radicalmente diferente), a ponernos en el puesto de otros (para comprenderlos mejor), a ser tolerantes, a ser sinceros (para con nosotros mismos y para con los demás, a practicar la sinceridad pero también a valorarla cuando los demás la practican hacia nosotros), a criticar (constructivamente) pero también a encajar las críticas hacia nosotros, a darnos cuenta de que nadie posee la “verdad absoluta” (de que podemos estar más o menos equivocados, de que todo es más o menos cuestionable), a evitar asumir ideas sin criticarlas por el simple hecho de ser verdades “incuestionables” o “aceptadas” (pensamiento crítico), a cambiar nuestras ideas cuando llegemos a estar

convencidos de que eran erróneas (pero al mismo tiempo a ser firmes en nuestras convicciones hasta que ya no estemos seguros de ellas, tampoco se trata de cambiar alegremente nuestros principios sin estar convencidos y tampoco se trata de cambiarlos constantemente “al son que toca” o por interés, así como tampoco se trata de aferrarse a ellos de forma cerrada y a perpetuidad sin dar opción de cuestionarlos), a practicar nuestros principios cotidianamente de forma coherente (predicando con el ejemplo), a respetarnos a nosotros mismos (y a exigir a los demás que nos respeten también, a exigir un trato digno), a tener paciencia para aprender o para enseñar (para cambiar las cosas se requiere de mucha paciencia), a compartir, a esforzarnos (o por lo menos a no acomodarnos en exceso), a tener una visión amplia y general de las cosas (a controlar nuestro egoísmo y nuestro egocentrismo para evitar que nos “nublen la vista”, a no perdernos en los detalles, a evitar que “las ramas no nos dejen ver el bosque”), a “pensar globalmente y actuar localmente”, a pensar más a largo plazo, a reconocer nuestros errores y a rectificar, a pedir perdón (pero sinceramente y coherentemente, evitando volver a cometer los errores por los que nos disculpamos), a aceptar la voluntad mayoritaria (lo cual no significa asumirla ni anular nuestro espíritu crítico o nuestra discrepancia), a ser verdaderos demócratas, a rebelarnos “con causa” (a no consentir las injusticias), a implicarnos, a dialogar y resolver nuestras diferencias pacíficamente, a ser nosotros mismos, a pensar por nosotros mismos (a rebelarnos contra el pensamiento de grupo, contra el miedo a ser diferentes), a ser independientes (a la vez que solidarios y comprometidos), a no dejarnos impresionar por las verdades “emitidas” por las “autoridades intelectuales” (y en vez de ello a intentar entenderlas o rebatirlas), a evitar el elitismo intelectual (a juzgar las ideas sin importarnos quién las dice, sin caer en el error de darles más o menos validez en función de la fama o anonimato de sus autores), a perder el miedo y el orgullo de reconocer que no sabemos (a preguntar en público nuestras dudas), a reconocer que no lo sabemos todo (ni nunca lo conseguiremos, lo cual no impide aspirar a aumentar nuestros conocimientos), a ser humildes (pero no sumisos ni complacientes), a ser inconformistas (a darnos cuenta de que todo siempre es mejorable), a seleccionar lo prioritario frente a lo secundario (no podemos abarcarlo todo), a distinguir entre lo superfluo y lo verdaderamente importante, a no dejarnos engañar por las apariencias o las “etiquetas” (a no juzgar “el contenido por el envoltorio”), a darnos cuenta de que todo nos “salpica” más de lo que creemos (tarde o pronto), a darnos cuenta de que “cualquier día nos puede tocar a nosotros”, a darnos cuenta de que la unión hace la fuerza (de que el sistema no tendría NADA que hacer si estuviéramos unidos), a darnos cuenta de que el problema muchas veces no es tanto la falta de recursos sino su mala distribución, a no dejarnos dominar por nuestros miedos, a tener coraje (a buscar la verdad, contrastando las versiones opuestas de los hechos o de las ideas, aunque pueda poner en entredicho nuestras más firmes “creencias”, y a decirla), a informarnos antes de opinar (a ser prudentes y no opinar cuando no tenemos información suficiente o “sólida”), a buscar siempre el “equilibrio” (tan necesario en todas las facetas de nuestra existencia, por ejemplo tan importante es la teoría como la práctica), a profundizar en vez de “quedarnos en la superficie” (a analizar siempre el porqué de las cosas), a no autoengañarnos con medidas “parciales” (comprendiendo que los problemas no se solucionan con “parches”, comprendiendo que la caridad no resuelve la pobreza, que hay que “atacar” las causas de la misma, comprendiendo que la labor de una ONG no es suficiente, que es necesario exigir a los gobiernos

POLÍTICAS que erradiquen el hambre, la violencia,...), a valorar más la calidad que la cantidad (de información, de formación, de comunicación, ...), a evitar las prisas (a evitar correr sin motivo, sin necesidad, a darnos cuenta de que estamos inmersos en una “carrera” absurda sin ninguna meta, a darnos cuenta de que es imposible hacer las cosas bien corriendo, de que es preferible hacer poco bien que mucho mal, de que correr nos impide pensar bien), a disfrutar con las cosas sencillas y verdaderamente importantes de la vida sin necesidad de rodearnos de multitud de “cacharros” (a darnos cuenta de que no siempre lo más caro es lo mejor, de que al contrario, las mejores cosas de la vida son “gratis”), a respetar la naturaleza y a disfrutarla, a centrar nuestras energías en lo verdaderamente importante (a emplear nuestro preciado tiempo adecuadamente), a distinguir entre los medios y los fines, a distinguir entre el fondo y la forma, a enfrentarnos a los problemas, a buscar soluciones en vez de quejarnos tanto, a asumir nuestras responsabilidades (en vez de intentar siempre redirigirlas a otros), a ser honestos, a ser coherentes (en vez de criticar a otros lo que luego también hacemos nosotros), a autoexigirnos antes que a exigir a los demás, a trabajar para vivir en vez de vivir para trabajar, a vivir en vez de conformarnos con sobrevivir, a vivir y dejar vivir, a colaborar más que a competir (sin renunciar a cierta competencia “sana” y “moderada”), a darnos cuenta de que “dicen” más los hechos que las palabras (de que las mentiras se pueden poner en evidencia contrastándolas con los hechos, de que la retórica sirve frecuentemente a la mentira), a desconfiar de la demagogia (del falso halago interesado, uno de los principales instrumentos de dominación del poder), a no dejarnos manipular por el poder mediante los patriotismos o los nacionalismos (a darnos cuenta de que, al margen de la natural “identificación” con nuestros semejantes más “ceranos”, de la natural simpatía por lo próximo, las personas de otras naciones son en esencia como nosotros, son seres humanos con ciertas diferencias culturales, pero con unas inquietudes y necesidades básicas idénticas a las nuestras, a darnos cuenta de que la lealtad debe ser para con los principios, para con la verdad, para con el pueblo, para con la democracia, para con los derechos humanos), a respetar las diferencias (a respetar a los seres que son diferentes a nosotros, a no tener miedo a las personas distintas, a las personas de otras culturas o de otros países, a darnos cuenta de que ser distintos no significa ser superiores o inferiores, de que ser mejores en algunos aspectos no nos hace superiores globalmente, a darnos cuenta de que incluso aun asumiendo cierta superioridad, siempre muy discutible, nunca puede justificarse la falta de respeto ni la imposición en base a ella, no respetar nos hace “incivilizados”, es la prueba más palpable de que no somos “superiores”), a evitar las guerras (a prevenirlas, a combatir sus causas, a elegir siempre que sea posible el camino de la paz, de la lucha pacífica), **a, es cuando realmente podremos cambiar la sociedad.**

Si no, no nos sirven de casi nada las revoluciones porque sustituimos unos poderes por otros, porque sustituimos un sistema deleznable por otro que reproducirá sus mismos defectos tarde o pronto (aunque bajo otras formas), porque nos “quedamos a medias”. **Si queremos construir un mundo mejor debemos empezar por cambiar nosotros mismos**, debemos empezar por rebelarnos contra todo lo que nos oprime, contra todo lo que nos aliena, contra todos nuestros defectos. Debemos liberarnos de nosotros mismos, de nuestra parte negativa, de nuestros “demonios”, de nuestros “infiernos”. Muchas revoluciones han fracasado porque al lado de grandes personas

que eran diferentes y que practicaban una actitud personal profundamente revolucionaria, profundamente transgresora, porque practicaban una revolución individual contra sus características más negativas como seres humanos, que usaban el margen de maniobra que nos permite evolucionar y cambiar, que luchaban también contra sí mismos, se han visto secundadas por otras personas que lejos de practicar la misma “rebelión individual”, en el fondo lo único que querían era satisfacer sus ambiciones personales, personas que se “vendieron” (no necesariamente al poder anterior sino que a sus propios y peores sentimientos, a los principios que encarnaba dicho poder) y traicionaron los ideales iniciales de las revoluciones. **Es necesario un compromiso personal sincero, una responsabilidad individual, una verdadera voluntad por cambiar, por parte de cada uno de nosotros.**

Así como la emancipación social (o conjunta) no se producirá por sí sola, la emancipación individual tampoco. **Nunca los avances sociales se han producido por sí solos**, siempre han requerido un enorme esfuerzo y sacrificio de personas con nombres y apellidos comprometidas PERSONALMENTE (a veces incluso hasta el punto de sacrificar sus propias vidas). El sistema establecido, el poder, nunca ha llevado la iniciativa (al contrario ha intentado siempre evitar los avances, reprimirlos). **Dichos avances siempre han requerido una lucha social (organizada) sustentada en una lucha personal e individual de sus líderes.** Siempre han sido pocas personas las que han llevado el verdadero peso de intentar cambiar las cosas. El resto de personas se ha dejado llevar, en el mejor de los casos. Por esto el sistema siempre ha tenido bastante fácil combatir dichos intentos de avances, muchas veces bastaba con “eliminar” a los líderes, y otras veces cuando éstos desaparecían inevitablemente, desaparecían los ideales por los que se luchaba. Ésta sea quizás una de las causas de fondo del fracaso de las revoluciones, sólo ha habido una minoría que ha hecho el enorme esfuerzo de intentar cambiar el mundo.

Pero **cambiar el mundo requiere un esfuerzo conjunto de la mayor parte de la sociedad.** Ésta no puede cambiar realmente si no lo hace la mayor parte de su población. La responsabilidad de cambiar el sistema debe ser compartida por la mayor parte de las personas del que formamos parte, no se puede ni se debe delegar dicha responsabilidad en otros. Mientras la mayoría de las personas no comparta la actitud individual de aquellas personas que han elegido el camino de la justicia, de la paz, de la lucha social por un mundo mejor, en realidad toda lucha está condenada al fracaso. **No se puede pedir que el enorme esfuerzo de cambiar el sistema, de luchar contra el poder, recaiga sobre las espaldas de “cuatro” líderes.** Además siempre es peligroso depender de pocas personas. Como dijo Bertolt Brecht, *Desgraciado el país que necesita héroes.* La verdadera emancipación social sólo es posible sin grandes liderazgos, no debemos esperar a que nadie nos libere por nosotros. No podemos emanciparnos sometiéndonos a las autoridades (ya sean las del poder tradicional o las de los liderazgos revolucionarios, las del nuevo poder). **No podemos emanciparnos si nosotros mismos no lo deseamos** (al desear depender de “pastores” como si fuéramos “ovejas”).

Esto no quiere decir que cada uno de nosotros deba ir por su propio camino de forma totalmente aislada, ni mucho menos. Estamos hablando de una rebelión individual, no individualista, como complemento de una rebelión conjunta o social. Quiere decir que

es necesario unirnos para luchar, pero desde una **actitud de compromiso y responsabilidad PERSONAL compartida**, que **es necesario unirnos pero sin anularnos como individuos**, sin delegar nuestra forma de ser o de pensar en nadie. Podremos delegar en cierta medida, es necesario siempre de alguna manera delegar para poder organizarse, siempre es necesario cierto liderazgo, pero debemos hacerlo siempre con una actitud abierta y alerta ante los acontecimientos, ante los resultados de nuestra delegación, sin que ésta sea un “cheque en blanco eterno”. Quiere decir que además de colaborar con organizaciones populares que luchen por la verdadera democracia, **también podemos luchar individualmente usando los medios a nuestro alcance** (por ejemplo Internet) para difundir activamente ideas, para debatir, para luchar en el “frente de las ideas”. Hay que propagar la idea de la necesidad de avanzar en democracia a nuestros familiares, a nuestros amigos, a nuestros compañeros de trabajo, además de acudir a asambleas o a manifestaciones en la calle. **Hay que ser ACTIVO también a nivel individual.**

Asimismo es muy difícil (aunque no imposible) emanciparnos individualmente sin ninguna ayuda externa, indudablemente el contexto influye. Pero tampoco debemos esperar a que se produzcan las condiciones ideales porque probablemente éstas nunca vendrán. Hay que empezar a hacerlo incluso en condiciones adversas. Esto requiere esfuerzo, pero **en algún momento se tiene que romper el círculo vicioso de que el sistema no cambia si no cambiamos los individuos y de que los individuos no cambian si el sistema no cambia (y el sistema no cambiará “desde arriba” porque precisamente “arriba” no quieren cambiarlo, necesitan evitar cambiarlo). Podemos intentar empezar a cambiar en nuestra vida personal, además de en nuestra vida social o política. En el día a día. Lo fundamental es empezar a rebelarnos, empezar a practicar la rebelión individual.**

Rebelándonos contra la apatía, contra el pesimismo, contra la pereza, contra la obsesión por el dinero (una vez sobrepasado cierto umbral no nos hace necesariamente más felices, ¿para qué queremos más dinero si luego no disponemos de tiempo para gastarlo?), contra la codicia, contra la avaricia, contra la envidia, contra la excesiva comodidad (que nos impide rebelarnos porque siempre esperamos a que otro lo haga por nosotros), contra el individualismo (que nos hace perder de vista nuestra naturaleza social), contra el gregarismo (que nos anula como individuos), contra el consumismo (desoyendo la publicidad, quitando el volumen de la tele, comprando sólo cuando realmente lo necesitamos), contra el trabajo alienante (esforzándonos lo mínimo posible, practicando una “venganza silenciosa”), contra la “información” de los medios de comunicación “oficiales” (tomándonos con mucha prudencia la “información” que nos proporcionan, siendo conscientes de que está manipulada y autocensurada, observando cómo funciona dicha manipulación, cómo se dan las versiones de una de las partes y no de la otra, cómo siempre se da “voz” a los mismos, cómo no se analizan las causas de fondo, contrastando la “información” de los medios “oficiales” con la prensa alternativa accesible en Internet, con la realidad que nos rodea, con nuestro sentido común), contra los prejuicios de la hegemonía cultural impuesta (poniéndolos a prueba y en evidencia siempre que sea posible, pensando en vez de creer a ciegas), contra las ideas que el sistema “emite” para dividir a los trabajadores (comprendiendo las causas de las huelgas, comprendiendo que los primeros perjudicados de las mismas son los propios huelguistas,

comprendiendo e identificando la táctica que hace el sistema de querer enfrentar entre sí a los trabajadores realzando los inconvenientes sobre la población de las huelgas y a la vez ocultando las verdaderas causas de las mismas), contra las verdades “establecidas” (yendo más allá de lo que se nos dice, practicando la duda metódica, recuperando la curiosidad como motor del conocimiento, no dejando de perder de vista lo importante, impidiendo que nos distraigan con “cortinas de humo”, analizando para conocer las causas de los problemas, relacionando las causas y sus efectos), contra el eufemismo (tan usado en el lenguaje políticamente correcto para suavizar la realidad, para “enmascararla”), contra nuestro papel de meras “marionetas” en las “democracias” actuales (usando nuestro poder de voto adecuadamente, usando la abstención cuando sea necesario, no participando en encuestas absurdas que sólo sirven para legitimar al sistema y hacernos creer que hacen algo por nosotros, no colaborando con la prensa “oficial” haciéndole el boicot, ...), contra el corporativismo (que nos impide ser mínimamente objetivos), contra el sectarismo (que nos impide tener una visión de conjunto, que nos limita nuestra independencia y por tanto nuestra libertad), contra el inmovilismo (que impide el cambio y por tanto la mejora, que impide la readaptación a una realidad que siempre es más o menos, en las formas y/o en el fondo, cambiante), contra las injusticias, contra el pensamiento único (buscando activamente visiones o versiones distintas de las “oficiales” para contrastarlas con éstas, atreviéndonos a leer y estudiar ideologías o ideas críticas con el sistema actual, la crítica es el mejor antídoto contra la visión “monocolor” del mundo, la pluralidad de ideas es imprescindible para encontrar soluciones eficaces a los grandes problemas), contra la idea de que no es posible cambiar el mundo (el mundo siempre ha cambiado y por tanto siempre puede cambiarse, pero hay que cambiarlo a mejor, hay que conseguir que los cambios beneficien a la mayoría), contra todo dogmatismo (que anula nuestra capacidad crítica y por tanto nos impide evolucionar ideológicamente), contra la indiferencia, contra la estupidez, contra la falsedad, contra la hipocresía, contra el excesivo orgullo, contra la vanidad, contra las apariencias (teniendo en cuenta que la mayor parte de las veces las apariencias engañan, no dejándonos engañar por cambios superficiales y aparentes que en realidad esconden continuidad en lo esencial, cambios en las formas para ocultar continuidad en el fondo, no dejándonos engañar por “el arte de cambiar todo para que todo siga igual”), contra la intolerancia, contra todo tipo de culto (a las personas, a las ideas, a los objetos, ...), contra cualquier forma de integrista o fanatismo, contra la violencia (de cualquier tipo, sin perder de vista que la violencia tiene muchas “caras”, que mucha violencia física y repentina es la respuesta a otra violencia “invisible”, psicológica, sutil y continua), contra el racismo, contra el fácil recurso de la venganza o del rencor, contra la maldad, contra la competencia desmedida (que anula nuestro sentimiento de solidaridad, que limita nuestra capacidad de colaboración), contra la “uniformización cultural” (que en realidad es la eliminación de una cultura por otra cultura dominante, es “imperialismo cultural”, es la pérdida de las señas de identidad, es la pérdida de las raíces), contra los nacionalismos y patriotismos exacerbados (que siempre sirven al poder, antiguo o emergente, para desviar la atención de los verdaderos problemas, para olvidarnos de que lo importante son las personas, para hacernos creer que hay algo superior a las personas, patriotismo utilizado por el poder para justificarse, para someter y para controlar al pueblo, nacionalismos y patriotismos en nombre de los cuales se han hecho y se siguen haciendo algunas de las mayores barbaridades de la historia de la

humanidad), contra todas las guerras (la guerra siempre supone el mayor fracaso de la humanidad), contra el odio (antesala de nuestra propia destrucción), contra la locura de la (auto)destrucción, **contra**

Podemos rebelarnos **haciendo el “boicot” al sistema, ejerciendo una resistencia pasiva y “silenciosa” (aunque complementándola con una resistencia activa organizada). Como mínimo, dejando de ser “cómplices” del sistema, dejando de colaborar “ciegamente” con él.** Por lo menos, resistiéndonos a que nos cambie, procurando que aun teniéndonos que adaptar a él para sobrevivir, no nos cambie demasiado, no nos haga renunciar demasiado a nuestros principios (llegando a un “equilibrio”, “prostituyéndonos” lo justo). **Lo primero es evitar que nos cambie demasiado**, es “defendernos” para posteriormente pasar a la iniciativa e intentar cambiarlo nosotros a él, es decir, “primero defendernos para posteriormente pasar al ataque”. Como dijo Murphy, *Si resistes, vencerás*.

Esta actitud nos costará más de un disgusto y nos requerirá mucho esfuerzo (sobre todo al principio, luego no tanto), pero afortunadamente, también nos proporcionará una profunda satisfacción interior, una tranquilidad de conciencia (y no por la inexistencia de ésta), una sensación de haber cumplido con nuestro deber más profundo como seres humanos (contribuir a un mundo mejor, o por lo menos no contribuir a empeorarlo), una sensación de no haber renunciado a nuestra forma de ser, de no renunciar a nuestra dignidad, de no ser un “zombi idiotizado” al servicio de un sistema que nos controla. No podemos ser realmente felices si no somos nosotros mismos, si actuamos bajo los dictados de una conciencia superior externa a nosotros. **La rebelión individual nos requiere más esfuerzo pero nos redunda en mayor felicidad, en mayor humanidad, en mayor sensación de ESTAR VIVOS.**

La rebelión individual nos emancipa. Es una lucha personal por maximizar nuestra libertad, por conquistar la mayor libertad posible. La rebelión individual nos permite liberarnos individualmente (o por lo menos nos permite minimizar el control que ejerce el sistema sobre cada uno de nosotros) y de paso puede contribuir a cambiar el sistema (si es realizada conjuntamente por muchas personas, por la mayoría de la sociedad). QUIZÁS no consigamos nada, pero si no hacemos nada entonces SEGURO que nunca conseguiremos nada, y probablemente conseguiremos poco a poco ir “poniendo nuestro granito de arena”, y si somos muchos (si somos cada vez más, a lo mejor ya lo somos sin saberlo, el sistema desde luego se encarga de que creamos que somos “raros” y “únicos”) entonces muchos “granitos de arena” pueden convertirse en “montañas”.

Además, **en las organizaciones que pretendan cambiar el sistema se puede ayudar a realizar dicha rebelión individual** a través de la comunicación, del intercambio de experiencias, del debate, del aprendizaje de técnicas que ayudan a pensar bien (y por tanto que ayudan a ejecutar dicha liberación personal), de la concienciación masiva, de la promoción del boicot general al sistema, etc. **La rebelión individual es ineludible para cada individuo pero puede compartirse, puede practicarse de forma “coordinada y colectiva”.** Indudablemente, hay gente que ya de por sí es rebelde y no tendrá muchas dificultades en realizar dicha rebelión

individual (de hecho la practica desde que nació), pero dado que “nacemos pero también nos hacemos” (tenemos cierto margen de maniobra), **también podemos aprender a ser más rebeldes, a ser “mejores” rebeldes, a ser rebeldes más “eficaces”**. Como dijo el filósofo italiano Domenico Losurdo, *Los procesos revolucionarios son procesos de aprendizaje*.

No se trata de una rebeldía “ciega” sino de una rebeldía “razonada”. No se trata de una rebeldía “incontrolada”. No es una rebeldía sin causas. Como dijo Walter Benjamin, *la revolución no es un tren fuera de control, es la aplicación de los frenos de emergencia*. Hay que rebelarse no contra todo sino contra lo que vaya contra nuestro sentido común, contra la razón, contra nuestros mejores sentimientos, contra lo que nos dicta nuestra conciencia. Pero para ello **debemos recuperar nuestra conciencia**, debemos “redescubrirnos”, debemos “interiorizarnos” recurriendo a lo mejor de nuestras características humanas, es decir, a nuestra capacidad de observar y analizar la realidad que nos rodea (que debe ser siempre nuestro “laboratorio” de pruebas de nuestras ideas o teorías, que debe confirmar o negar nuestra visión de las cosas, como se hace con el método científico para validar o no las teorías), a nuestra inteligencia para intentar explicarnos por qué ocurren las cosas que vemos en el mundo, a nuestra desconfianza natural hacia los poderosos, hacia las autoridades (que nos lleve a preguntarnos siempre a quién beneficia tal o cual idea o hecho), a nuestros mejores sentimientos de solidaridad y humanidad (a ponernos en el puesto de otras personas, especialmente de aquellos que sufren o son oprimidos), a recuperar la compasión (para evitar caer en los mismos errores de los que decimos combatir).

En definitiva, **se trata de que “despertemos” como seres humanos que somos y que intentemos sacar lo mejor de nosotros mismos e intentemos reprimir o eliminar lo peor de nuestra forma de ser**, se trata de rebelarnos contra nosotros mismos también, contra nuestras características más estúpidas y más malvadas, se trata de ser dueños de nosotros mismos, se trata de controlar nuestras vidas, se trata de “mojarnos”. **Este es el auténtico “germen” de la verdadera revolución social, la “revolución interior”**. Como dijo Manuel Azaña, *cuando el pueblo se apasione por sus ideas será la señal del triunfo*.

Conclusión

El sistema lo hacemos entre todos los individuos del que formamos parte. Indudablemente, hay una minoría dominante que tiene más poder de influencia sobre el funcionamiento del mismo. Pero dicha minoría no puede controlar al conjunto de la sociedad sin la complicidad (consciente o inconsciente) de la mayor parte de la población. El filósofo inglés David Hume señaló en su teoría política la paradoja de que en cualquier sociedad la población se somete a los gobernantes, aunque la fuerza reside siempre en las manos de los gobernados. Los gobernantes sólo pueden dirigir un país si controlan las opiniones, no importa tanto (aunque importa mucho) de cuántos fusiles dispongan. Esto es así incluso en las sociedades despóticas, o en las más libres. Si el pueblo no acepta las cosas, sus gobernantes están acabados.

La única posibilidad de intentar cambiar el sistema debe partir de la mayoría dominada, la minoría dominante, por el contrario, siempre intenta perpetuarlo para perpetuar sus privilegios. **El sistema podemos y debemos cambiarlo entre todos. El pueblo debe tomar la iniciativa si desea emanciparse**, no puede esperar a que nadie lo haga por él (ni siquiera puede esperar una verdadera emancipación de una “vanguardia” intelectual). La verdadera emancipación debe consistir en hacerlo por sí mismo. Como dijo Salvador Allende, *La historia es nuestra y la hacen los pueblos*.

Pero dicha emancipación social no puede existir si no se produce a su vez la emancipación de cada individuo, si no se produce una rebelión individual contra el sistema y todos sus “tentáculos” (incluidos los existentes en la propia manera de ser del individuo). Dicha rebelión individual debe ser a su vez “generalizada”, la actitud rebelde que ya tienen (en mayor o menor medida) algunos individuos, debe ser “exportada” o “contagiada” progresivamente al resto de la población. **Sólo con una masiva rebelión de la sociedad (como suma de las rebeliones individuales “coordinadas”), puede realmente cambiar ésta.** El cambio del sistema es una responsabilidad que debe ser compartida por todos los individuos que pertenecen a él.

Pero dicha rebelión debe ser pacífica, debe ser la recuperación de lo mejor del espíritu humano, lo mejor de su forma de ser, debe ser mejorar potenciando lo mejor de nosotros y reprimiendo lo peor de nosotros. **Esta rebelión individual es tan necesaria (o más) como una rebelión organizada y coordinada de las masas**, porque supone, no sólo derrocar el sistema actual, sino que además, sustituirlo por uno nuevo que evite reproducir los defectos del anterior, y esto sólo es posible cambiando la manera de ser de cada individuo, aprendiendo a ser de otra manera para construir un mundo nuevo. Obviamente, estamos hablando de un cambio profundo en la sociedad, que llevará mucho tiempo, estamos hablando de la “semilla” que debe abonar el “terreno” del cambio de la sociedad, estamos hablando de la “materia prima” de la auténtica Revolución. Realmente estamos hablando de la evolución ética y moral de la humanidad, si ésta no se produce entonces probablemente tenemos muy pocas posibilidades de subsistir como especie. Dicha evolución debemos de alguna manera “forzarla” antes de que sea demasiado tarde (si es que no lo es ya). Hemos evolucionado de forma muy desigual, nos hemos desarrollado tecnológicamente y científicamente mucho más que social, política y éticamente.

La lucha por una sociedad más justa, por su propia supervivencia, debe ser a nivel social pero también a nivel individual. Se necesita una implicación personal, además de social. Una implicación, por supuesto, en la medida de nuestras posibilidades, pero éstas siempre existen, no son nunca nulas. Ambas luchas se complementan y se “realimentan” mutuamente. Como el Che Guevara dijo una vez a Nasser, *el momento decisivo en la vida de cada hombre es el momento cuando decide enfrentarse a la muerte. Si la enfrenta, será un héroe, tenga éxito o no. Puede ser un buen o mal político, pero si no enfrenta la muerte, nunca será más que un político.* Por mucho que nos rodeemos de personas, por mucho que vivamos en sociedad, por mucho que luchemos conjuntamente con otros, **la verdadera lucha por la emancipación es una lucha personal e individual.**

La rebelión individual debemos practicarla cada día, en nuestra vida cotidiana, no es una revolución pasajera, es una revolución permanente, no es una revolución de grandes hechos históricos protagonizada por famosos “héroes” y en famosas fechas concretas, es una revolución de “pequeños” hechos (de “microhechos”) protagonizada por muchos “héroes anónimos” que se produce cada día sin llamar la atención. Es una revolución “democratizada y silenciosa”. Esto no quiere decir que no pueda o no deba producirse una nueva revolución en el sentido clásico de la palabra, sino que significa que a la espera de que llegue (si es que llega), hay que iniciar entre todos una revolución “tranquila” mediante la implicación personal de cada individuo del sistema, que además puede suponer aumentar notablemente las posibilidades de éxito de esa posible revolución “clásica” futura.

El cambio de mentalidad debemos empezar a practicarlo ya mismo cuestionando lo dicho en este mismo artículo (porque todo es cuestionable, aunque no todo es igual de cuestionable), pero haciéndolo con la razón, con la argumentación y sobre todo con la mejor intención. **Lo más importante es la VOLUNTAD, es la ACTITUD (más que las aptitudes), que realmente QUERAMOS cambiar el sistema.** Si queremos A LO MEJOR podremos, pero si no queremos entonces SEGURO que no podremos. Y si queremos, tenemos que intentarlo. Si lo intentamos A LO MEJOR lo conseguimos, pero si no lo intentamos entonces SEGURO que no lo conseguimos. **Lo importante es que todos adoptemos una actitud RESPONSABLE, ACTIVA y COMPROMETIDA.** Como se suele decir, peor es arrepentirse de lo que NO se hizo que de lo que se hizo (siempre que no se haga ninguna barbaridad, por supuesto). **Podemos empezar a cambiar el mundo cambiando nosotros mismos para cambiar nuestro entorno más inmediato.** Como decía Gandhi, *Sé tu mismo la solución y el mundo que tú quieres para los demás.* Y como decía Platón, *Buscando el bien de nuestros semejantes encontraremos el nuestro.*

Referencias bibliográficas

La mayoría de los escritos recomendados a continuación se encuentran fácilmente en Internet con cualquier buscador poniendo el título entrecomillado (añadiendo eventualmente el autor para refinar la búsqueda) y pueden descargarse gratuitamente. Los escritos de José López pueden, además, descargarse directamente desde su blog: <http://joselopezsanchez.wordpress.com/>. La relación de escritos recomendada a continuación puede consultarse actualizada en la página principal del blog y en las secciones *Libros*, *Artículos* y *Noticias*.

Escritos de José López:

- *Rumbo a la democracia.*
- *El derecho de autodeterminación.*
- *Los derechos humanos.*
- *Ciberactivismo eficiente.*
- *Censura neofranquista.*
- *Las falacias del capitalismo.*
- *Contra la crisis, democracia.*
- *La libertad de prensa.*
- *La causa republicana.*
- *La importancia de la democracia.*
- *Huelga general, huelga vital.*
- *Otro sistema es posible.*
- *La separación de poderes.*
- *De la desinformación.*
- *La razón de ser de las huelgas.*

Libros:

Para empezar:

- *Un rey golpe a golpe. Biografía no autorizada de Juan Carlos de Borbón.* Patricia Sverlo.
- *Juan Carlos I, el último Borbón.* Amadeo Martínez Inglés.
- *La democracia en España: engaño y utopía.* Francisco Badarán.
- *La crisis financiera. Guía para entenderla y explicarla.* Juan Torres López y Alberto Garzón Espinosa.
- *Crisis económica y resistencia obrera: la crisis mundial y sus efectos en España.* Endika Alabort, Luís Buendía, Gaspar Fuster, Mario Obispo y Lluís Rodríguez.
- *Breve historia del neoliberalismo.* David Harvey.
- *La sociedad de control.* José F. Alcántara.

Para profundizar:

- *El crash del 2010.* Santiago Niño Becerra.
- *Apuntes teóricos para entender la crisis.* Seminari d'economia crítica Taifa.
- *La crisis en el Estado español: el rescate de los poderosos.* Seminari d'economia crítica Taifa.
- *Elementos para entender la crisis mundial actual.* Víctor H. Palacio. Muñoz, Miguel Ángel Lara Sánchez y Héctor M. Mora Zebadúa.
- *El franquismo.* Jesús Sánchez Rodríguez.
- *Revisando a los revisionistas.* Manuel Muñoz Navarrete.
- *La ley de Memoria Histórica: Una ley para la impunidad franquista y la manipulación de la historia.* Diego Farpón.
- *Herramientas para un chequeo de la dinámica democrática.* Armando Fernández Steinko.
- *Democracia económica.* David Schweickart.
- *La democracia digital.* Marno Ridao.
- *Democracia y emancipación social.* Antoine Artous.
- *Democracia y Mercados en el Nuevo Orden Mundial.* Noam Chomsky.

- *Democracia y planificación económica. La economía política de una sociedad autogobernada.* Pat Devine. Síntesis de Marta Harnecker y Camila Piñeiro.
- *El horror económico.* Vivianne Forrester.
- *El control de los medios de comunicación.* Noam Chomsky.
- *Las intenciones del tío Sam.* Noam Chomsky.
- *Reconstruyendo la izquierda.* Marta Harnecker.
- *Construyendo el socialismo del siglo XXI.* Marta Harnecker.
- *De las naciones a las redes.* David de Ugarte, Pere Quintana, Enrique Gómez y Arnau Fuentes.
- *La revolución de las conciencias.* Diego García.
- *Prensa, arma de contrainsurgencia. Guerra de baja intensidad e industria de la manipulación.* Iñaki Gil de San Vicente.
- *Las venas abiertas de América Latina.* Eduardo Galeano.
- *Torturadores y Cia.* Xabier Makazaga.
- *Los crímenes de las grandes compañías farmacéuticas.* Teresa Forcades i Vila.
- *“Desarrollo sostenible” o control democrático de las fuerzas productivas.* José Ramón Mendoza.
- *Homenaje a Cataluña.* George Orwell.
- *La gran impostura.* Thierry Meyssan.
- *La estrategia del imperio norteamericano.* Alex Callinicos.
- *Un manifiesto anticapitalista.* Alex Callinicos.
- *Hitler ganó la guerra.* Walter Graziano.
- *El socialismo del siglo XXI.* Heinz Dieterich Steffan.
- *El socialismo del siglo XXI en preguntas y respuestas.* Heinz Dieterich Steffan.
- *La revolución bolivariana.* Alan Woods.
- *Razón y revolución.* Alan Woods & Ted Grant.
- *La ley del desarrollo desigual y combinado de la sociedad.* George Novack.

Para conocer de primera mano las distintas ideologías políticas:

A continuación se recomiendan las obras más significativas, a mi parecer, de las principales ideologías políticas. He procurado incluir por igual referencias de todas las ideologías. Si hay más referencias bibliográficas en unas ideologías que en otras, es simplemente porque hay mucha más literatura en unas que en otras. Mi intención es que cualquiera pueda acceder a las principales obras de todas las ideologías para que pueda formar su propia opinión. Si bien recomiendo conocer de primera mano todas las ideologías, no he podido evitar resaltar aquellos libros que a mí en particular me han gustado más.

Clásicos:

- *Política*. Aristóteles.
- *La República o el Estado*. Platón.
- *El espíritu de las leyes*. Montesquieu.
- *El contrato social*. Jean-Jacques Rousseau.

Anarquismo:

- ***El Estado*. Piotr Kropotkin.**
- *La conquista del pan*. Piotr Kropotkin.
- ***La anarquía*. Errico Malatesta.**
- ***El ABC del comunismo libertario*. Alexander Berkman.**
- *Anarquismo: lo que significa realmente*. Emma Goldman.
- *El principio federativo*. Pierre-Joseph Proudhon.
- ***Qué es la propiedad*. Pierre-Joseph Proudhon.**
- *Socialismo sin Estado: Anarquismo*. Mijail Bakunin.
- *Dios y el Estado*. Mijail Bakunin.
- *La revolución desconocida*. Volin.

Marxismo:

- ***El manifiesto comunista*. Karl Marx & Friedrich Engels.**
- ***Trabajo asalariado y capital*. Karl Marx.**
- *El capital*. Karl Marx.
- ***Del socialismo utópico al socialismo científico*. Friedrich Engels.**
- *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Friedrich Engels.

- *La revolución de la ciencia de Eugenio Dühring (“Anti-Dühring”)*. Friedrich Engels. (recomiendo especialmente la Sección Tercera: Socialismo; Parte II: Cuestiones teóricas).
- *El Estado y la revolución*. Lenin.
- *La enfermedad infantil del ‘izquierdismo’ en el comunismo*. Lenin.
- *La revolución traicionada*. León Trotsky.
- *El ABC del comunismo*. Nikolai Bujarin.
- *Reforma o revolución*. Rosa Luxemburgo.
- ***La revolución rusa*. Rosa Luxemburgo.**
- *Anarquismo y comunismo*. Evgueni Preobrazhenski.
- ***Las ideas revolucionarias de Karl Marx*. Alex Callinicos.**
- *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. Marta Harnecker.
- *Un resumen completo de El Capital de Marx*. Diego Guerrero.

Socialdemocracia:

- *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia*. Eduard Bernstein.
- *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*. Anthony Giddens.
- *Capitalismo y socialdemocracia*. Adam Przeworski.
- *¿Qué es la socialdemocracia?* Fundación para la Socialdemocracia de las Américas.

Liberalismo:

- *La riqueza de las naciones*. Adam Smith.
- ***Sobre la libertad*. John Stuart Mill.**
- *Libertad de elegir*. Milton y Rose Friedman.
- *Camino de servidumbre*. Friedrich A. Hayek.
- *La ley*. Frédéric Bastiat.
- *Anarquía, estado y utopía*. Robert Nozick.

Conservadurismo:

- *Reflexiones sobre la revolución francesa*. Edmund Burke.
- *La mente conservadora*. Russell Kirk.

- *¿Qué significa ser conservador?* Rusell Kirk.
- *Conservadurismo*. Robert Nisbet.

Fascismo:

- *El fascismo*. Stanley G. Payne.
- *Mi lucha*. Adolf Hitler.

Artículos:

- *Las cifras de la concentración mundial de la riqueza*. Daniel Raventós.
- *“Aquello fue una guerra”. La misma impunidad y mentiras de siempre en la España post genocidio, dos años después del auto de Baltasar Garzón*. Miguel Ángel Rodríguez Arias.
- *Organizarse para la transición anticapitalista*. David Harvey.
- *Francia señala el camino*. Javier Parra.
- *Si los pueblos prosiguen en rebelión contra el sistema, el golpe seguirá rondando*. José Justiniano Lijerón.
- *Trabajo y calidad de vida*. Vicenç Navarro.
- *¿Antisistema? Por supuesto*. Josep Maria Antentas y Esther Vivas.
- *Violencia*. Pedro Antonio Honrubia Hurtado.
- *IU frente al Sistema*. Rafael Pla López.
- *La televisión pública engaña al público español (e internacional)*. Gilberto Lopes.
- *Los sindicatos entre la espada y la pared*. Pedro Montes.
- *¿Qué se está haciendo?* Teodulfo Lagunero.
- *La economía de las chapuzas*. Julio Anguita.
- *Los errores del manifiesto neoliberal sobre las pensiones de los cien economistas*. Vicenç Navarro.
- *Nosotros, la clase media (beeeeeee)*. Pedro Antonio Honrubia Hurtado.
- *Nosotros, los gitanos*. Agustín Vega Cortés.
- *¡Todos/as somos kaosenlared! No a la criminalización de la libertad de expresión y opinión*. Col.lectiu Kaosenlared.

- *Las violencias y la huelga.* Gerardo Pisarello y Jaume Asens.
- *Incontinencia antiobrera.* Ramón Pedregal Casanova.
- *La rapiña franquista queda al descubierto tras 70 años.* Ángel Munárriz.
- *España al borde del corralito.* Roberto Montoya.
- *Huelgas contra un golpe de Estado financiero en trance de obligar a Europa a cometer suicidio económico, demográfico y fiscal.* Michael Hudson.
- *Banca ética, la otra economía.* Andrés Villena.
- *Kaos en la política.* Jordi Soler Alomà.
- *España, Un país Antisistema.* Carlos Tena.
- *¡Tú qué vas a ser de derechas!* Víctor J. Sanz
- *¿Refundación de la izquierda?* Carlos Taibo.
- *La manipulación neoliberal de la imagen de España.* Vicenç Navarro.
- *El gobernador contra el Estado.* Juan Torres López.
- *Por la libertad de expresión y contra la posible apertura de diligencias a Kaosenlared.* Colectivo Kaosenlared.
- *Ecuador: Otro golpe Made en USA. Aquí están las pruebas.* Eva Golinger.
- *La huelga general en España, entre el éxito y la criminalización.* Marcos Roitman Rosenmann.
- *El trabajo no es un derecho, es una necesidad.* David Esteban.
- *La huelga general fue un éxito a pesar de la violencia policial y la propaganda mediática.* Carlos Martínez.
- *España va mal.* Ignacio Ramonet.
- *El éxito de la Huelga General y el desafío de la continuidad.* CO.BAS Madrid.
- *Sobre el derecho a la huelga, el derecho al trabajo, piquetes informativos y piquetes coactivos.* Manuel Dios.
- *El derecho al trabajo.* Pascual Serrano.
- *La importancia de la huelga general.* Vicenç Navarro.
- *La hostilidad de los medios a los sindicatos.* Vicenç Navarro.
- *Una Huelga general para recuperar la confianza del movimiento obrero.* Miguel Arróniz.
- *Los medios antisocialistas venezolanos: del género idiota.* Julio Castro.

- *Venezuela: ¿52% de votos para la MUD?* Pedro Antonio Honrubia Hurtado.
- *Una nueva victoria.* Rafael Rico Ríos.
- *Venezuela: a más votación, mayor la victoria chavista.* Ángel Guerra Cabrera.
- *El FMI teme una “explosión social” a causa de la crisis.* Roberto Montoya.
- *El fundamentalismo económico en el mundo.* Roberto Torres Collazo.
- *Crisis reales o crisis falsas: ocultan el riesgo de una guerra nuclear.* Michel Chossudovsky.
- *Crisis y deuda en Europa: 10 falsas evidencias, 22 medidas a debate para salir del impasse.* Philippe Askenazy, Thomas Coutrot, André Orléan y Henri Sterdyniak.
- *El nuevo despertar de la clase trabajadora china.* Luis Zhu.
- *Huelga general y resistencia sostenida.* Agustín Moreno.
- *Polarización social y pensiones.* Vicenç Navarro.
- *La economía estadounidense: por qué es importante saber qué tipo de crisis atravesamos.* Dean Baker.
- *Las corporaciones son dueñas del Congreso de EE.UU.* Shanus Cooke.
- *Empresas transnacionales españolas: a más beneficios, menos salarios.* Alberto Garzón Espinosa.
- *Zapatero propone que los que tienen más sigan pagando menos.* ATTAC España.
- *La retórica de la Responsabilidad Social Corporativa: análisis de diez multinacionales españolas.* David Gutiérrez Sobrao.
- *¡La pobre energía solar!* Amy Goodan.
- *Desinformar sobre la economía de Venezuela.* Mark Weisbrot.
- *¿Favorecerá la Huelga General del 29-S al PP?* Jesús Castillo.
- *29 de septiembre y Borbón: “No consiento que se hable mal de Franco en mi presencia”.* Ramón Pedregal Casanova.
- *Especular con el hambre: el mundo, ante la próxima crisis alimentaria.* Michael R. Krätke.
- *29 S La hora de la ciudadanía.* Fernando Moreno Bernal.
- *Hay razones para apoyar la huelga general.* Juan Torres López.

- *El País descubre que “hay una demonización de Chávez” tras entrevistar a Galeano.* César Pérez Navarro.
- *De lo que no se habla sobre la crisis.* Vicenç Navarro.
- *Venezuela y el socialismo.* Manuel Martínez Llana.
- *La causa de la crisis.* Vicenç Navarro.
- *“Sobran razones para la Huelga General”.* Cayo Lara.
- *11 de Septiembre: Un día sin guerra.* Amy Goodman.
- *Nueve años del extraño nueve once.* Manuel E. Yepe.
- *Motivos para la huelga general.* Vicenç Navarro.
- *Por qué los estadounidenses eligen pésimos presidentes.* Joel S. Hirschhorn.
- *Lucha política y los orígenes de la crisis.* Alejandro Nadal.
- *El voto obrero.* Víctor J. Sanz.
- *Contra la represión al movimiento republicano.* Juventud Comunista Castilla y León.
- *Más demagogia con los impuestos.* ATTAC Madrid.
- *Impuestos, déficit y empleo.* Vicenç Navarro.
- *Artículo en Nou Treball acusando a Kaosenlared de aliarse con la derecha política y la patronal.* Kaos. Laboral y Economía.
- *Los Borbón y Los López.* Julio Ortega Fraile.
- *La ofensiva contra la negociación colectiva y el sindicalismo de clase.* Pedro Luna Antúnez.
- *La economía es una montaña rusa.* Alex Callinicos.
- *Democracia del Dinero vs. Democracia del Pueblo.* Gustavo de la Torre.
- *Los tres mitos de la era digital.* Christian Christensen.
- *No hay democracia sin independencia.* Manuel E. Yepe.
- *Alternativa a la crisis.* José Luis Centella.
- *Impuestos, deuda pública y Estado del bienestar.* Vicenç Navarro.
- *Lo que no te dirán sobre Iraq.* Adil E. Shamo.
- *Preparando la III Guerra Mundial: Objetivo Irán.* Michel Chossudovsky.
- *Mientras los economistas mienten, la economía se muere.* Paul Craig Roberts.

- *Los medios de comunicación y Laura Riera*. Nodo50.
- *¿Existen las clases sociales?* Marcos Roitman Rosenmann.
- *La huelga general del 29 de septiembre y la respuesta de los consumidores con un día sin compras*. Francisco Sánchez Legrán.
- *Ochenta años de avances de la democracia estadounidense*. Agustín Velloso.
- *Ecuador, economía a favor del ser humano*. Hedelberto López Blanch.
- *¿Aumentan las ganancias de GM! Y ustedes siguen desempleados*. Michael Moore.
- *Modesto plan de paz para Euskal Herria con algunas ideas básicas sobre el tema de su eventual independencia, escrito por un dramaturgo*. Alfonso Sastre.
- *Socialdemo ¿qué?* Jesús Castillo.
- *¿Crisis? ¿Qué crisis? ¡Los beneficios crecen como la espuma!* James Petras.
- *El espejismo económico alemán*. Vicenç Navarro.
- *El imperio contraataca (y pierde)*. James Petras.
- *Nos jugamos el futuro de la humanidad*. José Luis Centella.
- *17 preguntas y respuestas sobre la nueva ola neoliberal, la crisis de la deuda y las alternativas*. Eric Toussaint.
- *Democracia, participación y socialismo en Venezuela: una mirada crítica*. Marta Harnecker.
- *El sistema electoral*. Teodulfo Lagunero.
- *29-S: Si los trabajadores y las trabajadoras informáticos paramos, todo se para*. Coordinadora Informática CGT.
- *Globalización de la revolución*. Víctor J. Sanz.
- *El papel de Israel en la gestación de un ataque a Irán*. Michel Chossudovsky.
- *El error de la austeridad*. Vicenç Navarro.
- *El crimen contra la humanidad de los “niños perdidos” del franquismo y el silencio irreal del PSOE*. Miguel Ángel Rodríguez Arias.
- *La fórmula Mágica del Fútbol*. Pablo Jato.
- *Domesticar las finanzas en un momento de austeridad*. Joseph E. Stiglitz.
- *El Banco de España frente a la crisis*. Juan Torres López.
- *Qué debería hacerse para salir de la crisis y qué no se hace*. Vicenç Navarro.

- *¿Cómo romper el cerco del capital?* Eliades Acosta Matos.
- *Neoliberalismo y criminalización de las ideas.* Pedro López López.
- *Las políticas fiscales neoliberales.* Vicenç Navarro.
- *El capitalismo no está en crisis.* Pedro Antonio Honrubia Hurtado.
- *Las causas del debilitamiento de la Europa social.* Vicenç Navarro.
- *Venezuela, control obrero y autogestión.* Josep Cruelles.
- *¿Qué democracia?* Julio Anguita.
- *Venezuela, éxitos de una economía social.* Hedelberto López Blanch.
- *La verdad sobre la crisis en España.* Jesús Ojeda Calvo.
- *Izquierda Unida, de la ignorancia al ataque mediático.* Gonzalo Sánchez.
- *Transgénicos y crimen organizado.* Silvia Ribeiro.
- *Gobernar es tomar medidas impopulares: ¿para quién?* Vicenç Navarro.
- *La Unión Europea amenaza con dictaduras si no se aceptan las recetas neoliberales.* Heinz Dieterich.
- *Si los trabajadores del Metro ganan ¿ganamos todos los trabajadores!* Plataforma unitaria “Hay que pararles los pies”.
- *La huelga en el Metro de Madrid: el camino a seguir para la clase trabajadora.* Oscar Simón.
- *Explotación nacional y/o explotación de clase.* Vicenç Navarro.
- *Una reforma laboral ineficaz, antidemocrática y antiobrera.* M. de la Fuente, J. Hernández, K. Irurzun e I. Otxoa.
- *El golpe de Estado financiero contra el Estado democrático y social de Derecho en Europa: la distopía de la “nueva austeridad”.* Michael Hudson.
- *La jugada maestra del capital.* Miguel Ángel Luque Mateo.
- *Dos argumentos contra las encuestas de opinión.* Antonio Cuesta.
- *Pobres ricos.* Marcos Roitman Rosenmann.
- *Irán, la guerra de Obama.* Atilio A. Boron.
- *¿Para qué una huelga general?* Juan Manuel Aragüés.
- *La imprescindible banca pública.* Juan Torres López.
- *Izquierda Unida en la encrucijada: su refundación, las calles, el tijeretazo y los acuerdos de gobierno.* Raúl Camargo, Jesús Rodríguez y Miguel Urbán.

- *Los sindicatos llevan razón.* Vicenç Navarro.
- *La sabiduría asombrada y la contrarreforma del mercado de trabajo en el Reino de España.* Antoni Domènech, Daniel Raventós y Gustavo Búster.
- *Lo que todo ambientalista necesita saber sobre capitalismo.* Fred Magdoff y John Bellamy Foster.
- *Los límites de la izquierda.* Andrés de Francisco.
- *Reforma laboral, una reforma construida a base de mitos.* Vidal Aragonés.
- *La crisis, una estafa detrás de otra.* Juan Torres López.
- *Nada volverá a ser como antes.* Alfonso Salmerón.
- *Decretazo sin precedentes contra los derechos de los trabajadores en el Estado español.* David Bernardo Nevado.
- *Partido Popular, ¿el partido de los trabajadores?* Vicenç Navarro.
- *Ante la convocatoria de huelga general por CCOO y UGT.* Marat.
- *Lucha de clases en la UE.* Vicenç Navarro.
- *La guerra secreta contra Bolivia.* Fortunato Esquivel.
- *El FMI impone su política neoliberal: un huracán de austeridad se cierne sobre Europa.* Jérôme Duval, Damien Millet y Sophie Perchellet.
- *Carta abierta a la ciudadanía: “La Democracia y los mercados. La República y los mercados”.* Antonio Romero.
- *El Día E: La “República” contra los miserables.* Javier Parra.
- *¿Por qué la recuperación en España y en la Unión Europea es mucho más lenta que en EEUU?* Vicenç Navarro.
- *Resultados de la huelga del 8-J. ¿Cómo hemos llegado a esto?* Marat.
- *¿Qué se pretende con la reforma laboral?* Juan Torres López.
- *La élite social en el capitalismo.* Alberto Garzón Espinosa.
- *No es solo la economía, es la democracia.* Juan Torres López.
- *Mitos sobre las pensiones.* Vicenç Navarro.
- *El determinismo demográfico, ciencia o ideología.* Vicenç Navarro.
- *España, próximo foco del incendio europeo.* Michael R. Krätke.
- *No son Grecia ni España el problema; es Alemania.* Vicenç Navarro.

- *La pandilla de incompetentes que nos hundió en la crisis sigue al mando.* Dean Baker.
- *Adiós a la democracia.* Marat.
- *El problema de la Eurozona no está en la periferia sino en el centro.* Vicenç Navarro.
- *Las propuestas miserables del Fondo Monetario Internacional.* Juan Torres López.
- *Koldo Méndez: detención, torturas y una noche en el calabozo.* Salvador López Arnal.
- *El funcionario Borbón.* Amadeo Martínez Inglés.
- *El gasto militar no está en crisis.* José Toribio Barba.
- *Hoy Grecia, mañana Estados Unidos.* Michael Hudson.
- *El FMI ha venido para quedarse: brutal ataque neoliberal contra el Estado Español.* Pedro Antonio Honrubia Hurtado.
- *Inestabilidad sistémica.* Mike Whitney.
- *Las causas de fondo de las recurrentes crisis financieras globales.* Henry C. K. Liu.
- *¿Por qué necesitamos banca pública?* Alberto Garzón Espinosa.
- *El ajuste no es el camino.* VV.AA.
- *La crisis económica entra en una nueva fase.* Luis Paulino Vargas Solís.
- *Más improvisación, ¿nuevos errores del gobierno?* Juan Torres López.
- *Javier Pradera, la amnistía y la transición.* Vicenç Navarro.
- *Libertad de prensa, libertad de empresa.* Norberto Glavinovich.
- *Para salvar a los ricos, hunden las economías.* Juan Torres López.
- *La Unión Europea del capital impone al gobierno Zapatero un intolerable ajuste social.* Iván Escofet, Anna Gabarró, Eduardo Luque, Juan Montero, Diosdado Toledano.
- *Miles de millones de euros a los que Zapatero nunca recurrirá.* José Daniel Fierro.
- *Lo que no se dice de la crisis.* Vicenç Navarro.
- *Zapatero hinca la rodilla.* Juan Torres López.
- *La dictadura de los mercados.* Carlos Martínez.

- *El retorno de Robin Hood*. Roberto Bissio.
- *No pasa nada, nunca pasa nada*. Pedro Antonio Honrubia Hurtado.
- *Los mercados financieros contra la democracia*. Carlos Berzosa.
- *Sepa lo que es el capitalismo*. Atilio A. Boron.
- *Más mentiras del gobernador*. Juan Torres López.
- *La crisis económica global, la Gran Depresión del Siglo XXI*. Michel Chossudovsky y Andrew Gavin Marsh.
- *Más carnaza para los tiburones*. Alberto Montero Soler.
- *Cómo sufren la crisis los banqueros*. Pascual Serrano.
- *Comunicado de ATTAC España sobre Grecia y los ataques especulativos al euro*. ATTAC España.
- *Dejemos que el neoliberalismo muera con el euro*. Marshall Auerback.
- *Las políticas promovidas por la Unión Europea son ineficaces e injustas*. Vicenç Navarro.
- *¿Qué es noticia y qué no lo es?* Koldo Campos Sagaseta.
- *¡Qué susto nos ha dado, majestad!* Amadeo Martínez Inglés.
- *193 millones de euros para los sindicatos del régimen ... el precio de la paz social en su España*. Insurgente – Kaosenlared.
- *Grecia, empieza la tragedia europea*. Franco Berardi.
- *Han raptado a Europa*. Gorka Larrabeiti.
- *¿Se recupera la economía mundial?* Ignacio Ramírez Cisneros.
- *Consecuencias del 'libre' comercio*. Vicenç Navarro.
- *Las lecciones del gobernador del Banco de España*. Juan Torres López.
- *Tra(ns)iciones*. Josep Fontana.
- *De cómo desaparecieron los partidos de izquierda*. José Bustos.
- *Globalización mundial de ricos contra pobres*. Hedelberto López Blanch.
- *Por la tercera república*. Juan Manuel Aragüés.
- *Crisis financiera, las seis etapas del desastre*. Pierre Rimbert.
- *La resistencia a conocer el pasado*. Vicenç Navarro.
- *¿Estado versus mercado? El falso dilema*. Vicenç Navarro.

- *Está preparándose un giro radical en la situación.* Fred Weston.
- *Ley de amnistía de 1977 y Constitución de 1978.* Olivier Herrera Marín, Nicolás Zimarro Brawo e Igor Elorduy.
- *Resucita la España republicana.* Olga Cristóbal.
- *El renacer del fascismo.* Juan Diego García.
- *Grecia no es la causa principal de la crisis del euro.* Vicenç Navarro.
- *El “sinfuturo” capitalista.* Diego Gonzáles Cadenas.
- *¿Qué más hace falta para que el genocidio en Colombia sea noticia y escándalo mundial?* Azalea Robles.
- *La tortura en el Estado español.* Koldo Campos Sagaseta.
- *La transición española en el banquillo.* Gerardo Pisarello y Daniel Raventós.
- *¿“Guerracivilismo”? Derechos Humanos.* Miguel Ángel Rodríguez Arias.
- *El gobernador y la democracia.* Juan Torres López.
- *España ha dejado de ser un Estado de Derecho.* Miguel Ángel Rodríguez Arias.
- *¿Por qué no banca pública?* Vicenç Navarro.
- *La censura política en los medios.* Vicenç Navarro.
- *Cuando el sentir popular mayoritario es antidemocrático, es que la democracia no existe.* Julio Castro.
- *El franquismo está más vivo que nunca.* Félix Población.
- *En defensa de la República.* Lidia Falcón.
- *¡Viva la República! La hora de la Unidad.* Editorial de LA REPÚBLICA.
- *El mito del fundamentalismo del mercado libre.* Dean Baker.
- *La alargada sombra de la Casa Real borbónica y de los poderes fácticos afines y la falta de coraje y resistencia de la dirección general de la televisión pública catalana.* Salvador López Arnal.
- *La Ley de Amnistía, un fruto especialmente amargo y duradero del “consenso” de la Transición.* Jaime Pastor.
- *De aquella transición... vienen estos lodos.* Juanbe Moreno.
- *La democracia de los vencedores.* Felipe Alcaraz.
- *La transición inmodélica y el caso Garzón.* Vicenç Navarro.

- *Breve diccionario de tópicos para salir de la crisis.* Albert Recio.
- *La lista de multimillonarios de Forbes demuestra que la crisis fue para los pobres.* Viad Grinkévich.
- *La democracia incompleta española.* Vicenç Navarro.
- *ETA y Hugo Chávez: lo que no dicen los periódicos.* Gennaro Carotenuto.
- *Hugo Chávez, la rebelión de los desheredados.* Manuel M. Navarrete.
- *El genocidio fascista español y la historia.* Pedro L. Angosto.
- *El poder que nadie ha elegido.* Noam Chomsky.
- *Medidas para garantizar la sostenibilidad de las pensiones y la recuperación económica.* Vicenç Navarro.
- *Reforma de las pensiones y congelación salarial: La punta del iceberg de los ataques que vienen.* Manel Ros.
- *Los argumentos de la patronal sobre los salarios y la crisis.* Juan Torres López.
- *El “pucherazo a la española” de PSOE, PP, PNV y CiU.* Javier Parra.
- *El día en el que TV3 se convirtió en el NODO.* Javier Parra.
- *Los rumores sobre Chávez e Internet.* Rafael Rico Ríos.
- *Las consecuencias de la Transición inmodélica: el Tribunal Supremo.* Vicenç Navarro.
- *Crisis de la democracia y el retorno a la plutocracia.* Agustín Haroldo Locón Solórzano.
- *Censura en España.* Pascual Serrano.
- *El amanecer de otra economía.* Borja Vilaseca.
- *Para dejar de llamar a esto “crisis financiera”, basta una palabra: España.* Dean Baker.
- *¿Se puede juzgar a Aznar por la guerra de Iraq?* María José Esteso Poves.
- *Una crítica del manifiesto de los cien economistas sobre las pensiones.* Vicenç Navarro.
- *El club de los amos del mundo.* Alfredo Toro Hardy.
- *La crisis, ¿qué debería hacerse?* Vicenç Navarro.
- *La economía española en la encrucijada.* Juan Torres López.
- *“Capitalismo: una historia de Amor” de Michael Moore.* Carlos Martínez.

- *Los salarios en España.* Vicenç Navarro.
- *La demencial ofensiva por la hegemonía de EE.UU. amenaza la vida en la tierra.* Paul Craig Roberts.
- *“La crisis que las paguen quienes las provocan. Otras salidas a la crisis son posibles”.* Manifiesto de Activos Contra la Crisis.
- *Los errores de las políticas liberales.* Vicenç Navarro.
- *La ignorada causa de la crisis.* Vicenç Navarro.
- *El exceso de centralización crea ineficiencia e impide el real protagonismo popular.* Marta Harnecker.
- *23-F: La patraña nacional. El rey debe asumir sus responsabilidades.* Amadeo Martínez Inglés.
- *Lo que se prepara contra Venezuela.* Ángel Guerra Cabrera.
- *¿Quiénes y por qué atacan a la economía española, o a la griega? ¿Y qué hacer para evitarlo?* Juan Torres López.
- *Los errores del determinismo demográfico: el caso de las pensiones.* Vicenç Navarro.
- *Las pensiones son viables.* Vicenç Navarro.
- *La distribución de las rentas y la sostenibilidad de las pensiones.* Vicenç Navarro.
- *2010, el año del ‘crash’.* Santiago Niño Becerra.
- *4,5 millones de parados, jubilación a los 67 años, bajada de salarios, despido barato: ¡Hay que pararles los pies!* Comunicado unitario.
- *Zapatero prepara un plan de ajuste contra los trabajadores.* Santiago Lupe.
- *La Casa Real paraliza la publicación del libro “La Conjura de mayo”.* Amadeo Martínez Inglés.
- *De vanguardias y dictaduras proletarias.* Carlos Sandoval.
- *El País amordaza a Chávez.* Rafael Rico Ríos.
- *Libertad, calidad democrática y carga fiscal.* Vicenç Navarro.
- *Redoblar esfuerzos e iniciativas para organizar la respuesta obrera a la crisis.* Ángel Luis Parras.
- *Por qué en España no hay democracia.* Víctor Atobas.
- *El racismo del Nacional-Catolicismo.* Vicenç Navarro.

- *Manipulación sanitaria*. Alberto Moncada.
- *2010: ¿Qué se puede esperar?* Juan Torres López.
- *Cercando a Venezuela*. Ignacio Ramonet.
- *Trotsky no existe*. Manuel M. Navarrete.
- *Hacer la Revolución como un deber*. Carlos Fonseca.
- *Reflexiones sobre el estado actual del republicanismo en España*. César Alfonso Viñas.
- *La demofascia española*. Pedro Antonio Honrubia Hurtado.
- *La lenta recuperación económica*. Vicenç Navarro.
- *La lotería dispara a quemarropa contra la conciencia de clase proletaria*. Javier Arias.
- *“El rey Juan Carlos I traicionó al pueblo saharauí en 1975”*. Amadeo Martínez Inglés.
- *Juan Carlos de Borbón no puede mediar a favor de Haidar, pero sí promocionar la venta de armas*. Cigala News/Tortuga.
- *El sesgo conservador de la prensa española*. Vicenç Navarro.
- *¿Por qué falla el capitalismo?* Stephen Mihm.
- *Crisis y desigualdades sociales*. Vicenç Navarro.
- *Los “interesados” en cuestión de impuestos*. Juan Torres López.
- *El Estado de Bienestar no es un problema, es la solución*. Vicenç Navarro.
- *La dictadura de los banqueros*. Luis Alsó.
- *El País contra Teresa Forcades*. Abdennur Prado.
- *Desmontando a la monja-bulo*. María R. Sahuquillo & Emilio De Benito.
- *Las otras caras de la crisis*. Sabino Cuadra Lasarte.
- *Las causas políticas de la crisis mundial*. Vicenç Navarro.
- *Las causas de la pobreza mundial*. Vicenç Navarro.
- *No es solo subir o bajar impuestos*. Juan Torres López.
- *Cuidado con lo que publicas: censura en la era digital*. Amy Goodman.
- *Las noticias más silenciadas en el Estado español*. Pascual Serrano.
- *El estado postfranquista de derecho*. José M^a Pedreño.

- *ABC y El País, dos maneras de apoyar el golpe en Honduras.* Javier Adler.
- *La impunidad del franquismo.* José Saramago.
- *Cayo Lara traiciona la República.* Manuela Trasobares.
- *Lo que llaman democracia.* Pascual Serrano.
- *Los estadounidenses son siervos gobernados por oligarcas.* Paul Craig Roberts.
- *El asesinato de Rosa Luxemburgo: la socialdemocracia ordenó su detención y muerte.* Ricardo Rodríguez.
- *CUBA, 22 cuestiones que quizás no sepan.* Plataforma Canaria de Solidaridad con los Pueblos.
- *Trotsky, el socialismo y la democracia.* Guillermo Almeyra.
- *Fortalecer la democracia.* Cayo Lara.
- *Un fantasma recorre el mundo: el poder popular.* Jorge Arreaza.
- *El fin del pensamiento único.* Boaventura de Sousa Santos.
- *Crisis capitalista: la racionalidad del abismo.* Santiago Alba Rico.
- *Crisis y modelo productivo: alternativas desde la izquierda.* Nacho Álvarez Peralta.
- *El trabajo, fundamento de un crecimiento económico sostenible.* Manifiesto de los 800 sobre el mercado laboral.
- *La silenciada causa de la crisis.* Vicenç Navarro.
- *Reformas estructurales y esclavitud obrera.* Edmundo Fayanás Escuer.
- *Las raíces profundas de la crisis económica.* Christian Marazzi.
- *Lo que está en juego en la crisis.* Michel Husson.
- *El frenesí electoral de la izquierda radical española.* Pascual Serrano.
- *El PSOE da su bendición al monopolio mediático.* Pablo Jato.
- *Las supuestas rigideces laborales.* Vicenç Navarro.
- *Democracia representativa y estado español.* María García Pérez.
- *Recomendaciones económicas libres de toda sospecha.* Juan Torres López.
- *¿Cuál libertad de prensa?* Ángel Guerra.
- *Yo también sé condenar.* Pedro Antonio Honrubia Hurtado.

- *La lucha por la República. Algunos aspectos de la actualidad y sus antecedentes.* Manuel Blanco Chivite.
- *Control social total.* Ignacio Ramonet.
- *España es el país desarrollado donde los ricos pagan menos impuestos y más fácilmente pueden eludirlos legalmente.* Francesc Sanuy.
- *Sobre la crisis.* Plataforma de Ciudadanos por la República.
- *El derecho de la ciudadanía a decidir.* Miguel Pastrana.
- *España, Siglo XXI...* Alberto Ginel Saúl.
- *Referéndum por la República, ya.* Amadeo Martínez Inglés.
- *Crisis de los ricos, vía crucis de los pobres.* Jorge Majfud.
- *La lucha (legal) por la III República ha comenzado.* Amadeo Martínez Inglés.
- *Esta constitución es un fraude.* Editorial del periódico de Corriente Roja.
- *La democracia y el pueblo.* Eric Hobsbawm.
- *El Borbón siempre llama seis veces.* Amadeo Martínez Inglés.
- *Franco reside en la "democracia española".* Paco Azanza.
- *Nota sobre la imputación del Alcalde Barroso.* Amadeo Martínez Inglés.
- *Estar más informados, ser más libres.* Oriol Sabata.
- *Un Rey en un País de desagradecidos.* Julio Ortega Fraile.
- *Tiempo de crisis, tiempo de lucha.* Manuel Cañada.
- *Reflexiones sobre el socialismo en el siglo XXI.* James Petras.
- *Constitución española versus Democracia.* Alfredo Castro Fernández.
- *Memoria y democracia.* Marcos Roitman.
- *La democracia como movimiento.* Joaquín Miras Albarrán.
- *Sistema de enseñanza y familia: Dos caminos paralelos para la perpetuación del sagrado sistema consumista-capitalista.* Antonio Honrubia Hurtado.
- *Internet como medio poco respetable.* Jesús García Pedrajas.
- *De los medios de información, a los medios de persuasión.* Julián Ayala Armas.
- *La competencia salvaje agrieta la seguridad.* Miguel A. de Lucas / Héctor R. Letón.

- *Veinticinco verdades sobre las elecciones en el país que tanto predica la 'democracia'*. Jean Guy Allard.
- *El capitalismo, ¿riesgo o usura?* Jorge Luis Rojas D'Onofrio.
- *El fomento del odio y el siniestro papel ejercido por los medios de comunicación en las guerras*. Pascual Serrano.
- *Régimen De Los Derechos Humanos En El Socialismo*. Abg. Jesús Silva R.
- *Algunas razones para luchar por el Socialismo*. Luis R Delgado J de Venezuela.
- *Democracia: entre el Vaticano y Tiananmen*. Marcelo Colussi.
- *Un socialismo para el siglo XXI*. François Houtart.
- *La democracia menguada*. Ricardo Rodríguez.
- *Los Medios de Comunicación y el negocio de la guerra*. Mariló Hidalgo.
- *Joxe Arregi Vs. Gil Rubiales: El Estado español al desnudo*. Canarias-Semanal.
- *El movimiento antifascista de Madrid y la "teoría de los dos demonios"*. Coordinadora Antifascista de Madrid.
- *La demonización de Chávez en España*. Vicenç Navarro.
- *Algunas ideas sagradas en la sociedad consumista-capitalista*. Pedro Antonio Honrubia Hurtado.
- *¿Ciudadanos en el puesto de trabajo?* Foro de los republicanos de izquierdas.
- *La ilusión de la libertad en el Consumismo-Capitalismo: Libres de derecho, esclavos de hecho*. Pedro Antonio Honrubia Hurtado.
- *No somos ciudadanos*. Juan Jiménez Herrera.
- *Necesidad de saber: la Guerra Civil española*. Santos Ochoa Torre.
- *Ética y derecho a la rebelión*. Iñaki Gil de San Vicente.
- *El renacer del idiota social*. Marcos Roitman Rosenmann.
- *"Las FARC planeaban atentar en Madrid"*. Raúl Calvo Trenado.
- *Cómo convertir a Chávez en terrorista en dos meses*. Pascual Serrano.
- *El movimiento por una Memoria Democrática*. José M^a Pedreño.
- *El Rey se compromete con un partido*. Antonio García-Trevijano.
- *¿Quién manda realmente en España?* Alfredo Apilánez.
- *La hora de avanzar en Democracia*. Edgar Alejandro Freivalds Trujillo.

- *Dinero o democracia, esa es la cuestión.* Alberto Garzón Espinosa.
- *Pero... ¿No habían acabado ya?* Shirikhawk.
- *La batalla por la República y la reconstrucción de la izquierda.* Benjamín Balboa.
- *Amnistía Internacional tiene la voz.* Manuel F. Trillo.
- *El blindaje penal de la bandera española: notas sobre un despropósito.* Gerardo Pisarello/Jaume Asens.
- *¿Por qué condenar a quien no condena?* Jaime Richart.
- *España: Un pueblo inculto es un pueblo lúgubre.* Carlos Tena.
- *El deber de la información.* Carlo Frabetti.
- *La libertad de expresión.* Francisco Umpiérrez Sánchez.
- *La Austeridad como palanca revolucionaria.* Julio Anguita.
- *Lo que queda de la República.* Julián Casanova.
- *El derecho a la ¿desinformación?* Dax Toscano Segovia.
- *Memoria histórica o «Spain is different».* Floren Dimas.
- *Una democrática dictadura.* Miguel Ángel Llana.
- *Lo que la clase trabajadora debiera saber con urgencia.* Armando B. Ginés.
- *La gran fiesta de la democracia que nunca existió.* Francisco Badarán.
- *Vota PPSOE, el Partido Único del Reino de España.* Jon Juanma Illescas Martínez.
- *El bipartidismo impuesto es una burla de la Constitución.* Luís Segura.
- *Debate Zapatero-Rajoy: la liturgia del espectáculo.* Joseba Macías.
- *Por el artículo 23 o lo llaman democracia y no lo es.* Javier Sanpedro.
- *Un ciudadano, un voto.* Ángel B. Gómez Puerto.
- *Bipartidismo, decadencia, voto útil y farándula.* Miguel Lan J.
- *¿Qué es la República? (explicación para gente con prisa).* Jaume d'Urgell.
- *De la censura a la mentira.* Pascual Serrano.
- *Democracia en España: Las apariencias engañan.* Pedro Antonio Honrubia Hurtado.

- *“¿Por qué no te callas?” o la colonialidad del poder.* Boaventura de Sousa Santos.
- *El Rey no tiene autoridad moral ni política para mandar a callar a un presidente electo.* Antonio Romero.
- *Monarquía y democracia en España.* Marcos Roitman.
- *La fortuna del Rey: ¿A cuánto ascienden su patrimonio y su sueldo?* Irene Rivas/Javier Romera.
- *El control de los medios de comunicación por monopolios empresariales.* Diego Olivera.
- *La Segunda República, proyecto del pueblo.* Carlos Gutiérrez.
- *Por vez primera, tenemos estadísticas fiables sobre la distribución de la riqueza en el mundo.* Diego Olivera.
- *Acabemos con la impunidad.* Javier Parra.
- *Los negocios de Juan Carlos I: treinta años a cuerpo de rey.* Decio Machado.
- *Un rey golpe a golpe, 25 años después.* Amadeo Martínez Inglés.
- *¿Por qué socialismo?* Albert Einstein.

Noticias:

- *Amnistía pide que se archive la causa abierta contra Garzón por el franquismo.* (La República, 18 de octubre de 2010).
- *Mitterrand mandó a guillotinar a un comunista francés en 1957.* (La República, 16 de octubre de 2010).
- *El Pentágono está preocupado por la publicación de nuevos documentos sobre la Guerra de Irak en Wikileaks.* (Kaos en la red, 16 de octubre de 2010).
- *Francia: hacia la huelga indefinida.* (Rebelión, 16 de octubre de 2010).
- *El 30% de los andaluces bajo el umbral de la pobreza.* (La República, 16 de octubre de 2010).
- *El medio alternativo “Kaos en la Red” rechaza su criminalización y aboga por la libertad de expresión.* (La República, 16 de octubre de 2010).
- *Rueda de prensa de Kaos en la Red contra la criminalización y por la libertad de expresión.* (Kaos en la red, 15 de octubre de 2010).
- *Amnistía Internacional pide a EEUU que se revise el caso de “los Cinco cubanos”.* (Rebelión, 15 de octubre de 2010).

- *Comunicado de la Marcha contra el paro, la precariedad y en defensa de los derechos sociales.* (Rebelión, 14 de octubre de 2010).
- *El próximo 1 de Noviembre: flores para el rey en la Zarzuela.* (La República, 14 de octubre de 2010).
- *Colaboradores/as de Rebelión.org se solidarizan con Kaosenlared.net.* (Kaos en la red, 13 de octubre de 2010).
- *Evo Morales propone crear las Fuerzas Armadas Latinoamericanas Antimperialistas.* (Kaos en la red, 13 de octubre de 2010).
- *Las subvenciones a los partidos políticos suben más de un 30% para cubrir gastos electorales.* (Rebelión, 13 de octubre de 2010).
- *La fiscalía venezolana inicia investigaciones por supuestas relación de Cubillas con ETA.* (La República, 13 de octubre de 2010).
- *La séptima Huelga General en Francia se convierte en la más multitudinaria contra el Gobierno.* (La República, 13 de octubre de 2010).
- *Evo Morales: “el Nóbel de la Paz nunca es para anticapitalistas”.* (La República, 13 de octubre de 2010).
- *Denuncian que declaraciones de presuntos etarras sobre Venezuela fueron tomadas bajo tortura.* (Rebelión, 12 de octubre de 2010).
- *El saqueo neoliberal de Latinoamérica.* (La República, 11 de octubre de 2010).
- *Dos sondeos de La Sexta y El Mundo dan resultados radicalmente distintos en Madrid.* (La República, 11 de octubre de 2010).
- *CCOO califica de “absoluto disparate” la propuesta del grupo de “los 100” sobre pensiones.* (La República, 11 de octubre de 2010).
- *Nace el sucre, frente a la dictadura del dólar.* (La República, 10 de octubre de 2010).
- *España, el país de Europa con más sentencias de muerte sin anular.* (La República, 10 de octubre de 2010).
- *Los Franco pierden el juicio y el pazo de Meirás será abierto al público.* (La República, 10 de octubre de 2010).
- *Cien académicos catalanes denuncian la actual política de criminalización de los movimientos sociales.* (Kaos en la red, 9 de octubre de 2010).
- *CCOO Y UGT anuncian nuevas movilizaciones contra la reforma laboral.* (La República, 7 de octubre de 2010).
- *El Príncipe es recibido en Albacete con banderas republicanas.* (La República, 6 de octubre de 2010).

- *Policías fascistas gritaron “maten rápido a Correa”.* (La República, 6 de octubre de 2010).
- *Los consejeros independientes del Ibex se embolsan hasta 150.000 euros anuales.* (La República, 6 de octubre de 2010).
- *UGT no abrirá la negociación con el Gobierno si no retira la reforma laboral.* (Rebelión, 5 de octubre de 2010).
- *Venezuela rechaza rotundamente vinculación con etarras.* (La República, 5 de octubre de 2010).
- *Embajador venezolano niega acusaciones y expresa sus dudas en relación al sistema de interrogatorios español.* (Kaos en la red, 5 de octubre de 2010).
- *Stiglitz: “España podría afrontar una crisis como la de Argentina en 2001”.* (Kaos en la red, 3 de octubre de 2010).
- *La prensa española condena el 29S al fracaso.* (Rebelión, 2 de octubre de 2010).
- *Chávez responsabiliza a EEUU del intento de Golpe de Estado en Ecuador.* (La República, 1 de octubre de 2010).
- *29-S: La mayor movilización obrera en Europa desde los inicios de la crisis.* (Rebelión, 30 de septiembre de 2010).
- *CCOO denuncia la manipulación intencionada de Red Eléctrica Española de los datos de demanda eléctrica durante el 29S.* (La República, 30 de septiembre de 2010).
- *Éxito de la huelga a pesar de los piquetes patronales, que impiden a muchos trabajadores hacer huelga.* (La República, 30 de septiembre de 2010).
- *Brutalidad policial ordenada por Delegación del Gobierno en Valencia contra los huelguistas.* (La República, 30 de septiembre de 2010).
- *“¡Hemos ganado la Huelga!”.* (La República, 30 de septiembre de 2010).
- *CC.OO y UGT califican de “burda” la llamada de Zapatero al diálogo.* (La República, 28 de septiembre de 2010).
- *El Gobierno de EEUU quiere ‘pinchar’ las redes sociales, según ‘New York Times’.* (La República, 28 de septiembre de 2010).
- *Izquierda Socialista (PSOE) de Guadalajara llama a la Huelga General.* (La República, 28 de septiembre de 2010).
- *Zapatero rechaza reunirse con Cayo Lara.* (La República, 27 de septiembre de 2010).

- *La alianza PSUV-PCV vence en las elecciones a la Asamblea Nacional de Venezuela.* (La República, 27 de septiembre de 2010).
- *“Las elecciones en Venezuela dejan muy mal parada a la dictadura mediática internacional”.* (La República, 27 de septiembre de 2010).
- *El PSUV gana por mayoría absoluta las elecciones parlamentarias, aunque pierde la mayoría cualificada.* (Kaos en la red, 26 de septiembre de 2010).
- *Ahmadineyad pide que un “comité independiente” estudie el 11-S.* (La República, 25 de septiembre de 2010).
- *Cayo Lara exige la nacionalización del sector minero.* (La República, 24 de septiembre de 2010).
- *Esperanza Aguirre “provoca” a los sindicatos e impone unos mínimos abusivos el 29-S.* (La República, 24 de septiembre de 2010).
- *SPANAIR impone “servicios mínimos” al 100% de los trabajadores que manifestaron su intención de hacer Huelga.* (La República, 24 de septiembre de 2010).
- *Jiménez Losantos acusa a Toxo y Méndez de “delincuentes peligrosos”.* (La República, 23 de septiembre de 2010).
- *Éxito total en la huelga minera.* (La República, 23 de septiembre de 2010).
- *En la ONU, el presidente de Irán condena el “capitalismo liberal”.* (La República, 22 de septiembre de 2010).
- *España rechaza ante la ONU investigar los crímenes del franquismo.* (La República, 22 de septiembre de 2010).
- *Inspectores de Trabajo dicen que la reforma laboral no creará empleo y deteriorará las condiciones de trabajo.* (Kaos en la red, 21 de septiembre de 2010).
- *Convocan una huelga de hambre masiva en contra de la monarquía.* (Tercera Información, 21 de septiembre de 2010).
- *UGT denuncia “coacciones” empresariales para sabotear la Huelga General.* (La República, 21 de septiembre de 2010).
- *Detienen a fotógrafo de Diagonal acusado de resistencia y atentado a la autoridad.* (Kaos en la red, 21 de septiembre de 2010).
- *Réplica a “Televisión Española” en protesta al programa “Venezuela: Esperanza y Fracaso”.* (Kaos en la red, 20 de septiembre de 2010).
- *Esperanza Aguirre tiene más de 1.500 liberados políticos.* (La República, 20 de septiembre de 2010).

- *Organizaciones ecologistas presentan su manifiesto de apoyo a la Huelga General. (Rebelión, 19 de septiembre de 2010).*
- *ETA dispuesta a dialogar con mediadores internacionales. (Rebelión, 19 de septiembre de 2010).*
- *Chomsky: "EEUU ya no controla Latinoamérica". (La República, 19 de septiembre de 2010).*
- *Sean Penn y Benicio del Toro exigieron al Gobierno estadounidense liberación de LOS CINCO. (La República, 19 de septiembre de 2010).*
- *Entrevista trabajadores UPS: "La empresa ha despedido a la primera línea de lucha". (Kaos en la red, 18 de septiembre de 2010).*
- *Capitalismo es barbarie: El precio global de los alimentos se dispara y alcanza niveles no vistos en dos años. (Kaos en la red, 18 de septiembre de 2010).*
- *Isidre Cunill: «Letizia Ortiz es el caballo de Troya de los Borbones». (Kaos en la red, 18 de septiembre de 2010).*
- *La CNT da su apoyo, aunque crítico, a la Huelga General del 29-S. (La República, 16 de septiembre de 2010).*
- *PSOE y PP impiden que se revisen las sentencias franquistas. (La República, 16 de septiembre de 2010).*
- *Para aventuras imperialistas sí hay dinero: España lleva gastados 2.120 millones de euros en Afganistán. (Kaos en la red, 16 de septiembre de 2010).*
- *Capitalismo es barbarie: 925 millones de personas sufren hambre crónica en el mundo. (Kaos en la red, 15 de septiembre de 2010).*
- *El FMI teme una "explosión social" ante la crisis mundial. (La República, 15 de septiembre de 2010).*
- *La derecha quiere acabar "para siempre" con las huelgas generales. (La República, 14 de septiembre de 2010).*
- *Los sindicatos no respetarán los servicios mínimos "abusivos". (La República, 13 de septiembre de 2010).*
- *El mundo de la Cultura llama a la Huelga General el 29-S. (La República, 13 de septiembre de 2010).*
- *La ONU condena a España por acoso. (Rebelión, 13 de septiembre de 2010).*
- *"Las medidas de austeridad extenderán la crisis en la Unión Europea". (Rebelión, 9 de septiembre de 2010).*
- *Los directivos que más despiden son también los que más cobran. (Rebelión, 9 de septiembre de 2010).*

- *EEUU se prepara para golpear el mundo en Internet.* (Kaos en la red, 8 de septiembre de 2010).
- *“Las democracias europeas sacrificaron la República Española”.* (La República, 8 de septiembre de 2010).
- *Camarógrafo oficial que filmó imágenes del 11/9 enfrenta extradición.* (La República, 28 de agosto de 2010).
- *“El mercado no tiene por qué ser capitalista”.* (Rebelión, 26 de agosto de 2010).
- *EE.UU exporta terrorismo, revela Wikileaks.* (La República, 26 de agosto de 2010).
- *Juan Carlos de Borbón acumula una fortuna de 1.790 millones de euros según la revista Forbes.* (Rebelión, 25 de agosto de 2010).
- *Carta de José Manuel Zelaya a la clase trabajadora de Honduras.* (Rebelión, 24 de agosto de 2010).
- *El servicio secreto australiano advirtió al fundador de WikiLeaks de que sería desacreditado.* (La República, 23 de agosto de 2010).
- *Australia podría abandonar la Monarquía y convertirse en una República.* (La República, 18 de agosto de 2010).
- *La inversión social en Venezuela se ha multiplicado por cinco desde la llegada de Chávez.* (La República, 17 de agosto de 2010).
- *Mientras la crisis la pagan los trabajadores, crecen los ricos con un patrimonio superior a los 800.000 euros.* (Kaos en la red, 10 de agosto de 2010).
- *ATTAC advierte de que la privatización de las Cajas de Ahorro sólo beneficiará a los grandes culpables de la crisis.* (Rebelión, 10 de julio de 2010).
- *Antonio Romero: “el movimiento republicano supera el 50% de la opinión pública”.* (La República, 7 de julio de 2010).
- *La campaña militar en el exterior durante los meses de verano costará 1,5 millones de euros diarios.* (La República, 5 de julio de 2010).
- *Una huelga legítima en defensa de lo pactado en nuestro Convenio Colectivo.* (Rebelión, 5 de julio de 2010).
- *El Borbón vendió al jefe de la patronal madrileña el Maserati que le había regalado un jeque árabe.* (Kaos en la red, 2 de julio de 2010).
- *Madrid, Huelga de Metro: “La gente sabe que nuestra lucha no es egoísta, solo defendemos la vigencia del convenio”.* (Kaos en la red, 2 de julio de 2010).
- *Madrid: Carta de un trabajador del Metro en lucha.* (Kaos en la red, 2 de julio de 2010).

- *“Hemos vuelto a tomar la calle, la refundación de la Izquierda avanza”.* (Rebelión, 1 de julio de 2010).
- *Cuba, con mejores indicadores de salud que países desarrollados.* (La República, 1 de julio de 2010).
- *Golpe a la democracia del PSOE con la nueva reforma electoral.* (La República, 1 de julio de 2010).
- *Los trabajadores de Metro ejemplifican lo que significa el derecho a la huelga.* (Rebelión, 30 de junio de 2010).
- *La izquierda saca pecho en Madrid a pesar del bloqueo informativo.* (Rebelión, 29 de junio de 2009).
- *La edición catalana de ‘Público’ y TVE censuran la manifestación de IU y PCE en Madrid.* (La República, 25 de junio de 2010).
- *Los inspectores ven trato de favor a las cuentas en Suiza.* (El País, 25 de junio de 2010).
- *Attac España reclama al gobierno y a los grupos parlamentarios la nacionalización de las cajas de ahorro.* (Rebelión, 25 de junio de 2010).
- *Izquierda Unida propone la creación de una banca pública.* (La República, 25 de junio de 2010).
- *IU propone aprobar una nueva Constitución federal.* (Público, 24 de junio de 2010).
- *“El socialismo no se puede decretar desde arriba, no se puede construir sin protagonismo popular”.* (Rebelión, 24 de junio de 2010).
- *Oliver Stone: “Colombia es el títere de EE.UU., pero Latinoamérica se mantiene unida”.* (La República, 24 de junio de 2010).
- *La UE vigilará a los ciudadanos de «opiniones radicales».* (Kaos en la red, 22 de junio de 2010).
- *Dos denuncias cada día: ¿dónde y quién tortura en España?* (Rebelión, 22 de junio de 2010).
- *Cervantes se queda sin palabras.* (Público, 19 de junio de 2010).
- *‘Apagar’ la Red desde el Despacho Oval.* (El Mundo, 17 de junio de 2010).
- *El presidente de EEUU podría tener el poder para cortar el acceso a Internet.* (Rebelión, 17 de junio de 2010).
- *El Congreso traslada a los portavoces de economía la petición del PCE sobre la transparencia de las cuentas de la Casa Real.* (La República, 16 de junio de 2010).

- *El Instituto Cervantes paraliza un concurso cuando la palabra “República” era la favorita de los españoles.* (La República, 15 de junio de 2010).
- *Crisis griega y su extensión a Europa. Sotiris Zarianopoulos (PAME): «Llamamos a todos los trabajadores a alzarse contra el poder capitalista».* (Kaos en la red, 14 de junio de 2010).
- *Una ONG denuncia que la CIA realizó experimentos ilegales en humanos.* (La República, 11 de junio de 2010).
- *El 78,5% de los venezolanos aprueban la participación obrera en las decisiones de las empresas.* (La República, 11 de junio de 2010).
- *La Ciencia y la Universidad reivindican el pensamiento crítico.* (Rebelión, 9 de junio de 2010).
- *ICEA propone la cooperativización empresarial como herramienta para salir de la crisis.* (Rebelión, 3 de junio de 2010).
- *‘Bilderberg no dirige el mundo pero tiene un poder desproporcionado’.* (El Mundo, 2 de junio de 2010).
- *“Los niños están muriendo por culpa de los gánsteres de la Bolsa”.* (Rebelión, 2 de junio de 2010).
- *Miles de personas reivindican la República y homenajean a Miguel Hernández.* (Kaos en la red, 30 de mayo de 2010).
- *El escritor Rafael Chirbes arremete contra Zapatero por construir la ficción de una política progresista.* (La Vanguardia, 28 de mayo de 2010).
- *Manifiesto por la libertad del pensamiento económico.* (Rebelión, 27 de mayo de 2010).
- *“La UE apoya a multinacionales que violan derechos en países pobres”.* (Diagonal, 26 de mayo de 2010).
- *El edil de Berriz que insultó a los Príncipes dice que lo volvería a hacer.* (20 Minutos, 26 de mayo de 2010).
- *Expertos de Naciones Unidas apoyan al juez español Baltasar Garzón.* (La República, 26 de mayo de 2010).
- *Julio Anguita: “¿la Constitución está solamente para obedecer a un rey?”.* (La República, 26 de mayo de 2010).
- *Detenido en Bilbao un concejal socialista por llamar ‘chupones’ a los Príncipes.* (La República, 26 de mayo de 2010).
- *El 86% de los españoles quieren que paguen más los ricos.* (La República, 21 de mayo de 2010).

- *El Ayuntamiento de Valencia censura un concierto por la República.* (La República, 21 de mayo de 2010).
- *Declaración final de la Cumbre de los Pueblos “Enlazando Alternativas IV”.* (Rebelión, 20 de mayo de 2010).
- *Antonio Romero pide a IU que presente la moción republicana en todos los plenos municipales.* (La República, 19 de mayo de 2010).
- *Evo Morales acusa al PP de haber apoyado el intento de golpe de Estado de 2008 en su contra.* (Kaos en la red, 18 de mayo de 2010).
- *El control del fraude reportaría el doble que el ahorro anunciado por el Gobierno.* (20 Minutos, 18 de mayo de 2010).
- *Miles de personas se manifiestan en Madrid contra los recortes sociales y el desastre producido por una UE neoliberal.* (Rebelión, 17 de mayo de 2010).
- *“Dos de cada tres ciberactivistas son votantes del PP y la extrema derecha gestiona las web más activas”.* (Rebelión, 17 de mayo de 2010).
- *Un ajuste que no toque el gasto social sí es posible.* (Público, 16 de mayo de 2010).
- *Españoles que cobraron más de un millón de euros en plena crisis.* (El economista, 16 de mayo de 2010).
- *La Ciencia y la Universidad reivindican el pensamiento crítico.* (Rebelión, 16 de mayo de 2010).
- *Rechazo a las medidas de Zapatero.* (Rebelión, 13 de mayo de 2010).
- *El Defensor del Paciente critica al rey por hablar “sin pasar por urgencias”.* (Kaos en la red, 11 de mayo de 2010).
- *El rey entró en una clínica ‘vip’ del Clínic de Barcelona que está denunciada a inspección de trabajo.* (La República, 11 de mayo de 2010).
- *España aplaza responder a la ONU si investigará las desapariciones del pasado.* (La República, 10 de mayo de 2010).
- *Un 1% de lo aportado para salvar la banca erradicaría el hambre en el mundo.* (El Mundo, 9 de mayo de 2010).
- *Todo huele mal en el Campo de Gibraltar: TVE censura la emisión de un reportaje-denuncia tras una llamada de CEPSA.* (Kaos en la red, 6 de mayo de 2010).
- *España autoriza la venta del 50% de las armas a países en conflicto.* (20 Minutos, 4 de mayo de 2010).

- *Francia dice que es absurdo retrasar la jubilación a los 63.* (La República, 3 de mayo de 2010).
- *Comienza la campaña contra la censura del documental 'Monarquía o República' en TV3.* (La República, 3 de mayo de 2010).
- *Queremos un trabajo que no nos amargue la existencia.* (20 Minutos, 1 de mayo de 2010).
- *Antonio Romero: "en 2011 habrá una oleada de referéndums por la República".* (La República, 1 de mayo de 2010).
- *Sobre la situación del diario PÚBLICO.* (La República, 1 de mayo de 2010).
- *"La Unión Europea es un almacén institucional al servicio de los intereses de las multinacionales".* (Rebelión, 28 de abril de 2010).
- *El PCE lleva 35.000 firmas al Congreso para conocer los gastos de los Borbones.* (La República, 28 de abril de 2010).
- *Argentina da una lección a España y declara inconstitucional el indulto a Videla.* (La República, 28 de abril de 2010).
- *Los islandeses rechazan pagar la deuda.* (Rebelión, 27 de abril de 2010).
- *Los líderes mundiales sin plan de salida.* (Rebelión, 27 de abril de 2010).
- *Científicos rusos demuestran que los alimentos transgénicos son peligrosos para la salud.* (La República, 27 de abril de 2010).
- *Programa de la BBC se disculpa por aseveraciones falsas contra Venezuela.* (La República, 27 de abril de 2010).
- *Los jueces, presionados por el Supremo, archivan las investigaciones de los crímenes del franquismo.* (La República, 25 de abril de 2010).
- *Miles de personas denuncian que la causa contra Garzón 'ensucia' la memoria de las víctimas.* (El Mundo, 25 de abril de 2010).
- *La manifestación de Falange no logra reunir ni a un centenar de personas.* (La República, 25 de abril de 2010).
- *La marcha contra el franquismo se convierte en la mayor manifestación republicana de la Historia.* (La República, 24 de abril de 2010).
- *La izquierda abertzale y socialista anima a ETA y al Gobierno español a que inicien conversaciones de paz.* (Kaos en la red, 24 de abril de 2010).
- *IU propone la ilegalización del PP si no condena los crímenes franquistas.* (La República, 23 de abril de 2010).
- *Chávez propone la transición al Socialismo como solución al cambio climático.* (La República, 23 de abril de 2010).

- *D'Escoto afirma que la ONU actual "es un fraude, una mentira y una dictadura".* (La República, 22 de abril de 2010).
- *IU pide acabar con la impunidad de la Ley de Amnistía.* (La República, 22 de abril de 2010).
- *Iglesia y médicos, cómplices de un crimen de lesa humanidad.* (La República, 21 de abril de 2010).
- *Personalidades de la cultura y la información alternativa destacan el valor de la declaración de Bruselas.* (Kaos en la red, 20 de abril de 2010).
- *La Cultura y el movimiento republicano se conjuran para impulsar un gran SI A LA REPÚBLICA.* (La República, 10 de abril de 2010).
- *Miles de personas se manifiestan bajo la lluvia por la República y contra la crisis capitalista.* (Rebelión, 18 de abril de 2010).
- *Los partidarios de la República marchan en Madrid bajo la lluvia.* (El Mundo, 17 de abril de 2010).
- *"En España hubo un genocidio".* (Rebelión, 16 de abril de 2010).
- *Pedirán la detención de Fraga por el franquismo.* (La República, 14 de abril de 2010).
- *IU denuncia que el rey no haya condenado todavía el franquismo.* (Público, 14 de abril de 2010).
- *Presentan en el despacho de Azaña la Asamblea por la Unidad del movimiento republicano del día 17.* (La República, 13 de abril de 2010).
- *IU llama a extender la movilización por la III República.* (La República, 13 de abril de 2010).
- *Barroso vuelve a hablar claro sobre el rey de su país: "El Rey es una excrescencia que hay que extirpar".* (Kaos en la red, 12 de abril de 2010).
- *El alcalde de Puerto Real insiste en sus ataques contra el Rey Juan Carlos.* (El Mundo, 10 de abril de 2010).
- *TV3 censura finalmente el documental ¿"Monarquía o República?"* (La República, 10 de abril de 2010).
- *Un empresario canario en huelga de hambre, abandona tras 54 días: "Qué pena no ser cubano o marroquí".* (La República, 10 de abril de 2010).
- *Obama autoriza a agentes encubiertos a distribuir dinero y equipos a los ciberdisidentes cubanos.* (La República, 10 de abril de 2010).
- *La transición española comienza a cuestionarse internacionalmente.* (Rebelión, 10 de abril de 2010).

- *“El proceso contra Garzón es todo un golpe de Estado judicial”*. (La República, 9 de abril de 2010).
- *De cómo se maquillan las cifras del paro en España*. (El economista, 4 de abril de 2010).
- *Un documento de la CIA revela planes para manipular la opinión europea*. (Rebelión, 30 de marzo de 2010).
- *Personalidades internacionales piden al gobierno español el fin del conflicto en Euskal Herria y a ETA un alto el fuego permanente y verificable*. (Kaos en la red, 29 de marzo de 2010).
- *Familiares de presos se manifiestan en Melilla por la muerte en la cárcel de dos jóvenes*. (Rebelión, 27 de marzo de 2010).
- *Organizaciones y juristas de todo el mundo se solidarizan con el juez Garzón*. (La República, 25 de marzo de 2010).
- *“La libertad hay que pelearla, hay que lucharla”*. (Rebelión, 22 de marzo de 2010).
- *Chávez llama a convertir Internet en una “poderosa arma revolucionaria”*. (La República, 22 de marzo de 2010).
- *Personalidades internacionales exigen el fin del acoso mediático contra Cuba*. (La República, 20 de marzo de 2010).
- *Tony Blair tenía jugosos contratos vinculados al petróleo en Iraq*. (La República, 20 de marzo de 2010).
- *PSOE y PP impiden la reforma de la Ley Electoral*. (La República, 18 de marzo de 2010).
- *España es el octavo país exportador de armamento pesado*. (Público, 17 de marzo de 2010).
- *Estados Unidos reconoce que usa Internet para interferir internamente en otros países*. (La República, 17 de marzo de 2010).
- *TV3 podría censurar el documental “¿Monarquía o República?”*. (La República, 16 de marzo de 2010).
- *17 de Abril: “Asamblea en defensa de la Cultura, el Progreso y la Unidad del movimiento republicano”*. (La República, 16 de marzo de 2010).
- *Un grupo de intelectuales se posiciona contra “la impunidad del genocidio franquista”*. (La República, 16 de marzo de 2010).
- *Los jóvenes suspenden a la monarquía*. (Público, 14 de marzo de 2010).

- *“EEUU critica la situación de los Derechos Humanos en más de 190 países y regiones mientras ignora y oculta los datos de su propio territorio”.* (Rebelión, 13 de marzo de 2010).
- *Economía crítica contra la crisis sistémica.* (Diagonal, 11 de marzo de 2010).
- *Una iniciativa de Apoyo a dos republicanos detenidos en la visita de los Príncipes denunciará el viernes “manipulación policial”.* (La República, 10 de marzo de 2010).
- *Organizaciones consultivas de la ONU consideran que la reforma del Código Penal español vulnera los Derechos Humanos básicos.* (Rebelión, 10 de marzo de 2010).
- *“La extrema derecha ha sometido al Tribunal Supremo”.* (El País, 9 de marzo de 2010).
- *¿Crisis? ¿Qué crisis? Los bancos más grandes del mundo ganaron 70.000 millones en 2009.* (Kaos en la red, 9 de marzo de 2010).
- *Las grandes constructoras españolas duplican sus ganancias en un año de crisis.* (Rebelión, 2 de marzo de 2010).
- *El PCE prepara su proyecto republicano.* (La República, 26 de febrero de 2010).
- *Un diputado del PSOE pide transparencia al rey.* (La República, 26 de febrero de 2010).
- *Evo Morales: “Uribe es un agente de EE.UU. que vino a empantanar la Cumbre”.* (Kaos en la red, 24 de febrero de 2010).
- *IU y UPyD se quedan solos en el Congreso reclamando el cambio de la fraudulenta Ley Electoral.* (La República, 24 de febrero de 2010).
- *Dos objetores fiscales que plantan cara a Hacienda y al militarismo.* (Rebelión, 24 de febrero de 2010).
- *TV-3 ultima el documental ‘¿Monarquía o República?’* (La República, 20 de febrero de 2010).
- *El PCE pide al rey que diga cual es su sueldo.* (La República, 18 de febrero de 2010).
- *Amadeo Martínez Inglés pide al Congreso una Comisión de Investigación que depure las responsabilidades de Juan Carlos I.* (Rebelión, 17 de febrero de 2010).
- *Antonio Romero: “el rey quiere un pacto de estado para salvar al capitalismo”.* (La República, 16 de febrero de 2010).

- *Víctimas del franquismo preparan un proyecto de ley para reparar los crímenes de la dictadura.* (La República, 14 de febrero de 2010).
- *Grecia se paraliza en repudio al ajuste del gobierno “socialista”.* (Kaos en la red, 10 de febrero de 2010).
- *9-F Huelga General en la Sierra de Cádiz. Éxito total: 100% de seguimiento.* (Kaos en la red, 9 de febrero de 2010).
- *“En 2010 empieza la crisis”.* (Rebelión, 5 de febrero de 2010).
- *“Debemos buscar una revolución mediática”.* (Rebelión, 21 de enero de 2010).
- *El hambre se extiende en Estados Unidos.* (La República, 18 de enero de 2010).
- *Un senador del PSE-EE se manifiesta a favor de la República después de Juan Carlos I.* (La República, 18 de enero de 2010).
- *Jóvenes reciben en Murcia a los Príncipes con banderas republicanas.* (La República, 15 de enero de 2010).
- *“El derrumbe de los tres rascacielos del World Trade Center no fue causado por el impacto de los dos aviones”.* (Rebelión, 15 de enero de 2010).
- *Gripe A: una psicosis organizada.* (Rebelión, 14 de enero de 2010).
- *“Hay que evitar el discurso de que todo está mal y resignarse”.* (Rebelión, 14 de enero de 2010).
- *La Red se declara en guerra contra el “estado de excepción”.* (La República, 13 de enero de 2010).
- *Los internautas rechazan por unanimidad la ley del Gobierno para cerrar páginas web.* (La República, 10 de enero de 2010).
- *Bolivia será el único país del mundo que elegirá por voto a las autoridades judiciales.* (Rebelión, 8 de enero de 2010).
- *Una grabación prueba la violación de la soberanía venezolana por parte de EE.UU.* (La República, 7 de enero de 2009).
- *Sorprendente encuesta global censurada: el 74% del planeta rechaza el capitalismo neoliberal.* (La República, 6 de enero de 2010).
- *El PCE recoge firmas para pedirle las cuentas a la Casa Real.* (La República, 5 de enero de 2010).
- *“América Latina está exorcizando la cultura de la impotencia”.* (Público, 3 de enero de 2010).
- *La Casa del Rey sigue gastando sin control público.* (Público, 2 de enero de 2010).

- *Isabel II, obligada a una mayor transparencia.* (Público, 1 de enero de 2010).
- *Banda sonora de cacerolas para el discurso del rey.* (Público, 24 de diciembre de 2009).
- *¿Nervios ante el discurso de Navidad del Rey?* (Tercera Información, 22 de diciembre de 2009).
- *Iñaki Anasagasti: “La transición española terminará cuando vuelva la República”.* (La República, 4 de diciembre de 2009).
- *Un jefe de Inteligencia británico confirma que Bush ya pensaba en invadir Irak antes incluso del 11-S.* (La República, 26 de noviembre de 2009).
- *Chávez propone crear la Quinta Internacional.* (Rebelión, 22 de noviembre de 2009).
- *Amadeo Martínez Inglés denuncia a la Casa Real como responsable de la paralización editorial de su nuevo libro.* (Kaos en la red, 2 de noviembre de 2009).
- *Propuesta antifraude de los Inspectores de Hacienda.* (Kaos en la red, 26 de octubre de 2009).
- *La crisis económica resucita la toma de fábricas en España.* (Público, 25 de octubre de 2009).
- *“Las necesidades de los ricos están marcando la política actual”.* (Rebelión, 11 de octubre de 2009).
- *Thierry Meyssan: «El 11 de septiembre no tiene nada que ver con Al Qaeda».* (Red Voltaire, 2 de octubre de 2009).
- *La ONU tapa el fraude de Karzai.* (Público, 2 de octubre de 2009).
- *El Intermedio rectifica información sobre Venezuela tras noticia aparecida en Tercera Información.* (Tercera Información, 1 de octubre de 2009).
- *Wyoming miente sobre Venezuela en su programa “El Intermedio”.* (Tercera Información, 30 de septiembre de 2009).
- *“El rey ha reconocido las comisiones por negocios”.* (Diagonal, 23 de septiembre de 2009).
- *Los negocios de la familia real.* (Diagonal, 22 de septiembre de 2009).
- *El Grupo Prisa ‘bombardea’ La Moncloa.* (Público, 19 de septiembre de 2009).
- *La cadena española La Sexta pasa por “exiliados” a cubanos que apoyan a la Revolución.* (Rebelión, 19 de septiembre de 2009).
- *Más de mil millones de personas pasan hambre en el mundo.* (Rebelión, 17 de septiembre de 2009).

- *Amnistía Internacional exige de nuevo al Estado español que ponga fin a la incomunicación.* (Kaos en la red, 15 de septiembre de 2009).
- *Evo Morales: “donde hay bases estadounidenses, hay golpes militares y no se garantiza la democracia”.* (La República, 14 de septiembre de 2009).
- *“Lo más prudente es pedir una nueva investigación, pero la hipótesis más plausible es la del golpe de Estado”.* (Rebelión, 11 de septiembre de 2009).
- *Oliver Stone: “el rey Juan Carlos debería callarse y escuchar a Chávez”.* (La República, 10 de septiembre de 2009).
- *Jaume d’Urgell se niega a pagar la multa ante el juez.* (Público, 10 de septiembre de 2009).
- *El hombre que en 2006 puso una bandera republicana en un edificio público ingresará en prisión.* (Público, 7 de septiembre de 2009).
- *La justicia internacional saca los colores a España.* (Público, 1 de septiembre de 2009).
- *Cayo Lara al rey: “si como dicen eres un monarca republicano, propicia el paso a la República en España”.* (La República, 31 de agosto de 2009).
- *Antonio Romero: “¿puede asegurar el Gobierno que la Casa Real no tiene bienes en ningún paraíso fiscal del mundo?”.* (La República, 28 de agosto de 2009).
- *El rey seguía rindiendo tributo a Franco 30 años después de la muerte del dictador.* (La República, 14 de agosto de 2009).
- *La vida regalada de Juan Carlos I.* (Público, 25 de julio de 2009).
- *El Alcalde de Puerto Real se suma a la iniciativa de exigir una auditoría a los regalos del rey.* (La República, 24 de julio de 2009).
- *Antonio Romero: “el rey no resistiría una auditoría sobre los regalos que ha recibido”.* (La República, 23 de julio de 2009).
- *“Leyendo a Marx se aprende más que del 95% de los economistas”.* (Rebelión, 2 de julio de 2009).
- *La actual crisis financiera y económica mundial a la luz del bien común de la tierra y de la humanidad.* (Rebelión, 26 de junio de 2009).
- *PP y PSOE hacen la pinza para que no se puedan juzgar genocidios.* (La República, 26 de junio de 2009).
- *Anasagasti: “¿Por qué no se habla de los negocios del rey con Javier de la Rosa, Mario Conde, Ruiz Mateos, Prado, entre otros?”.* (La República, 24 de junio de 2009).

- *Barroso reitera sus acusaciones al Borbón y advierte que el pueblo español sabrá toda la verdad de la Monarquía.* (La República, 3 de junio de 2009).
- *La Audiencia Nacional multa con 6.840 euros al alcalde de Puerto Real.* (Público, 2 de junio de 2009).
- *Amnistía Internacional afirma que la crisis global no sólo es económica sino de derechos humanos.* (Rebelión, 29 de mayo de 2009).
- *Noticias Censuradas: Un "pirata informático" descubrió que desde la CIA a El Vaticano manipulan la Wikipedia.* (Rebelión, 28 de mayo de 2009).
- *"La política exterior de Obama será como la segunda Administración Bush".* (Rebelión, 7 de mayo de 2009).
- *Cayo Lara: "España tendría menos problemas de liquidez con una banca pública fuerte".* (La República, 7 de mayo de 2009).
- *"El capitalismo no existirá en 30 años".* (Público, 31 de enero de 2009).
- *El PCE considera roto el Pacto Constitucional, por lo que se desvincula de la Constitución del 78 y llama a emprender la ofensiva republicana.* (La República, 3 de diciembre de 2008).
- *El Gobierno se gasta 3 millones de euros en un cuadro de Dalí encargado por Franco para decorar el despacho del rey.* (La República, 3 de diciembre de 2008).
- *ERC reclama sin éxito que el Rey pida perdón en nombre del Estado a las víctimas de Franco.* (El Plural, 26 de noviembre de 2008).
- *Intelectuales y artistas presentan un manifiesto en apoyo al auto del juez Garzón sobre las fosas de la Guerra Civil.* (La República, 20 de noviembre de 2008).
- *Para pasar página, primero hay que leerla: -Amnistía Internacional a favor de investigar al franquismo.* (La Democracia, 20 de noviembre de 2008).
- *El Estado español gasta 50 millones de euros diarios para financiar la guerra.* (Rebelión, 7 de noviembre de 2008).
- *Japón duda de la versión oficial del 11/9 y no quiere más guerra.* (Rebelión, 7 de noviembre de 2008).
- *"Zapatero disfraza más ayudas a las inmobiliarias y a la banca como medidas sociales".* (La República, 6 de noviembre de 2008).
- *PSOE y PP rechazan congelar la asignación a la Casa Real y califican la petición de "propaganda republicana de la peor especie".* (La República, 5 de noviembre de 2008).

- *Pilar Urbano: “la Casa Real ha mentido”. (La República, 3 de noviembre de 2008).*
- *La ONU conmina a España a erradicar la tortura y el abuso del concepto de “terrorismo”. (La República, 3 de noviembre de 2008).*
- *La defensa de Barroso recuerda que los tratados internacionales lo protegen frente al proceso por injurias al rey. (Kaos en la Red, 2 de noviembre de 2008).*
- *La ONU recomienda al gobierno español derogar la ley de amnistía de 1977 (Kaos en la Red, 2 de noviembre de 2008).*
- *José Antonio Barroso: “La condición licenciosa forma parte del borbonismo militante”. (La República, 31 de octubre de 2008).*
- *Uno de cada cinco españoles está por debajo del umbral de la pobreza. (La República, 30 de octubre de 2008).*
- *El PCE asegura que el PSOE y el Gobierno “incitan” al Ministerio Fiscal a que impute a quienes critican al rey. (La República, 28 de octubre de 2008).*
- *Barroso: “Me siento en la obligación de que se conozcan los escarceos amorosos” del Rey. (20 Minutos, 27 de octubre de 2008).*
- *Declara en la Audiencia Nacional el alcalde que llamó “crápula” al Rey. (El País, 27 de octubre de 2008).*
- *El alcalde de Puerto Real: ‘No injurio. Sólo constato el comportamiento amoral del Rey’. (El Mundo, 27 de octubre de 2008).*
- *El Alcalde de Puerto Real reitera ante el juez Marlaska sus acusaciones contra el rey. (La República, 27 de octubre de 2008).*
- *El rey es recibido en Sevilla con abucheos y gritos de “¡Viva la República!”. (La República, 22 de octubre de 2008).*
- *ERC, IU e ICV presentarán una enmienda pidiendo congelar la “subida de sueldo” del rey de un 2,7%. (La República, 22 de octubre de 2008).*
- *El Fiscal General de Portugal investigará la denuncia de Martínez Inglés sobre la muerte de Alfonso Borbón a manos del rey. (La República, 13 de octubre de 2008).*
- *“La transición fue frustrante; se concedieron la monarquía y la impunidad al franquismo”. (Rebelión, 8 de octubre de 2008).*
- *“La élite del franquismo fue la que controló la Transición”. (Público, 17 de septiembre de 2008).*
- *El coronel Amadeo Martínez Inglés pide al fiscal general del Estado de Portugal que investigue la muerte de Alfonso de Borbón a manos del Rey. (La República, 11 de septiembre de 2008).*

- *Sarkozy pone en marcha la 'Policía del Pensamiento'. (Kaos en la red, 10 de septiembre de 2008).*
- *Un posible genocidio de más de 135.000 víctimas. (Público, 8 de septiembre de 2008).*
- *El juez Garzón busca a los asesinados por la Guerra Civil y el Franquismo que están enterrados en las fosas comunes. (Kaos en la red, 1 de septiembre de 2008).*
- *Julio Anguita: 'Hay que iniciar un proceso que conduzca a la Tercera República'. (El Mundo, 29 de agosto de 2008).*
- *La Asociación por la Memoria Histórica le recuerda a Garzón que en España también hay fosas comunes. (Rebelión, 29 de agosto de 2008).*
- *El coronel Amadeo Martínez Inglés acusa al rey de "redomado golpista, pagador de favores sexuales y terrorista de Estado por omisión". (La República, 26 de agosto de 2008).*
- *Jóvenes voluntarios desentierran la magnitud del "holocausto de Málaga". (La República, 19 de agosto de 2008).*
- *'Indiferentes' ante la Corona o la República. (El Mundo, 15 de agosto de 2008).*
- *El último Borbón. (Kaos en la Red, 11 de agosto de 2008).*
- *La web "Red Voltaire", cerrada por un artículo que vincula a Sarkozy con la CIA. (La República, 7 de agosto de 2008).*
- *Alfredo Grimaldos: "La CIA tuteló el golpe de Estado del 23F". (La República, 4 de agosto de 2008).*
- *El coronel del Ejército español Amadeo Martínez Inglés acusa formalmente al rey Juan Carlos I de graves delitos. (La República, 3 de agosto de 2008).*
- *"Quisieron cortar de raíz las protestas por la vivienda". (Rebelión, 15 de julio de 2008).*
- *Carta de Mavi (madre de Carlos Palomino): ¿Dónde está mi entrevista? (Kaos en la Red, 9 de julio de 2008).*
- *"Como Martin Luther King, tengo un sueño: que un presidente español tenga las agallas para poner fin al mercadeo de armas que nos convierte en exportadores de muerte". (Rebelión, 8 de julio de 2008).*
- *"Resulta imperativo poner la Internet bajo el gobierno de una institución multilateral y democrática". (Rebelión, 4 de julio de 2008).*
- *Crónica del juicio de la Audiencia Nacional contra dos jóvenes independentistas de Girona. (Kaos en la Red, 3 de julio de 2008).*

- *“Nunca se ha propuesto una verdadera Constitución europea con la legitimidad de un pueblo”. (La República, 2 de julio de 2008).*
- *Kaos en la Red ha sido duramente atacada y bloqueada pero no derrotada. (Kaos en la Red, 1 de julio de 2008).*
- *La guerra en la red: las bombas alfombrarán el ciberespacio y destruirán las webs que molesten al imperio. (Kaos en la Red, 26 de junio de 2008).*
- *“Sólo hay un poder, el poder económico, y el periodismo es parte integrante”. (Rebelión, 20 de junio de 2008).*
- *Solicitan al Parlamento que garantice la libertad de investigación sobre la Guerra Civil y el franquismo. (Rebelión, 10 de junio de 2008).*
- *Cómo EEUU financia órganos de prensa de todo mundo para comprar influencia mediática. (Rebelión, 9 de junio de 2008).*
- *La prensa española obvia el informe de la manipulación de Bush sobre Irak. (Público, 7 de junio de 2008).*
- *Más 300 personas se manifiestan en solidaridad con Franki delante del ayuntamiento Terrassa en medio de imponente despliegue policial. (Kaos en la Red, 30 de mayo de 2008).*
- *“Un medio alternativo no puede ser compatible con el mercado y gracias a esto es mucho más democrático y más libre”. (Rebelión, 29 de mayo de 2008).*
- *‘Internet se ha convertido en un antídoto contra la censura’. (El Mundo, 24 de mayo de 2008).*
- *El PCE pide tomar las calles en defensa de los detenidos por defender el derecho a una vivienda digna. (La República, 23 de mayo de 2008).*
- *El historiador gallego ha sido denunciado judicialmente por publicar trabajos sobre la represión franquista. (Kaos en la Red, 23 de mayo de 2008).*
- *Ecuador prepara nuevas demandas internacionales contra Colombia. (La República, 22 de mayo de 2008).*
- *El Tribunal de los Pueblos condena a empresas europeas. (La Democracia, 22 de mayo de 2008).*
- *Barroso dice que sus manifestaciones sobre el Rey están “acreditadas y avaladas con documentos”. (Kaos en la Red, 21 de mayo de 2008).*
- *Venezuela denuncia que EEUU violó su espacio aéreo. (La República, 19 de mayo de 2008).*
- *“El País, periódico que fue orgullo de la izquierda y hoy es el peor heredero del periodismo franquista”. (La República, 12 de mayo de 2008).*

- *Miles de personas se manifiestan en Barcelona para pedir la libertad de Franki. (Insurgente, 11 de mayo de 2008).*
- *Antonio Romero pide a Carmen Chacón que investigue el fraude del referéndum de la OTAN en 1986. (La República, 11 de mayo de 2008).*
- *Abogados europeos exigen la derogación de la Audiencia Nacional. (Rebelión, 10 de mayo de 2008).*
- *Higinio Polo: “la guerra es un recurso estratégico de los Estados Unidos”. (La República, 8 de mayo de 2008).*
- *Dos ‘antisistema’ se atan a una grúa de las obras de la Sagrada Familia. (20 Minutos, 6 de mayo de 2008).*
- *Control social hoy. (Rebelión, 6 de mayo de 2008).*
- *La Audiencia Nacional admite a trámite una querrela para ilegalizar Izquierda Castellana. (Rebelión, 28 de abril de 2008).*
- *“La monarquía española fue un apaño que, a los 30 años, empieza a deshilvanarse”. (El Mundo, 27 de abril de 2008).*
- *“Quien debe temer a la Fiscalía es la Casa Real. Si me sientan en la Audiencia hablaré”. (20 Minutos, 25 de abril de 2008).*
- *“Si el rey tiene huevos que niegue que pidió 6 millones de dólares para parar la expropiación de Rumasa”. (La República, 24 de abril de 2008).*
- *Miles de personas piden en Madrid la Tercera República bajo una intensa lluvia. (20 Minutos, 20 de abril de 2008).*
- *Miles de personas se manifiestan en toda España a favor de la III República. (20 Minutos, 19 de abril de 2008).*
- *El alcalde de Puerto Real habla de la “naturaleza corrupta” del Rey. (La Democracia, 17 de abril de 2008).*
- *El PCE denuncia la ‘impunidad’ de la que goza la extrema derecha y la pasividad de la Delegada de Gobierno en Madrid. (La República, 17 de abril de 2008).*
- *Julio Anguita: “es el momento de que los que agitan la bandera republicana convezan al vecino y al compañero de trabajo”. (La República, 15 de abril de 2008).*
- *Un grupo neonazi agrede a una joven comunista durante un acto por la Tercera República. (La República, 14 de abril de 2008).*
- *14 de abril: ¡Viva la República! (La República, 14 de abril de 2008).*

- *El PCE-EPK rechaza las “prácticas difamatorias” de EL PAIS y amenaza con emprender acciones legales. (La República, 10 de abril de 2008).*
- *“El consumismo y la carencia de cultura política contribuyen a corromper las ideas de libertad, igualdad y fraternidad”. (Rebelión, 7 de abril de 2008).*
- *105 días de cárcel por izar la bandera republicana. (Rebelión, 6 de abril de 2008).*
- *La Delegación del Gobierno de Madrid prohíbe la concentración contra la criminalización de los Movimientos Sociales. (Rebelión, 5 de abril de 2008).*
- *Una empresa estadounidense bloquea el acceso rebelión.org y la agencia boliviana de información. (La República, 31 de marzo de 2008).*
- *Encuentro contra Terrorismo Mediático desmonta opiniones de transnacionales de la comunicación. (Rebelión, 28 de marzo de 2008).*
- *El ministro de Información de Venezuela se dirige a El País acusándolo de parcialidad y manipulación. (Rebelión, 28 de marzo de 2008).*
- *Anasagasti acusa a la Casa Real de ‘presiones’ y ‘censuras’ para evitar la publicación de un libro. (La República, 27 de marzo de 2008).*
- *Los familiares del Rey tendrán que devolver las comisiones por la venta de Villa Giralda. (20 minutos, 26 de marzo de 2008).*
- *Comisiones multimillonarias al vender el Rey la casa de su padre. (20 minutos, 25 de marzo de 2008).*
- *“Estupor e indignación” del Secretario General de la OEA por información “falsa” de EL PAIS. (La República, 16 de marzo de 2008).*
- *Antonio Romero presenta una denuncia contra la Ley Electoral por considerarla ‘canalla, injusta y fraudulenta’. (La República, 13 de marzo de 2008).*
- *A IU le cuesta 500.000 votos conseguir un diputado, a PSOE y PP 65.000. (La República, 11 de marzo de 2008).*
- *Alfredo Grimaldos: “He llegado a la conclusión de que este sistema está completamente podrido”. (La República, 10 de marzo de 2008).*
- *Un centenar de jóvenes republicanos reciben en la Universidad de Salamanca a los Príncipes y a Emilio Botín. (La República, 21 de febrero de 2008).*
- *La libertad de prensa retrocede en España a causa de la Familia Real. (La República, 15 de febrero de 2008).*
- *Doce Ayuntamientos de IU llevan al Congreso una moción por la III República. (20 minutos, 9 de enero de 2008).*

- *El movimiento republicano desembarca en el Congreso de los Diputados.* (La República, 9 de enero de 2008).
- *Antonio Romero exige a TVE que dé voz a los republicanos, que según las encuestas son el 30% de la población.* (La República, 5 de enero de 2008).
- *Expertos rusos también creen que el 11-S fue acción orquestada por EEUU.* (Rebelión, 12 de septiembre de 2007).
- *“El Rey puede matar, violar o robar sin que se puedan abrir diligencias penales contra él”.* (La República, 1 de agosto de 2007).
- *Los grandes medios rinden pleitesía al “régimen” y silencian la iniciativa política más importante de los últimos años.* (La República, 27 de julio de 2007).
- *“Hay un consenso básico entre ‘derecha e izquierda’ sobre una ideología profundamente reaccionaria”.* (Rebelión, 6 de mayo de 2007).
- *Joseba Macías: “Los medios se han convertido en una herramienta insustituible en la manipulación de conciencias y voluntades”.* (La República, 26 de abril de 2007).
- *Siete mitos de la Transición.* (Diagonal, 12 de abril de 2007).
- *Los jóvenes detenidos por ondear la bandera republicana ante los Príncipes se querellan contra 11 policías.* (20 minutos, 2 de junio de 2006).
- *IU denuncia la detención de dos jóvenes que ondearon la bandera republicana ante los príncipes.* (20 minutos, 17 de mayo de 2006).
- *El robo real* (Nodo 50, 6 de febrero de 2006).

Páginas Web

La relación de páginas web recomendada a continuación puede consultarse actualizada en mi blog en el apartado *Webs*.

MOVIMIENTO REPUBLICANO ESPAÑOL

[Ciudadanos por la República](#)

[Foro de los republicanos de izquierdas](#)

[Gane la Tercera](#)

[Movimiento de ciudadanos hacia la República Constitucional](#)

[Plataforma Cultura, Progreso y República](#)

[Republicanos de la Zona Sur](#)

[Unidad Cívica por la República](#)

PRENSA ESPAÑOLA EN CASTELLANO

[20 Minutos](#)

[ABC](#)

[**El Mundo**](#)

[**El País**](#)

[El Periódico](#)

[La Razón](#)

[La Vanguardia](#)

[**Público**](#)

PRENSA ALTERNATIVA EN CASTELLANO

[A las barricadas](#)

[Centro de medios independientes](#)

[Democracy Now!](#)

[Diagonal](#)

[El confidencial](#)

[El librepensador](#)

[El plural](#)

[Estrella Digital](#)

[Insurgente](#)

[**Kaos en la red**](#)

[La haine](#)

[**La República**](#)

[Le Monde diplomatique](#)

[Libertad digital](#)

[LibreRed](#)

[Lo que somos](#)

[Nodo 50](#)

[**Rebelión**](#)

[Red Voltaire](#)

[Tercera información](#)

VARIAS

[Altereconomía](#)

[Attac](#)

[Biblioteca Digital Mundial](#)

[Declaración de independencia del Ciberespacio](#)

[Economía crítica y crítica de la economía](#)

[En lucha](#)

[Enciclopedia y Biblioteca Virtual de las Ciencias Sociales, Económicas y Jurídicas](#)

[Foro de organizaciones de periodistas](#)

[Grupo 17 de marzo](#)

[Investigar 11-S](#)

[Juan Torres López](#)

[Julio Anguita](#)

[Media Watch Global](#)

[Monografías](#)

[Movimiento global de personas paradas](#)

[Pascual Serrano](#)

[Plataforma por una vivienda digna](#)

[Proyecto Matriz](#)

[¿Quién vigila al vigilante?](#)

[Reporteros sin fronteras](#)

[Sociólogos sin fronteras](#)

[Vicenç Navarro](#)

[Wikileaks](#)

[Wikipedia](#)

